



La Habana

IMAGEN DE UNA CIUDAD COLONIAL

Zoila
LAPIQUE BECALI

Julio A.
LARRAMENDI JOA

EDICIONES POLYMITA



ZOILA LAPIQUE BECALI

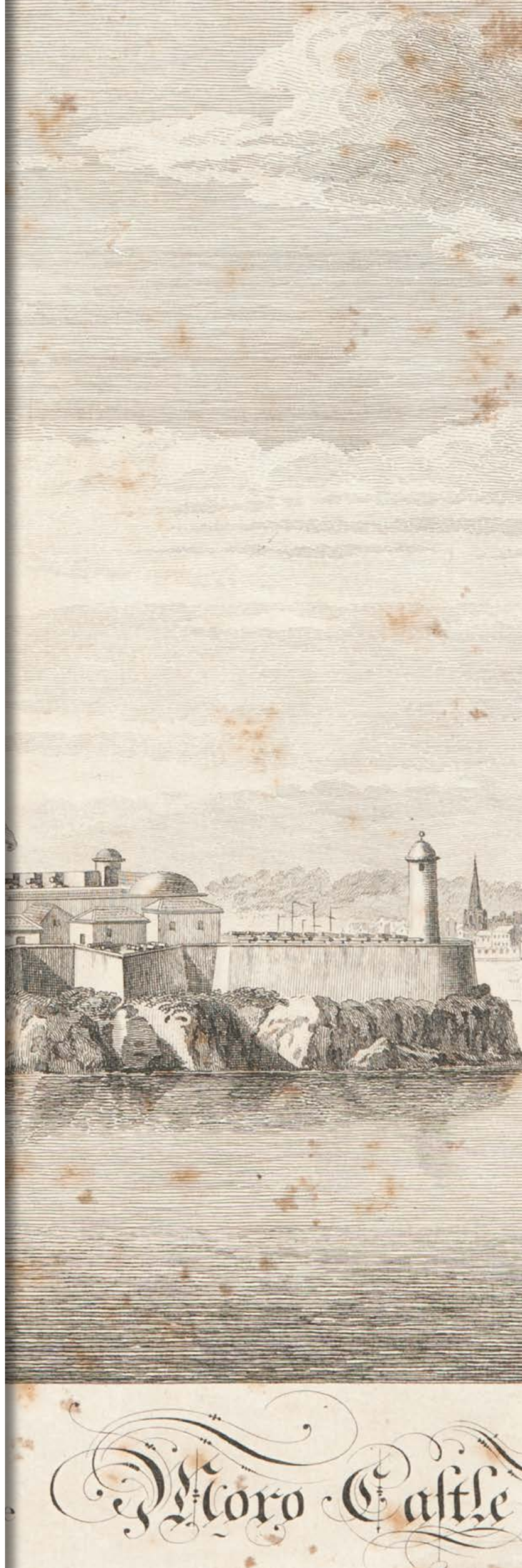
(La Habana, 1930)

Graduada de la Escuela de Bibliotecarios de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Escuela de Bibliotecarios y Documentalistas y de la Facultad de Historia de la Universidad de La Habana, trabajó desde 1959 hasta jubilación en 1997 en la Biblioteca Nacional José Martí, en la cual, aparte de su labor como referencista especializada, desarrolló un intenso quehacer de investigación sobre la música, el grabado y la prensa seriada cubana. Ha publicado, entre otros títulos: *Catalogación y clasificación de la música cubana* (Biblioteca Nacional José Martí, 1963); *Música colonial cubana*, t. I (Editorial Letras Cubanas, 1979), que había recibido en 1974



el Premio de Musicología Pablo Hernández Balaguer; *La memoria en las piedras* (Ediciones Boloña, 2002); *La Habana: Historia y arquitectura de una ciudad romántica*, en colaboración con María Luisa Lobo y Alicia García Santana (The Monacelli Press, 2000); *Cuba colonial: Música, compositores e intérpretes, 1570-1902* (Ediciones Boloña, 2007; Editorial Letras Cubanas, 2008), que obtuviera el Premio de la Crítica Literaria y el de la Academia Cubana de la Lengua; *Nkóri: Vocablos africanos en la música cubana*, en colaboración con Natalia Bolívar (Editorial Letras Cubanas, 2011), y *Cienfuegos, ingenios, trapiches y centrales*, en colaboración con

Orlando Segundo Arias (Editorial de Ciencias Sociales, 2011). Le fue otorgado en 2002 el Premio Nacional de Ciencias Sociales, por su erudito aporte al conocimiento de múltiples aspectos de la historia de la cultura cubana, fundamentalmente de la etapa colonial, volcado no solo en sus libros y numerosas colaboraciones en publicaciones especializadas cubanas y extranjeras, sino también en su generosa contribución a la labor de investigadores de varias generaciones, que se enorgullecen de tenerla como su mentora. Recibió también el Premio Nacional de Investigación Cultural (2010), concedido por el Instituto de Estudios Culturales Juan Marinello, y el título de Doctor Honoris Causa (2011) del Instituto Superior de Arte (ISA). Es miembro de número de la Academia Cubana de la Historia; pertenece a la Sección de Musicología, Historia de la Música y Crítica de la Asociación de Músicos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y forma parte de los Tribunales de Categoría del Instituto de Estudios Culturales Juan Marinello. En 2012 le fue dedicada, junto al ensayista Ambrosio Fornet, la Feria Internacional del Libro que se celebra anualmente en Cuba.



Castillo de San Pedro de Maipo



and City of Havana from Sea.

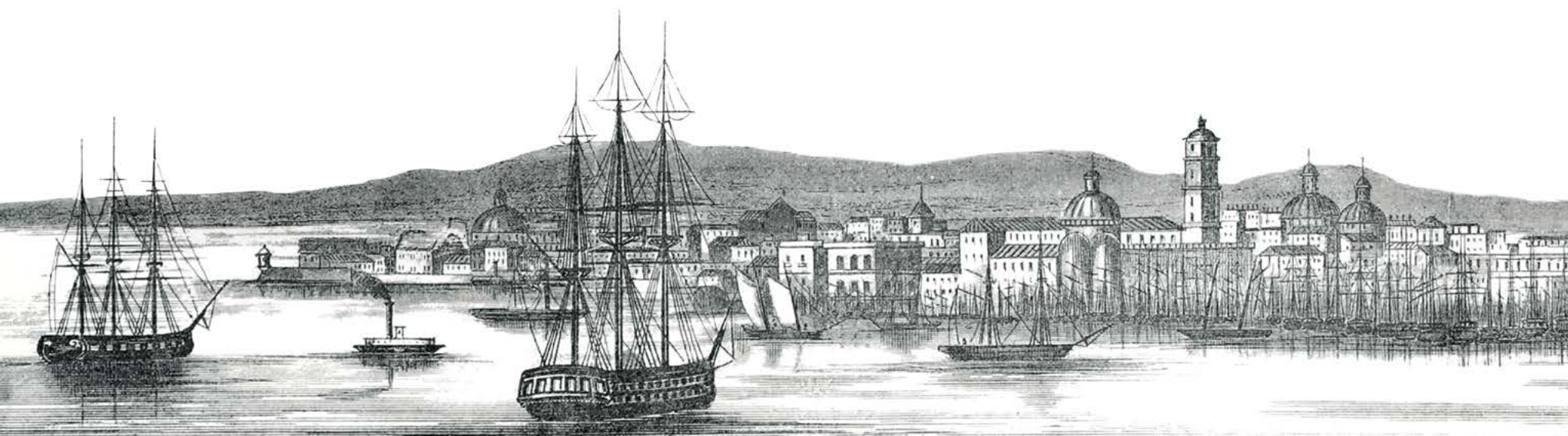
P.C. Canot, sc.

La Habana

IMAGEN DE UNA CIUDAD COLONIAL



Con especial agradecimiento
a Corporación Financiera Habana, S.A.
y al Banco Popular de Ahorro,
por su apoyo a este proyecto



Zoila Lapique Becali

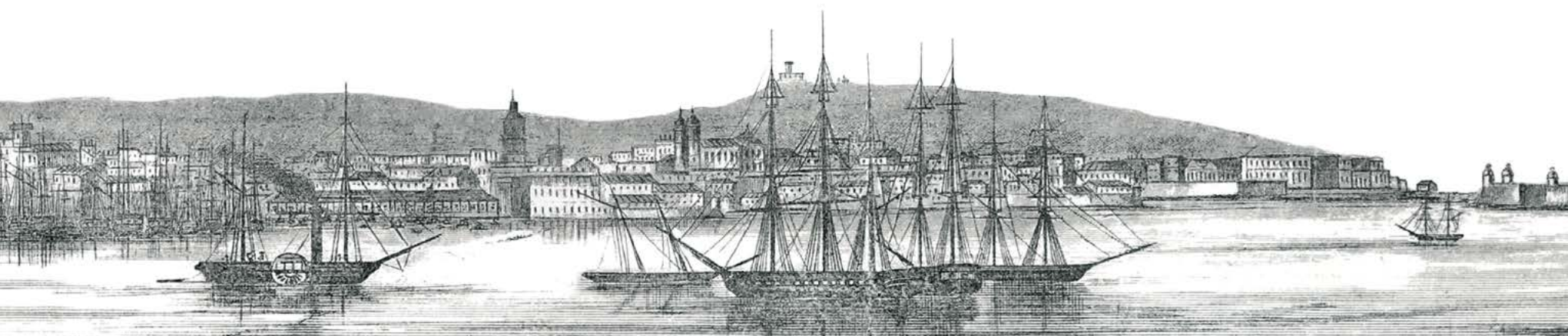
La Habana

IMAGEN DE UNA CIUDAD COLONIAL

Julio A. Larramendi Joa

EDICIONES POLYMITA

CIUDAD DE GUATEMALA, 2013



Dirección editorial

Julio Larramendi

Edición

Silvana Garriga

Diseño

Pepe Nieto

Procesamiento de imágenes

Miguel Ángel Núñez

Transcripción de textos

Rosemary Rodríguez Cruz

© Zoila Lapique Becali, 2013

© Julio A. Larramendi Joa, 2013

© Sobre la presente edición:

Ediciones Polymita, 2013

Ediciones Polymita S. A.

Ciudad de Guatemala, Guatemala

edpolymita@gmail.com

Producido por

Súcar Caribe, S. A.

Esta edición consta

de 3 000 ejemplares

Prohibida la reproducción total
o parcial de esta obra, así como su
transmisión por cualquier medio
o soporte sin la autorización escrita
de la editorial

ISBN: 978-9929-8078-8-4

Enrique Caravía, 1980. Museo de la Ciudad



*Para Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964),
fundador de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana,
y Eusebio Leal Spengler, su continuador*

— **SUMARIO** —

Agradecimientos

8

Exordio

POR EUSEBIO LEAL SPENGLER

10

La Habana y sus imágenes

POR ALICIA GARCÍA SANTANA

12

ESTAMPACIONES

19

El desconocido Nuevo Mundo

20

Primeras imágenes de La Habana

46

La hora de los *mameyes*

64

Una Habana romántica

98

El apogeo de las panorámicas

158

Tipos y costumbres

166

Su majestad el color

170

FOTOGRAFÍAS

La novedad de *monsieur* Daguerre

186

Retratar la vida

192

Fotografía *vs.* grabado

260

Bibliografía

319

———— **AGRADECIMIENTOS** ————

Un libro es mucho más que el resultado de un esfuerzo colectivo en el tiempo que dura su realización. Son años de estudios e investigaciones sistemáticas del autor, definición de tesis y objetivos, y concepción de la obra, a lo que se suman las experiencias y la profesionalidad de quienes participan en el complejo proceso que media entre el proyecto inicial y el producto cultural que llega a manos de los lectores. En el caso de una obra ilustrada, como la presente, es preciso, además, saber dónde encontrar las imágenes adecuadas e ir las rescatando, como perlas, en bibliotecas, archivos y colecciones privadas, no siempre de fácil acceso.

Una sabia y cuidadosa edición, capaz de sortear protestas autorales y tormentas de diversa intensidad, ofrecerá al lector una fuente segura, y al autor, inestimable tranquilidad espiritual. El trabajo de Silvana Garriga va mucho más allá y participa, con la vista afinada y bisturí en mano, en la realización definitiva de la obra.

Y si se cuenta con un diseñador como Pepe Nieto (siempre de buen humor, siempre contra reloj), *rara avis* en su profesión, que estudia el original, le aporta y señala posibles incomprensiones, se arriba a una terminación ajustada, creativa y elegante, de exacta y hermosa compenetración entre texto e imagen.

Por otra parte, en el largo recorrido del presente volumen, hemos contraído deudas de gratitud con: Alicia García Santana, autora del prólogo, generoso y atinado; las especialistas de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional, siempre agradables y dispuestas a encontrar documentos requeridos, muchas veces, en el último minuto; la Fototeca de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH) y su atenta y eficiente directora, Gloria Álvarez; el equipo del Archivo Histórico de la propia Oficina, dirigido por Magaly Torres, con el que colaboramos desde hace muchos años; los historiadores Alicia Melis Capa y César García del Pino, por su gentileza; el Museo de Arqueología de la OHCH y su director, Antonio Quevedo, dispuesto a mostrar sus tesoros; la revista *Opus Habana*, su director Argel Calcines y la editora María Grant, quienes nos facilitaron importantes imágenes publicadas por ellos; el Museo Nacional de Bellas Artes, su directora Moraima Clavijo y sus hábiles conservadoras; la Mapoteca del Archivo Nacional de Cuba y su director, Jorge Macle; el Museo del Tabaco de la OHCH y su directora, Zoe Nocado, rodeada del embrujo de marquillas y piedras litográficas; Rufino del Valle y Ramón Cabrales, que pusieron en nuestras manos su texto inédito, merecedor de inmediata publicación; nuestros amigos, los libreros de la Plaza de Armas, solícitos y cooperativos; María Victoria Zardoya, de generosidad y comprensión infinitas; Rosemary Rodríguez, transcriptor de los textos; Migue, mucho más que un asistente; Nancy, retaguardia segura y cordura imprescindible; Agustín Rodríguez, por su amistad y confianza, y Juan Antonio Martín e Íñigo Arnaiz Sánchez, directivos de Corporación Financiera Habana S. A., que han creído en nosotros, una vez más, a pesar de la crisis.

LOS AUTORES

————— **EXORDIO** —————

Dedicado a la ciudad de La Habana, este precioso libro es, a mi juicio, un merecido homenaje en ocasión de conmemorarse el quinto centenario de su existencia histórica en un lugar, hasta ahora ignoto, de la costa sur de la actual provincia de Mayabeque. Allí habría tenido en 1514 su acto fundacional, si aceptamos como hecho válido lo que han referido diversos autores al localizar ese asiento entre Surgidero de Batabanó y Melena del Sur. En esta última comunidad se ha percibido, tras los velos del tiempo, la certidumbre de que fue ahí, pero aún sigue siendo un tema apasionante para los historiadores a cuál «pueblo viejo» se refieren las actas capitulares. También habría que pensar en qué otros lugares pudieron haberse establecido los primigenios pobladores habaneros hasta llegar al litoral septentrional, durante su singular e intermitente peregrinación.

Con razonable sabiduría, la Dra. Zoila Lapique Becali nos deja abiertos los caminos... hasta que la arqueología o el hallazgo de un documento, tal vez sumido entre los millones que atesora el Archivo de Indias en Sevilla, esclarezcan los pormenores del suceso. Acuciosa investigadora de la iconografía habanera, ella ha priorizado como punto de partida la ubicación definitiva de la villa de San Cristóbal de La Habana en su sitio actual, junto al puerto de Carenas, donde –según la leyenda– se encontraba la robusta ceiba bajo cuya sombra se celebraron con tal propósito la primera misa y cabildo condignos en 1519. Si tomamos en consideración la vigencia del calendario juliano en aquellos años, el nombre de San Cristóbal estaría asociado a la fecha en que la Iglesia Católica romana veneraba al «Gigante de Capadocia».

Bella historia, sin lugar a dudas, la de aquel árbol que amparó a los primeros cabildantes habaneros y sirvió como dosel del altar. Para rememorar ese acto refundacional fue inaugurado El Templete en 1828 por el obispo Espada, a la par que todavía se conserva la vetusta inscripción en la columna que, erigida en 1754 por el gobernador don Francisco Cagigal de la Vega, advierte solemnemente a los viajeros sobre el acontecimiento. Escrito en latín, transcrito al castellano, el texto de esa lápida reza:

Detén el paso caminante, adorna este sitio un árbol, una ceiba frondosa, más bien diré signo memorable de la prudencia y antigua religión de la joven ciudad, pues ciertamente bajo su sombra fue inmolado solemnemente en esta ciudad el autor de la salud. Fue tenida por primera vez la reunión de los prudentes concejales hace ya más de

dos siglos: era conservado por una tradición perpetua; sin embargo cedió al tiempo. Mira pues y no perezca en lo porvenir la fe habanera. Verás una imagen hecha hoy en la piedra, es decir el último de Noviembre en el año 1754.

La erudición con que han sido escogidas las citas de documentos antiguos, así como la ingenuidad y hermosura de las primeras cartografías, hacen de este volumen un título excepcional en cualquier biblioteca. Pero es sin dudas la acertada selección de los grabados y litografías habaneros por quien ha sido su mayor estudiosa en el mundo, Zoila, la que lo convierte en una joya bibliográfica. A ello ha contribuido el artista Julio Larramendi, incorporándole sorprendentes imágenes fotográficas que revelan la arquitectura de la ciudad y el perfil de sus pobladores.

Con acierto, en el prólogo al libro, la Dra. Alicia García Santana sitúa una etapa predilecta en la biografía de la Dra. Lapique: aquella en que en las salas de la Biblioteca Nacional coincidieron tantos talentos de la poesía, la literatura y las ciencias sociales. En esos días nos conocimos Zoila y yo, cuando mi aplicación vocacional apenas había comenzado. Ella me prodigó con espontánea simpatía las llaves de innumerables saberes y algunos consejos vitales que no me resulta dado revelar en estas líneas.

De su generosidad proverbial, de su modestia cierta y de su bondad humana poco habría que decir porque es públicamente reconocida. Su mente privilegiada ha conservado referencias visuales y yacimientos de información, útiles no solo a su tarea investigativa, sino a otros eruditos que la consideran una fuente ineludible.

Por otra parte, en su laudable labor editorial en pro de la cultura de la Isla y de su naturaleza, en no pocas ocasiones asociado con la Dra. García Santana, Julio Larramendi presta un nuevo servicio al conocimiento verdadero de Cuba.

Finalmente, solo me queda expresar mi sincera gratitud por la dedicatoria al Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana, mi predecesor de feliz memoria. Cuando estreché su mano el día en que nos encontramos, por primera vez, en su pequeña oficina en la Plaza de la Catedral, no podía imaginar que, años después, andar tras sus huellas sería mi oficio.

A él y a María, a quien amó tan intensamente, debo el que Zoila y Julio puedan colocar hoy mi nombre junto al suyo.

EUSEBIO LEAL SPENGLER
La Habana, 16 de noviembre de 2013



Fuente de la India en el paseo de Isabel 2ª.

LA HABANA Y SUS IMÁGENES

Por circunstancias fortuitas que no viene al caso comentar, se me ha encomendado anteceder un libro de mi mentora y maestra Zoila Lapique Becali (La Habana, 1930), osadía que, sin dudas, no me está permitida. Como se expresa en una simpática película cubana: «los pájaros no les tiran a las escopetas». Estas serán, por tanto, palabras dirigidas no a comentar su obra, merecedora de los más altos elogios por autoridades cubanas y extranjeras en la materia, sino tan solo a trazar semblanza afectuosa y agradecida de esta mujer ejemplar, por virtudes humanas e intelectuales, y a esbozar, también, breves consideraciones sobre la ciudad protagonista del volumen: La Habana.

De Zoila ha afirmado Graziella Pogolotti: «Afectos al trabajo impresionista, escrito con prisa y fundado más en la aproximación que en la certeza, hemos descuidado con frecuencia la lenta tarea de la investigación erudita. [...] El excepcional rigor en el manejo de las fuentes documentales y bibliográficas, le ha permitido [a Zoila Lapique] [...] entregar al investigador futuro [...] un impresionante conjunto de datos. [...]». A lo que ha añadido María del Carmen Barcia: «Zoila Lapique posee una personalidad poco común. En ella se unen una sólida erudición, una generosidad sin límites y una ingenua espontaneidad. Reparte conocimientos como quien regala flores [...]». Para Eduardo Torres Cuevas, «...Zoila y la Biblioteca Nacional, eran [...] una sola institución. Su generosidad y espíritu cooperativo complementaban la rigurosidad y exigencia en la creación de su obra [...]». Acercarse a Zoila obliga, por tanto, a desdoblarse: en lo que ha aportado su propia obra a la cultura cubana y en lo que ella ha aportado a la obra de casi todos los que en los últimos 40 años se han interesado por temas relacionados con la cultural nacional.

Por lo primero, son conocidos, entre otros, sus libros *Catalogación y clasificación de la música cubana* (Biblioteca Na-

cional José Martí, 1963), *Música colonial cubana*, t. I (Editorial Letras Cubanas, 1979), *La memoria en las piedras* (Ediciones Boloña, 2002), *La Habana: historia y arquitectura de una ciudad romántica*, en colaboración con María Luisa Lobo y quien escribe estas líneas (The Monacelli Press, 2000), y *Cuba colonial: Música, compositores e intérpretes, 1570-1902* (Ediciones Boloña, 2007; Editorial Letras Cubanas, 2008), que obtuviera el Premio de la Crítica Literaria y el de la Academia Cubana de la Lengua. A ello se añaden capítulos en libros escritos en colaboración con varios autores y numerosos artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Por lo segundo, es imposible sintetizar la gigantesca labor de orientación especializada que Zoila realizó desde 1959 en la Biblioteca Nacional, primero como subdirectora técnica del Departamento de Música, dirigido por el maestro Argerliers León, y luego en la Sala Cubana, donde estuvo en contacto cotidiano con figuras de la talla de Cintio Vitier, Fina García Marruz, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend, Sara Méndez Capote, Octavio Smith, Roberto Friol, Araceli y Josefina García-Carranza, Guillermo Sánchez Martínez y Manuel Moreno Friginals, entre otros reconocidos intelectuales cubanos. Hacia las décadas del 70 y el 80 del siglo xx la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional fue cenáculo y punto de encuentro de las más notables figuras vinculadas a la historia, las letras, el arte y la cultura nacional en sentido amplio. Lugar donde los consagrados estaban al alcance de los noveles. Y fue Zoila el «enlace» entre unos y otros, por esa alteza intelectual que la caracteriza, por ese afán de enseñar que la distingue.

Sus méritos han sido reconocidos con importantes distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Ciencias Sociales (2002), concedido a figuras que «hayan realizado aportes de consideración a la historia y la cultura del país durante una larga trayectoria creadora»; el Premio Nacional de Investigación

Cultural (2010), otorgado por el Instituto de Estudios Culturales Juan Marinello, y el título de Doctor Honoris Causa (2011) del Instituto Superior de Arte (ISA).

El nuevo libro de Zoila Lapique está ilustrado con grabados y añejas fotos retratados por Julio Larramendi, con quien he tenido el privilegio de trabajar en amorosos y arduos proyectos. Larramendi, investido de altos títulos académicos, está reconocido como uno de los fotógrafos cubanos contemporáneos de mayor valía y también por su labor editorial al frente de Ediciones Polymita. Entre los títulos publicados con sus fotografías pueden mencionarse *Las orquídeas de Cuba*, *Aves de Cuba*, *Reptiles y anfibios de Cuba*, *Solo detalles*, *Biodiversidad de Cuba*, *Moluscos terrestres de Cuba*, *Arquitectura colonial cubana*, *Las primeras villas de Cuba*, *Matanzas*, *la Atenas de Cuba*, *Trinidad*, *un don del cielo*, *Mamíferos en Cuba* y *Treinta maravillas del patrimonio arquitectónico cubano*, breve relación de una obra editorial que con el presente libro alcanza los 50 publicados en un corto lapso. Ello es prueba indiscutible de un notabilísimo esfuerzo que ha permitido la publicación de textos fundamentales para la ciencia y la cultura nacionales. Sobre su obra ha expresado Eusebio Leal: «...artista que tiene el raro privilegio de traspasar con aguda mirada los muros pétreos, escuchar el canto de las criaturas del monte e imbricar arquitectura y paisaje en un diálogo fecundo».

Pero Larramendi no cesa de sorprender, pues en esta ocasión rebasa las fronteras de la expresión a través de la imagen para ofrecernos, por medio de la palabra, un atinado análisis de la fotografía en Cuba en el siglo XIX. Sin dudas, su pertenencia al «gremio» le ha permitido iluminar esta importante manifestación plástica poco estudiada y no bien comprendida.

La Habana Vieja y su ensanche inmediato centran la ciudad develada por Lapique y Larramendi. Ciudad marinera asentada al abrigo de una amplia bahía de bolsa y estrechísimo canal de entrada, La Habana se convirtió en el ombligo de la América: lugar de encuentro, cruce y diáspora de pueblos, enclave privilegiado de influencias intra y extra continentales. Fue la población más próspera de Cuba y de la región Caribe, preeminencia testimoniada por sus monumentos, entre los que se cuentan notables edificios representativos de los cinco siglos del devenir americano. A partir del núcleo primitivo establecido a la vera de su bahía, la antigua villa creció

sobre una extensa llanura que se escalona hacia el oeste por las terrazas marinas y el valle de los ríos Quibú y Almendares, se enseñorea en el centro en la planicie de Boyeros, se eleva ligeramente hacia Bejucal, se fragmenta al sur en las alturas de Cacahual, Loma Blanca y Sitio Perdido y, finalmente, se diluye hacia el este en las suaves pendientes de la interminable playa. La Habana se abre al mar en una franja extensísima de litoral que delinea su perfil. Y, a diferencia de otras venerables urbes latinoamericanas, en las que los centros primitivos han sido sucesivamente reapropiados y, por tal, modificados, fue creando nuevas y nuevas áreas, dada su ilimitada disponibilidad de territorios libres de obstáculos físico-geográficos. Cada nueva zona se distingue por su fuerte y bien definida coherencia urbano-arquitectónica.

El rápido crecimiento económico de la capital de Cuba estuvo fundamentado por la apropiación del potencial productivo del enorme territorio existente desde los términos de las villas de Trinidad y Sancti Spíritus hasta el extremo occidental de la Isla que, aunque no explotado intensivamente, fue el proveedor, entre otros rubros, de la riqueza maderera que alimentó la exportación y los astilleros establecidos en La Habana, actividad de enorme trascendencia, puesto que en torno a la fabricación de buques se desarrollaron diversas manifestaciones artesanales; de la ganadera, cuya explotación sostuvo el consumo interno y el de las avanzadas españolas en el continente norte; de la tabacalera, en tanto las feraces tierras de la Vuelta Abajo se convirtieron en el principal centro productor de la apreciada hoja; y de la azucarera, cuya explotación se iniciara a fines del siglo XVI en el territorio aledaño a la población y se expandiera hacia el oriente en avance arrollador a partir del último tercio del siglo XVIII. El puerto habanero era el punto de embarque y el receptor de todo cuanto salía de Cuba y entraba a ella.

En 1762 los ingleses se apoderan de la rica ciudad después de un largo asedio, aunque no lograron la aceptación de sus vecinos, quienes dieron muestras de rechazo a los invasores y de un vivo sentimiento de pertenencia a la patria chica. El abismo cultural y de religión existente entre los anglosajones y los hispano-criollos representó una barrera infranqueable. Pero en sentido económico, el breve período de dominación inglesa tuvo una significativa repercusión. Al volver La Habana al seno de la comunidad hispánica en 1763, no le quedó otro re-

curso a la Corona española que liberar las trabas económicas que frenaban el crecimiento de su colonia.

Al calor del impulso derivado de la política de Despotismo Ilustrado, España propició, además, la designación de gobernadores y funcionarios más capaces, que reorganizan la hacienda pública. La administración colonial, por vez primera, se ocupará del ornato y los servicios de la urbe. Se consolida una nueva y poderosa clase social, la oligarquía local, interesada por su ciudad, sus calles, servicios y los lugares de expansión colectiva, y a la que le importa el prestigio de la casa que habita, el linaje de la familia, el ritual de la vida doméstica, el adorno del vestido, la comodidad de sus muebles, la calidad de la comida, las nuevas en materia de literatura, historia y ciencias; que se siente parte del mundo en que vive, en el cual se proyecta y, por tal, asume como el reflejo de sí.

El auge de la plantación esclavista azucarera, alentado por la definitiva libertad del comercio dispuesta en 1818, transforma al Occidente del país en la zona productora de mayor importancia de Cuba: a partir de La Habana se expanden los ingenios en los territorios de Matanzas, Cárdenas, Colón, Cienfuegos y Sagua. Como afirmara Manuel Moreno Fraginals, el azúcar abre a Cuba al mundo. Pero, al mismo tiempo, el mundo se inserta en el país redescubierto por el sabio alemán Alexander von Humboldt, quien publica en 1827 su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Arriban, temporal o permanentemente, numerosos extranjeros —comerciantes, pintores, escultores, arquitectos, herreros, orfebres, viajeros, historiadores, botánicos, naturalistas, políticos, revolucionarios y toda suerte de aventureros— procedentes de España, Inglaterra, Italia, Francia y los Estados Unidos, que se sumaron a las fuerzas nativas en aras de la transformación de la economía y los servicios, y contribuyeron a la modernización del urbanismo, la arquitectura, las artes plásticas y, en general, de todas las manifestaciones intelectuales.

En la segunda mitad del siglo XIX la ciudad adquiere la fisonomía compacta y monumental que hoy la caracteriza, por la sucesión ininterrumpida de un edificio a continuación del otro y la carencia de espacios libres y áreas verdes, salvo los representados por las plazas y plazoletas y el Paseo del Prado, el Parque Central, la Plazoleta de Albear, el Campo Militar y el Paseo Militar o de Carlos III. Esquema urbano trascendido en los repartos fomentados por iniciativa privada, dentro de los que se destacan El Cerro y El Vedado, con cuyo trazado cierra La Habana el ámbito de su expansión en tiempos de la Colonia. Recibiría la República un soporte físico de considerable magnitud, sobre el cual se desarrollaría la gran Habana del siglo XX.

En las últimas décadas se ha realizado una impresionante labor de restauración y revitalización de La Habana Vieja y la zona del ensanche sobre los terrenos ocupados por las derruidas Murallas, la avenida del Malecón y el sistema de fortificaciones, dirigida por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, de manera que el antiguo casco histórico ha adquirido una nueva centralidad urbana que lo ha transformado en el espacio más «moderno» de la capital del país. Por los méritos de su patrimonio arquitectónico, el Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de las UNESCO declaró, el 14 de diciembre de 1982, a La Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones, Patrimonio de la Humanidad.

El proceso de desarrollo, evolución y cambios de La Habana quedó apresado en imágenes, desde los primeros grabados hasta las fotografías. Es la historia que este libro ofrece mediante la selección de los mejores testimonios gráficos de la que es, sin dudas, una de las urbes más bellas de América.

ALICIA GARCÍA SANTANA
Madrugá, 10 de octubre de 2013





...agitó su penacho, se enderezó, y caminó cargada de extrañas plumas, de piedras preciosas y de sedas, las cuáles [...] ha adquirido [...] del azúcar, el café y el tabaco de sus fértiles campos. En vano, pues, ha sido oponerle muralla y abrirle fosos. Éstos y aquéllas los ha traspasado, derramándose por el sur hasta Jesús del Monte, cuya pequeña iglesia, sobre una verde colina asentada [...] parece puesta allí por la Providencia para impedir que el pueblo se desbande por los campos. Por el sudoeste, entre famosas quintas y alegres casas, salvando el profundo Casiguaguas, no ha detenido su carrera hasta darse las manos con el Quemado. Por el oeste, cubriendo los manglares de La Puna y San Lázaro, lleva trazas de no detenerse hasta besar los muros del Príncipe. [...]. [...] la marítima ciudad, blanda cera en manos de sus artífices o dueños, ha tomado siempre la forma que han querido darle. Cada uno [...] le ha impreso su carácter peculiar. Bajo el mando del político y el guerrero, sus adornos más favoritos han sido los castillos [...] las baterías, cañones y campos militares; bajo el cortesano, ha ostentado sus palacios, catedrales, paseos, jardines, fuentes, monumentos y mejoradas calles. Y al cabo de tan mágicas como rápidas transformaciones [...], hoy el hijo que la abandonó durante dos breves años no se cansa de contemplarla con asombro: ciudad nueva y rozagante, que sale del fondo del mar [...].

CIRILO VILLAVERDE:

«La Habana en 1841»,

El Faro Industrial de La Habana,

1.º de enero de 1842

Federico Miabile:

Puertas de Monserrate (Habana)

———— **ESTAMPACIONES** ————



[Caspar Plautius]: Nova typis transacta navigatio novi orbis Indiae occidentalis... [Linz], 1621

EL DESCONOCIDO NUEVO MUNDO

América, el mundo nuevo, nació para Europa gracias al descubrimiento que hizo el marino genovés don Cristóbal Colón al seguir y lograr sus sueños, poblados de utopías y mitologías. Para la ejecución de la empresa de las Indias, Colón no se aprovechó «...de rasón ni matemática ni mapa mundos; llanamente se cumplió lo que diso Isaías [...]. Acuérdense Vuestras Altezas de los Hevangielios y de tantas promesas que Nuestro Redentor nos fiso y cuán esprimentado está todo».¹

Con esa visión profética llegó el 12 de octubre de 1492 a las tierras americanas, muy lejanas de aquellas especias del oriente asiático que buscaba con tanto afán.

Días más tarde, en la noche entre el 27 y el 28 de octubre, Colón tocó las playas situadas en la costa norte del archipiélago cubano, en el lugar conocido con el nombre aborigen de Bariay. Pero el almirante «de la Mar Océana», obcecado por su búsqueda, no supo ver la magnitud de su mayor hallazgo, a pesar de reconocer que esa era «la tierra más hermosa que ojos hayan visto», según deja escrito en su libro de bitácora. Equivocado al creer que se hallaba en tierras asiáticas, envía dos emisarios para que contacten con su rey de parte de los de Castilla, Fernando e Isabel, los Reyes Católicos. Esos hombres de la tripulación eran don Rodrigo de Jerez y don Luis de Torres, quienes protagonizan otro notable encuentro, al toparse con unos aborígenes que fumaban la hoja de la planta del tabaco.

El escritor español Salvador de Madariaga recoge ese instante histórico en estas líneas: «...cuando la Naturaleza le ponía el oro delante en una forma nueva e inesperada, Colón no lo reconoció y lo dejó seguir desvaneciéndose en humo ante sus propios ojos sin darse cuenta de su aroma».²

Sin embargo, y a pesar de la importancia de ambos descubrimientos —el archipiélago de Cuba y la planta del tabaco—, pasaron largos años para que se iniciara el proceso de la conquista y colonización del territorio.

Las primeras representaciones gráficas —mapas, planos y grabados— del Nuevo Mundo provienen de Europa, al igual que las imágenes posteriores, que reproducían escenas del descubrimiento, conquista y colonización, vida de los aborígenes, animales y plantas, y en específico, vistas panorámicas de ciudades y lugares de Cuba, sobre todo de La Habana, realizadas en el largo período que va del siglo XVI al XVIII. Los talleres que hacían esas estampaciones no eran españoles, sino de grabadores holandeses, franceses e ingleses en su mayoría, quienes, salvo raras excepciones, nunca pisaron nuestro suelo o el de las Américas.

Los grabadores europeos confeccionaban sus vistas según los relatos de marinos y viajeros que pasaron por la Isla, especialmente por el puerto de la ciudad de La Habana, «Llave del Golfo y Antemural de las Indias», centro de gran tráfico marítimo por su ubicación geográfica tan estratégica después que el intrépido piloto mayor Antón de Alaminos descubriera en 1517 que la vía más rápida, corta y segura para desembocar en el Atlántico y llegar a España estaba por ese puerto del norte: el denominado Canal Nuevo de Bahamas y la Corriente del Golfo —«ruta no tratada e sabida e peligrosa e secreta», como notificó Diego Velázquez al rey de España en un informe—, con la cual se evitaba el largo rodeo de navegación a que obligaba la usual, desde la costa sur.

Resulta curioso el tardío interés de los grabadores españoles por mostrar al mundo la vida en las tierras americanas. ¡Nadie mejor que ellos para hacerlo! Pero aún no tenían el oficio necesario para enfrentar a sus colegas más experimentados —nacidos en países que eran entonces enemigos de España, celosos del poderío alcanzado por esta con el descubrimiento y adhesión a sus dominios del llamado Nuevo Mundo—, y dejaron el campo libre a la difusión de obras ilustradas o sufragadas por esas naciones, eternas aspirantes a despojar al «león ibero» de su colosal imperio.

¹ Cristóbal Colón: *El libro de las profecías*.

² Salvador de Madariaga: *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*.



EL NUEVO MUNDO

*La mayor cosa después de la creación del mundo,
sacando la encarnación y muerte
del que lo crió, es el descubrimiento de Indias;
y así las llaman Nuevo Mundo.*

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA:
Historia General de las Indias, 1552



*[Caspar Plautius]: Nova typis
transacta navigatio novi orbis Indiae
occidentalis... [Linz], 1621*



*Jacob von Meurs: America,
Amsterdam, 1673*

PRIMERA TIERRA AVISTADA

Esta tierra vio primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vio lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutiérrez, repostero de estrados del Rey, y dijole que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vio; dijole también a Rodrigo Sánchez de Segovia, que el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vio nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Después de que el Almirante lo dijo, se vio una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la Salve, que la acostumbaban decir y cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que veía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedís de juro a quien primero la viesse. A las dos horas después de media noche pareció la tierra de la cual estarían dos leguas. Amañaron todas las velas, y quedaron con el trece, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní.

«Relación del primer viaje de Cristóbal Colón»,
12 de octubre de 1492

Francesco Bartolozzi:
An Indian Cacique of the Island
of Cuba, Addressing Columbus
Concerning a Future State,
Picadilly, Londres, I. Steckdale, 1794



Jacob von Meurs: America, Amsterdam, 1673





Charles de Rochefort: Histoire naturelle et morale des Iles Antilles de l'Amérique, Rotterdam, chez Reinier Leers, 1681

Las estampaciones, en su mayoría, ilustraban obras que describían cómo era América, su vida social y costumbres, su flora y fauna, tan peculiares y distintas a las europeas.

También aparecieron en libros de historia que fomentaban la «Leyenda Negra», levantada para satanizar la conquista y colonización españolas, y en otros encaminados a perpetuar las hazañas marineras que ayudaron a engrandecer a países como Holanda e Inglaterra. Tales grabados, a pesar de no reflejar la imagen real del territorio y los habitantes de Cuba en sus siglos primeros, y estar considerados como imaginativos, exóticos o fantasiosos, resultan importantes para nosotros: sin basarse en apuntes tomados *in situ* por artistas o grabadores españoles o americanos, algunos muestran rasgos y elementos

verídicos del mundo americano, aunque distorsionados por la fantasía en el dibujo o en la representación gráfica.

Ejemplo de ello son los indios con colas que se observan en la obra *La historia del Mundo Nuevo*, publicada en Venecia en 1565 y reeditada en 1572, cuya autoría se debe al italiano Girolamo Benzoni (1519-1570). A pesar de que Benzoni viajó ampliamente por América, sus ilustraciones parecen estar más inspiradas en bestiarios europeos, con flora y fauna exageradas en tamaño y forma, que todavía veremos siglos más tarde en obras francesas con temas americanos. Sin dejar de mencionar aquellos que bien pueden ser la representación gráfica de cualquier lugar del planeta, aunque se inclinen más al mundo europeo que al americano.



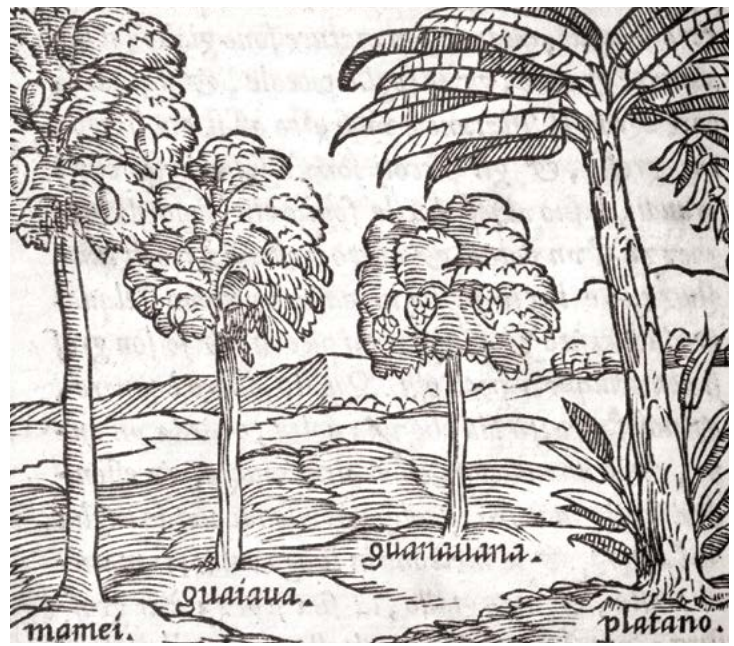


Charles de Rochefort: Histoire naturelle et morale des Iles Antilles de l'Amerique, Rotterdam, chez Reinier Leers, 1681



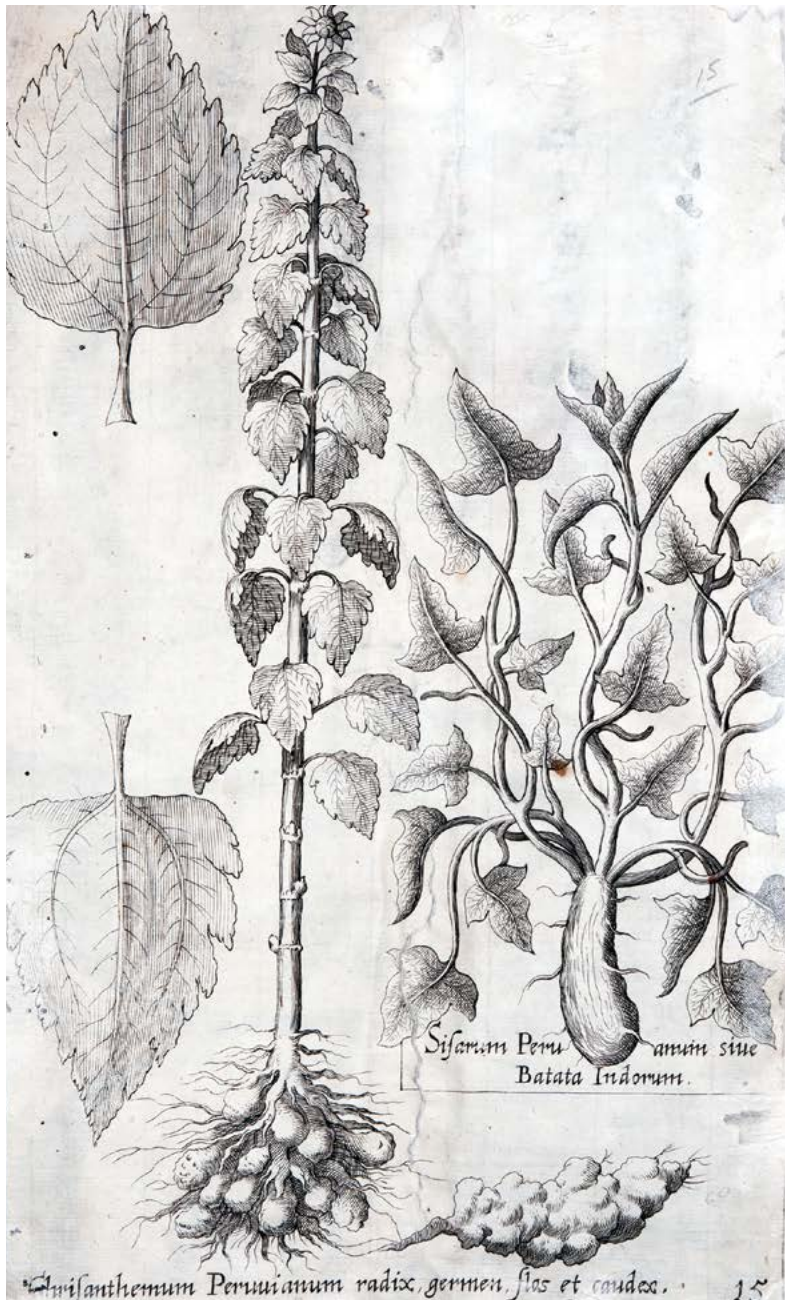
Girolamo Benzoni: La historia del mondo nvo, Venecia, 1565



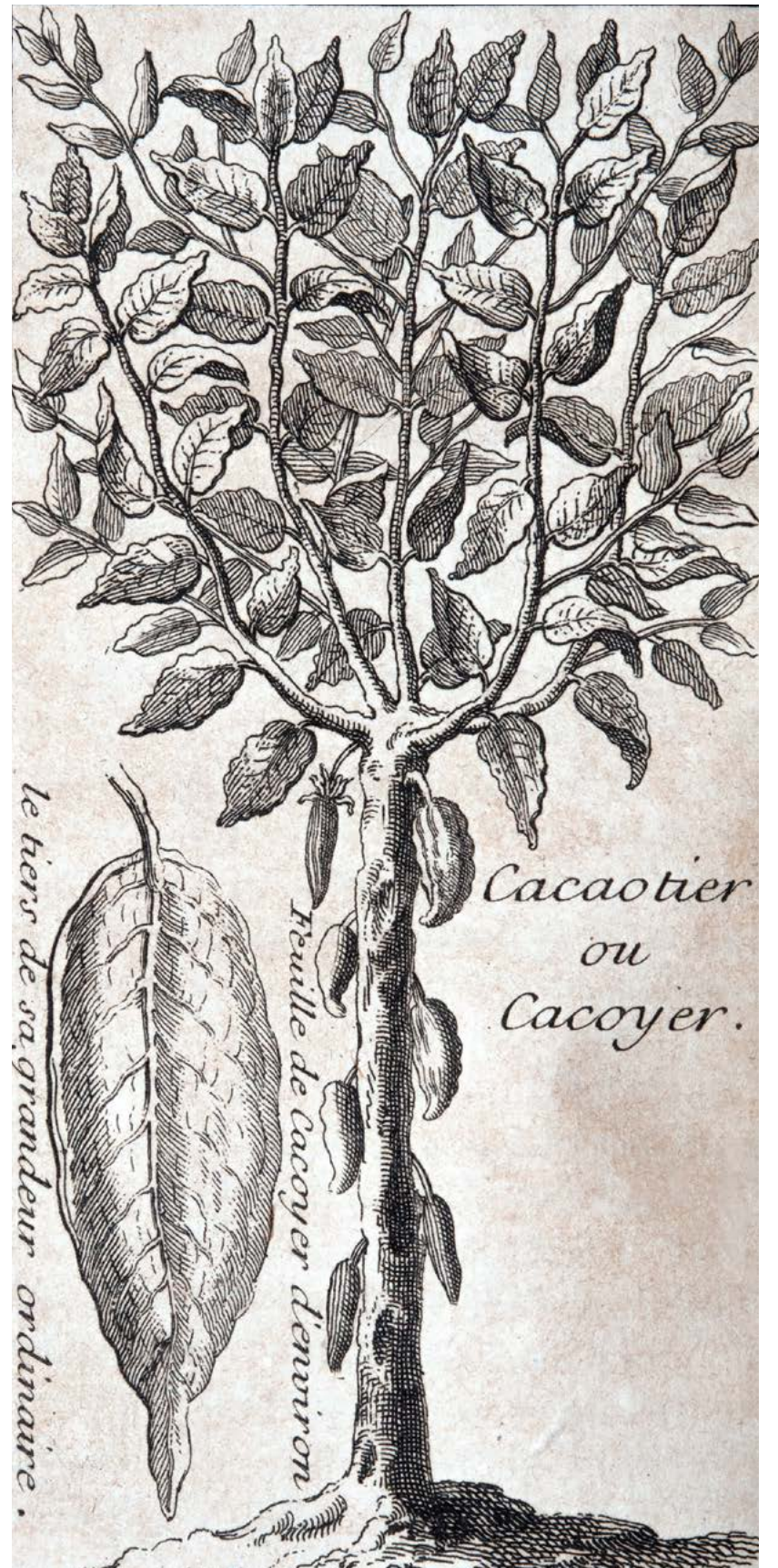




[Thomas Gage]: Nouveau Voyage Aux Isles de l' Amerique, Paris, chez Theodore Le Gras, 1722, t. III



[Caspar Plautius]: Nova typis transacta navigatio novi orbis Indiae occidentalis... [Linz], 1621



[Thomas Gage]: Nouveau Voyage Aux Isles de l' Amerique, Paris, chez Theodore Le Gras, 1722, t. VI

ENCUENTRO CON LA NATURALEZA CUBANA

Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras, de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas [...].

«Relación del primer viaje de Cristóbal Colón», 28 de octubre de 1492

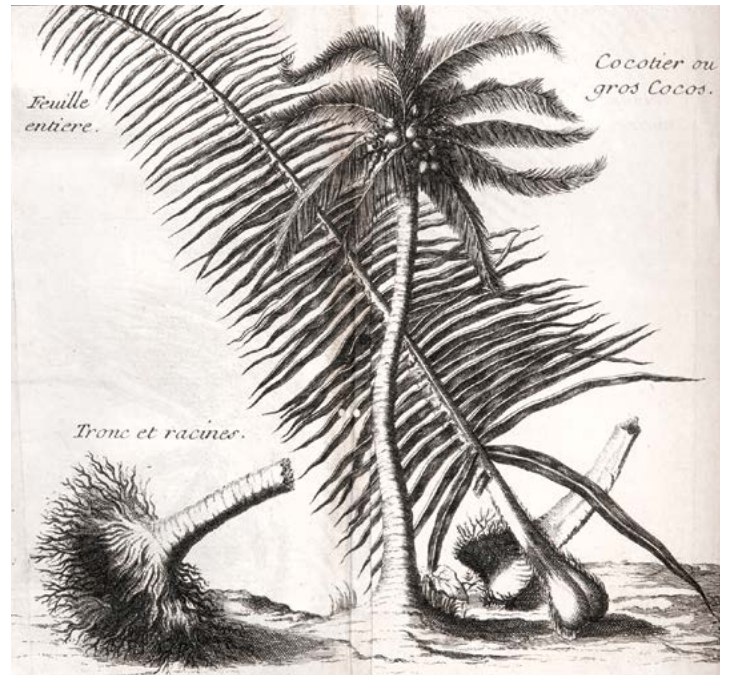


Froger: Relation d'un voyage de la mer du sud de Magellan, Bresil, Cayenne et les Isles Antilles, Amsterdam, 1715





[Thomas Gage]: Nouveau Voyage Aux Isles de l' Amerique, Paris, chez Theodore Le Gras, 1722, t. II



[Thomas Gage]: Nouveau Voyage Aux Isles de l' Amerique, Paris, chez Theodore Le Gras, 1722, t. III





[Caspar Plautius]: Nova typis transacta navigatio novi orbis Indiae occidentalis... [Linz], 1621



[Caspar Plautius]: Nova typis transacta navigatio novi orbis Indiae occidentalis... [Linz], 1621

SE INICIA LA LEYENDA

Mostró el Almirante a unos indios de allí canela y pimienta —parece que de la que llevaba de Castilla para muestra— y conociéronla, dice que, y dijeron por señas que cerca de allí había mucho de aquello al camino del Sudeste. Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bobío había infinito y que lo traían al cuello y a las orejas y a los brazos y a las piernas, y también perlas. Entendió más: que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sudeste. Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura. Determinó de volver a la nao el Almirante a esperar los dos hombres que había enviado para determinar de partirse a buscar aquellas tierras, si no trajesen aquéllos alguna buena nueva de lo que deseaban.

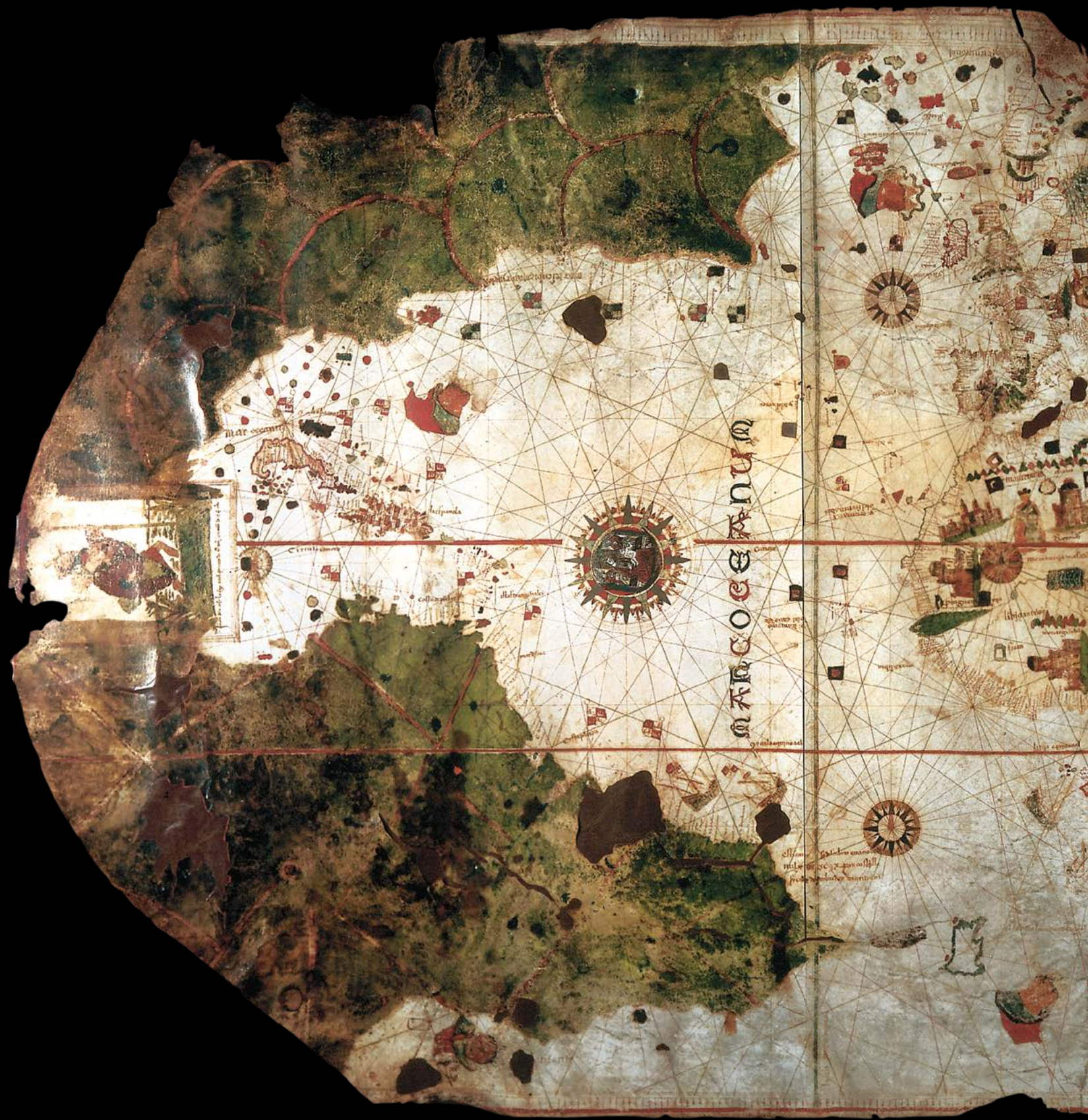
«Relación del primer viaje de Cristóbal Colón», 4 de noviembre de 1492





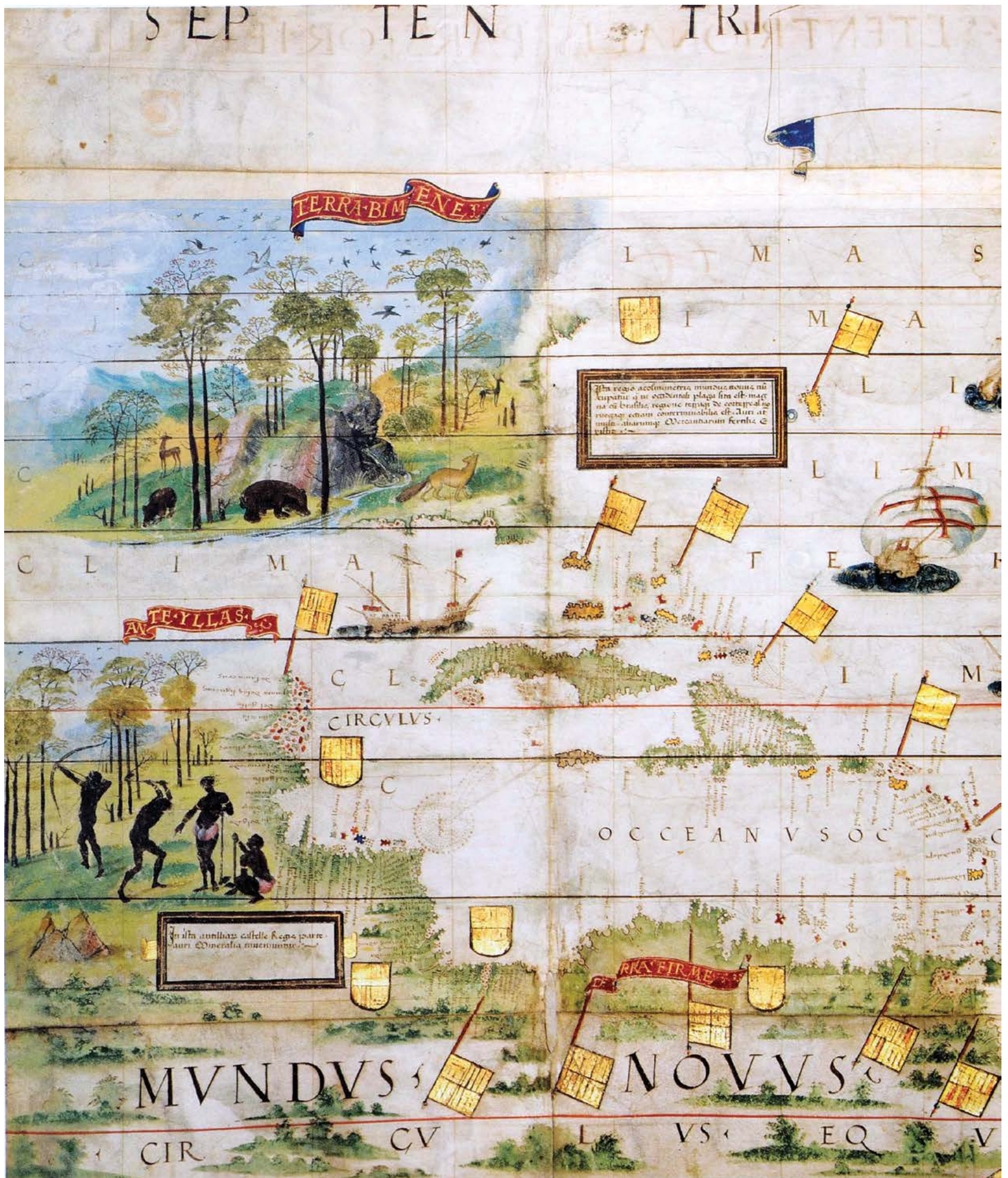
[Caspar Plautius]: Nova typis transacta navigatio novi orbis Indiae occidentalis... [Linz], 1621





Carta de Juan de la Cosa, 1500





Atlas Miller (Atlántico), Lisboa, Lopo Homem y otros, ca. 1519



Theodore de Bry: America, Frankfurt, 1595

Las vistas panorámicas más antiguas sobre Cuba o en particular algún lugar como La Habana, aparecen a finales del siglo XVI en *America*, de Theodore de Bry (ca. 1528-1598), destacado grabador, editor, dibujante y orfebre flamenco, obra impresa en Francfort en 1595. En su parte V, el grabado en metal número VI, titulado *Galli hispanos fugant, et urbem Hanava magnâ pecunie fummâ mulctant*, muestra un ataque de piratas franceses a La Habana en 1536, su desembarco y la ocupación de la ciudad, mientras el VII, *Galli Chioreram urbem occupant, prædantur, & tandem, ob incolarum perfidiam, igne absumunt*, se refiere a La Chorrera ocupada y saqueada por los franceses. En realidad, ninguna de las dos escenas tiene ubicación geográfica precisa, y los sucesos que representan pudieron ocurrir en cualquier lugar: hombres que se dirigían a unos botes, repletos de joyas y objetos como botín —conjuntamente con la imprecisa ortografía de la época, los nombres de La Habana y de La Chorrera aparecen con errores.

Theodore de Bry es, además, autor de la edición ilustrada con grabados de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del padre Bartolomé de las Casas, publicada en Francfort, en 1598, en latín, y destacó con sus textos y grabados en metal la Leyenda Negra de la conquista. Ejemplo de ello es la imagen, hecha con gran realismo, del suplicio y quema en la hoguera del cacique aborígen Hatuey, nacido en Santo Domingo, que vino desde su isla natal para advertir a los nativos cubanos sobre la crueldad de los conquistadores. La primera versión al francés del libro, traducida del latín, está ilustrada también con grabados, y apareció en Amsterdam en 1620 bajo el título *Le Miroir de la Tyrannie Efpagnole Perpetree aux Indes Occidentales*.



Grabado de Theodore de Bry aparecido en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, narración del padre Bartolomé de las Casas publicada en Franckfurt en 1598



«Galli Chioreram urbem
occupant, predantur,
& tandem, ob incolarum
perfidiam,
igne abfumunt»,
aparecido en America,
de Theodore de Bry

PIRATAS FRANCESES EN LA HABANA, 1536

... en el año 1536 entró en el puerto de la Avana un pequeño galeon francés de los llamados por ellos patache el qual abia sido separado de su nave capitana por un temporal e llegados a la çibdad e temiendo los españoles que fuera quemada por ser las casas de madera cubiertas de paxa de acuerdo dieron setecientos ducados de oro: asy los franceses se fueron contentos e partidos del puerto al dia siguiente entraron tres grandes naves de la nueva España e Juan de Rojas, burgomaestre de la çibdad, ordeno que pusieran en tierra el oro e la plata e las otras cosas de valor e que andasen en busca de los franceses e salieran del puerto una tras otra e la nao capitana delante con las barcas a popa. No muy lexos de la çibdad, tras una punta, sobre la boca de un rio los encontraron. La nao capitana no oso acometerlos asta tanto las otras naves no se le reuniesen. Los franceses viendo como el enemigo estaba aguardando e que no le bastaba el animo para atacarlos començaron a disparar algunas piezas de artilleria por donde los españoles se aspavientaron de tal manera que sin otra alternativa tomaron las barcas e toda la gente huyó a tierra [...]. Asy los franceses después de atemorizçarse teniendo por çierto yr a parar a la prission, con gran alegría tomaron las tres naves e regresaron de nuevo a la Avana, e les tomaron tanto dinero como la vez anterior en rescate por la çibdad, e asy se fueron.

GIROLAMO BENZONI: *La historia del mondo nuovo, la qual tratta dell'isole, & mari nuovamente ritrovati, & del nuove citta da lui proprio vedutte, per acqua & terra in quattordici anni*, Venecia, 1565



«Galli hispanos fugant, et urbem Hanava magnâ pecunie fummâ mulctant»,
aparecido en America, de Theodore de Bry

Cuba constituyó centro de interés después que el adelantado Diego Velázquez de Cuéllar iniciara la exploración y conquista de su territorio en 1510. La Habana sería la penúltima de las siete primeras villas fundadas —Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa en 1511, San Salvador de Bayamo en 1513, Santísima Trinidad, Sancti-Spíritus y San Cristóbal de La Habana en 1514, aunque de esta última se celebra como fecha fundacional 1519, cuando se trasladó a su actual emplazamiento; Santiago de Cuba en 1515; sobre Camagüey aún se discute si fue en 1514 o 1515. Establecida en 1514 en la costa sur por Pánfilo de Narváez, lugar-teniente del adelantado, el sitio escogido estaba situado cerca del río Onicaxinal, que hoy podría ser Ajiconal, brazo del río Hondo, lugar cercano a la ensenada de Cortés.³

Las condiciones insalubres del lugar, unidas a otras circunstancias, entre ellas la importancia que adquirió la costa norte y en particular el puerto de La Habana, determinaron los sucesivos traslados de la villa, hacia ese litoral, en 1519, pues «...además de estar cerca de donde tenían todos los más vecinos de La Habana sus estancias, ofrecía infinitamente mayores facilidades a la navegación, por más abrigado, mejor defendido naturalmente, más profundo y acogedor, de mayor capacidad y de accesos cómodos desde el interior».⁴ El desplazamiento, con certeza, se realizó poco a poco y sin un acto solemne, por el lento trasiego de los pocos vecinos que hicieron permanente la residencia temporal de sus corrales y hatos.

Con antelación, el puerto de La Habana era lugar conocido solo como punto para carenar y calafatear las naves, desde que Sebastián Ocampo lo descubriera durante el bojeo realizado para determinar si Cuba era una isla o parte del continente⁵ (no hay unanimidad en cuanto a la fecha del bojeo; aunque la mayoría de los autores lo ubican en 1508 o 1509,

algunos lo sitúan en 1506 y otros en 1510). Lo llamó entonces Carenas, y fue punto de enlace y centro de operaciones para Tierra Firme. El padre Bartolomé de las Casas consideró que el puerto habanero era capaz de albergar muchas naos, y que pocos había en el mundo como él. Su destino final quedó sellado, como ya hemos dicho, cuando Antón de Alaminos descubrió, desde los tiempos de sus viajes a La Florida en las expediciones de Hernández de Córdoba y Juan de Grijalba,

que el camino más rápido para llegar a España, y en general a Europa, era por el norte.

Dados sus conocimientos, Alaminos fue elegido por Hernán Cortés como piloto en sus travesías de conquista a México, en 1519, que tuvieron como punto de partida el puerto de La Habana, villa convertida en la «Calle Real de las Indias», según la calificara en 1966 Carl O. Sauer.⁶ Sin embargo, no había una imagen real, verídica, de cómo era esta ciudad, donde se reunía cada cierto tiempo la Flota de la Plata, llamada así por los situados⁷ que se traían desde México y otros lugares ricos de América, para sostener económicamente a la colonia. El sistema de las flotas se había creado des-

de 1561, para proteger el largo viaje y evitar los ataques de los enemigos de España. Dos flotas salían todos los años desde Sevilla para América: una en abril, hacia México, con cargas destinadas a las Antillas Mayores y Honduras, y otra en agosto, rumbo a Tierra Firme. Ambas permanecían durante el invierno en América, y en marzo se encontraban en La Habana para emprender el regreso.

Por nuestro puerto pasaban viajeros y marinos de diferentes partes del mundo. A su vez, las tripulaciones que aquí se quedaban a lo largo de varios meses, se alojaban en los numerosos mesones y tabernas abiertos para darles servicio, en los cuales resonaban los gritos de los jugadores de naipes



Diego Velázquez

³ Consúltese el erudito trabajo del historiador cubano César García del Pino titulado: «¿Dónde se fundó la villa de San Cristóbal?».

⁴ Jenaro Artiles: «La Habana de Velázquez».

⁵ Algunos autores señalan que otros navegantes, antes de Ocampo, conocían el puerto de La Habana.

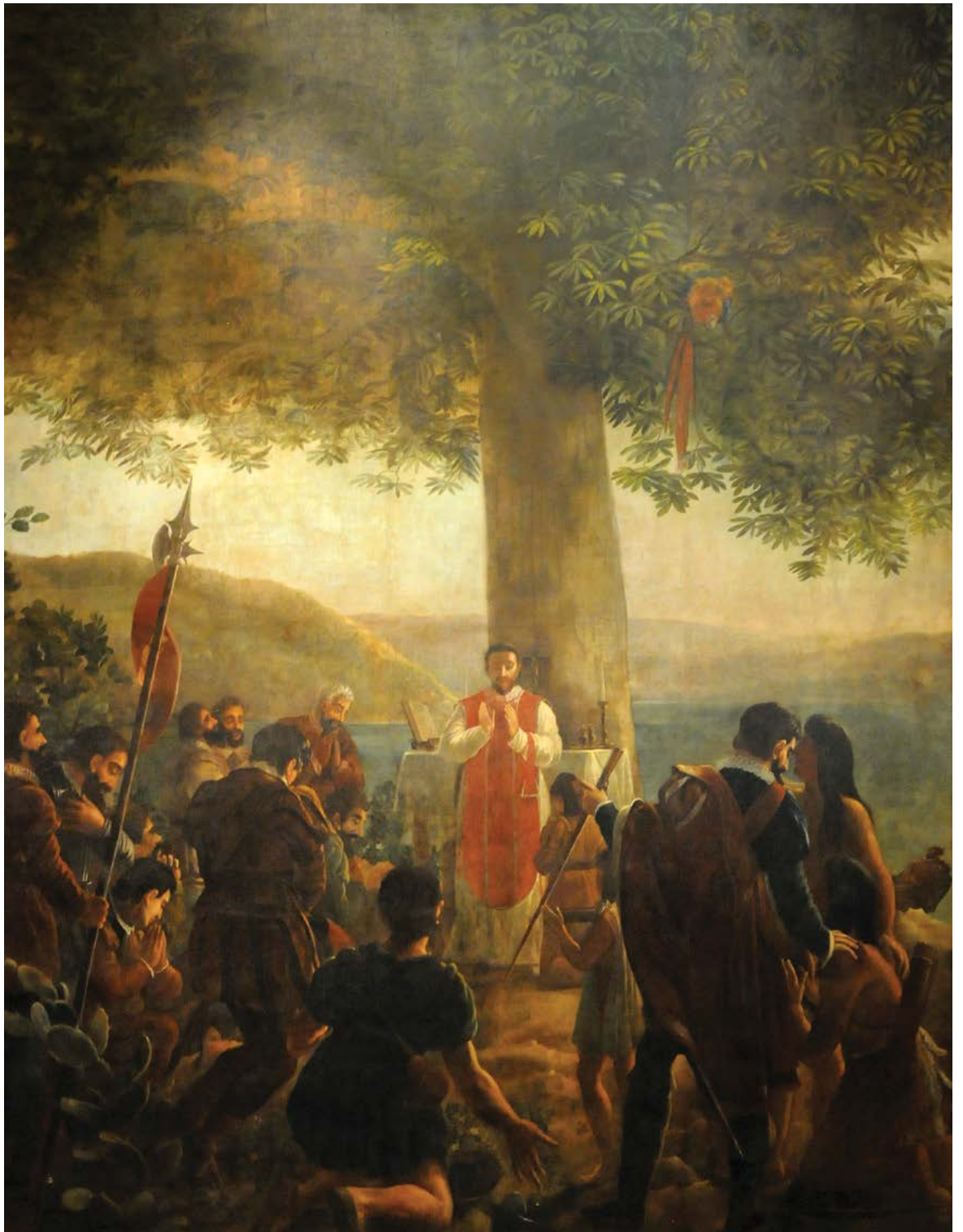
⁶ Citado por Antonio Núñez Jiménez en Cuba: *La naturaleza y el hombre. El Archipiélago*.

⁷ Situados: dinero remitido anualmente desde México, a partir del siglo XVI, para cubrir los gastos del presupuesto de la isla de Cuba.

y dados, mezclados con los aires de la música española y de otras partes de Europa, y por supuesto, acompañados por la percusión africana. De esta unión nacieron las danzas indianas-amulatadas, que viajaron a España y a otras partes de la América hispana, de ahí que se difundiera el nombre de la ciudad y se tratara de buscar cómo era su imagen.

Las estampaciones o vistas, realizadas en talleres holandeses, franceses o ingleses, muestran una falsa Habana, a pesar de su importancia. Todo parece indicar que tal imagen partió de una pequeña viñeta grabada e insertada en el borde ornamental de un mapa sobre América, publicado en 1626 por el holandés Abraham Goos (ca. 1590-1643).

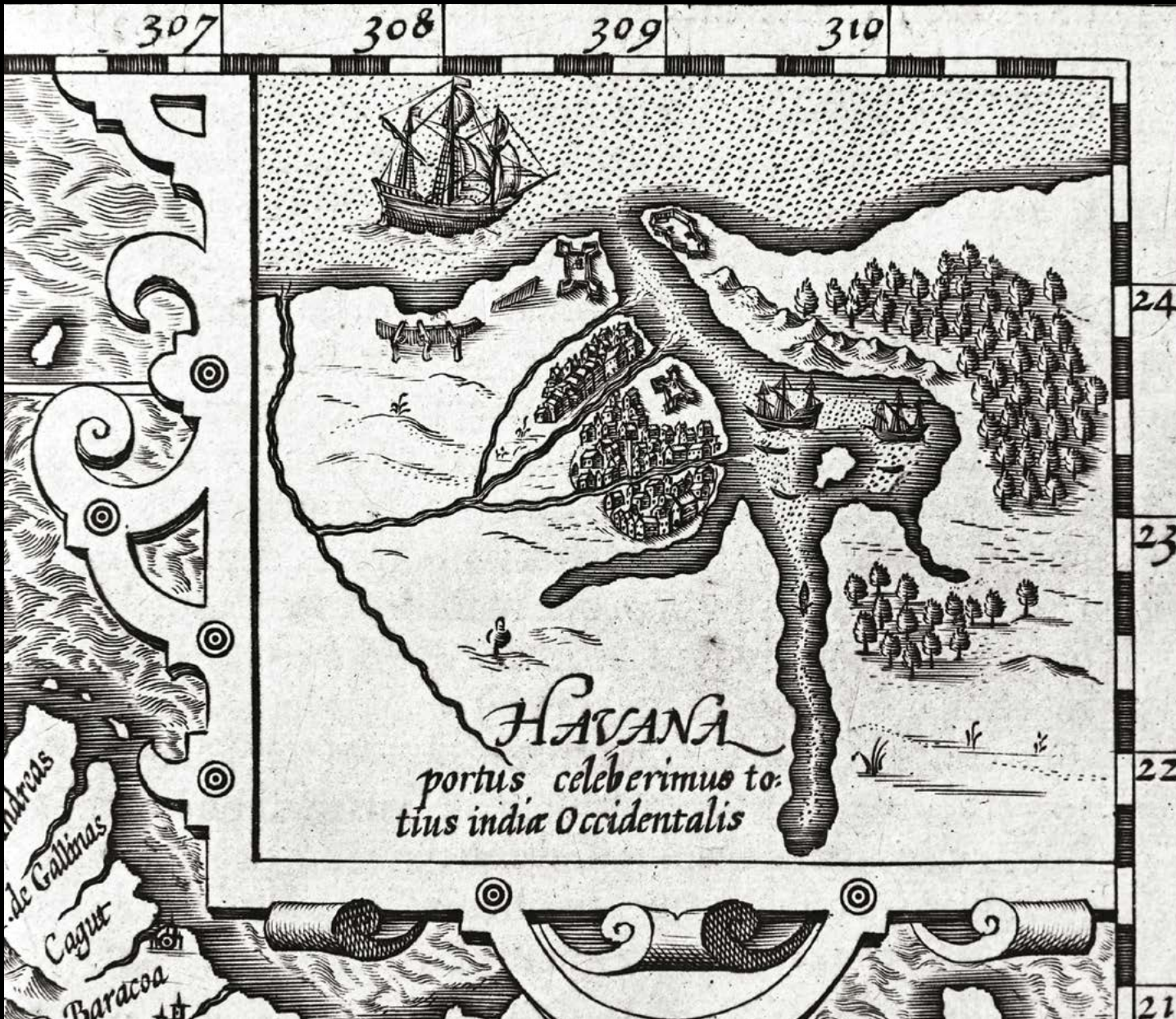
Para el investigador cubano Emilio C. Cueto, esta imagen falseada permaneció en la retina de todos durante 150 años. La viñeta de Goos se reproduce en un mapa de 1635 del cartógrafo y editor Willem J. Blaeu (1571-1638) sobre el hemisferio occidental, y fue agrandada para la ilustración del libro *El desconocido Nuevo Mundo* de Adrian Montano (ca. 1625-1683), publicado en Amsterdam en 1671. La obra fue traducida al inglés por John Ogilby (1600-1676) en el mismo año de su primera edición, y en 1673 al alemán, por Olifert Dapper (ca. 1635-1689). En ambas ediciones se mantuvo la ilustración.



Jean Baptiste Vermay: La primera misa bajo la ceiba memorable, óleo sobre tela, 340 x 426 cm, 1826



Gerardus Mercator: Cuba insula, Amsterdam, 1602 (?)



Detalle de La Habana del mismo mapa de Mercator

PRIMERAS IMÁGENES DE LA HABANA

Una de las imágenes más antiguas y veraces del puerto y villa se la debemos al cartógrafo Gerardus Mercator (1512-1594), quien realizó un plano publicado en Amsterdam en 1606. Las pequeñas casas aparecen apiñadas y agazapadas detrás de la fortaleza de La Punta, a la entrada de la bahía. Al otro lado resalta el vigilante Morro. Unos años antes, en 1597, don Juan Maldonado Barnuevo escribía al Consejo de Indias para informar sobre el envío del modelo de la cadena destinada a «...cerrar la boca deste puerto que sera fortísima e de mucha dura[ción]»;⁸ iba de una ribera a otra y es perfectamente visible en los grabados de la época.

Una y otra vez la imagen de La Habana —que ostentaba la condición de ciudad desde 1592, según real cédula de Felipe II— y su importante y estratégico puerto aparecerán en planos y mapas antiguos, algunos más fieles, otros, distorsionados y alejados de la realidad. Una visión más integral la encontramos en un plano copiado por Cristóbal de Uxelo hacia 1660 y reproducido en una *Memoria* de la Sociedad Patriótica (luego Económica) en el siglo XIX. Aquí la entrada

de la ciudad está flanqueada por las fortalezas del Morro y de La Punta. En el plano se distingue además el antiguo castillo de La Fuerza, que por estar alejado del estrecho canal de la bahía, resultaba inútil para la defensa.

El castillo de La Fuerza, primer baluarte erigido en La Habana, es la fortaleza más antigua de Cuba: un castillejo del siglo XVI cuya ineficacia pronto se comprobó, al estar alejado de la costa; por ello se decidió levantar otros más efectivos en el litoral, donde se alzaron sobre promontorios de la misma roca caliza empleada en su construcción, como parte de un sistema defensivo marítimo a escala continental.

El sistema de fortificaciones, dadas su preeminencia e integración al paisaje, ofrece un ambiente único y constituye la primera referencia visual de la ciudad. Alejandro de Humboldt lo vio así en 1800, cuando llegó de visita: «Aquellas fortalezas que coronan las rocas, al este del puerto, aquella concha interior del mar rodeada de pueblecillos y de cortijos, aquellas palmeras de una elevación prodigiosa, y aquella ciudad medio cubierta por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones».⁹ Esas fortificaciones son el telón de fondo de nuestra Habana.

⁸ Gustavo Eguren: *La fidelísima Habana*. De este valioso libro hemos tomado la mayoría de los comentarios de época que acompañan las ilustraciones.

⁹ Alexander von Humboldt: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*.



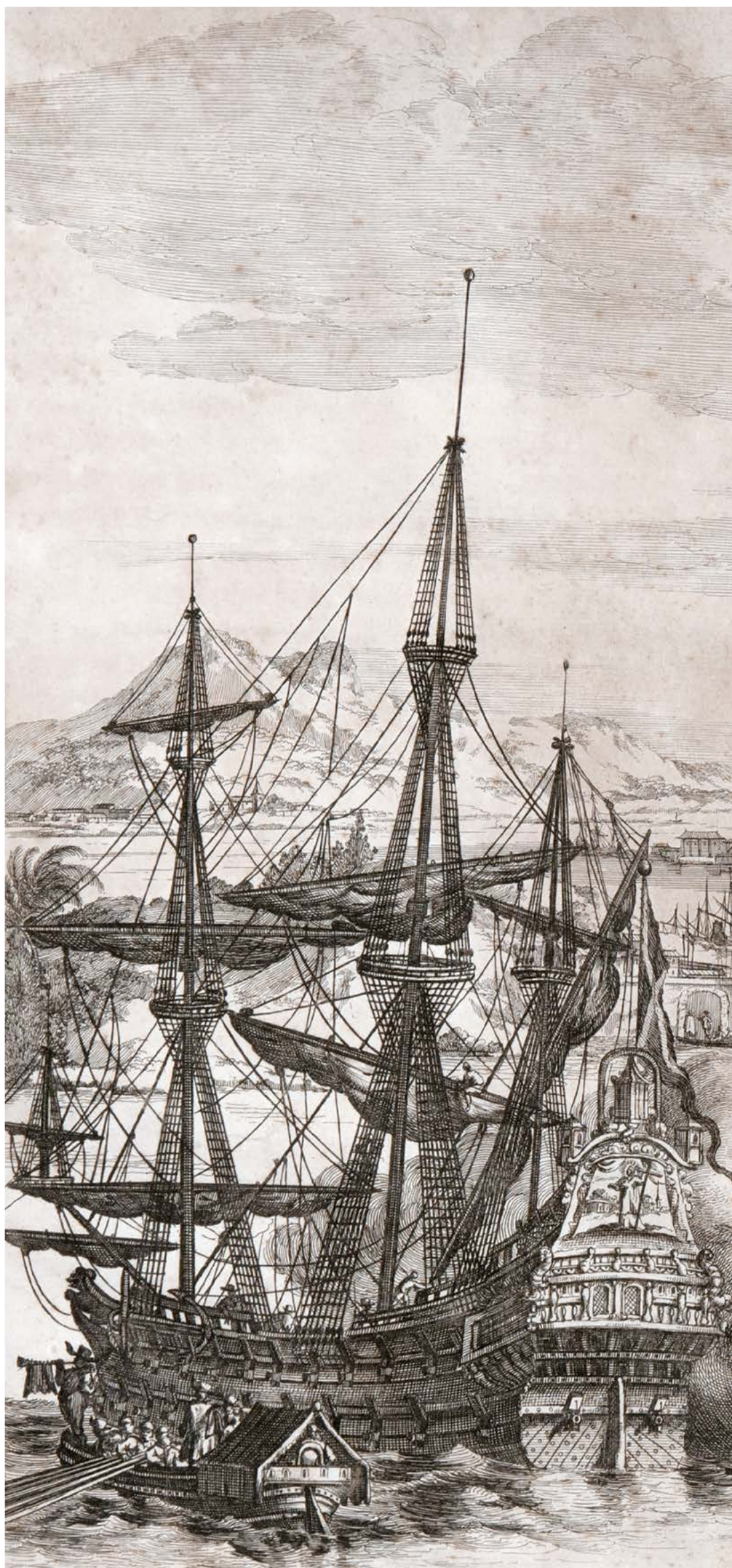
Plano copiado por Cristóbal de Uxelo, ca. 1660, reproducido en el mapa ilustrativo de la obra *Lo que fuimos y lo que somos, o la Habana antigua y moderna*, de José María de la Torre

ANTES DEL MORRO

Por quanto somos informados que Diego de Mazariegos nuestro Gobernador en la Ysla de Cuba ha hecho hacer en el puerto de la Villa de la Habana una torre de calicanto a la boca de dicho puerto sobre una roca que tiene por nombre el Morro la cual es de seis estados y medio de alto y muy blanca y que como la roca es de grande altura está el chapitel de la torre sobre el mar quince estados lo cual es cosa muy necesaria e importante porque se ve ocho leguas en el mar y sirve de atalaya para descubrir los cosarios que en la costa hubiere y que autoriza mucho dicho puerto y que con la dicha los navíos que vienen a él sin flota aciertan a venir los cuales muchas veces no acertaban y algunos pilotos que no eran pláticos andaban algunos días a lo buscar por derroteros y aunque se hallaba cerca de él no le conocian y acaecían venirse a perder con cantidad de hacienda y que así para todos los efectos ha sido muy necesario en la cual se había gastado doscientos pesos poco más y convenía los mandásemos pagar o como la mi merced fuera, y Yo acatando el beneficio que de la dicha torre reciben los que navegan en la mar océano he tenido por bien que lo que se ha gastado en la labor de dicha torre se cobre por anclage de los navíos que vinieren al dicho puerto.

Real cédula, 2 de diciembre de 1563

*La Habana según Olfert Dapper.
Grabado holandés, Amsterdam, 1672*



HAVANA



¹⁰ Giovanni Francesco Gemelli Careri: «Giro del mundo».

¹¹ *Ibidem*.

LA NOBLE HABANA

*¿Por qué, Señora,
el aire, el desafío,
pierna y botín robustos y pecho de paloma?
¿Por qué, conquistadora,
sobre los raros farallones
de desiguales ángulos, te empeñas, desdeñando
abajo el foso oscuro de las aguas?*

FINA GARCÍA MARRUZ



La Giraldilla, pieza fundida en bronce, a manera de veleta, por Jerónimo Martín Pinzón, coronaba la torre del Castillo de la Real Fuerza

La Giraldilla, pieza fundida en bronce por Jerónimo Martín Pinzón (1607-1649), que coronaba la torre del castillo de La Real Fuerza, indicaba la entrada del puerto y el estado del tiempo. Su figura se ha convertido, a través de los siglos, en uno de los símbolos más representativos de la capital cubana.

Aunque el primer proyecto para amurallar La Habana y su puerto (por la parte terrestre) para mejorar su defensa ante los continuos ataques de corsarios y piratas se inicia en 1654, solo veinte años después, en febrero de 1674, bajo el reinado de Carlos II y el gobierno en la Isla de Francisco Rodríguez de Ledesma, se acometen las obras del cinturón de piedra que ceñiría la ciudad para evitar la penetración de los enemigos. La muralla que bordeaba el litoral del puerto se inició en 1708 y concluyó en 1710; considerada la parte más sólida y mejor construida, tenía por tierra 9 baluartes unidos entre ellos por cortinas de piedra de 2 m de espesor y 1 780 de largo.

Un curioso viajero italiano que nos visitó en diciembre de 1698, Giovanni Francesco Gemelli Careri, dejó su impresión de La Habana: «...es una pequeña ciudad con un circuito de media legua, situada en una llanura a 27 grados y 27 minutos de latitud. De figura redonda, sus murallas del lado terrestre son pequeñas y bajas, estando el otro costado protegido por el canal»,¹⁰ y más adelante dice: «La ciudad de La Habana presenta dos de sus lados hacia el puerto, que según asegura, es tan profundo que los barcos pueden atracar muy próximos a la tierra».¹¹

El puerto de La Habana, poco antes de la primera mitad del siglo XVII, vio pasar una poderosa flota corsaria holandesa, comandada por el general Pieter Pieterszoon Heyn y el almirante Hendrick Cornelisz Long, famosos hombres de mar que perseguían a la Flota de la Plata desde el Caribe. Finalmente le dieron alcance, el 8 de septiembre de 1628, en la bahía de Matanzas, donde acorralaron a los buques españoles comandados por el almirante Juan de Benavides. Los corsarios holandeses se apoderaron de las riquezas y tesoros, y destruyeron los barcos apresados —Benavides fue ahorcado en España tras su derrota. Esta proeza produjo tanta riqueza a Holanda, que garantizó su posterior desarrollo industrial. El nombre de Matanzas entró tempranamente en la historia, a pesar de que aún no estaba fundado su núcleo poblacional, lo que ocurriría en 1693, con el asentamiento de varias familias canarias en su territorio.

Los dramáticos acontecimientos y la riqueza arrancada a España dieron lugar a la publicación en Holanda de varios grabados y medallas que ensalzaban este hecho histórico para sus anales marinos. En las estampaciones realizadas por el holandés Claes Jansz Visscher (1587-1652) aparece la bahía de Matanzas con una laja en su interior.

Con ellas nos llega el primer paisaje matancero, a pesar de no ser muy fiel a la realidad. Sin embargo, el arquitecto Evelio Govantes precisaría:

...bien conocido es, que antiguamente, un mismo paisaje, un mismo fondo, se utilizaba para distintos motivos. Pues bien, en estas estampas, no se siguió la vieja costumbre. No es una bahía cualquiera donde se colocan los barcos. La bahía es la de Matanzas. Ahí están las lomas de la Cumbre, Punta Gorda y la laja enorme que existe hoy (1943) en el centro de este puerto y en el valle, asiento hoy de Matanzas. Y se lee: «en este camino, se dejaban ver diariamente los españoles» que es casi la comprobación de la existencia del Rancho de los pescadores [...] estamos pues, frente a unos grabados que reproducen un paisaje cubano, tomado del natural por un compañero de Piet Heyn.¹²

A tan esclarecedora descripción agregamos que son bien visibles en la lámina pequeñas cabañas, garitas y personas en el lugar indicado por Govantes.



Medalla conmemorativa de la victoria holandesa sobre la Flota de la Plata (anverso y reverso), 1628

En algunas de aquellas estampaciones holandesas aparecían los rostros de los jefes Heyn y Long dentro de óvalos. Y la isla de Cuba se muestra con sus costas norte y sur, así como sus zonas Oriental y Occidental, invertidas.

¹² Evelio Govantes: Vicente Escobar, uno de los precursores de la pintura en Cuba.

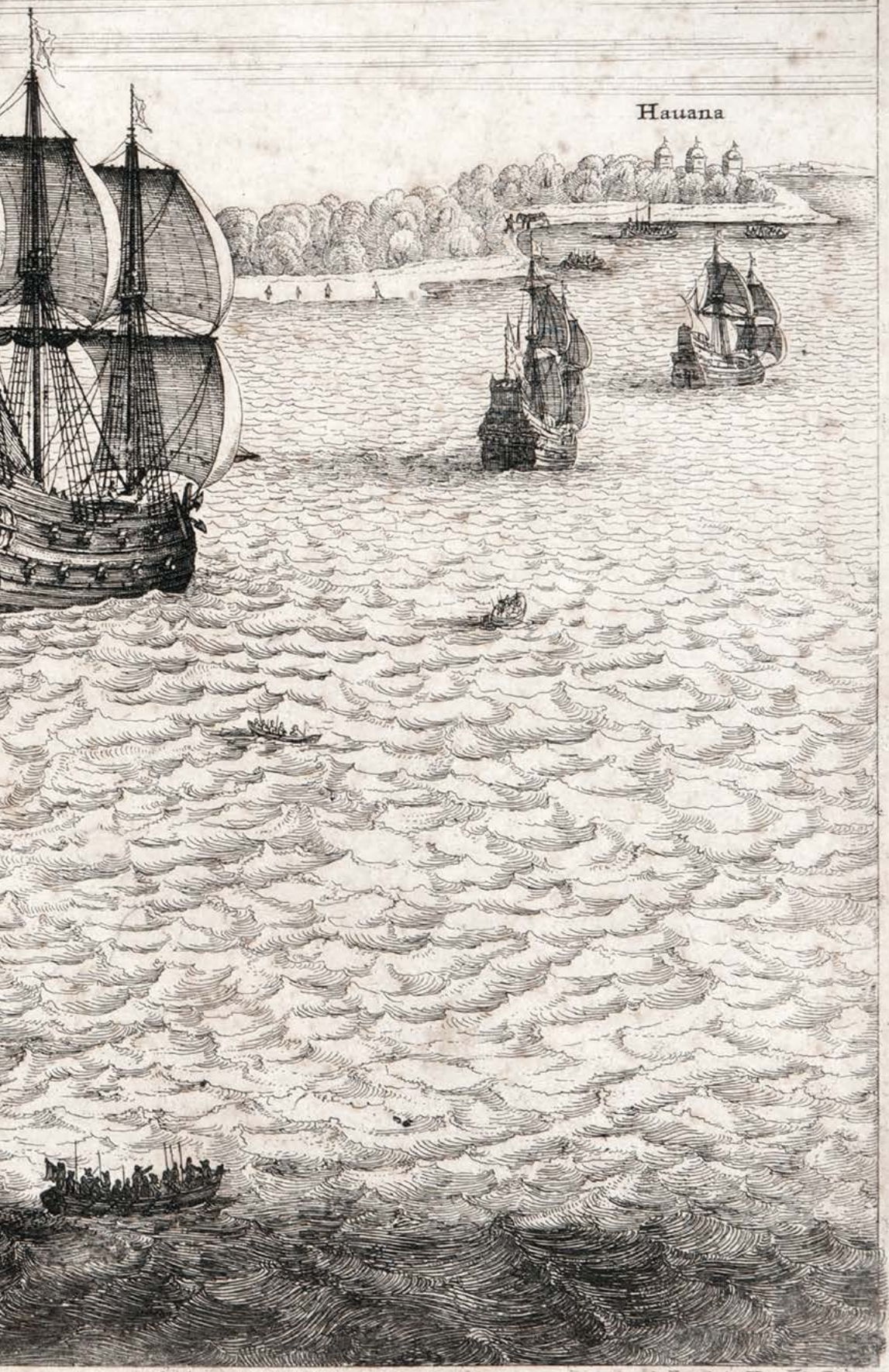
Como parte de esta serie existen versiones de una misma escena: la flota holandesa persigue a la española procedente de Honduras, deja atrás La Habana (la costa aparece en una de las versiones a la derecha, y a la izquierda en otra), con vegetación y personas que se mueven. Es indudable que en estos grabados hay elementos verídicos, pero al no estar basados en dibujos o apuntes tomados directamente en los lugares que se describen, pues se hicieron por la narración oral o apuntes rápidos de viajeros o marinos, no recogen con exactitud la realidad geográfica.



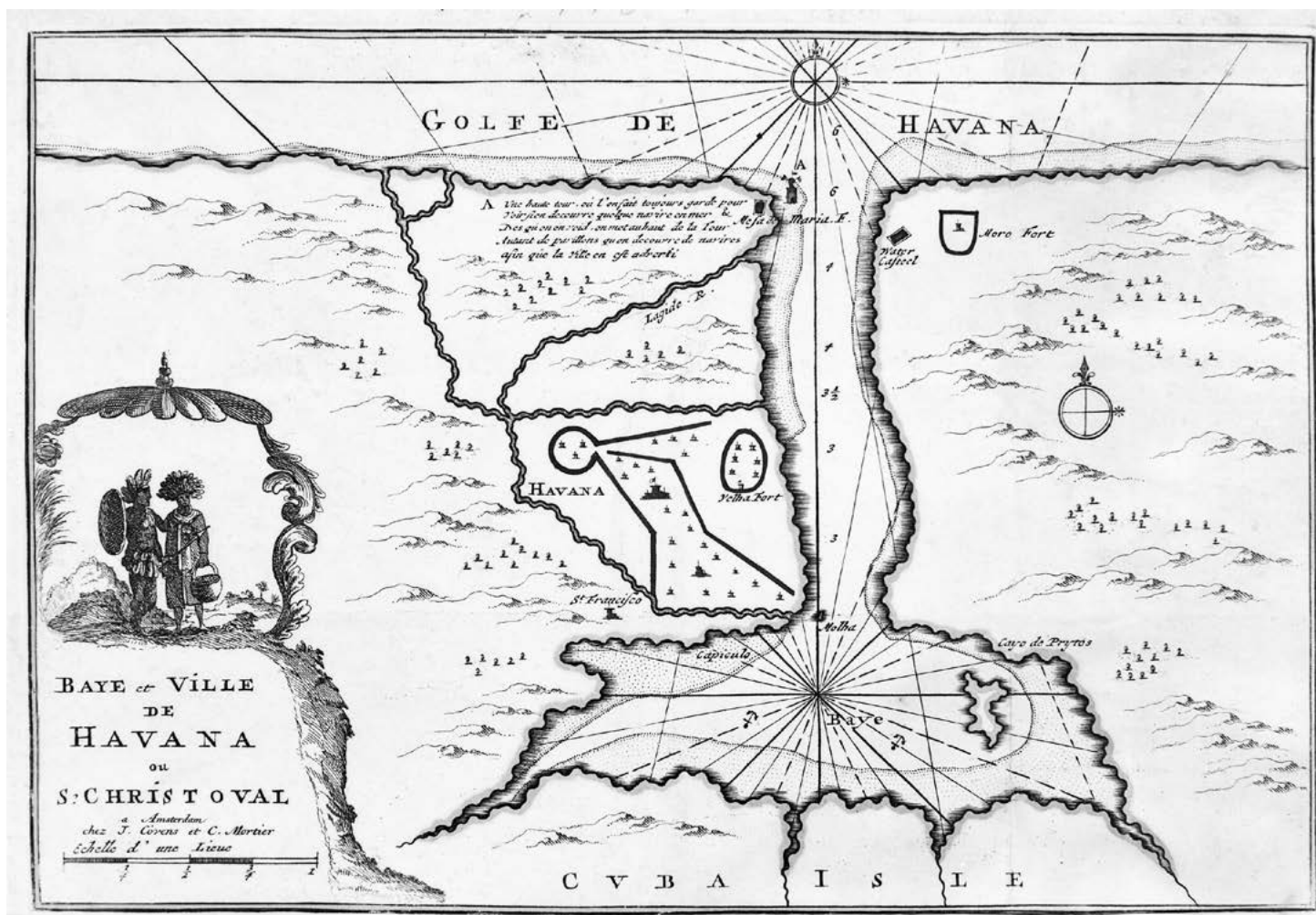
«Das eylandt Cuba mit derselben gelegenheit / (Abbildung welcher gestalt...», 1628. En: Theodore de Bry: Les grands voyages, Francfort, Merian, ca. 1630



Afbeeldinghe in
wat manere
Den Admirael
Pieter Adriaensen
Ita twee Rycke
Honduras vaerders
ver overt
1628.



«Das eylandt Cuba mit deroelben gelegenheit»
/ (Abbildung welcher gestalt...), 1628.
En: Theodore de Bry: Ob. cit.



«Baye et Ville de Havana ou S. Christoval». En: François Coréal: Voyages, Amsterdam, 1675, t. 1

Una de las versiones más conocidas se publicó en la serie de Theodore de Bry (1528-1598) titulada *Les grands voyages* (parte XIV de la versión alemana, según Emilio C. Cuetto), obra continuada por su hijo Jean-Theodore (1561-1623), también grabador, y por Matheus Merian (1593-1650), quien después de la muerte de su suegro Jean-Theodore de Bry editó el último volumen de la colección de vistas.

Otra pieza curiosa es el grabado incluido en *Piratas de América*, de Alexander Olivier Exquemelin (ca. 1645-ca. 1707), médico y pirata de origen francés enrolado en numerosas expediciones. Su obra, publicada inicialmente en Amsterdam en 1678, ha tenido hasta nuestros días numerosas ediciones, traducciones y versiones, ilustradas o no, pero la que nos interesa apareció en 1681 en Colonia Agripina (en la Prusia Renana), y contiene numerosos grabados, entre ellos uno con la vista del ataque y saqueo de la ciudad de Santa María del Puerto del Príncipe el 18 de marzo de 1668, que muestra a Henry Morgan dentro de la villa en plan de ataque y búsqueda de botín.

Entre 1683 y 1685 el cartógrafo y matemático Alain Manesson Mallet (1630-1706) publicó en París su *Description de l'univers*, obra que según el bibliógrafo cubano Carlos Manuel Trelles y Govin era muy apreciada en Europa por sus grabados. En su volumen V, describe a Cuba, ilustrada con una vista de La Habana. Eugenio Sánchez de Fuentes, en su *Cuba monumental, estatuaria y epigráfica*, reproduce un grabado similar al descrito, pero lamentablemente la leyenda solo expresa: «grabado antiguo de La Habana en 1680», lo que nos hace pensar que podría ser el de Manesson Mallet.

El grabador y cartógrafo Gabriel Bodenehr (1664-1758), miembro de una familia de artistas de Augsburgo, grabó una vista de La Habana al aguafuerte muy difundida, aunque tan imaginativa como las anteriores. Con frecuencia se dice que fue realizada por Bodenehr pero grabada por un supuesto August Vind, que es en realidad el nombre abreviado de la ciudad de Augusta Vindelicorum, como llamaron los romanos a Augsburgo, lugar donde nació y trabajó Bodenehr.



«Isola Cuba». En: Vincenzo Coronelli: Corso geografico universale, Venecia, 1692



Carel Allard: *Orbis Habitabilis*, Amsterdam, ca. 1702

Varios grabados realizados entre 1700 y 1702, editados por Carel Allard (ca. 1648-1709), ilustraron la obra *Orbis habitabilis oppida et vestitus*. En una lámina que retrata a un hombre y una mujer de La Habana, con un fondo escenográfico, el hombre viste a la usanza de la época, como una típica figura holandesa, y ella es una exuberante mujer, que nos parece más

bien una hermosa mulata cubana, con un abanico de plumas y un estrafalario tocado que funciona como enorme quitasol. Entre ambos, y al fondo, cual si fuera una escenografía, una pequeña vista de La Habana, similar a la de la obra de Montano, pero firmada por el holandés Aldent Meyer (ca. 1664-?). En la parte superior, al centro, se ve escrito en una cinta «Havana».

La autorizada opinión de Trelles cita la compilación hecha por Trachtem en el siglo XVIII titulada *De la América meridional*, que contiene cinco grabados holandeses antiguos en cobre.

Del grabador Peter Schenck (1660-1713) se publicó en Amsterdam, en 1752, la *Descripción de cientos de las más afamadas fortalezas de Europa*, ilustrada con algunas ciudades americanas, incluida La Habana.

De este mismo siglo es la imagen del puerto hecha por el pintor francés Claude-Joseph Vernet (1714-1789), titulada *Entree au port de L'Havane*, una versión muy francesa y, por lo tanto, nada real, pero a su vez diferente a los grabados de los holandeses. La obra probablemente integró una serie con vistas de los puertos franceses encargada al pintor, y el grabado a su vez fue hecho por Heyden basado en el cuadro de Vernet.

Alrededor de 1725, en la ciudad holandesa de Leyden, Pieter van der Aa (1659-1733) comenzó a publicar *La galerie agréâble du monde*, en cuyo último volumen, el 66, de 1729, aparecen algunas láminas (74, 74 A y 75), que son reimpressiones tomadas de la obra de Montano con la vista de La Habana. También indios pescando, tortugas, y una imagen de La Habana publicada por Allard. Trelles comenta que: «...inserta una vista de Santiago y una vista alegórica con éste título: Havana A. Mayer Fecit».

En este siglo XVIII se hizo una versión francesa de la obra *Historia general de las Indias Occidentales*, de Antonio Herrera, publicada en Madrid, y en su volumen 1, página 62, aparece un grabado en metal que reproduce el puerto de Santiago de Cuba: *Île de Cuba. Port Saint Jacques*, idéntico al de la edición española.



Entree au port de L'Havane, grabado por Heyden según el cuadro del pintor francés Claude-Joseph Vernet



Portadilla de *Nouvelle relation, contenant les voyages de Thomas Gage*, Amsterdam, chez Paul Marret, 1720, t. I

En otro grabado de la misma etapa se lee «S^t Iago» en la parte superior, pero como no tiene ubicación geográfica precisa, no sabemos si se trata de Santiago de Cuba. Se distingue un poblado amurallado, situado en la vertiente de una altura; un mar encrespado con dos buques en primer plano; en la línea de la costa, cañones, garitas, soldados y una especie de fortaleza, y en el extremo izquierdo, una iglesia con su torre, rematada por una larga aguja gótica.

Son varios los autores de obras publicadas en el siglo XVIII que utilizan imágenes falsas de La Habana para ilustrarlas. Entre los más destacados, el abate dominico inglés Thomas Gage (1597-1655), quien recoge las impresiones de su viaje en *Nouvelle relation, contenant les voyages de Thomas Gage dans la nouvelle Espagne: ses diverses aventures & son retour par le Province de Nicaragua, jusques à la Havane...* (1676). En la cuarta edición, publicada en Amsterdam, chez Paul Marret, en 1720, encontramos una Habana desconocida por su idealización (vol. 2, p. 342), e incluso, al revés de como se presenta en las ilustraciones de otras obras, donde la ciudad está a la izquierda de la entrada del canal que da acceso a la bahía. La cinta ondulante en la parte superior no deja duda de que es La Habana la representada en este grabado, el más primitivo y de realización más pobre entre los consultados.

La mayoría de las imágenes o de las vistas de La Habana de toda esta etapa, copiadas unas de otras, muestran una elevada torre, rematada por una linterna bulbiforme, que sin lugar a dudas es el castillo del Morro, unido por una larga cadena a otra edificación, que es la fortaleza de La Punta —la cadena que cierra el estrecho canal de la bahía primero tuvo los eslabones de madera, y después se sustituyeron por otros de metal. Al fondo se presentan las elevaciones de Regla y Guanabacoa.



«Havana». En: Nouvelle relation, contenant les voyages de Thomas Gage, t. I

CADENA DEL MORRO A LA PUNTA

Despues passa [Juan de Texeda] a fazer la descripçion del como se a de poner la cadena a la entrada del puerto e con este motivo dize «Que a de colocarse a la entrada del puerto i estar en lo mas angosto que tiene de anchura sobre quatro çientos e çinquenta passos la cadena a de estar armada sobre tres navios los que han de tener alguna polvora brea alquitran e leña en las dos gabias se an de fazer como unas caxas e cuchillas de materiales de fuego artiçial e lo mismo en los penoles de las entenas etz. etz. de modo que quando el enemigo acometiese a la cadena con sus navios a la vela se an de pegar fuego las naves que tienen la cadena para que comunicandose a las enemigas se quemasen al mismo tiempo [...]».

Informe de Baptista Antonelli al Presidente del Consejo de Indias, 1.º de noviembre de 1591



Anónimo: «Plano del puerto de La Habana que muestra la villa y el castillo de La Fuerza», ca. 1576. Archivo General de Indias, Mapas y Planos de Santo Domingo, 4. Atribuido a Francisco Calvillo

PETICIÓN DE CONSTRUCCIÓN DE LA MURALLA

No nos fundemos ya en la desunion para ometir diligencias que conduzcan a nuestra seguridad e conservaçion quando con tales avisos nos anunçian la quema y saqueo de esta çibdad. Sobran ya para no perder mas tiempo e ocupar el que nos queda en la defensa mas segura y eficaz como lo sera infaliblemente el çeñirla de trincheas e faginas de quinze terçios de grueso e un estado de alto el qual nos dará un foso en lo profundo e ancho de la mesma proporçion que la trinchea. Esto y el foso con buenas e fuertes estacadas bastaran no solo a defenderla de piratas sino de un exercito regular.

Discurso del maestre de campo Francisco Dávila Orejón, La Habana, 1.º de abril de 1667



Juan de Ciscara (o Síscara), 1691

Es una ciudad muy extensa, de traza regular y de las mejor fortificadas de América. Su perímetro es como el de la Rochela, pero infinitamente más poblado. Adórnanla muchos edificios públicos, iglesias y conventos; y contiene más esclavos negros que ningún otro pueblo de los dominios españoles. En su puerto, uno de los más vastos y hermosos, sostiene el Rey de España una numerosa maestranza, un arsenal y talleres destinados á construir buques de guerra; y la compañía, á cuyo cargo corre la construcción, constantemente tiene cinco ó seis sobre las gradas. A excepción de algunas, las calles son perfectamente rectas. Las casas de dos ó tres pisos, de mampostería y casi todas con balcones de madera, aparecen techadas de azoteas tan alegres como la de algunos pueblos de la península española.

VILLIET D'ARIGNON: Voyage du S... a la Havanne, la Vera-Cruz et le Mexique. En: [Nicolas Louis Bourgeois] Voyages intéressans dans différentes colonies françaises, espagnoles, anglaises, &c, Londres y París, Jean-François Bastien, 1788



«Neu und Verbesserter Plan der St. U. Hafens Havana auf der Ins. Cvba...». En: Bowles/Homann: Atlas die Englische Colonie-Laender, Nuremberg, 1739



OTORGAMIENTO DEL TÍTULO DE CIUDAD A LA HABANA

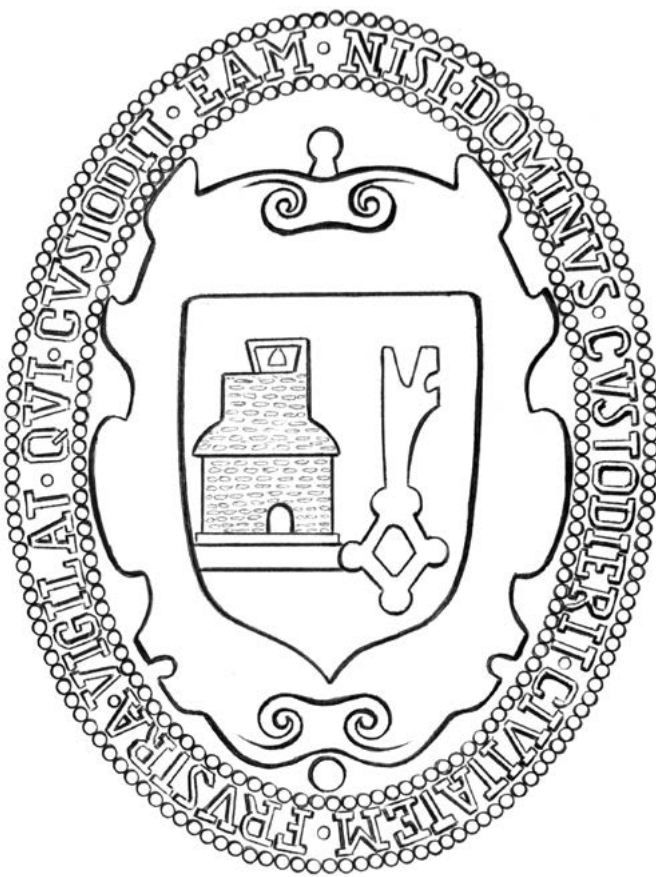
Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla [...]. Por quanto teniendo en consideración a lo que los vecinos y moradores de la Villa de S. Cristóbal de La Habana de la Ysla de Cuba me han servido en su defensa y resistencia contra los enemigos ya que la dicha villa es de las principales poblaciones de la dha. Ysla y donde residen mi Gobernador y Oficiales de mi Hacienda, deseo que se ennoblezca y aumente. Por la presente quiero y es mi voluntad que ahora y de aquí en adelante para siempre jamás la dha. Villa sea y se intitule la Ciudad de San Cristóbal de La Habana de la dha. Ysla de Cuba [...]. De lo cual mandé dar la preste. firmada de mi mano y sellada con mi sello en Heras a veynte de Dize. de mil quinientos noventa y dos años.-Yo el Rey.-

Real Cédula, 20 de diciembre de 1592

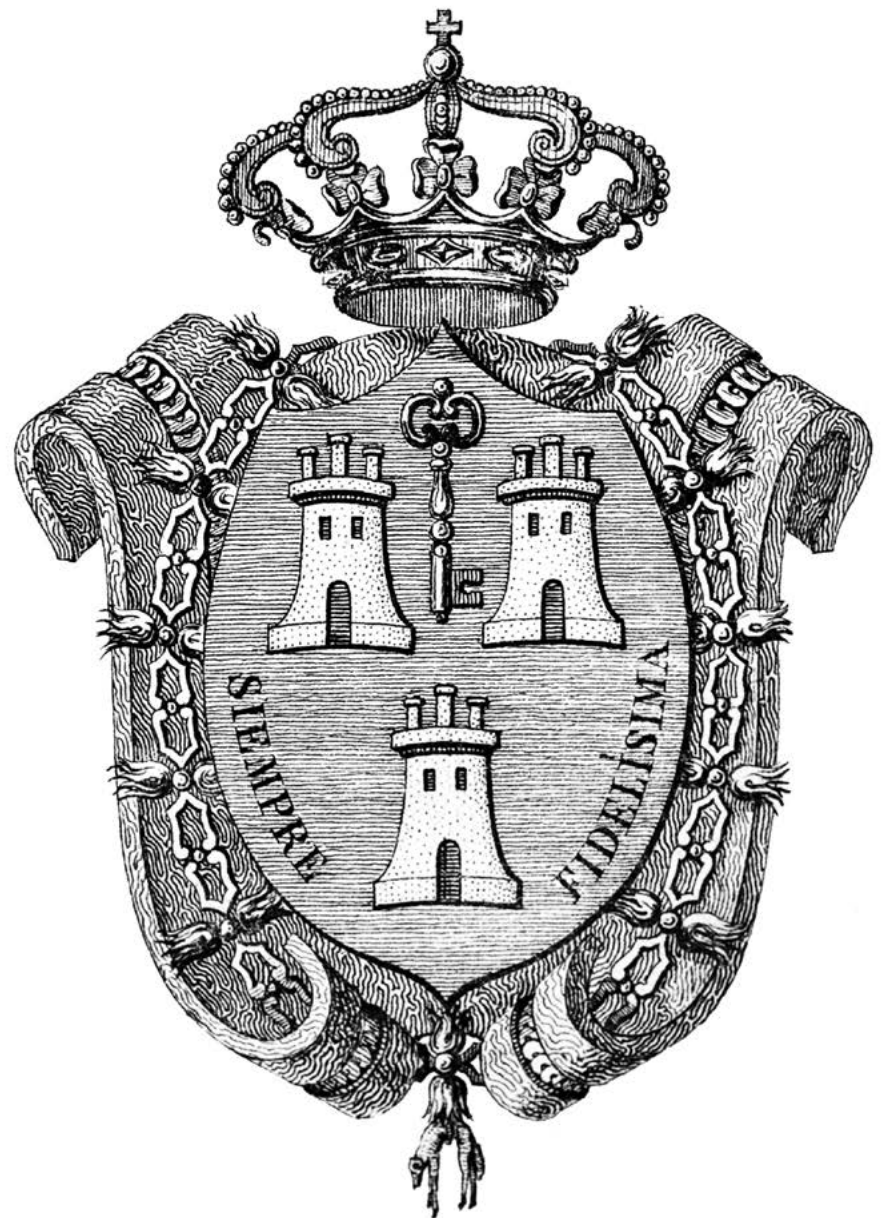
RATIFICACIÓN DEL ESCUDO DE LA HABANA

La reyna Governadora: por quanto la cibdad de S. Cristobal de la Habana en carta de 22 de mayo de este año ha representado que con el transcurso del tiempo no se ha podido hallar aunque se había buscado el origen de la merced que le está hecha de tener por armas tres castillos y una llave en campo azul señal de su fortaleza y del valor con que sus naturales y vecinos la defendieron en las ocasiones que se ofrecieron y para honor y lustre de dicha ciudad en los siglos venideros suplicaba que en premio a su lealtad se le confirmase la dicha merced pues el descuido que había habido en guardar los papeles de su origen no había de defraudarla de este honor que había merecido. Y habiéndose visto por los del Consejo de las Yndias, teniendo en consideración a los servicios de la Ciudad de la Habana y a la firmeza con que los ha continuado y tenido por bien hacerles merced como por la presente se la hago de que de aquí en adelante use y pueda usar las mismas armas que constase haber usado hasta aquí en la misma forma y manera que se ha referido que yo lo tengo así por bien y mando que ninguna persona le ponga impedimento a ello que así procede de mi voluntad.

Real cédula de la reina María de Austria, viuda de Felipe IV,
30 de noviembre de 1665



Escudo de armas usado por la villa de San Cristóbal de La Habana, en el periodo de 1581-1588, según aparece en los sellos fijados a los documentos de su Cabildo. Dibujado por Alicia Melis Capa



1841



**CARTA DEL CONDE DE ALBEMARLE
A LUIS DE VELASCO**

Muy señor mío: tan doloroso me será no tomar la fortaleza que tan heroicamente V. S. defiende, como el que su esforzado espíritu le ponga en parage de perder la vida en ello. De lo primero no me asusto tanto como de lo segundo, respecto que no ignorando la triste situación en que V. S. se halla, le acaudilla y merece en mi memoria sus ruinas este nombre, toda la satisfacción que me produciría la toma de sus cuasi extinguidos baluartes, ejercerá en mi pecho, si V. S. muere en ellos, la función más triste que pueda ocasionarme la adversa suerte: considere V. S. para no experimentar el último fin, que tiene minado todo el bastión que forma frente al mar, y que volada esta debil parte, se entrarán por ella las tropas de mi mando, que noticiosas de las leyes de la guerra, usarán de la libertad que les prescribe la ordenanza, sin que, tal vez los oficiales puedan borrar el sangriento rasgo, que cada soldado llevare dibujado en el corazón.

24 de julio de 1762

RESPUESTA DE LUIS DE VELASCO

...este castillo que por fortuna defiende, es limitadísimo asunto para que la fama le coloque en el número de las heroicas conquistas, que V. E. ha conseguido, mas ya que mi destino me puso en él, me es preciso seguir el término de mi fortuna, y dexar á el arbitrio de sus acasos la decisión [...].

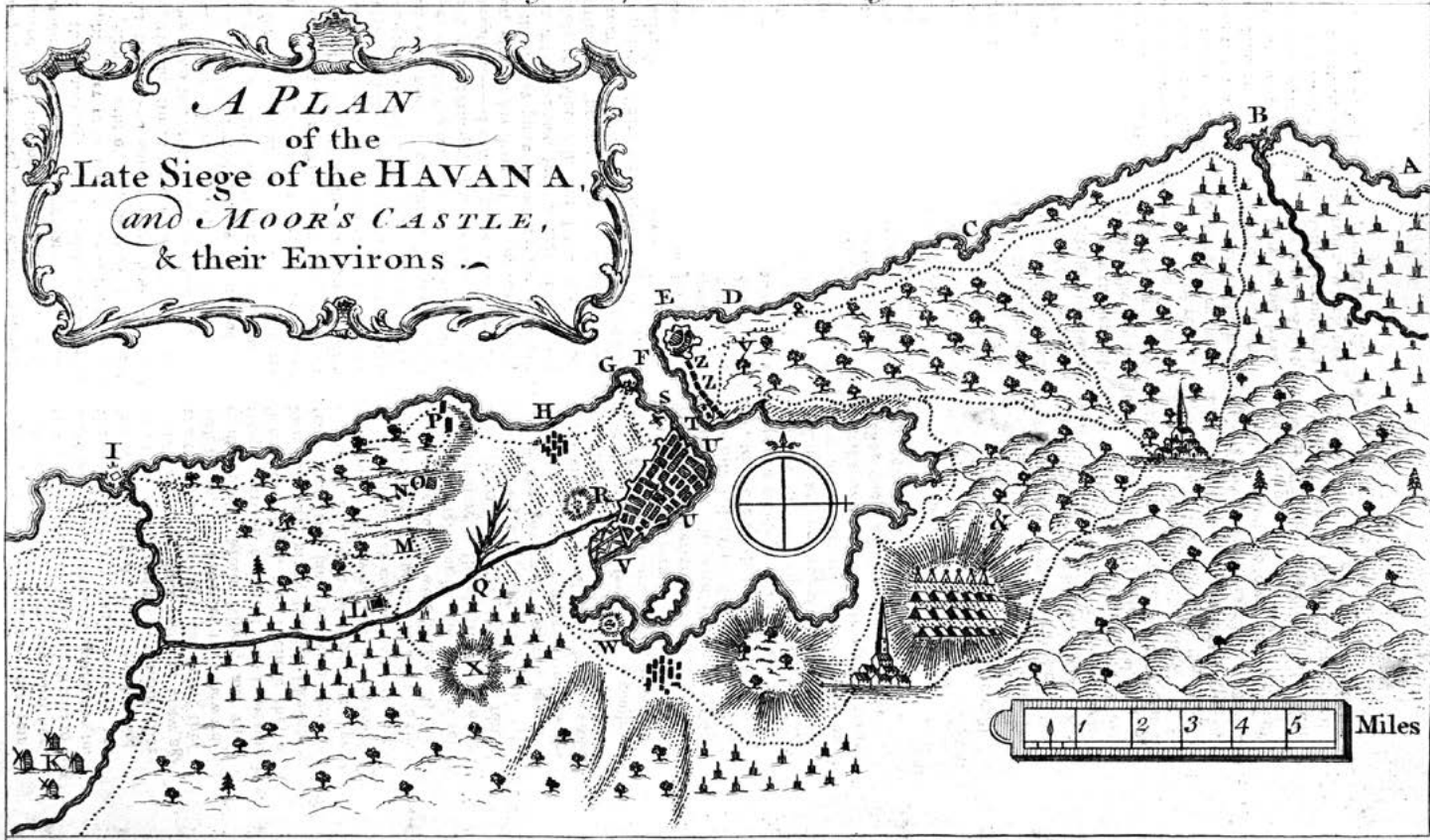
24 de julio de 1762

Capitan de Navío de la R.^a Armada, y Comandante del Castillo del Morro ala entrada del Puerto de la Havana en su Gloriosa defensa contra el Ex.^{to} y armada de Ynglaterra q.^e le atacaron p.^a Mar, y Tierra en 8. de Junio de 1762. Nacio en la Villa de Noja en la Merindad de Trasmiera y Obispado de Santander año de 1712.

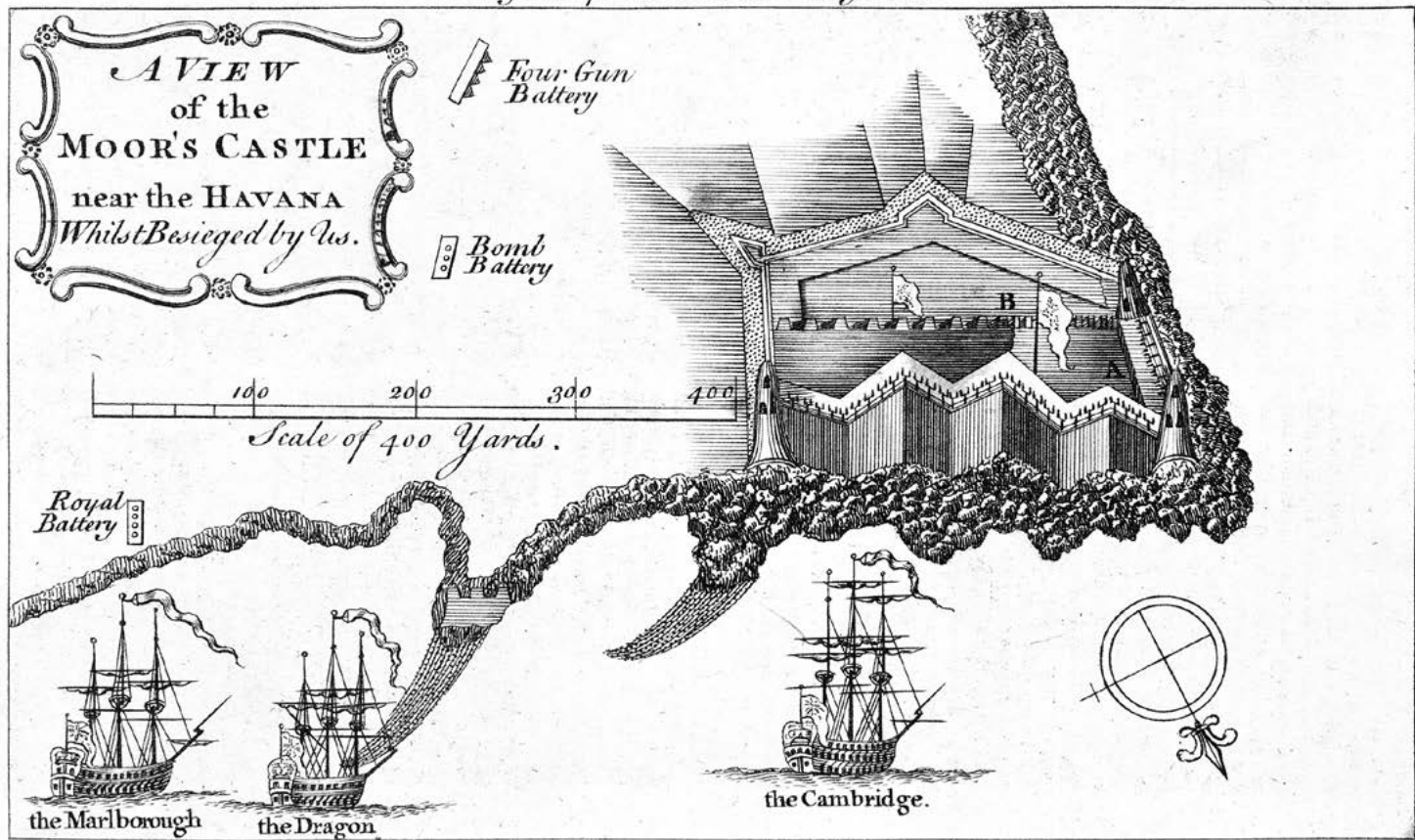
Pablo Ganzino Sculpr. Cadiz.

en la Calle de la Pelota.

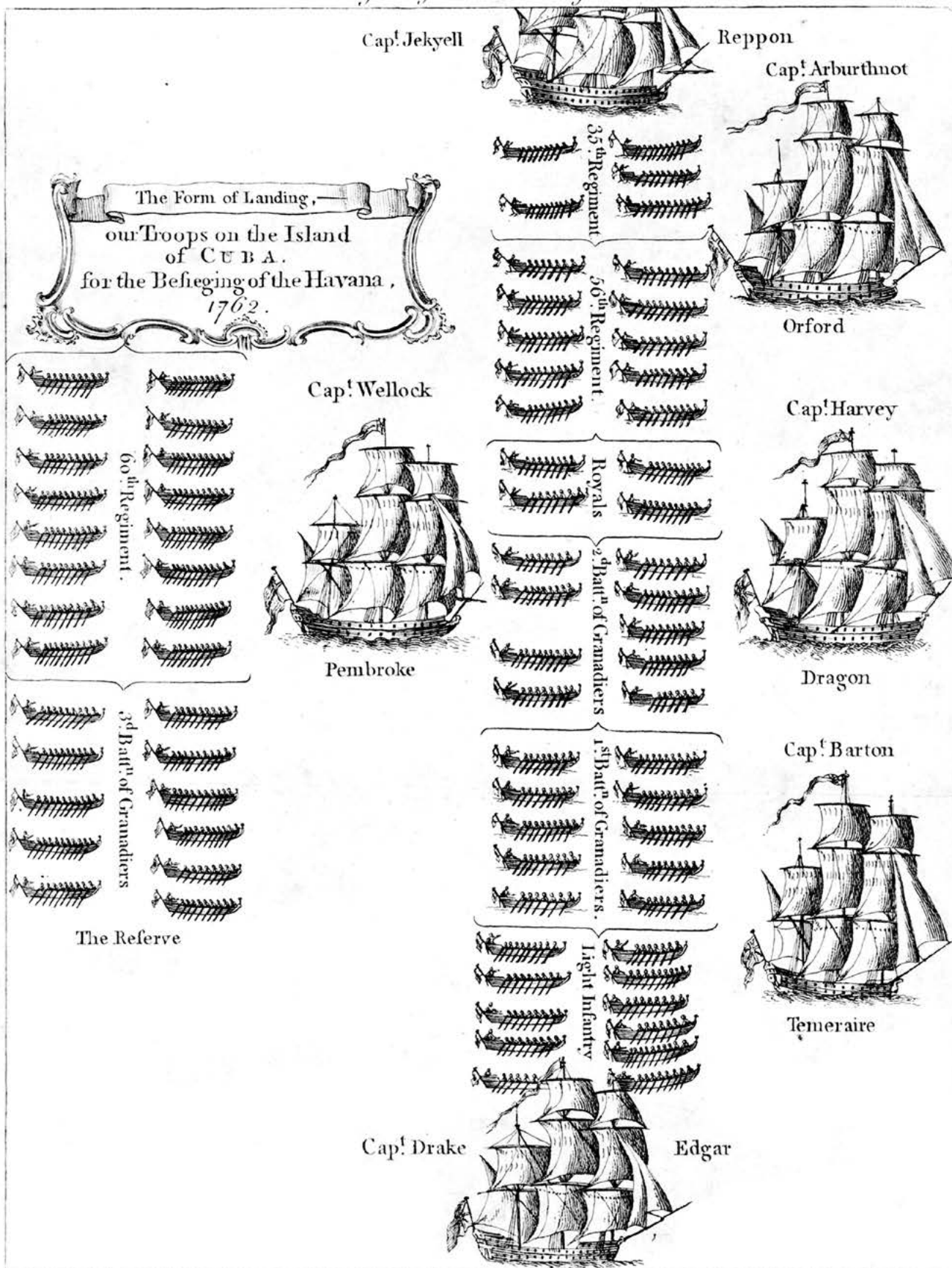
Engrav'd for the London Magazine.



Engrav'd for the London Magazine.



Publicado en London Magazine [1763]



Después de instalados los ingleses, arribó el ingeniero militar Elias Durnford (1739- 1794), quien dibujaría seis vistas urbanas y rurales de la capital y sus alrededores, en escenas en las que se observan la flora y la fauna del país, edificios y lugares importantes, así como el bullir de vida que en ellos había. Los dibujos fueron trabajados en planchas de cobre en Londres, entre 1764 y 1765, por los grabadores Pierre Charles Canot (1710-1777), William Elliot (1727-1766), Thomas Morris (ca. 1750-ca. 1811) y Edward Rooker (ca. 1712-1774).

Sobre los dibujos hechos por Orsbridge, Serres y Durnford, este último *in situ*, sin cambiar ni falsear la realidad que veía, se produjeron en Londres, en 1764, dos series de grabados en metal, en los cuales se respetaron los originales. Cinco de las vistas fueron grabadas por James Mason (1710-1780), seis por Canot, y hay una no firmada, de la que desconocemos el autor.

Estas 12 láminas, dibujadas por Serres y Orsbridge, están precedidas por un frontispicio que ilustra el instante en que se presenta este álbum histórico, hecho por un oficial de la armada de Su Majestad Británica y vendido a los suscriptores al precio de 2 guineas el juego.

La número 1 muestra una panorámica de la navegación de la flota inglesa, que viene surcando peligrosamente las aguas del Canal Viejo de Bahamas, para evitar encontrarse con la poderosa armada española del Caribe, mientras en la 2 los buques ingleses navegan ya en aguas cubanas, y se observa, a lo lejos, el Yunque de Baracoa, en la zona oriental del país.

La tercera representa un combate en alta mar entre fuerzas inglesas y españolas; la cuarta, el inicio del desembarco y ataque a Cuba, cerca del torreón de Bacuranao; la quinta, el desembarco y ataque al torreón de Cojimar, ubicado a la izquierda del grabado; en tanto la sexta expone el asedio y toma del torreón de La Chorrera, en las boscosas márgenes

del río Almendares. Serres dibuja con gran realismo, en la séptima, el desembarco de la artillería británica, bombas, provisiones y agua, en una playa que puede ser Tarará o Santa María del Mar, ambas al este de la ciudad —ya aquí están tomados más de cerca los soldados británicos, sus tiendas de campaña, y la vegetación cubana.

La octava vista está dedicada al desembarco de tropas y ataque al Morro habanero por mar y tierra, defendido por los ya citados Luis de Velasco y Luis de Aguilar, mientras la novena reproduce igualmente el ataque al Morro, después de la terrible explosión de una mina bajo el ángulo norte del castillo, conocido como *El Caballero del Mar*, que abrió una brecha por la que penetraron las fuerzas invasoras.

Con una perspectiva de la ciudad rodeada por sus murallas, en la vista 10 se observa el ataque a la villa y al castillo de La Punta, y también el canal de acceso al puerto, en el que se distinguen tres navíos hundidos por las autoridades españolas, en un vano intento de bloquear el paso de los barcos enemigos a la rada.

La rendición de la plaza es el tema de la 11, al ondear la bandera inglesa en El Morro. A la derecha se ve parte de la ciudad, las casas con los techos de tejas, los muelles de atraque y el castillo de La Punta. Igualmente se advierten, con perfecta nitidez, la cadena que unía ambas fortalezas y cerraba el estrecho canal de entrada de la bahía, y numerosos botes con tropas británicas que se aprestan a entrar por la Puerta Norte de la ciudad.

Finalmente, la duodécima ofrece una perspectiva de la bahía con la ciudad al oeste, y los buques ingleses que entran por el canal, para tomar posesión de su conquista, mientras nubes negras de tormenta amenazan caer sobre la villa.

Estas doce láminas constituyen el documento gráfico más auténtico y antiguo acerca de la isla de Cuba, y, en particular, de La Habana.

*These HISTORICAL VIEWS of the last Glorious Expedition of His Britannic Majesty's Ships and Forces, against the HAVANNAH,
Under the Command of Sir George Rowek, the R. Hon. the Lord. Albemarle, and Rear Admiral Kippel;
Are humbly presented by the Author.*

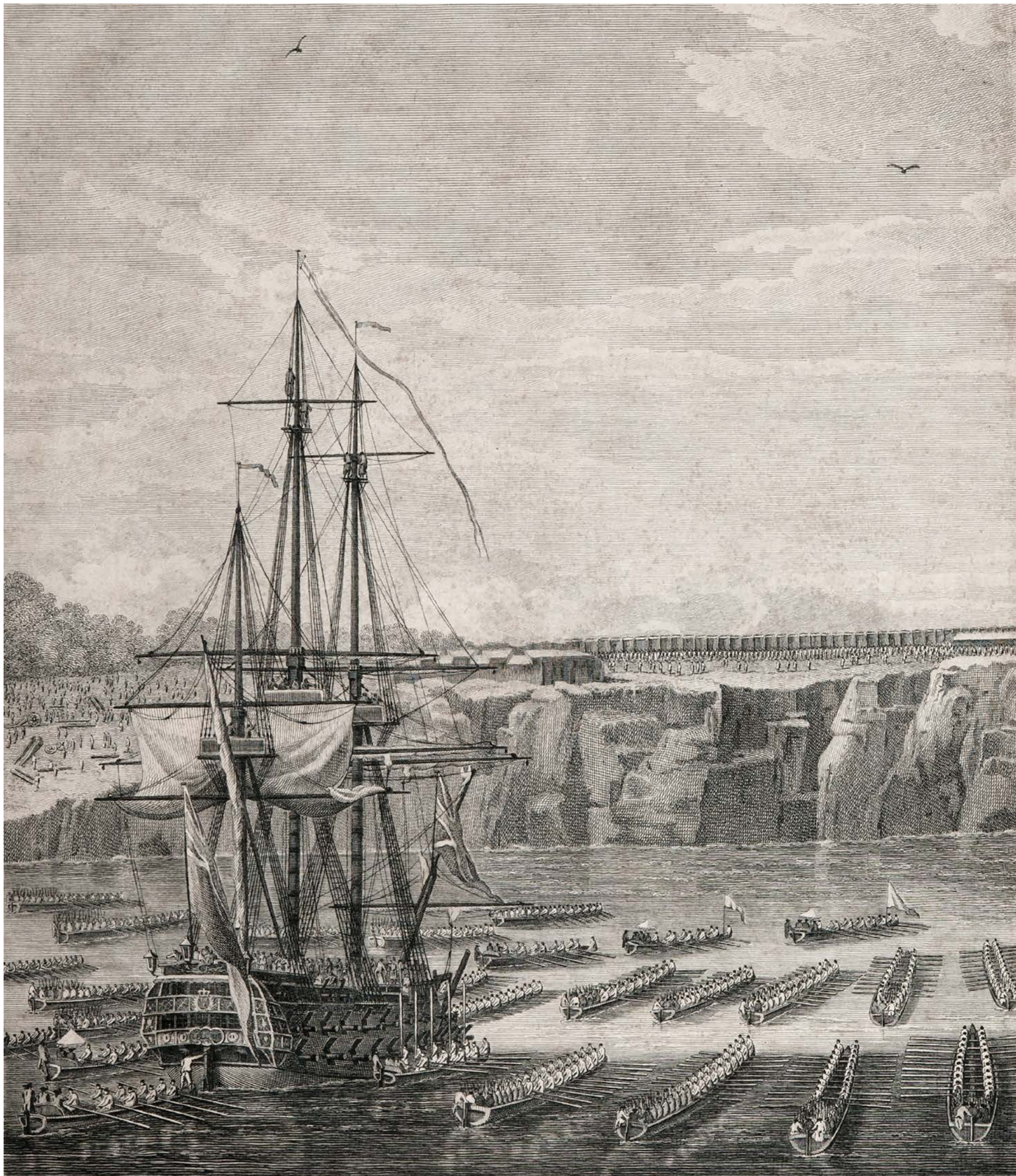


*THESE VIEWS were taken on the SPOT by an Officer in HIS Majesty's NAVY.
PRICE to Subscribers Two Guineas the SET.*

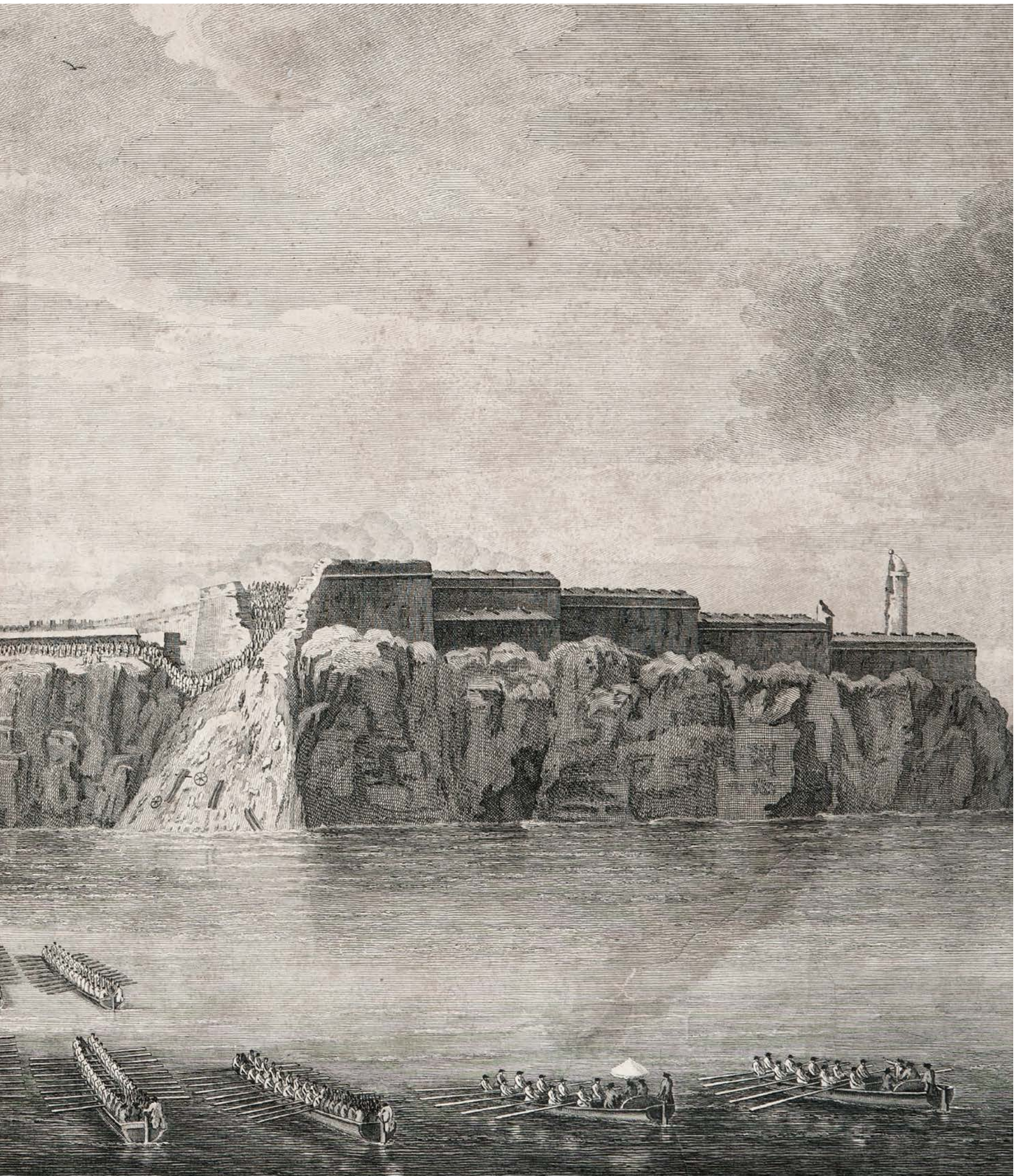
*«Ataque y asedio
al torreón de la Chorrera»,
de la serie de 12 grabados
publicada en Londres
en 1764*







«Asalto al Morro después de la explosión de una mina», de la serie de 12 grabados publicada en Londres en 1764





«Ataque al torreón de Bacuranao», de la serie de 12 grabados publicada en Londres en 1764

*Tu Havana Capitulada?
tú en llanto? tu en exterminio
tu yá en extraño dominio?
Que dolor! O Patria amada!
Por no verte enagenada
quantos se sacrificaron?
y quantos mas enbidiaron
tan feliz honrosa suerte
de que con sangre en la muerte,
tus exequias rubricaron?*

MARQUESA DE JÚSTIZ
DE SANTA ANA: *Dolorosa métrica
expresión del sitio y entrega de la
Havana, dirigida a N. C.
Monarca el señor Don Carlos III,
25 de agosto de 1762*



«Rendición de la plaza. La bandera inglesa ondea en el Morro», de la serie de 12 grabados publicada en Londres en 1764



**INGLESES A LA VISTA
JUNIO DE 1762**

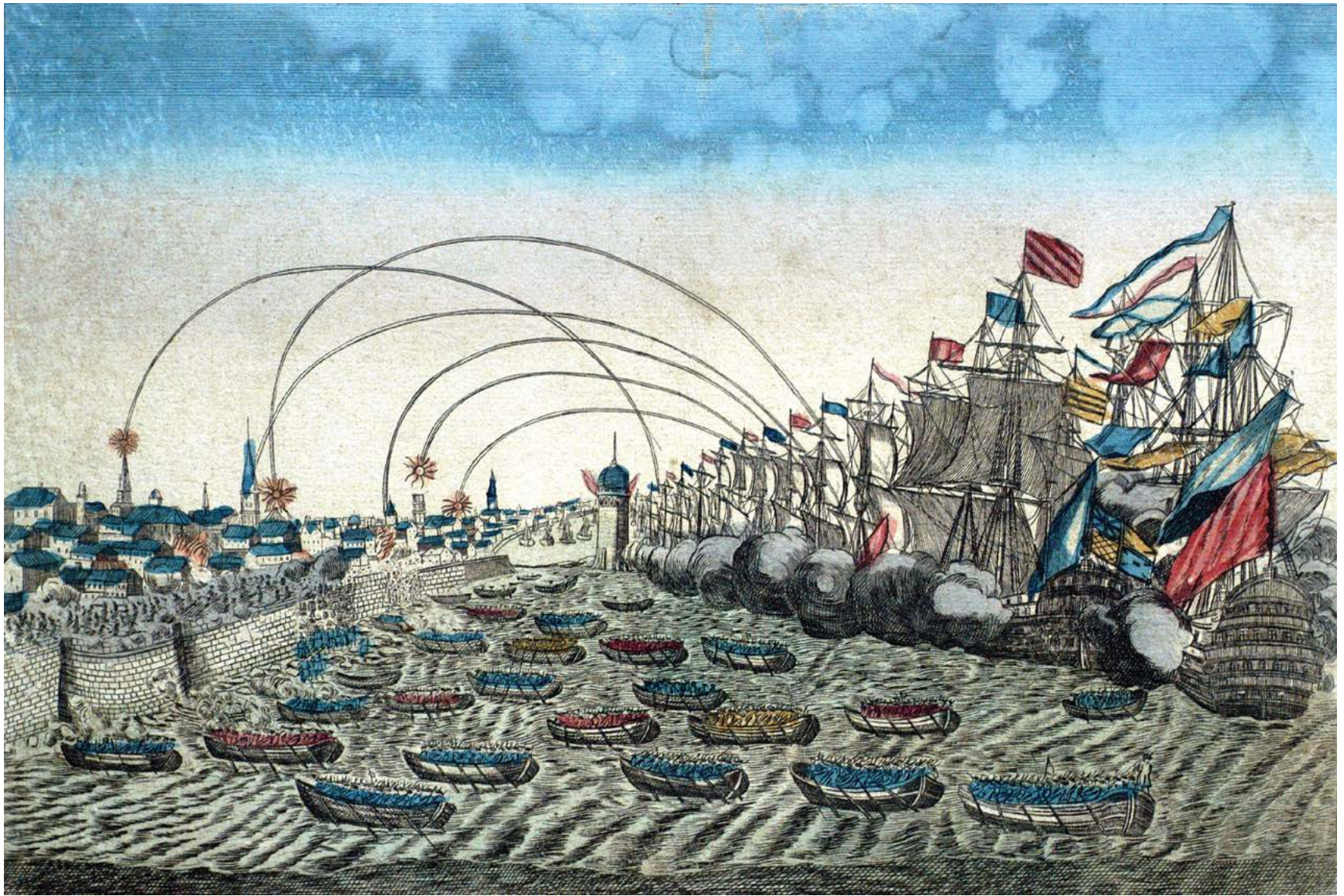
Muy Sor. mio, el 6 de este mes [junio] se descubrió a Barlovento de este Puerto una escuadra de 28 navíos de guerra y 150 embarcaciones de transporte.—

El día 7 hicieron movimientos de intentar desembarcos por Barlovento y Sotavento y efectivamente le executaron en Cogimar, que está legua y media, al cual según relación de prisioneros y desertores, consistía en 6 o 7 D. Hombres de tropa arreglada, con sus 8 cañones de Campaña y 20 cavallos para tirarlos.

Carta del capitán de navío Juan Ignacio de Madariaga, comandante general de la Isla, al Exmo. Sr. Bo. Fr. Dn. Julián de Arriaga, 13 de junio de 1762



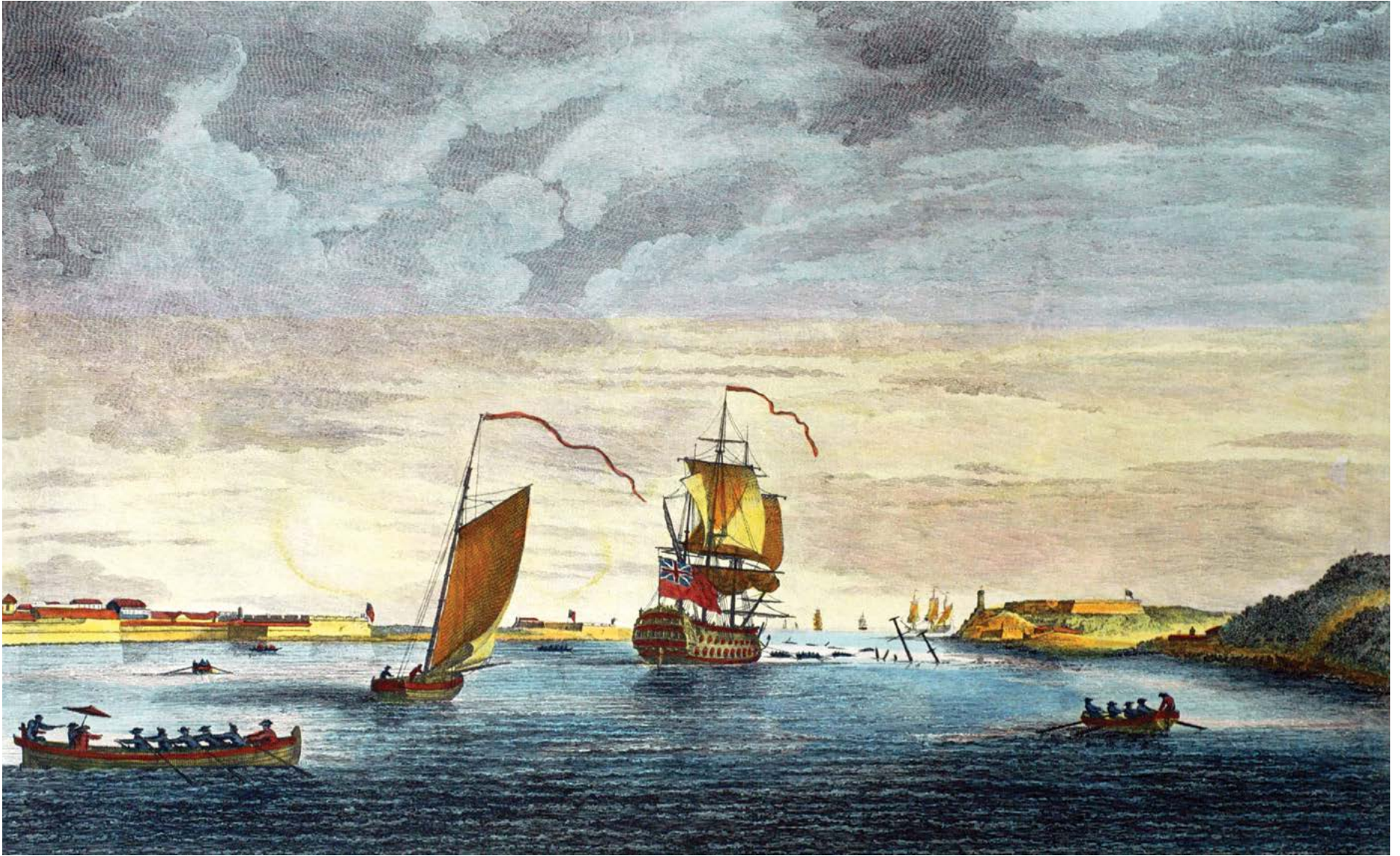
«A View of the Landing of the English Forces on the Island of Cuba», 7 de junio de 1762, publicado en Royal Magazine



DE LOS DAÑOS OCASIONADOS POR LOS INGLESES

El número de bombas y granadas arrojadas por el enemigo, según el más arreglado cómputo, ha ascendido al de 21,124. Las 18,104 contra el castillo del Morro, y las 3,070 restantes contra el de la Punta y demás baluartes de la plaza, cuerpo de la ciudad, navíos y demás embarcaciones. Y la pérdida de gente, comprendida la tropa de tierra y marina, tripulaciones de la escuadra, milicias de todos colores y gente de tierra adentro, se considera de 2,910 hombres, sin incluir en este número al pie de 800 ó 900 negros esclavos de particulares, que han perecido en los trabajos del Morro.

Diario militar de las operaciones ejecutadas en la ciudad y campo de la Habana por disposición de su gobernador Dn. Juan del Prado y los demás señores de la Junta de Guerra, 6 de junio al 14 de agosto de 1762



Elias Durnford: A View of the Entrance of the Harbour of the Havana, taken from within the Wrecks

EL ORRENDO Y TERRIBLE COMBATE, QUE TUVO
ERA COMANDANTE D. LUIS VIZENTE DE



PLANO DEL PUERTO Y CIUDAD DE LA HAVANA SITUADO
EL MARISC. DE CAMPO D. JUAN DE PRADO Y COMAND. DE LA ESQUADRA

| | | | |
|---|---|--|---------------------------------------|
| 1 Ciudad de Havana | 21 El mismo estilo de arastigul | en S. ^a Lasar de Moritan | Y COMANDANTE RAPPE |
| 2 Fuerza Vieja | 22 Castillo del Morro | 17 Casa de Betancur donde | 27 Regla |
| 3 S. ^a Telmo | 23 Castillo de Coximar | las Yng. ^a pusieron otra | 28 Caño de Cal |
| 4 Puerta de la punta | a donde desembarcaron | Bateria | 29 Parroquia d |
| 5 Castillo de la Punta | la artilleria e moniciones | 18 Trinchera que tenian | 30 Baterias de |
| 6 Puerta de Tierra | y su conduccion ala Catañ | por la parte del Morro | de Navi, D. ^a Juan Antonio |
| 7 La Tenaza | 24 Río Libiano | 19 Otra q. ^a tenian para ba | Lacolina |
| 8 Guadalupe | 25 Loma de lux donde esta | jar a un Pozo | 31 Las que pus |
| 9 Montaña de la Cavaña | nra Caballeria q. ^a Comp. ^a | 20 Camino por donde vinier | la Plaza |
| 10 Loma del ^{Potosi} del Enemigo | 16 Bateria q. ^a pusieron | ala hacienda de las Villas | 32 Parage que |

Pablo Ganzino, Cádiz

LA NACION BRITANICA EN EL CASTILLO DEL MORRO, DEL QUE VELASCO CAPITAN DE NAVIO DELA REAL ARMADA DE S.M.C



PLAS ARMAS DE S.M.B. EL DIA 7 DE JUNIO DE 1762. SIENDO SU GOBERNADOR
EL GEFE D. GUTIERREZ DE EVIA, Y Q. MANDABA LA ESQVADRA INGLESA EL ALMIRAL JORGE POCOK,
EL IDELAS TROPAS DE TIERRA EL CONDE DE ABEMARLE.

| | | | | | | |
|--------------|--------------------------|--------------------------|-----------------|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| abajos | 33 Bateria de Morteros | Y Nétuno | 43 La Merica | 50 Coximar | 58 Rio de la Charera y Desc | Ytt. 26. Navios de Linea |
| del Potosí | 34 Camino q. mirava la | los q. Staban dentro del | 44 S. Genaro | 51 Villa de Banavacoa | mb. de 7000. Hombre | Ytt. 8. Fregatas |
| Cañones, do | Artilleria que pusimas | Puerto fundado de Gea | 45 S. Antonio | 52 S. Cristo de la Salud | de Yfanteria | Ytt. 2. Borletes de Fuogo |
| tra el Morro | en la Cañana | 38 El Tigre la Capitana | 46 El Aquilon | 53 Punta Brava | Refuño 3500. Hombre | Ytt. 3. Bombardas Batien |
| ieron contra | 35 Cadena ala entrada | 39 El Infante | 47 Balandra | 54 Almaz. de Polvora | Ytt. 4000. Negros q. Trabi | do la Ciudad |
| | del Puerto | 40 El Sobrano | Navios Merchant | 55 Hospita. de los Enemigos | 59 Navio de 3 Puertes Com. | Yttas. Navios de Transporte |
| | 36 Navios echado a pique | 41 Conquistador | 48 La Asunpion | 56 Vixia de los Enemigos | ndo el Morro de cuas re | Y diferente Ebar. N. 200. |
| bolo lamina | 37 El Assia. La Europa | 42 La Reina | 49 La Perla | 57 Desemb. en Coximar de | sultas que do Aruinado | en varias Ocaiones |
| | | | | 12000. Hombre de Tropas | 63 Tropa de los Enemigos | Piquetes Españoles |
| | | | | PABLO GANZINO SCV. | 64 Freg. de Ordenanza | |

PS. CADIZ.



Medalla conmemorativa dedicada a don Luis de Velasco y al marqués González, defensores del Morro (anverso y reverso), 1763

De la serie realizada por el ingeniero militar Elías Durnford, quien arribara a La Habana cuando ya estaba en poder de los ingleses, sobresale la *Vista de la Plaza del Mercado en la Ciudad de la Havana*, que no es otra que la llamada Plaza Vieja, grabada en cobre por Pierre Canot y Thomas Morris. Las otras láminas dibujadas por Durnford son:

– *Vista del Puerto y Ciudad de la Havana, desde el Monte inmediato al Camino entre la Regla y Guanavacoa*

– *Vista de la entrada del puerto de La Habana, desde los naufragios*

– *Vista de la Iglesia y Convento de San Francisco en la Ciudad de la Havana, desde la Casa de los Alcaldes en la Plaza de Granby* [sic; parece ser la de San Francisco]

– *Vista del Puerto y Ciudad de la Havana desde Jesús del Monte*

– *Vista de la Ciudad de la Havana desde el camino de la batería del Coronel Howe* [en el promontorio rocoso sobre las actuales calles 23 y Malecón]

Además de los grabados realizados sobre los dibujos de Serres y Durnford, existen dos apuntes del teniente de navío Philip Orsbridge, quien también participó en el sitio y es

autor de un prospecto explicativo sobre los episodios tomados por Dominique Serres, y responsable, como editor, de la serie, hecha con suscripciones para poderla costear. De ahí que dé las gracias más sentidas a la generosidad de los abonados, que le permitió terminar ocho de las planchas. Pero como el gasto era excesivo, para reponer pérdidas solicita un número adicional de suscriptores, y, a su vez, les ratifica su decisión de terminar las restantes cuatro planchas.

Sobre el episodio inglés existen asimismo dos vistas tomadas por el aficionado William Harcourt, y una de autor desconocido.

Pero no pensemos que con la pronta edición y difusión de las dos series de grabados ingleses terminaría la visión idealizada e irreal de La Habana. Durante mucho tiempo persistió en toda Europa la percepción divulgada en la obra de Montano, probablemente por la poca circulación fuera de Inglaterra de las imágenes tomadas en el lugar de los hechos por Orsbridge, Serres y Durnford, aunque tenemos constancia de un grabado hecho en la época, en París, inspirado en una de esas vistas inglesas.

Nos referimos a la estampa titulada *Vue de la Prise des forts et Ville de Havane par les anglois en 1762*, una vista en perspectiva de La Habana, en la cual las fortalezas aparecen invertidas, y la ciudad a la izquierda, detrás de la muralla. Dos lugares en el Morro tienen brechas por donde penetran los soldados ingleses, y en la muralla los soldados defienden a la capital asediada. Desde el mar, buques británicos, a la extrema derecha, bordean la ciudad. La escena nos parece inspirada en uno de los dibujos de Serres.

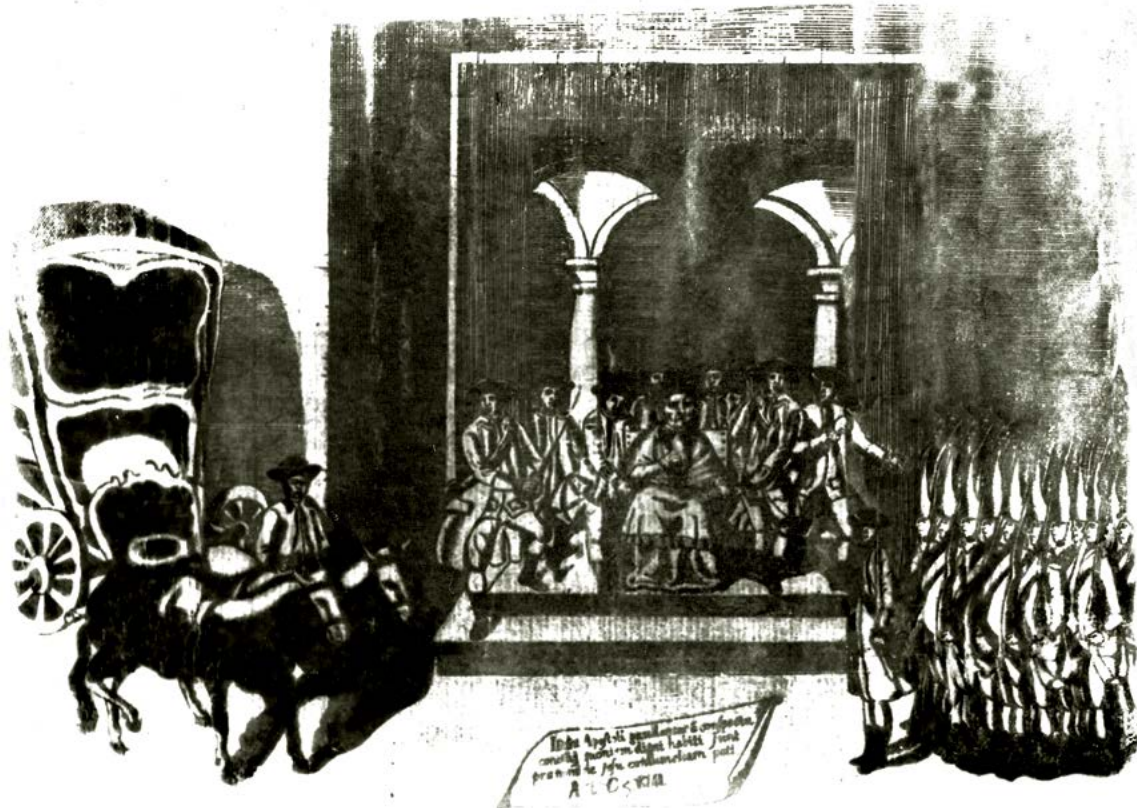
A estas series hubo respuestas española y habanera.

Un ejemplo de ello es el grabado realizado por Francisco Navarro sobre los hechos. Esta obra no se ha localizado, pero se sabe de su existencia por un documento encontrado en el Archivo de Indias por el polígrafo chileno José Toribio Medina, en el que consta el pago al citado Navarro de una cantidad de dinero que se le adeudaba por una lámina sobre el sitio de La Habana.

Pablo Ganzino es otro de los grabadores que utilizaron la toma de La Habana por los ingleses en una lámina —primitiva pero bella— sobre la ciudad, y otra dedicada al defensor del Morro, don Luis de Velasco.

Los sucesos contaron con la presencia como testigo del joven y desconocido grabador habanero Francisco Javier Báez y Pérez (1748-1828). De él nos llega la tosca imagen que recoge el instante en que es sacado de su casa el obispo de la ciudad, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768).

El grabado carecerá de destreza artística, pero en cambio, tiene gran poder descriptivo e histórico. En él se muestra al obispo sentado en su silla episcopal, sacado a la fuerza por los soldados británicos, para desterrarlo a La Florida. A un costado, la carroza de Morell, rodeada por soldados despectivamente llamados por los habaneros *mameyes*, por el color rojo de sus casacas y sus cartucheras charoladas



Francisco Javier Báez y Pérez: grabado que recoge el instante en que es sacado de su casa el obispo Morell de Santa Cruz, ca. 1763

DECRETO DE EXPULSIÓN DE MORELL DE SANTA CRUZ

Y por cuanto: el señor obispo de una manera no muy respetable, siempre ha negado cumplir con la dicha demanda de su Excelencia [una lista de los eclesiásticos de su diócesis; aunque no se menciona, no menos debe de haber pesado la negativa de Morell de entregarle a Albemarle cien mil pesos a nombre de la Iglesia], y en una carta del día dos del presente, no solamente ha negado absolutamente el enviarle la lista demandada, pero amenazándole, con un modo muy imperioso e ilegítimo, diciéndole que daría las quejas a las cortes de la Gran Bretaña y España [...] olvidándose el ser solamente sujeto a la Gran Bretaña, y considerándose como sujeto a su magestad católica no obstante la capitulación. Por tanto: su excelencia el Conde de Albemarle consideró que es absolutamente necesario, que el señor obispo sea mudado de esta isla, y enviarle a la Florida en uno de los navíos de guerra de su magestad, a fin de que la tranquilidad se preserve en esta ciudad...

Decreto del conde de Albemarle, firmado por el secretario J. Hale, 3 de noviembre de 1762

—de ahí una expresión llegada hasta nuestros días, «la hora de los mameyes», para referirse a un momento complejo o definitorio. Báez es también autor del adusto rostro del prelado.

El primer grabado citado ilustra unas décimas de fray Diego de Barrios, impresas en la imprenta del Cómputo Eclesiástico en 1763, bajo el título *Relación y diario de prisión y destierro del Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Isla de Cuba, Xamaica y provincias de la Florida*. Un testigo presencial nos dejó este testimonio:

...le bajaron cargado en su silla hasta la puerta, sin dejarle acabar de desayunarse, ni tomar mas que su anillo y un crucifijo. De allí lo condujeron á bordo de una fragata, que salió por la tarde para la Florida. Con la consternación de la ciudad al divulgarse tan infausta noticia, el cabildo y todos los preladados se juntaron inmediatamente, y

fueron de acuerdo á suplicar a S.E. [Albemarle] de tan severa determinación; pero se mantuvo inexorable, y sólo le permitió llevar algo de su equipaje y dos de sus familiares.¹³

Poco duraron los ingleses en La Habana: apenas once meses de estancia. En junio de 1763 ocurrió la entrega total, y entre el 9 y el 10 se hicieron a la vela todos los navíos. Antes de partir, causaron severos daños, al destrozar los excelentes astilleros habaneros, donde se manufacturaban las mejores construcciones navales, realizadas cada

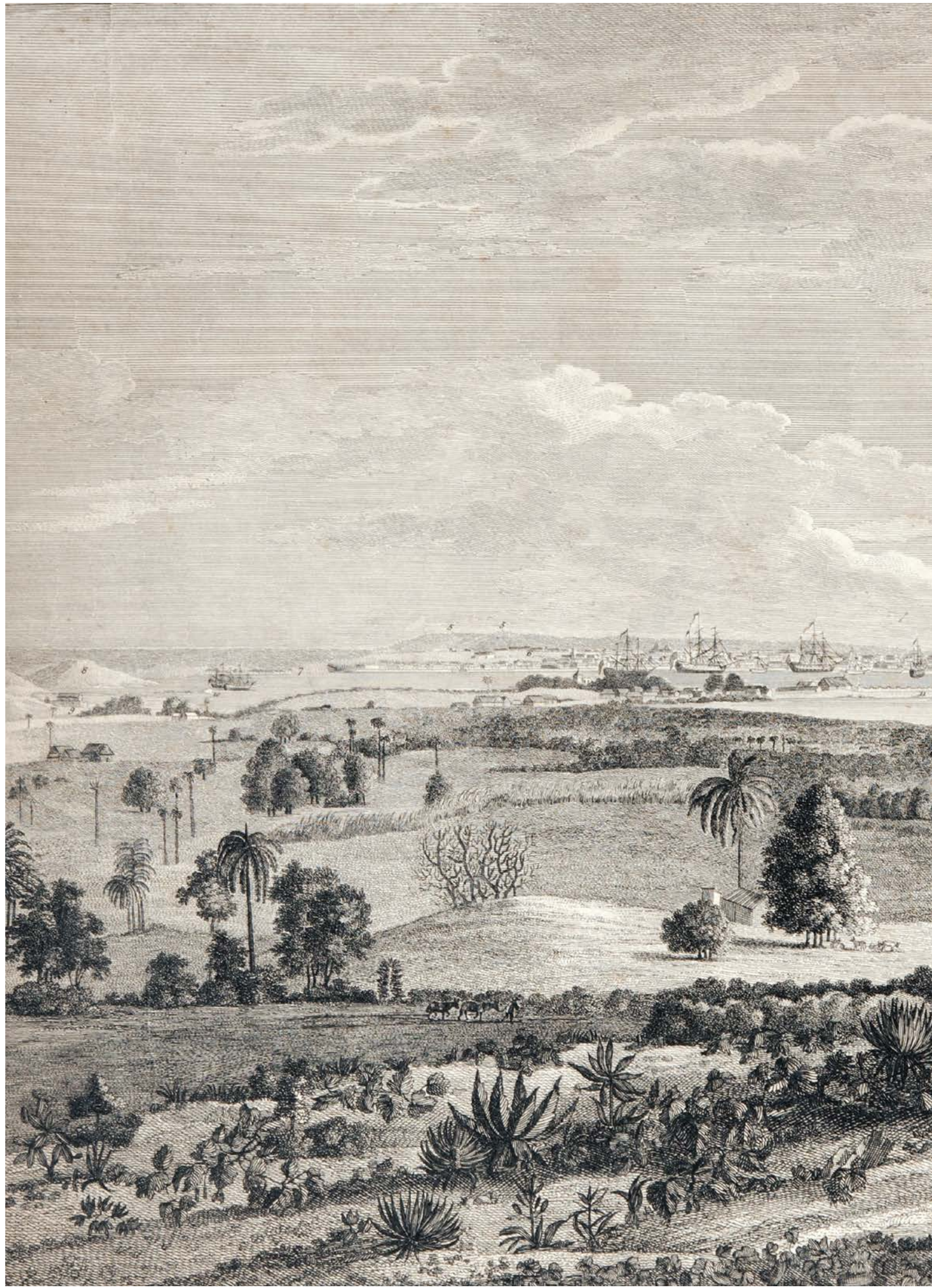
una de sus piezas por plantilla. El 2 de mayo, después de firmado el Tratado de París que puso fin a la guerra, había sido recibido en la ciudad, con gran regocijo y en medio de repiques y aclamaciones, el ilustre obispo que tanto repudio les había hecho a los invasores, no solo por diferencias religiosas, sino también por afecto a los habaneros.¹⁴

¹³ Carta de un jesuita residente en La Habana al prefecto Javier Bonilla, del 12 de diciembre de 1763.

¹⁴ Para más información, véase la documentada introducción de César García del Pino a *La visita eclesiástica de Morell de Santa Cruz*.



Pedro Agustín Morell de Santa Cruz



Elias Durnfort: A View of the Harbour & City of the Havana, taken from the Hill near the Road, between La Regla & Guanavacoa





Elias Durnfort: A View of the City of the Havana, taken from the Road, near Colonel Howe's Battery





Elias Durnfort: A View of the Market Place in the City of the Havana. *Nótense, en esta versión coloreada, las casacas rojas de «los mameyes»*





PLAZA DE SAN FRANCISCO

Del muelle de S. Francisco se entra á la plaza del mismo nombre. Esta plaza nada tenía que llamase la atención cuando yo la ví por primera vez; ahora adorna su centro una hermosa fuente nueva, rodeada de un enrejado de buen gusto [...]. A la izquierda de la plaza, mirada ésta por la parte del muelle, y en la calle que lleva su nombre y que algunos confunden con la de los Oficios, se encuentra la entrada del convento de San Francisco, el monumento más importante de la Habana, si no por su arquitectura poco elegante, al menos por las riquezas que encierra.

J. M. ANDUEZA: *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial; recuerdos, apuntes, impresiones de dos épocas*, Madrid, Roix editor, 1841, p. 14



Elias Durnfort: A View of the Franciscan Church & Convent in the City of Havana



Juan Domingo de Lequerica:
Cuadro histórico que representa
la inauguración de la R.^a Casa de
Beneficencia



A Spanish Chasseur of the Island of Cuba, *dibujado por E. Smith y grabado en metal por J. Smith, ca. 176-*

Para el historiador cubano Juan Pérez de la Riva, la toma de La Habana por los ingleses «le dio al pueblo cubano, conciencia de sí mismo».

A fines del siglo XVIII se publica en Madrid la serie sobre países y sus descripciones titulada *El viajero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo*, una obra que salía por entregas o cuadernos, con los mejores textos de viajeros recopilados por D. P. E. P., sigla que identifica al presbítero don Pedro Estala. En el tomo 12 de esta publicación seriada, se reproduce en forma epistolar un texto sobre la isla de Cuba, que abarca desde la página 5 hasta la 20, ilustrado con dos láminas grabadas: la primera titulada *Hombre de la Habana*, y la segunda, *Muger de la Havana*.

Estas dos estampas, dibujadas por el español Antonio Rodríguez y grabadas por el también español Manuel Albuerne, reproducen las imágenes de un hombre vestido con elegancia y zapatos de hebilla, aunque en un medio rural, que más bien nos parece el retrato de un hacendado, con sombrero de paja y un gran tabaco torcido en la boca. La dama habanera también es elegante, a pesar del medio que la circunda; su cabeza está cubierta con una mantilla, y en una de sus manos lleva un abanico.

La información sobre Cuba la tomó Estala del *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales* (1786-1789), compilado por Antonio de Alcedo, trabajo que don Buenaventura Pascual y Ferrer calificó como «sucinta y equivocada visión», además de los errores y falsedades que Estala agregó. De ahí que don Buenaventura se propusiera rectificar esa imagen y dar una verdadera visión sobre el país y sus habitantes, réplica que fuera publicada por el propio Estala en el tomo XX del *Viagero...*, alrededor de 1798. El erudito bibliógrafo cubano Eusebio Valdés Domínguez reprodujo posteriormente estas cartas en su sección bibliográfica en la *Revista de Cuba*, publicación que dirigió José Antonio Cortina en La Habana, desde 1877.

CÓMO VESTÍAN LOS HABANEROS, CA. 176-

El traje usual de los hombres y de las mujeres en esta ciudad es el mismo, sin diferencia, que el que se estila y usa en los más celebrados de España de donde se le introducen y comunican inmediatamente las nuevas modas con el frecuente tráfico de los castellanos en este puerto. De modo que apenas es visto el nuevo ropaje, cuando ya es imitado en la especialidad del corte, en el buen gusto del color y en la nobleza del género, no escaseándose para el vestuario los lienzos y encajes más finos, las guarniciones y galones más ricos, los tisúes y telas de más precio, ni los tejidos de seda de obra más primorosa y de tintes más delicados.

JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE ARRATE: *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales* [ca. 176-], La Habana, Comisión Nacional de la UNESCO, 1964

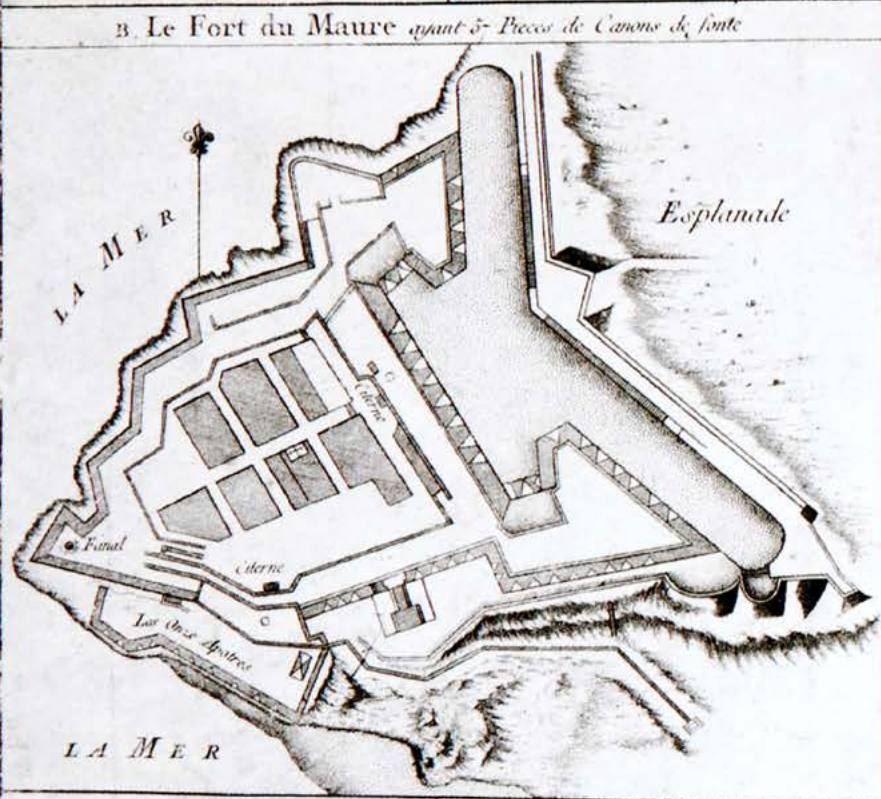


«Hombre de la Habana» y «Muger de la Havana». En: *Viajero universal, o noticia del mundo antiguo y nuevo*: obra recopilada de los mejores viajeros por D. P. E. P. [Don Pedro Estala Presbítero] Madrid, Imprenta de Espinosa, s. a., t. XII

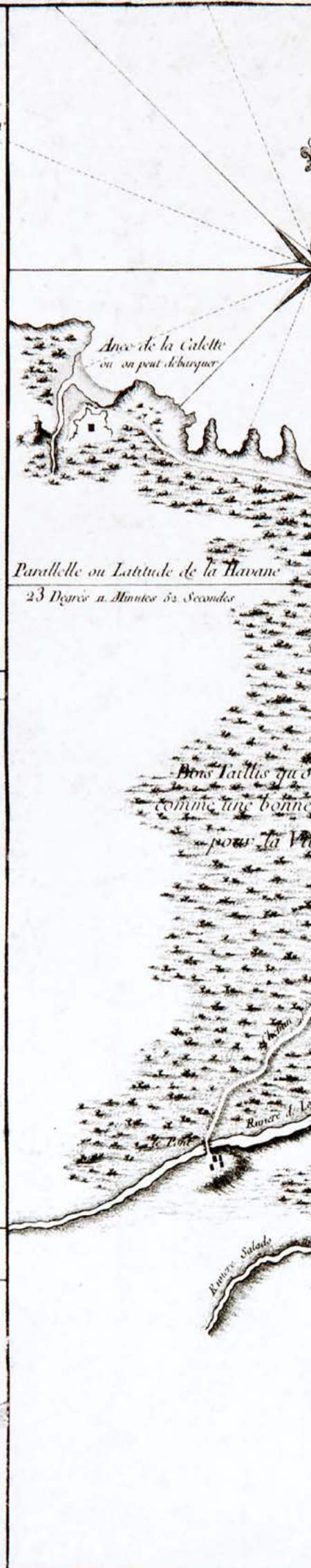
CARTE HYDROGRAPHIQUE DE LA BAYE DE LA HAVANE

Avec le Plan de la Ville et de ses Forts pour joindre a la Carte de l'Isle de Cuba.
Dressé au Depot des Cartes et Plans de la Marine, pour le Service des Vaisseaux
du Roy. Par ordre de M. LE DUC DE CHOISEUL, Colonel general des Suisses et
Général Ministre de la Guerre et de la Marine. 1762.
Par le S. Bellin Ingenieur de la Marine.

- | | |
|---|---|
| A. Entrée de la Baye | a. Les Augustins |
| B. Chateau du Maure | b. Notre Dame de Monserrat |
| C. Fort de la Pointe | c. Saint Philippe |
| D. Pointe de Lava | d. Filles de Sainte Theresee |
| E. La Cabrestante | e. La Cathedrale ou S ^t Christofle |
| F. Le Vieux Chateau | f. Les Dominicains |
| G. 1 Fontaines ou l'on fait l'eau | g. La Charité ou S ^t Jean de Dieu |
| H. Autre Fontaine ou l'on fait de l'eau | h. Place de S ^t Jean de Dieu |
| J. La Pointe du Carenage | i. Séminaire des Douze Enfants |
| K. Batterie de S ^t Ylmo de 12 Canons | k. Séminaire des 12 Demoiselles |
| L. Batterie du Gouverneur 23 Canons | l. Le S ^t Esprit |
| M. Maison du Gouverneur | m. La Cantadorerie |
| N. Place du Gouverneur | n. Bastion de la Tenaille 2 Canons |
| O. Les Franciscains | o. Bastion de S ^t Jacques 6 Canons |
| P. Place Neuve | p. Bastion de S ^t Pierre 9 Canons |
| Q. Place S ^t Claire | q. Bastion de N ^o D ^e du Rosaire 8 Can. |
| R. Filles de S ^{te} Claire | r. Bastion de S ^t Alphonse 3 Canons |
| S. Saint Francois de Paule | s. Bastion de S ^t Christ 3 Canons |
| T. Saint Isidore | t. Bastion de N ^o D ^e de Monserrat 4 Can. |
| V. Saint Diego | u. Bastion de S ^t Joseph 2 Canons |
| X. Saint Christofle du bon Voyage | x. Bastion de S ^t Jean de Dieu |
| Y. Place de S ^t Christofle | y. Bastion de S ^t Christofle |
| Z. Les Filles de S ^{te} Catherine | |



Echelle de Cent Toises pour les trois Forts



«Carte hydrographique de la Baye de la Havane», 1762. En: Jacques Nicolas Bellin: Hydrographie Française, 1737-1791, vol. II, no. 69



en regard de
de fense

Hauteur qui commande
le Port

Hesper

Kanaga

LE PORT

Notre Dame
des Regles

Isle de Pula

l'Hermitage

Echelle
de Cinq Cent Toises

Les Chiffres marquent la quantité de Pieds d'eau
que l'on trouve dans toute la Baye de basse Mer
la Mer y monte de trois Pieds à la pleine Lune et de
deux Pieds à la nouvelle, au Premier et Dernier
Quartier elle ne monte que d'un Pied et demi



Prix dix huit S.



Hippolyte Garneray: Vista del puerto de la Habana, ca. 1823

UNA HABANA ROMÁNTICA

Habría que esperar hasta el siglo XIX para que se difundiera por el mundo una imagen más fiel de la ciudad de La Habana y su puerto. Emilio Cueto cita varios grabados hechos a fines del siglo XVIII y principios del XIX; entre ellos la obra del ingeniero militar y cartógrafo Joseph des Barres (1721-1824) *The Atlantic Neptune* (Londres, ca. 1781), una aguatinta hecha por Bennet en Londres en 1807 y la perspectiva de La Habana desde el puerto publicada por George Cook, también en Londres, en 1812, según la imagen de Durnford. Este especialista menciona además dos escenas de la bahía habanera según Peter Canot (Londres, 1818) y una vista de La Habana aparecida igualmente en Londres en 1822.

Las vistas grabadas sobre La Habana, sus alrededores y otros lugares de Cuba, serán numerosas en el siglo XIX, cuando llegan a sus playas numerosos artistas y grabadores, deseosos de mostrar al mundo, con un sentido muy romántico de dar a conocer lo desconocido, imágenes de la ciudad por cuyo puerto salían productos tan codiciados y buscados como el azúcar, el cacao, el índigo, y el tabaco elaborado en varias presentaciones según el gusto de los consumidores, o en hojas para ser trabajadas en España.

Pero no por ello cesaron las versiones llenas de fantasía, ajenas a la realidad, aunque la mayoría de los grabadores intentaron, con mayor o menor maestría, reflejar cómo veían sus ojos la ciudad, cómo era y cómo latía en ella la vida.

Uno de los primeros pintores y grabadores en llegar y establecerse es el francés Hippolyte Garneray (1787-1858), entre 1823 y 1824. Se radicó en La Habana, al igual que su amigo el pintor miniaturista Santiago Lessieur, fundador del

primer taller litográfico de Cuba en 1822 —como este no garantizaba suficiente calidad, Garneray fue a París para imprimir sus vistas sobre La Habana, y después de impresas, volvió a Cuba a venderlas.

Su visión de la capital cubana y su puerto es una de las más hermosas que se hayan realizado. El artista se situó en una altura al otro lado de la bahía, y desde allí tomó personajes y casuchas del entorno que no le restan belleza al conjunto.

También nos dejó una panorámica de la Plaza Vieja en la que recogió las elegantes y ricas viviendas de sus alrededores; en las calles laterales, las volantas y sus bien vestidos caleseros, además de otros transportes para acarrear productos hacia el mercado, como los carretones tirados por bueyes, caballos o mulas, conducidos por humildes hombres. Así cobran vida los vendedores y sus tenderetes, y los distintos oficios y trabajos realizados en ese lugar, desde un barbero hasta las negras peinadoras que utilizaban un peine caliente con manteca de cacao para alisar pelos hirsutos, o las vendedoras de frutas, bollos, frituras, etc. El pulso de ese mundo abigarrado aparece minuciosamente dibujado en el grabado que el artista tituló *Vista de la Plaza Vieja de la Habana*.

En otras de sus estampaciones, la *Vista de la Plaza de Armas de la Habana*, observamos su división en parterres, y, como es usual en este grabador, se muestran figuras humanas de diferentes clases sociales que se ocupan de sus tareas, carretas con sacos, volantas, animales... En un murete de la plaza hay personas sentadas.

Garneray también nos dejó una *Vista del Paseo Extramuros de La Habana* y *Vista de la Alameda de Paula*.



Hippolyte Garneray: Vista de la Plaza Vieja y mercado principal de la Habana, ca. 1823





Hippolyte Garneray: Vista de la Plaza de Armas de la Habana, ca. 1823





Hippolyte Garneray: Vista del Paseo Extramuros de la Habana, ca. 1823





Hippolyte Garneray: Vista de la Alameda de Paula en la Habana, ca. 1823

ALAMEDA DE PAULA

En 1825 era esta alameda el punto de reunión de todo lo elegante de La Habana, así como hoy lo es la impropriadamente llamada Plaza de armas, ameno jardín que parece destinado á los amores misteriosos [...]. En Paula se apeaban las bellas de sus quitrines, hacían alarde de sus gracias recorriendo el espacio que media desde el convento que le dá el nombre hasta el teatro, y gozando la anhelada frescura de la vecina bahía durante los entreactos de la ópera española, en tanto que los aficionados á cenar, pocos en aquel país, se dirigían á la afamada fonda de R... Algunos que esto lean recordarán haber saboreado allí deliciosa ropa vieja.

J. M. ANDUEZA: *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial; recuerdos, apuntes, impresiones de dos épocas*, Madrid, Roix editor, 1841







*A. Cheneveau: Vue de La
Havane, tomada desde Casa
Blanca o Regla, ca.1823*

En los años treinta del siglo XIX se encontraba en la capital un dibujante y pintor inglés de ideas abolicionistas: James Gay Sawkins (1806-1878), quien realizó una serie de acuarelas sobre la ciudad con el propósito de realizar estampaciones en París, y luego venderlas en Cuba, pero fue expulsado en 1837 por el gobernador y capitán general Miguel Tacón y Rosique (1834-1838) a causa de sus ideas abolicionistas, y, sobre todo, por su labor proselitista entre los cubanos.

Las acuarelas de Sawkins fueron tiradas en París por Louis Julien Jacottet (1806-1880) alrededor de 1838. Entre ellas se destaca la imagen de la refinada *Fuente de la India o Noble Habana* esculpida en mármol de Carrara y colocada en el Paseo Militar en 1837, lugar que aparece en el grabado con elegantes volantas o volantes —llamadas así porque volaban por las calles— manejadas por caleseros, donde viajaban las damas en sus diarios paseos.

Sawkins dejó otras estampaciones de La Habana, como las tituladas *Vista de entrada del Puerto de La Habana*, *Vista de la Plaza de Armas*, *Vista del Paseo Militar*, *Volante de La Habana*, *Vista de la Iglesia y Plaza de San Francisco*.

PLAZA DE ARMAS EN 1836

La entrada a la ciudad desde el mar, es muy peculiar. Después que el forastero pasa por una estrecha calle, llega a la Plaza de Armas, uno de cuyos lados está ocupado por el Palacio del Gobernador y el otro por el del Intendente o Ministro de Finanzas. [...] El interior de la plaza está poblado de arbustos protegidos por una verja de hierro y el paseo público que lo rodea e intersecta está bien pavimentado. En el centro hay una estatua de Fernando VII [...]. Tres veces a la semana ofrece retreta la banda militar y es el lugar de reunión de todos los desocupados y de todas las bellezas de la Isla.

Sir CHARLES AUGUSTUS MURRAY: «Visita a Cuba en 1836». *Orígenes*, La Habana, no. 21, 1949

J. G. Sawkins: Vista de la Plaza de Armas





VOLANTA, 1844

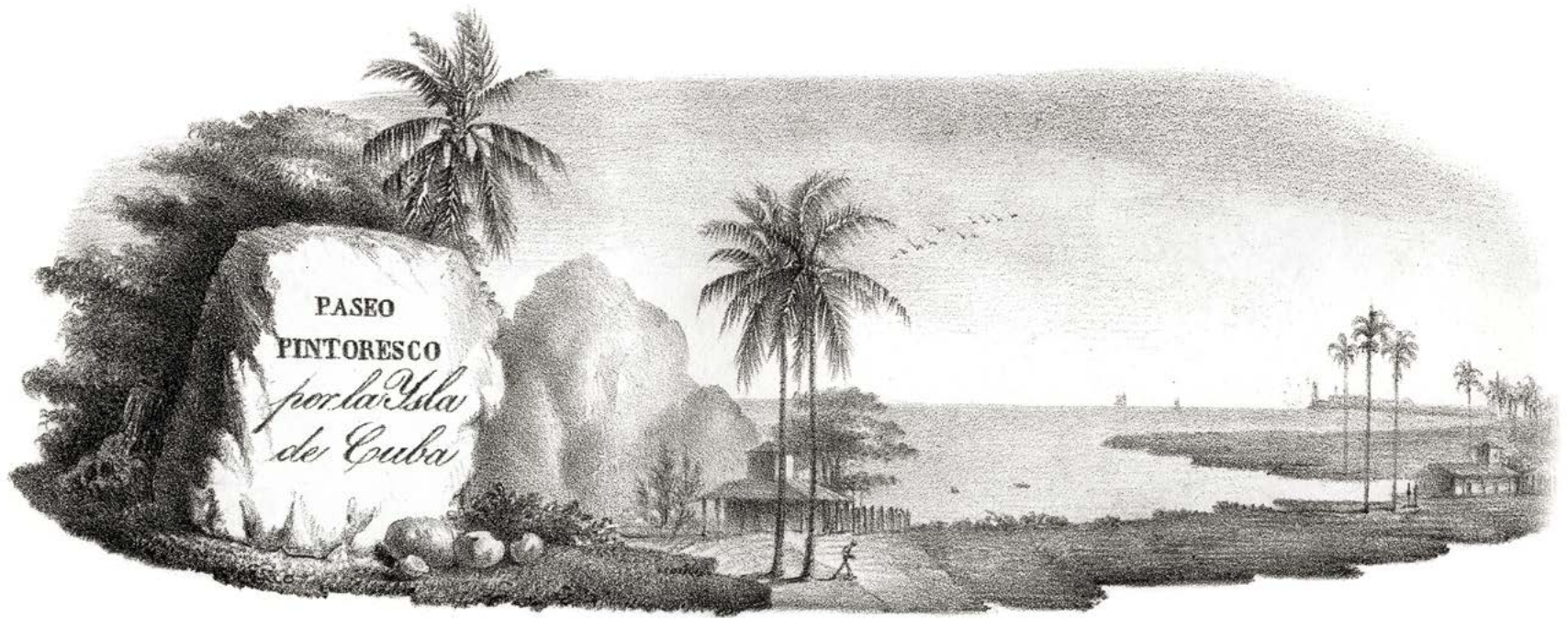
Casi que el único vehículo en uso es la volanta que creo que es un vehículo peculiar de Cuba. [...] Su forma no se diferencia mucho de la de un cabriolet, con unas ruedas extremadamente grandes; tiene seis o siete pies de alto y sobrepasa la altura de la cabeza de los ocupantes. Las lanzas son extremadamente largas y esto le da un aspecto ligero y gracioso. La volanta es conducida por un postillón casi siempre negro y su vestimenta es la más alegre que se pueda imaginar; el oro y la plata han sido derramados con mano generosa sobre su cuerpo, el rojo y el azul, y cada uno de los colores más brillantes y alegres, han sido escogidos para su adorno [...].

MRS. HOUSTON:
Texas and the Gulf of Mexico,
London, 1844, t. 2



J. G. Sawkins:
Volante de la Habana



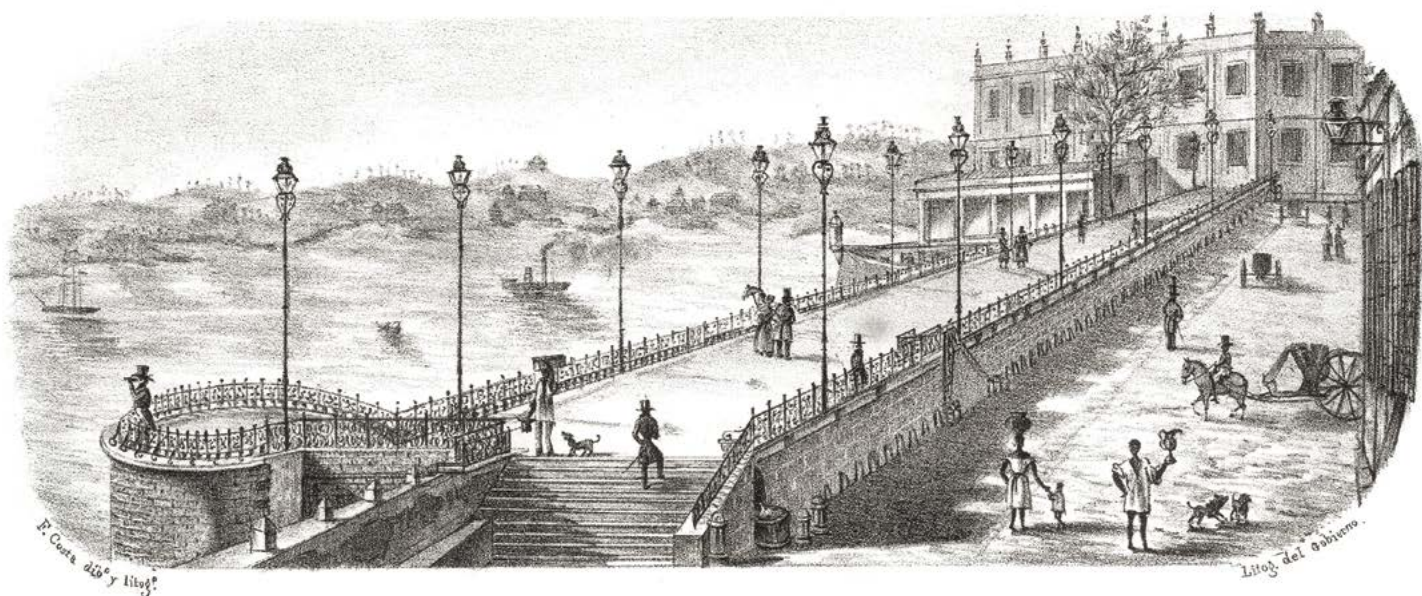


En los primeros días de enero de 1839 comenzaron a funcionar —casi al unísono— dos talleres litográficos de gran calidad: el de los españoles Fernando y Francisco de la Costa y Prades, luego conocido como Litografía del Gobierno, y el de los franceses Francisco Miguel Cosnier y Alejandro Moreau de Jonnes, más adelante Litografía de La Real Sociedad Patriótica, conocida también como litografía «de los franceses».

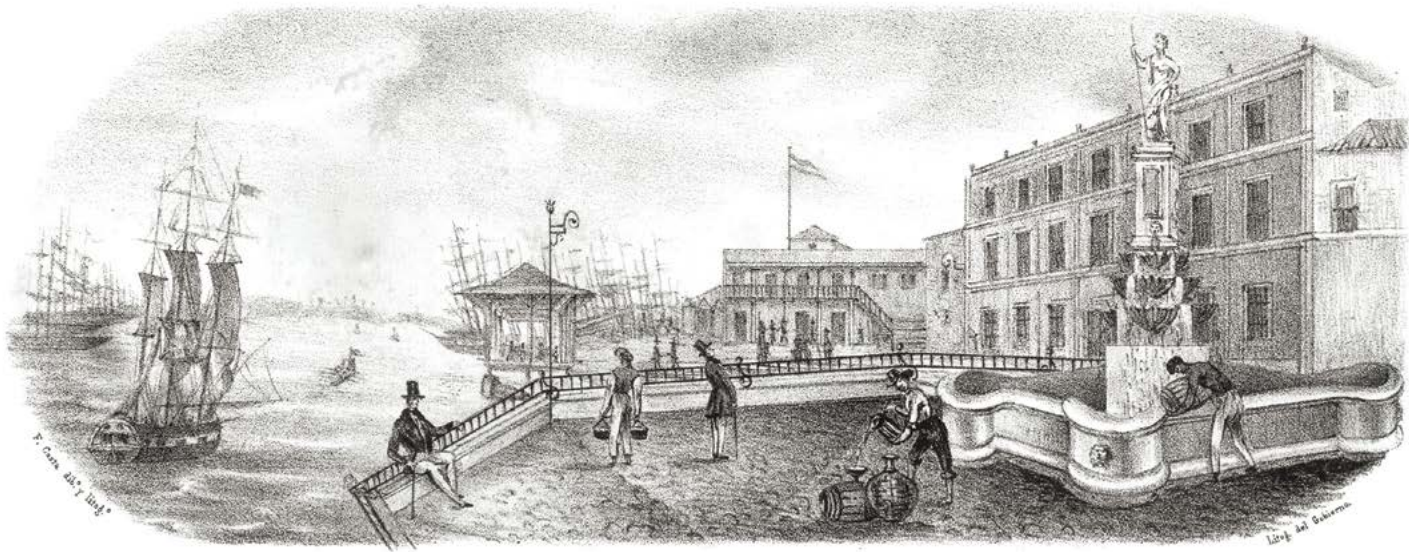
Los Costa hicieron varios proyectos de series, que incluían las de retratos de personalidades y «vistas marinas y croquis de puertos», para lo cual se trasladaba a los lugares escogidos para su ejecución el pintor alicantino Ramón Amé-

rigo y Morales (1807-1884). De las últimas conocemos que se publicó la *Vista de la ciudad y puerto de La Habana, tomada desde la loma del Indio a la salida de Guanabacoa*, hecha en 1839. Todo parece indicar que el resto del proyecto se abandonó porque Amérigo marchó de regreso a España, y por la competencia que representaba la calidad de los grabados franceses.

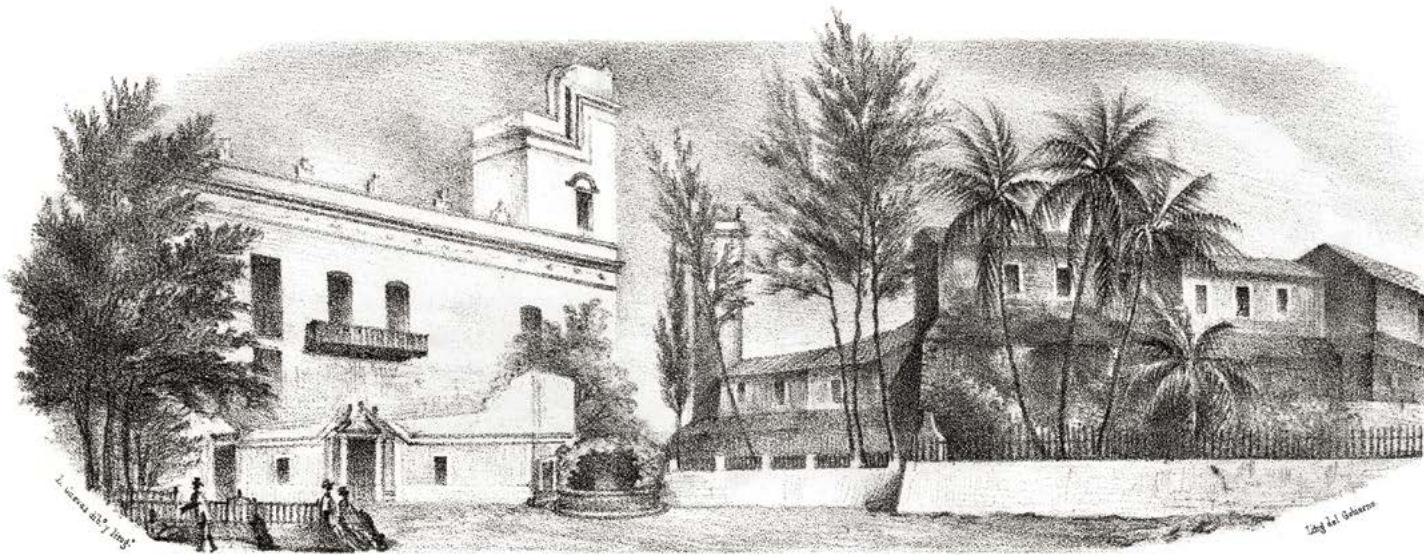
Junto con otro español que vino a sustituir a Amérigo, Laureano Cuevas, los Costa hicieron después la serie titulada *Paseo pintoresco por la Isla de Cuba* (La Habana 1841-1842), con litografías apaisadas, en pequeño formato.



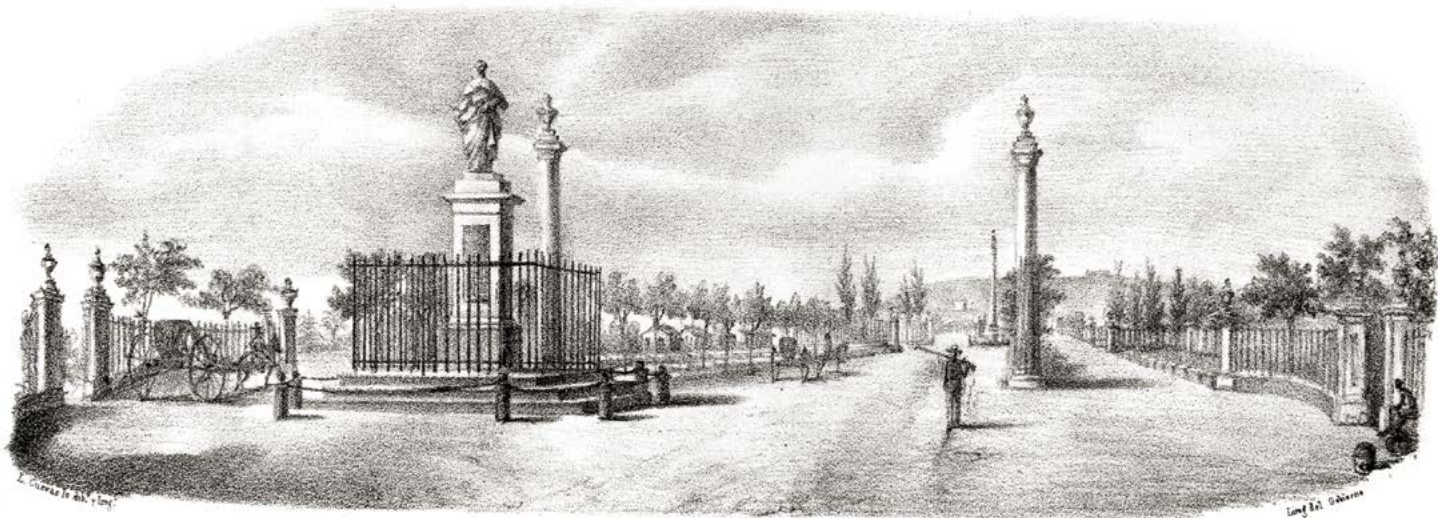
Alameda de Paula. Habana



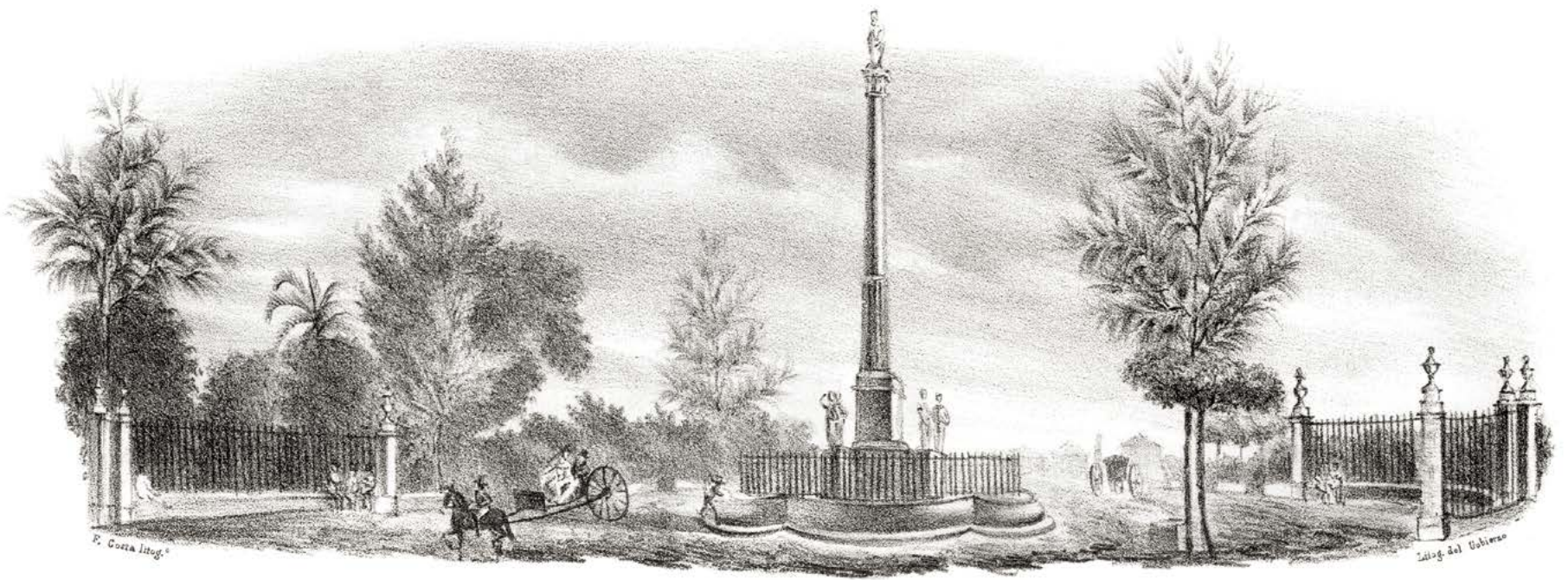
Fuente del comercio, capitanía del puerto y muelle de La Habana



Cuartel de La Fuerza, Habana



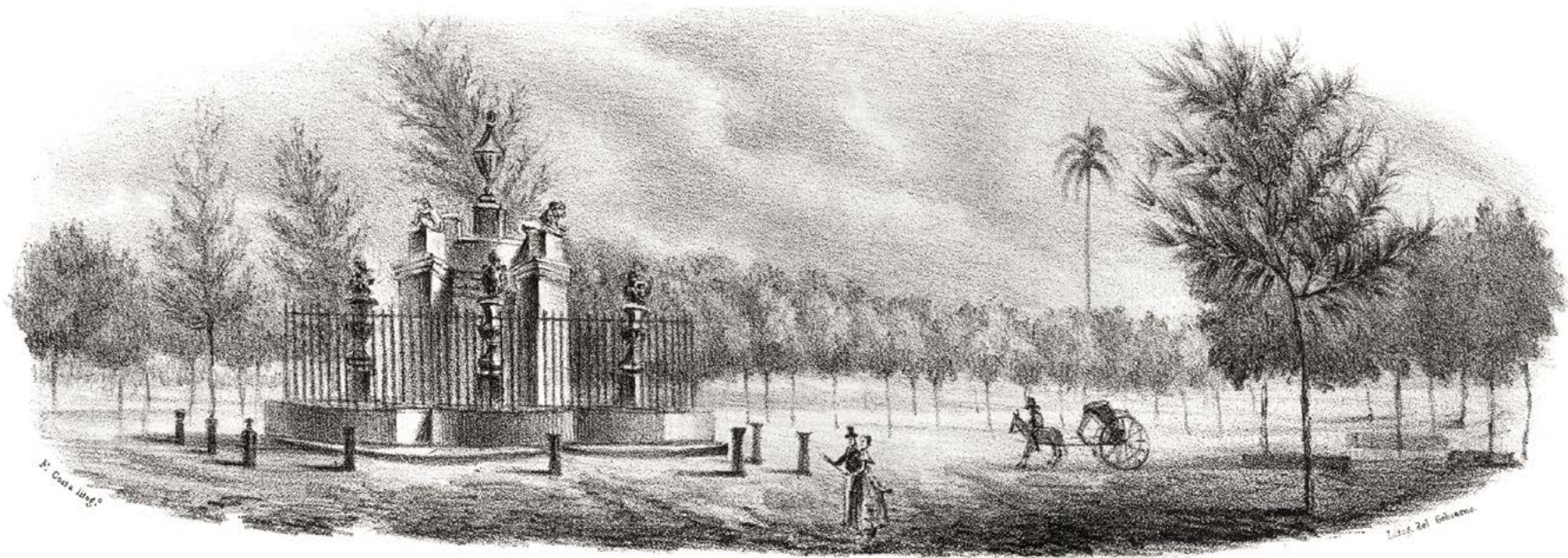
Entrada del Paseo Militar. Habana



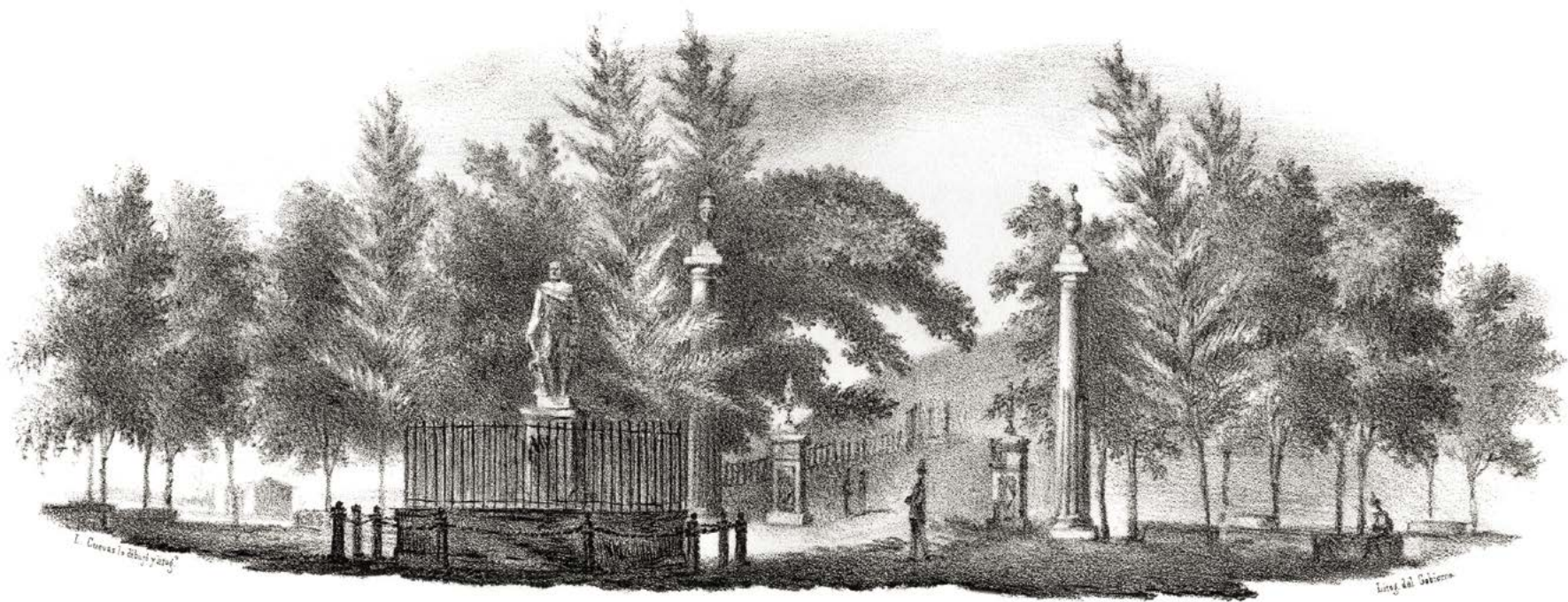
Segunda plazuela del Paseo Militar. Habana



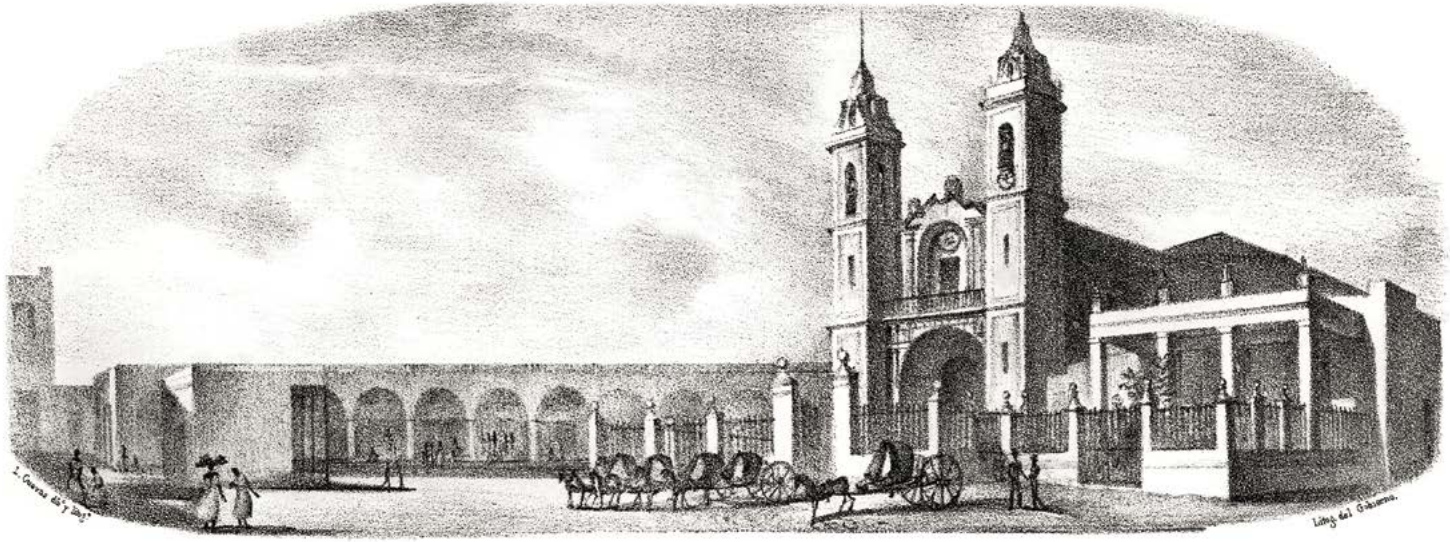
Tercera plazuela del Paseo Militar. Habana



Cuarta plazuela del Paseo Militar. Habana



Última plazuela del Paseo Militar. Habana



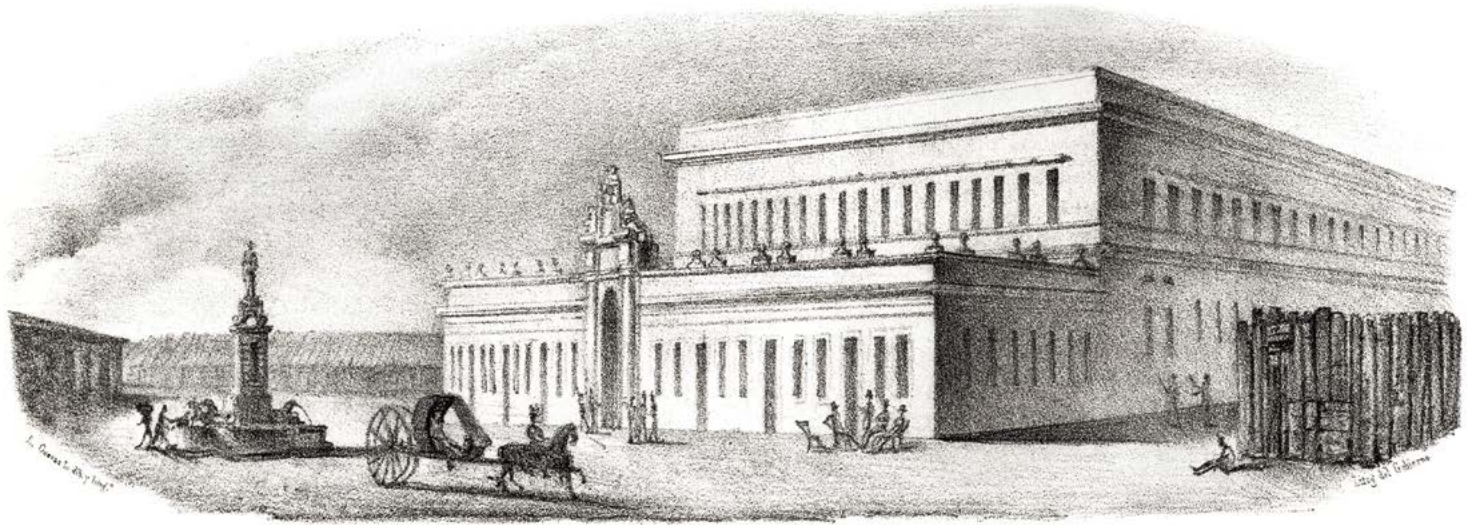
Iglesia y plaza del Santo Cristo. Habana



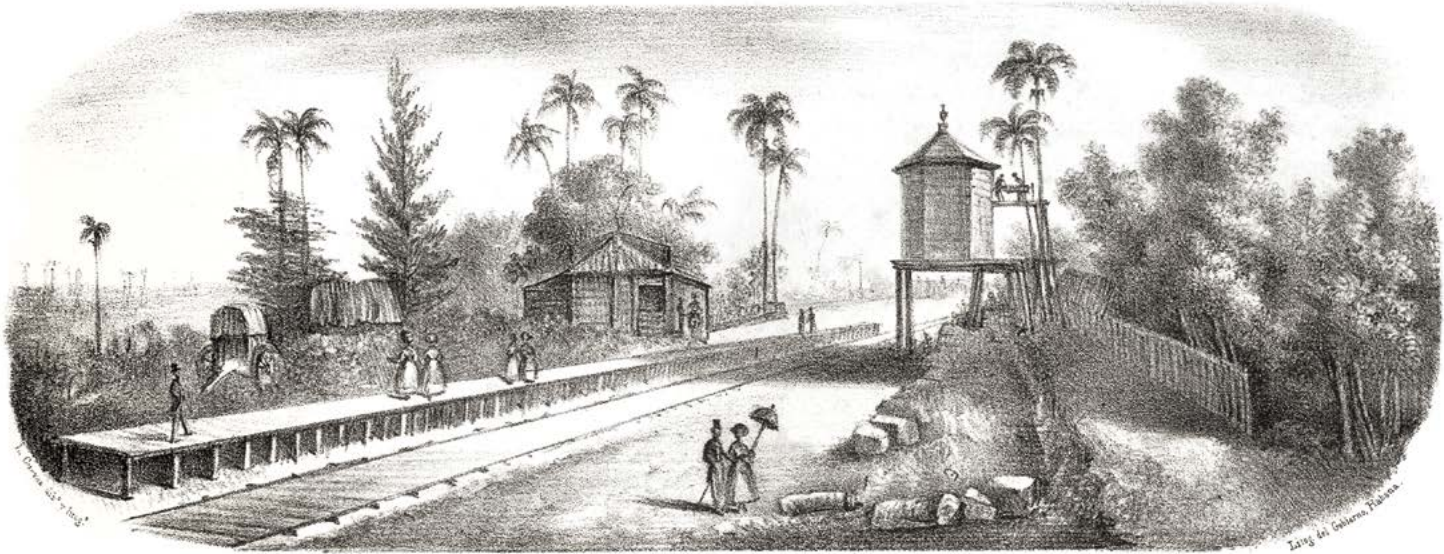
Fachada de la catedral. Habana



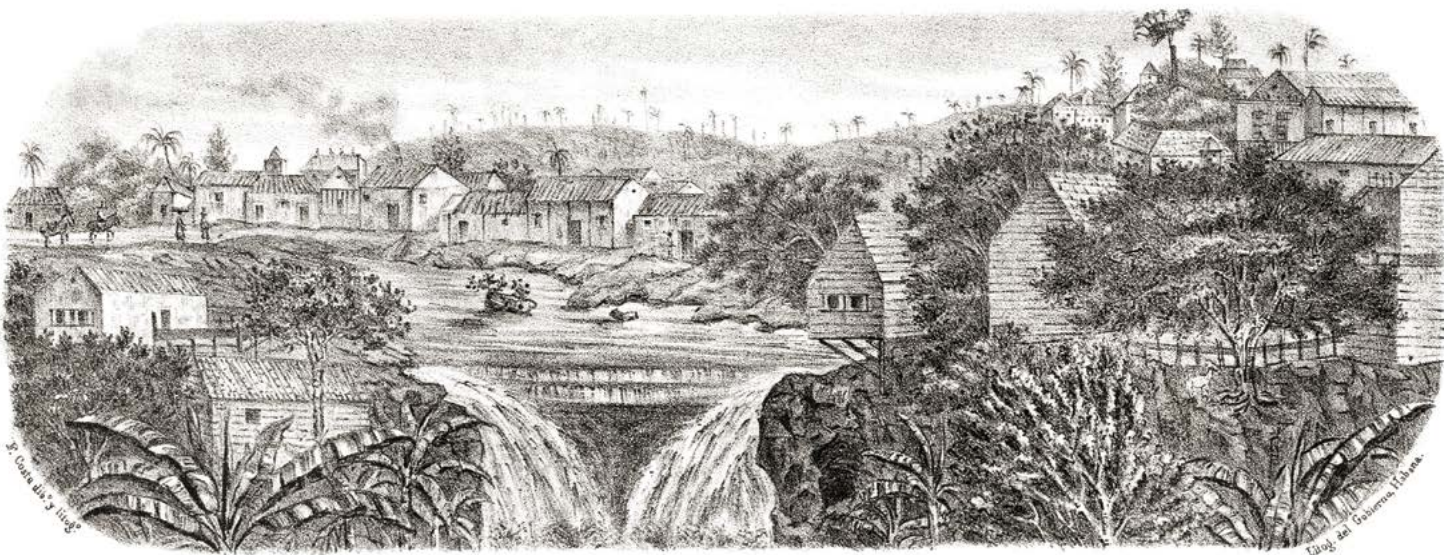
Iglesia parroquial de La Salud. Habana



Fachada de la cárcel por la parte del cuartel de presidiarios. Habana



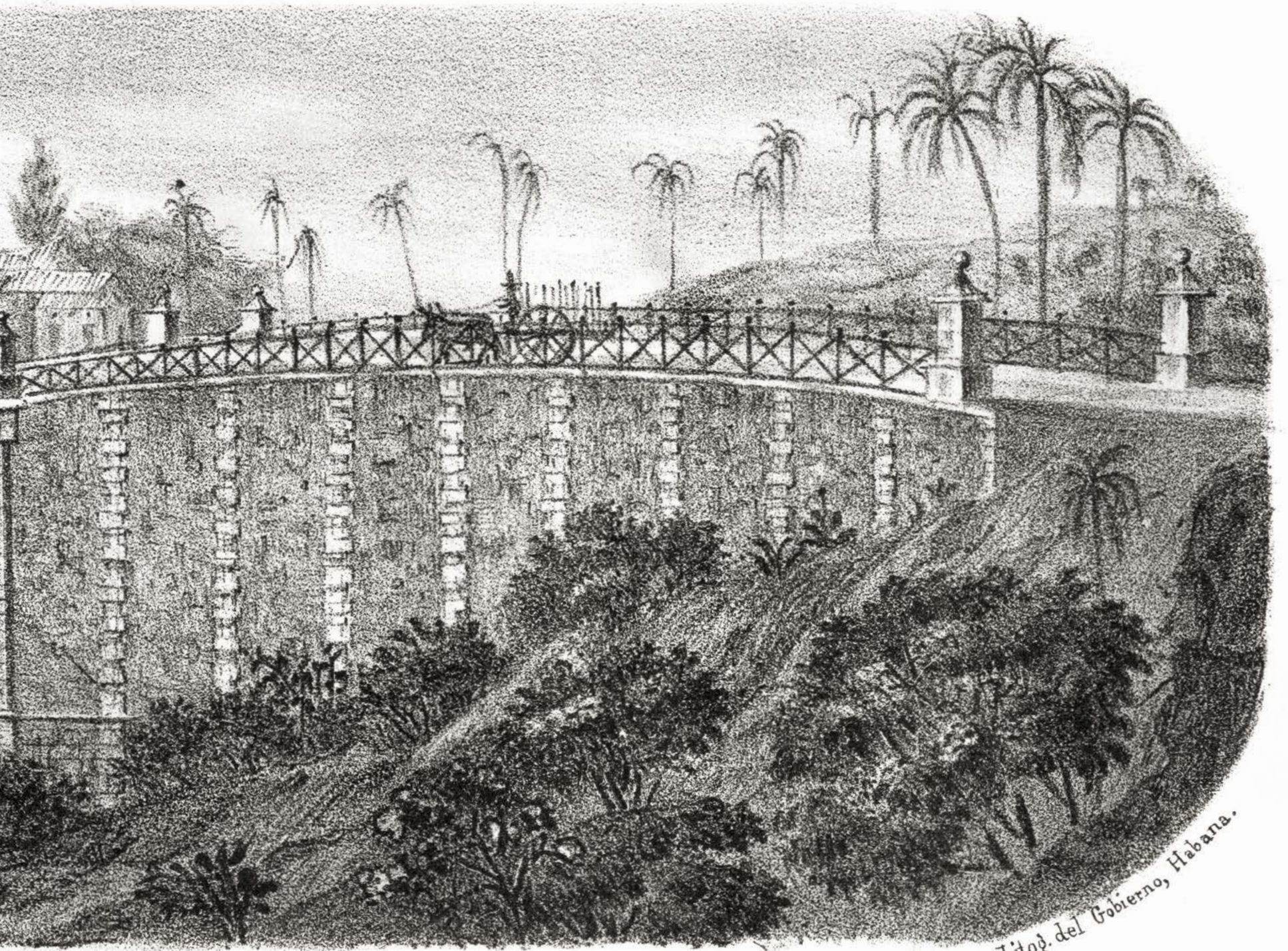
Camino de hierro en la Aguada del Cura



Puentes Grandes



Puente de Marianao



Litog. del Gobierno, Habana.

PLANO DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO
DE LA HABANA
 PARA SERVIR DE ILUSTRACION A LA HISTORIA FISICA
 POLITICA Y NATURAL DE LA ISLA DE CUBA
 par D. Ramon de la Sagra.

Esplicacion

- | | |
|--|---|
| 1 Iglesia Catedral y Colegio Seminario | 28 Cementerio general |
| 2 " del S. ^{to} Cristo | 29 Cuartel de la Fuerza |
| 3 " del Angel | 30 " de Artilleria |
| 4 " del Espirito Santo | 31 " de S. ^{to} Telmo |
| 5 " de Monserrate | 32 " de Dragones |
| 6 " de Jesus Maria en su barrio | 33 " de Milicias |
| 7 " de Guadalupe en su barrio | 34 Casa de Gobierno |
| 8 " del Pilar en su barrio de Almorcon | 35 Intendencia y Tesoreria |
| 9 " de Jesus del Monte en su barrio | 36 Consulado |
| 10 " Convento de Dominicos y Univers. ^{dad} | 37 Real Aduana |
| 11 " de la Merced | 38 R. ^{ta} Factoria Almacén de Deposito |
| 12 " de S. ^{to} Felipe | 39 Casa de Reclusion |
| 13 " de S. ^{to} Isidro | 40 Teatro |
| 14 " de S. ^{to} Augustin | 41 Maestranza de Artilleria |
| 15 " de S. ^{to} Francisco | 42 Machina |
| 16 " y Hospital de Belen | 43 R. ^{ta} Arsenal |
| 17 " de S. ^{to} Juan de Dios | 44 Monumento erigido en memoria del lugar en que se celebró la primera misa |
| 18 " de Monjas de S. ^{ta} Catalina | 45 Puerta de Tierra |
| 19 " de Ursulinas | 46 " de la Punta |
| 20 " de S. ^{ta} Teresa | 47 " del Arsenal |
| 21 " de S. ^{ta} Clara | 48 Puente de Chavez |
| 22 Hospital militar de S. ^{to} Ambrosio | A Nueva Carcel. B Alameda |
| 23 " de S. ^{to} Lazaro en su barrio | C Jardin botanico |
| 24 " de Mujeres de Paula | D Estatua de Carlos III. |
| 25 " de Dementes | E Campo militar |
| 26 Casa de Beneficencia | |
| 27 Casa Cuna | |

Datos Estadisticos.

| Poblacion en 1828 | 1828 | | Proporciones |
|-------------------------|----------------|---------|--------------|
| | Varones | Hembras | |
| Blancos | 25,218 | 21,403 | :: 1 à 0,85 |
| Malatos libres | 3,943 | 4,272 | :: 1 à 1,08 |
| Negros libres Criollos | 4,085 | 5,399 | :: 1 à 1,37 |
| " de Africa | 2,620 | 3,043 | :: 1 à 1,16 |
| Malatos esclavos | 497 | 513 | :: 1 à 1,03 |
| Negros esclav. Criollos | 3,094 | 3,901 | :: 1 à 1,29 |
| " de Africa | 12,257 | 6,578 | :: 1 à 0,53 |
| Tropa y transeuntes | 18,000 | | :: |
| Poblacion total | 112,025 | | |

Ley de los nacimientos

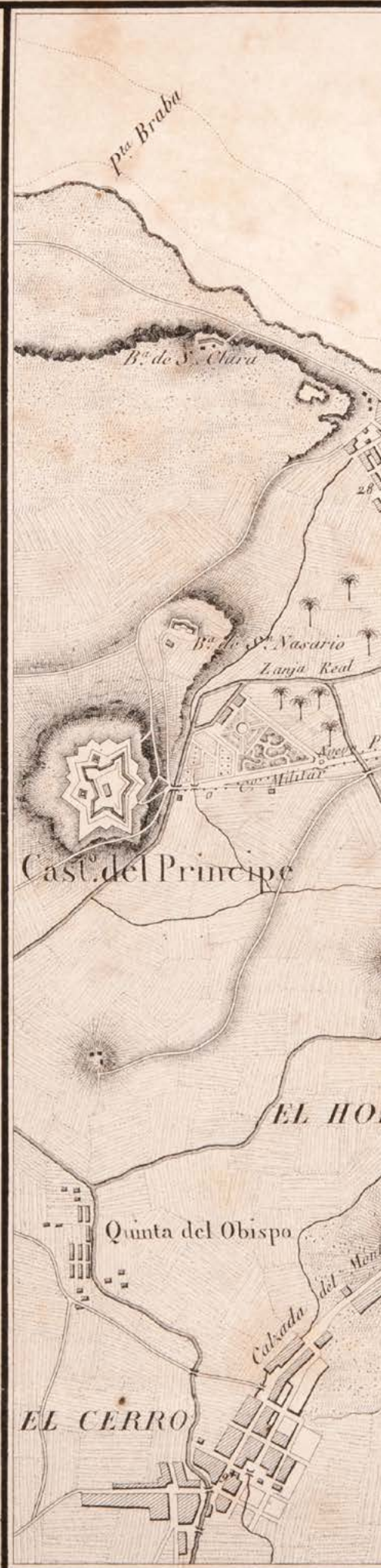
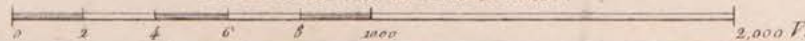
| | |
|----------------|-------------|
| Blancos V. à H | :: 1 à 0,98 |
| De color " " " | :: 1 à 0,95 |

Ley de la mortandad

| | |
|----------------|-------------|
| Blancos V. à H | :: 1 à 0,86 |
| De color " " " | :: 1 à 0,95 |

Fecundidad de los matrimonios blancos; 4,7 hijos. Fecundidad de los de gente de color, menos de 4. Duracion media de la vida, en la varones blancos 29 años, en las mugeres 30; en los hombres de color, 25 en las mugeres 27.

Escala de Varas Castellanas.



Ramón de la Sagra: «Plano de la Ciudad y Puerto de la Habana», 1841. Grabado por L. Bouffard para servir de ilustración a su Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba

Gravé sur pierre par L. Bouffard, 7 rue de Bayonne.



El taller de los franceses contaba con el trabajo del pintor y litógrafo bordelés Federico Mialhe y Grenier (1810-1881), autor principal de la primera serie titulada *Isla de Cuba pintoresca* (La Habana, Imprenta de la Real Sociedad Patriótica, 1841-1842), con láminas de mayor formato y mejor factura artística que el *Paseo...* de los Costa.

Mialhe probablemente sea el artista que más trabajó aspectos diversos de La Habana y su puerto, además de otras vistas del interior de la Isla. De este álbum nos interesan, por su tema: *Entrada del Puerto de La Habana tomada desde el colegio de S^o Carlos*; *Morro y entrada del puerto de La Habana*; *Vista de La Habana tomada desde la entrada del puerto (Num.º 1)*, que capta la fortaleza del Morro y su torre desde atrás, en el mar, y *Vista de La Habana, parte de extramuros. Tomada desde*

la entrada del puerto, con un barco de vapor a toda máquina entrando, y, bien visibles, la mole de la cárcel habanera construida en tiempos de Tacón, y el Paseo del Prado.

Nos llama mucho la atención la secuencia de tres litografías titulada Habana [1.^a, 2.^a y 3.^a]. *Vista tomada desde Casa-Blanca*. En ellas Mialhe pudo sacar una panorámica de la ciudad que, por su fidelidad, permite identificar construcciones y calles.

Este artista francés, con sus litografías, nos devuelve La Habana real de los años cuarenta del siglo XIX, del mar que la abraza, y del intenso movimiento de barcos de vela o de vapor que entraban o salían del puerto llevando al mundo nuestros más importantes productos de exportación: azúcar, café y tabaco, sobre todo el tabaco torcido llamado habano.



Federico Mialhe: Vista de la Habana tomada desde la entrada del puerto (Num.º 1)



Federico Mialhe: Entrada del puerto de la Habana tomada desde el colegio de S^o Carlos



La Habana, comparada con el país en el que hemos estado, es un paraíso perfecto. Uno se siente de nuevo cerca de la civilización al ver una ciudad bien construida, un hermoso puerto lleno de barcos de todos los países, un campo aparentemente bien cultivado, numerosos veleros navegando en todas direcciones, los muelles llenos de gente: nativos de todos los colores, y vestidos con toda clase de indumentarias. Por lo que hasta hora llevo visto, La Habana es la mejor ciudad española en sus posesiones americanas..

«Diario de Sir John Maxwell Tylden, 1814-1815».
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, mayo-agosto, 1972



Federico Mialhe: Habana. Vista tomada desde Casablanca (1.ª, 2.ª y 3.ª)



Federico Mialhe: Vista del teatro Principal (Habana)

TEATRO PRINCIPAL, 1830

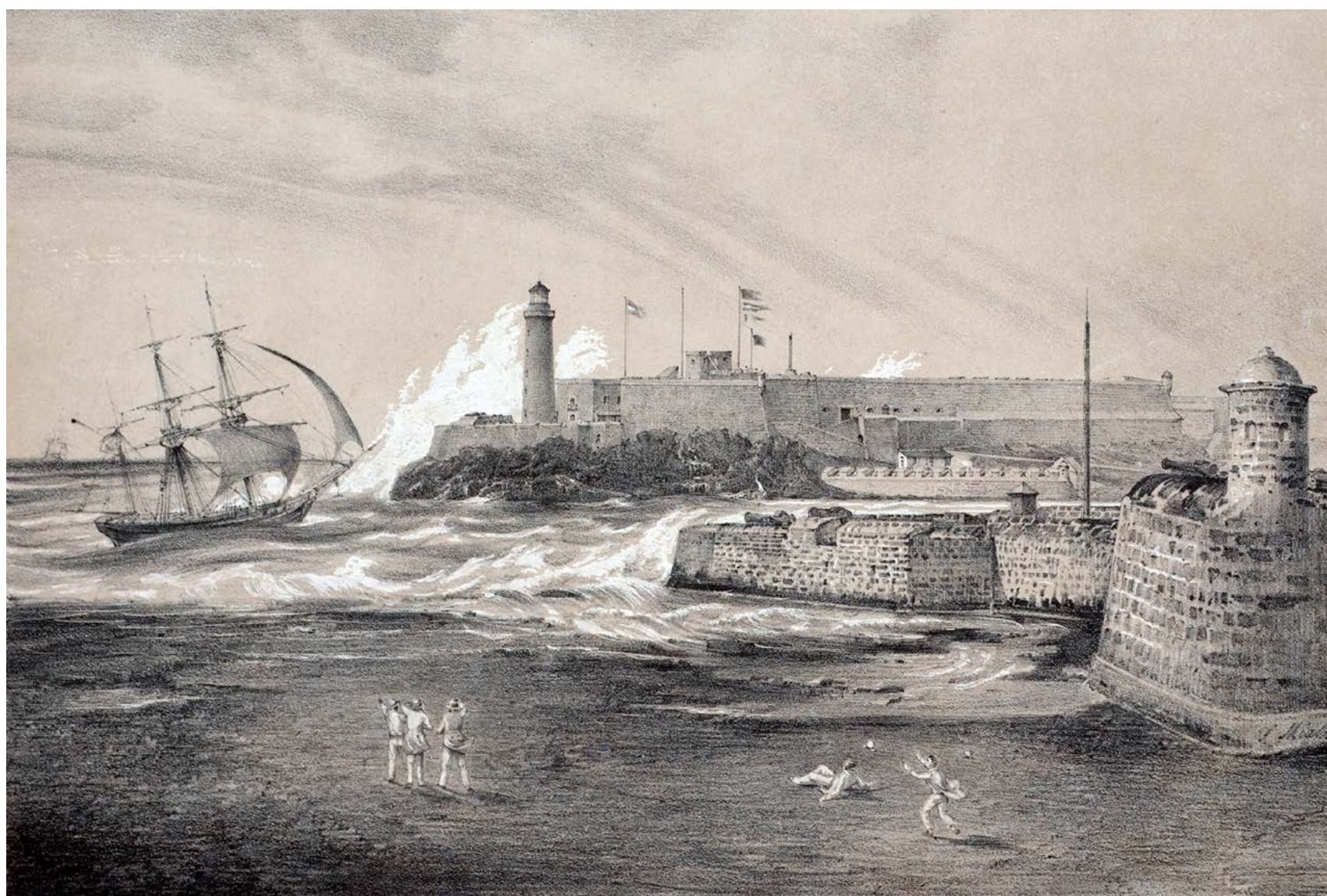
La sala es bastante grande y puede contener 1,800 espectadores; tiene cinco filas de palcos, que están alquilados por años. Todo el local estaba ocupado, y entre la concurrencia había muchas damas ricamente ataviadas.

EUGENE NEY: «Voyages en Amerique» [1830]. En: Luciano Pérez de Acevedo: *La Habana en el siglo XIX descrita por viajeros extranjeros*, La Habana, Sociedad Editorial de Cuba Contemporánea, 1919

INDICACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL MORRO Y LA PUNTA, 1588

Maestre de Campo Joan de Texeda, Caballero de la Orden de Santiago, porque mi voluntad es que se ponga en ejecución las fortificaciones de los puertos de las Yndias que por mi mandato fuisteis a ver y reconocer conforme a las trazas y relaciones que vos y el ingeniero Antonelli me disteis... en la Habana, por ser puerto tan importante y que por esto conviene que esté muy guardado, se ha de hacer un fuerte en el Morro, en la parte que esta designada en la traza, con sus cisternas y unos traveses bajos que cojan el puerto. Al otro lado frontero de dicho Morro se ha de hacer un fuertecillo que se ha de llamar el fuerte del Salvador como así mismo está designado en la traza y la trinchera que va a rematar en el bosque como lo dejasteis ordenado. Entre este fuerte bajo y el mar de la otra parte dareis orden que se haga otro pedazo de trinchea do en la traza están señalados unos cestones, El fuerte que ahora hay se quedará como se está al presente sin fortificarle ni desmontarle y en él viviréis vos con la parte de los soldados de aquella guarnición que os pareciere. Habetis de procurar que el agua de la Chorrera se lleve al puerto, pues, según habéis referido, es cosa muy necesaria y se puede hacer con facilidad y hay consignación aparte para este efecto... Yo el Rey.

Real cédula, Madrid, 23 de noviembre de 1588

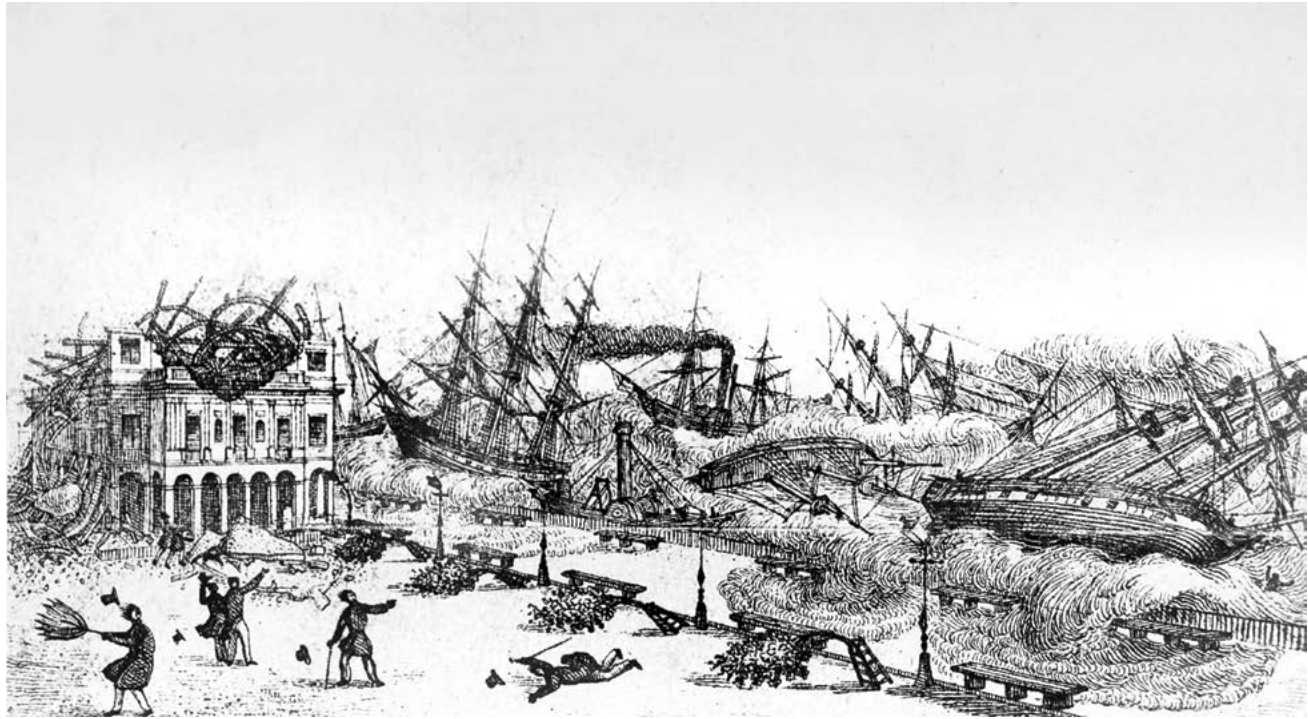


Federico Mialhe: Morro y entrada del puerto de la Habana



Federico Mialbe: Huracán 1846 (Habana)





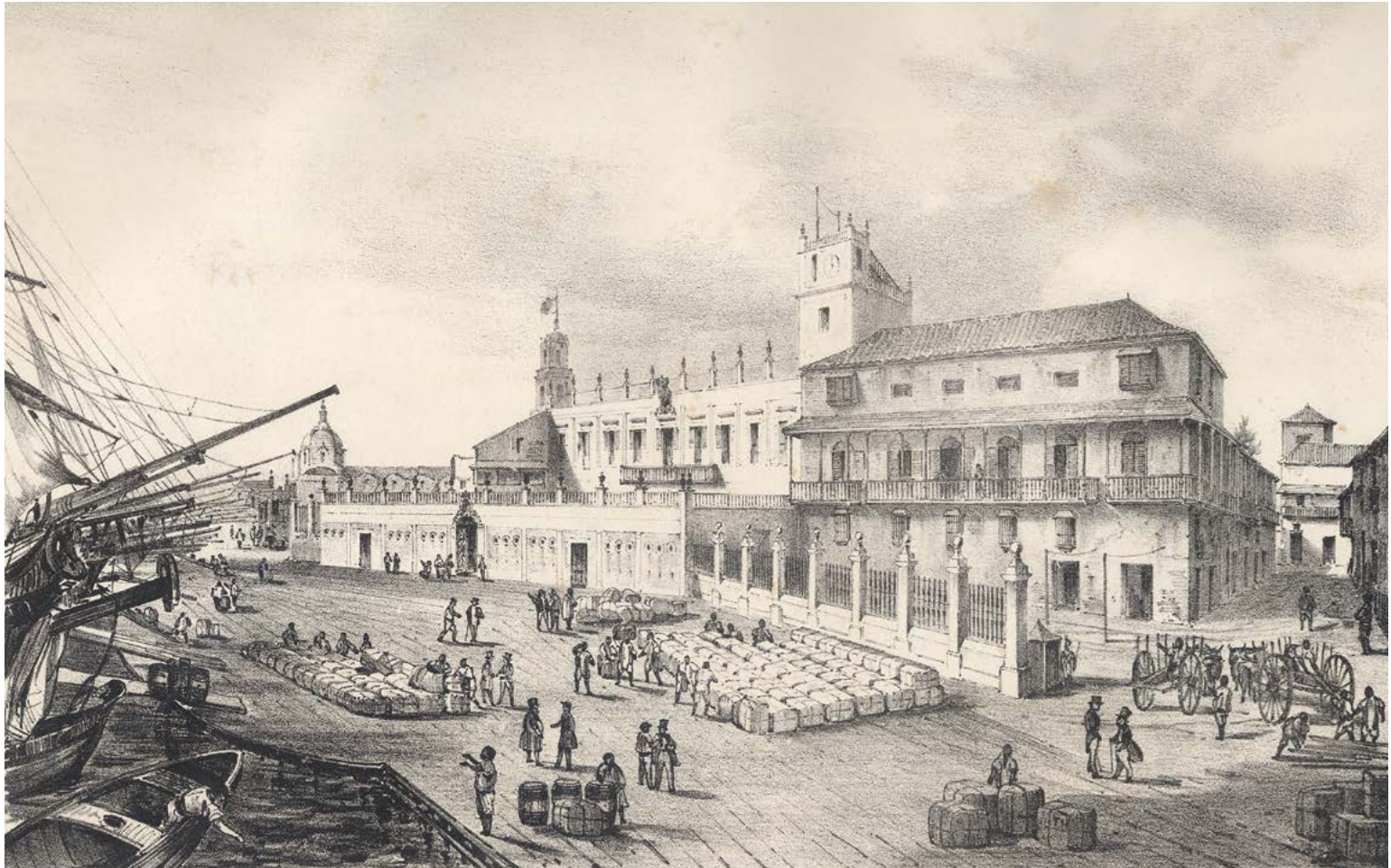
Anónimo: «Memorable huracán de 11 de octubre de 1846», tomado de: Mapa histórico, pintoresco, moderno de la Isla de Cuba, publicado por B. May y Ca., ca. 1853

En estas imágenes salen igualmente los guadaños —botes cubiertos, llenos de pasajeros que partían o llegaban al puerto y ciudad—, y el famoso palo de la machina en el grabado titulado *Machina y Comandancia de la Marina (Habana)*, cuyo nombre corresponde a la célebre grúa instalada en los muelles para alzar las pesadas maquinarias que venían destinadas principalmente para los ingenios de azúcar y los ferrocarriles. El nombre *machina* era una corrupción del inglés *machine* (máquina), y como tal llegó hasta nuestros días.

Este artista hizo magníficas versiones de los muelles habaneros, cargados de cajas de azúcar, tercios de hojas de tabaco y grandes envases con los cajoncitos de habanos que, precisamente en estos años cuarenta, cobraron auge en Europa y en el resto de las Américas; mercancía que no por casualidad tomó el nombre del puerto por donde salía a conquistar el mundo.

Mialhe fue eje de un sonado pleito judicial, entablado por él y por Marquier contra el agente impresor Bernardo May, a quien acusaban por la copia de sus grabados para una serie impresa a todo color en Berlín en 1855: *Album pintoresco de la Isla de Cuba*, en el cual el editor May, para evitar otro pleito, agregó tres grabados nuevos: *Corrida de toros*, *Vista de una casa de calderas* y *Vista de una vega de tabaco*. Además, utilizó una orla de color azul alrededor de cada grabado.

En general, toda la obra de Federico Mialhe en Cuba ha sido muy copiada por artistas e ilustradores europeos y americanos que jamás pisaron La Habana, bien para libros, bien para publicaciones seriadas. Sería enorme la lista de impresos que reprodujeron sus obras, firmadas con otros nombres. Sobre todo durante los períodos de las guerras independentistas en Cuba (1868-1878 y 1895-1898), se usaron profusamente las vistas hechas por el bordelés en la década del cuarenta.



Federico Mialhe: Aduana de La Habana



Federico Mialhe: Machina y Comandancia de la Marina (Habana)



Habana, vista general del Paseo de Isabel II (N.º 1.)

TEATRO TACÓN, 1840

Este teatro es rico y elegante a la vez; está pintado de blanco y oro; el telón y las decoraciones ofrecen un brillante punto de vista, a pesar de no estar muy bien observadas las reglas de la perspectiva. El patio está poblado de magníficos sillones, lo mismo que los palcos, en cuya delantera hay una ligera reja dorada que deja penetrar la vista hasta los pequeños pies de las espectadoras. [...]. Sólo los primeros teatros de las grandes capitales de Europa pueden igualar al de la Habana en belleza de las decoraciones, en el lujo del alumbrado, y en la elegancia de los espectadores [...].

MARÍA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ, CONDESA DE MERLIN: *Viaje a La Habana*, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844



Federico Mialhe: Teatro de Tacón y parte del Paseo de Isabel II. Vista tomada desde la puerta del Monserrate

¡EL CARNAVAL DE LOS NEGROS!, 1840

*Es una festividad muy curiosa y peculiar de la Habana.
Desde el amanecer todos los esclavos de la ciudad son libres, por la ley, hasta la mañana siguiente.
Si algún dueño trata de obligar a sus esclavos a trabajar, estos van inmediatamente a ver
al Comisionado, quien hace pagar una multa considerablemente al dueño.
Los pobres diablos se emperifollan con los más extravagantes atuendos [...].*

LEON BEAUVALLLET: *Rachel and the New World; a Trip to United States and Cuba*,
New York, Dix, Edwards and Co., 1856



Federico Mialhe: Día de Reyes (Habana)



Federico Mialhe: El casero (Habana)

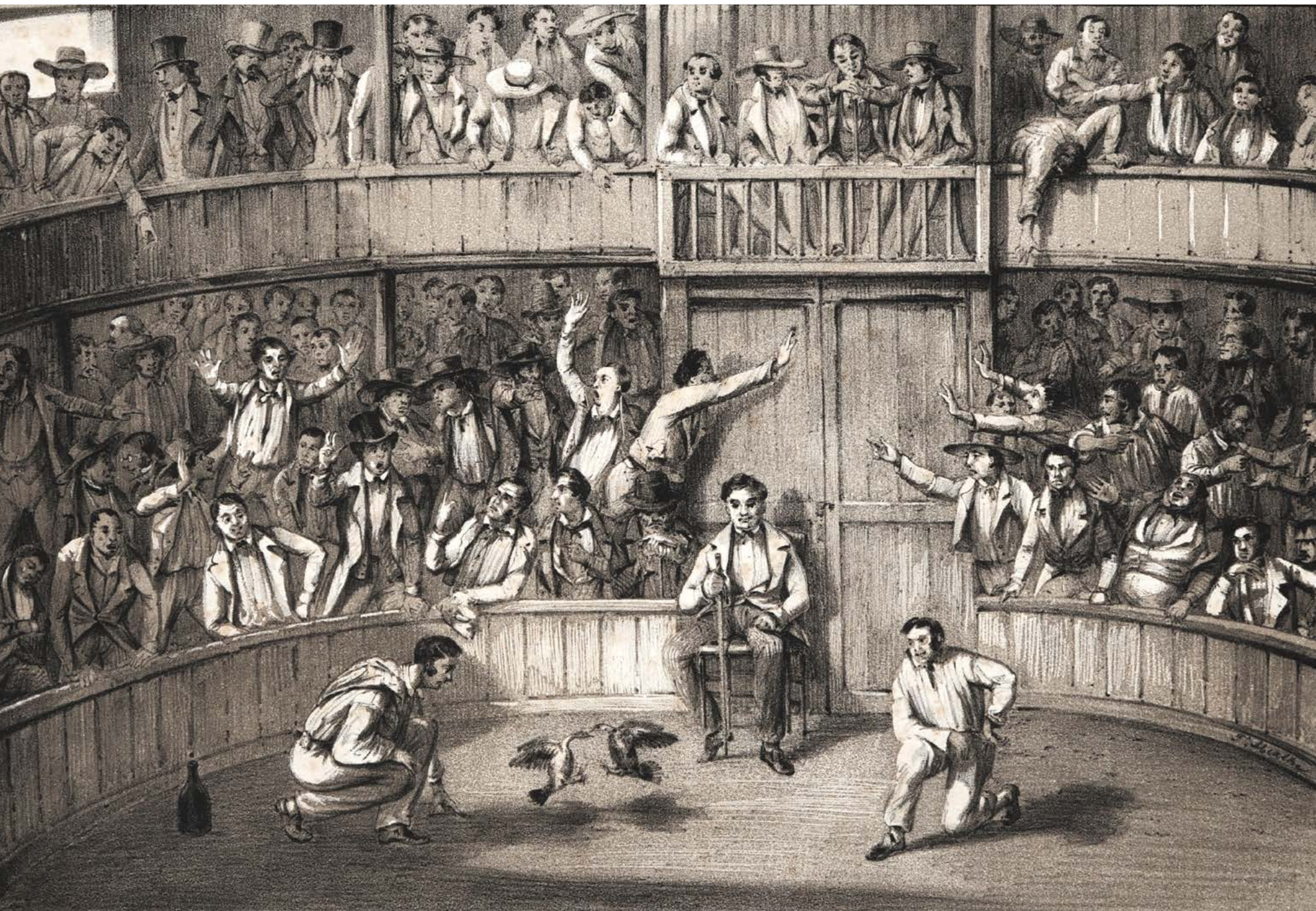


Federico Mialhe: El panadero y el malojero (Habana)

PELEAS DE GALLOS

Las peleas de gallos es otra de las diversiones favoritas del pueblo cubano; no hay casi pueblo, por pequeño que sea, donde no haya una famosa valla frecuentada por lo mejor de la sociedad.

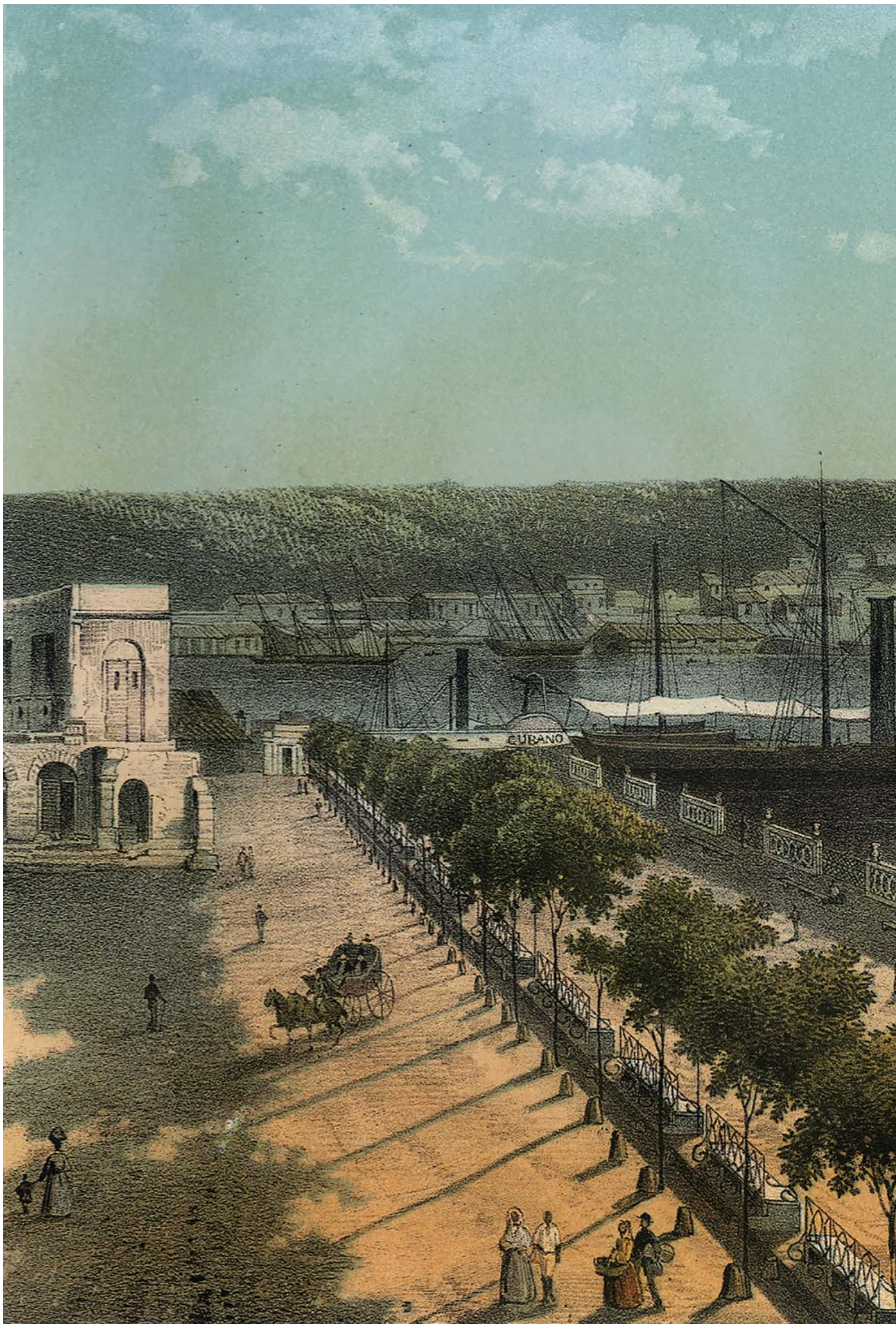
NICOLÁS TANCO ARMERO: *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia*, París, Simon Racon y Co., 1881



Federico Mialbe: Valla de gallos, Habana



Federico Mialhe: Casa de Beneficencia (Habana)



«Alameda de Paula
(Habana)». En: Álbum
pintoresco de la Isla de
Cuba, B. May, Berlin,
ca. 1855





«Corrida de toros»



«Vista de una casa de calderas»



«Vista de una vega de tabaco»

En: Álbum pintoresco de la Isla de Cuba, B. May, Berlín, ca. 1855.
Estos tres grabados fueron incorporados para evitar un pleito con Mialhe



«Plaza de Armas». En: Álbum pintoresco de la Isla de Cuba, B. May, Berlín, ca. 1855







Isla de Cuba,
La Habana,
Plaza de Armas,
dibujado por
Hoefler, litografiado
por E. Cicéri
y Ph. Benoît,
impreso en
Litografía de
Lemercier, París,
ca. 1850



TEATRO DE VILL. NUEVA



MONUMENTO DE COLON
en la Catedral.



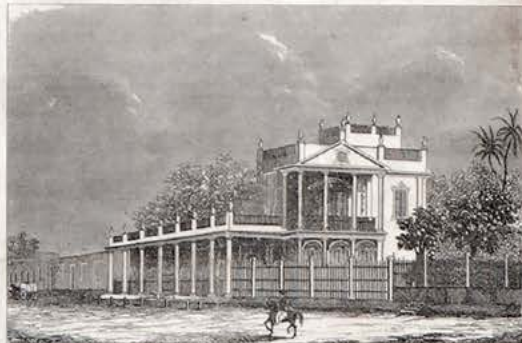
FUENTE DE LA MAÑANA EN EL PASEO



PALACIO DE GOBIERNO,
y parte de la plaza de Armas



R. CASA DE BENEFICENCIA



QUINTA DEL E.S. CONDE DE LA FERNANDINA



TEMPETE
Erigido en memoria de la 7ª misa que se dijo en la Ciudad.



DEPOSITO DEL GAS



VISTA GENERAL DE LA HABANA
desde Casa-Blanca



GRAN TEATRO DE TACÓN



REAL CÁRCEL Y PRESIDIO



CATEDRAL



HOSPITAL MILITAR (Antigua Factoría)



DEPÓSITO DE VILLANUEVA O PARADERO DEL FERRO-CARRIL



CASTILLO DEL MORRO

«Plano pintoresco de La Habana con los números de las casas, ilustrado por el autor». En: José María de la Torre, cit: Lo que fuimos y lo que somos, o la Habana antigua y moderna, La Habana, Spencer y Cía., 1857



«Posiciones cómodas». En: Album californiano



«Sociedad de templanza». En: Album californiano

Rara avis en este período resultó el *Álbum californiano* (La Habana, imprenta de Marquier, ca. 1850). Dos años antes de mediar el siglo XIX, se descubrieron las minas de oro de Sutter's Mill en California, y a partir de entonces comenzaron a llegar a La Habana numerosas personas con destino a ese lugar, en busca de oro. Esas figuras llenaron todos los ámbitos citadinos, de ahí la publicación del *Álbum*. Los tipos retratados se presentan barbudos y harapientos, pero vienen ávidos de alcohol y diversiones, a una Habana que el dibujante apenas insinúa en detalles complementarios o de fondo, la cual sirvió, con seguridad, como sitio propicio de expansión a esta cáfila de transeúntes en su viaje de regreso.

Otra obra notable fue *Los cubanos pintados por sí mismos: colección de tipos cubanos* (La Habana, Imprenta y Papelera de Barcina, 1852), obra de juventud del vasco Víctor Patricio de Landaluze (1828-1887), con xilografías de José Robles, autor además de las numerosas viñetas que adornan



«Un Protector de las artes». En: Album californiano

cada capítulo. Al haber sido repartida por separatas, no ha llegado completa hasta nuestros días, por lo cual hay diferencias entre las ilustraciones en los ejemplares consultados. Editada por Blas de San Millán, contó con la colaboración de notables costumbristas cubanos, como José Victoriano Betancourt, José María de Cárdenas, Manuel Costales, Rafael Otero, Manuel Larios y Hernández de Córdoba y Felicia Auber. Las láminas aparecen a página completa y representan diferentes tipos: *El lechero*, *La casamentera*, *El tabaquero*, *El peón de ganado*, *Vividor guaguero*, *El médico*, entre otros. Es notable el dibujo realizado para la portada.



«Un buen flete». En: Album californiano



«Partidarios del sistema antiflogístico». En: Album californiano



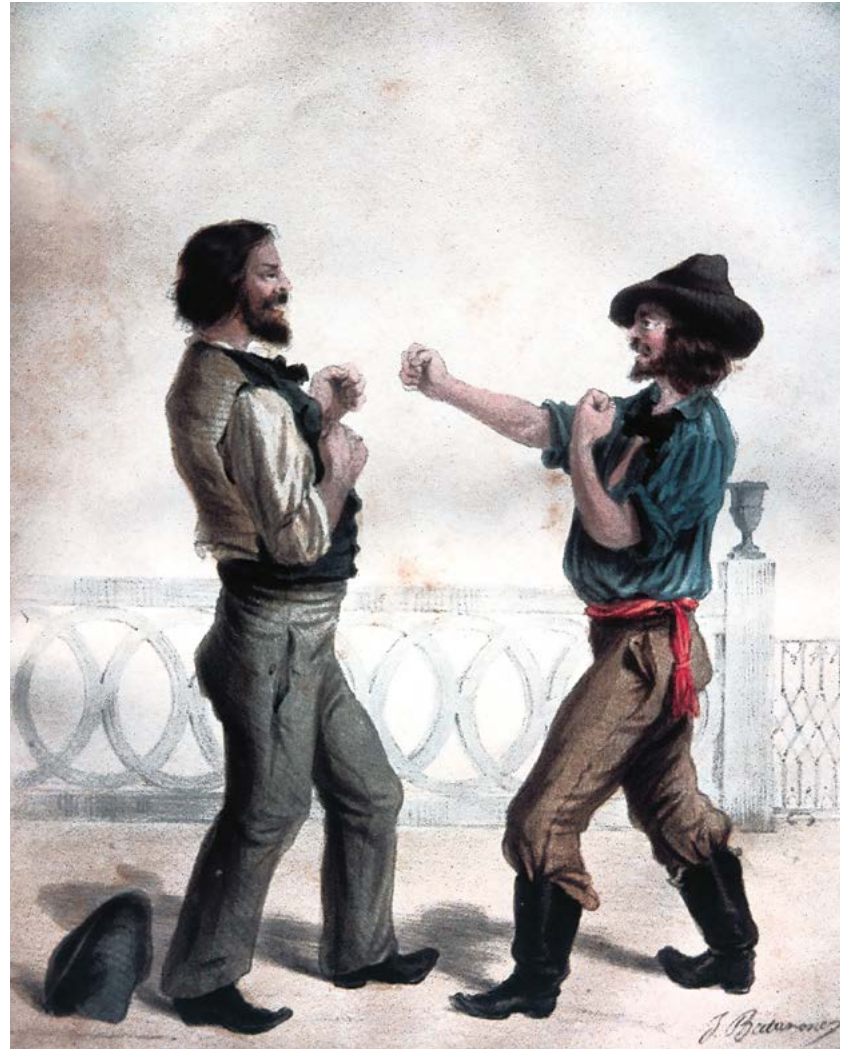
«¡Que buen tabaco!». En: Album californiano



«Una ligera indisposición». En: Album californiano



«Dos observadores». En: Album californiano



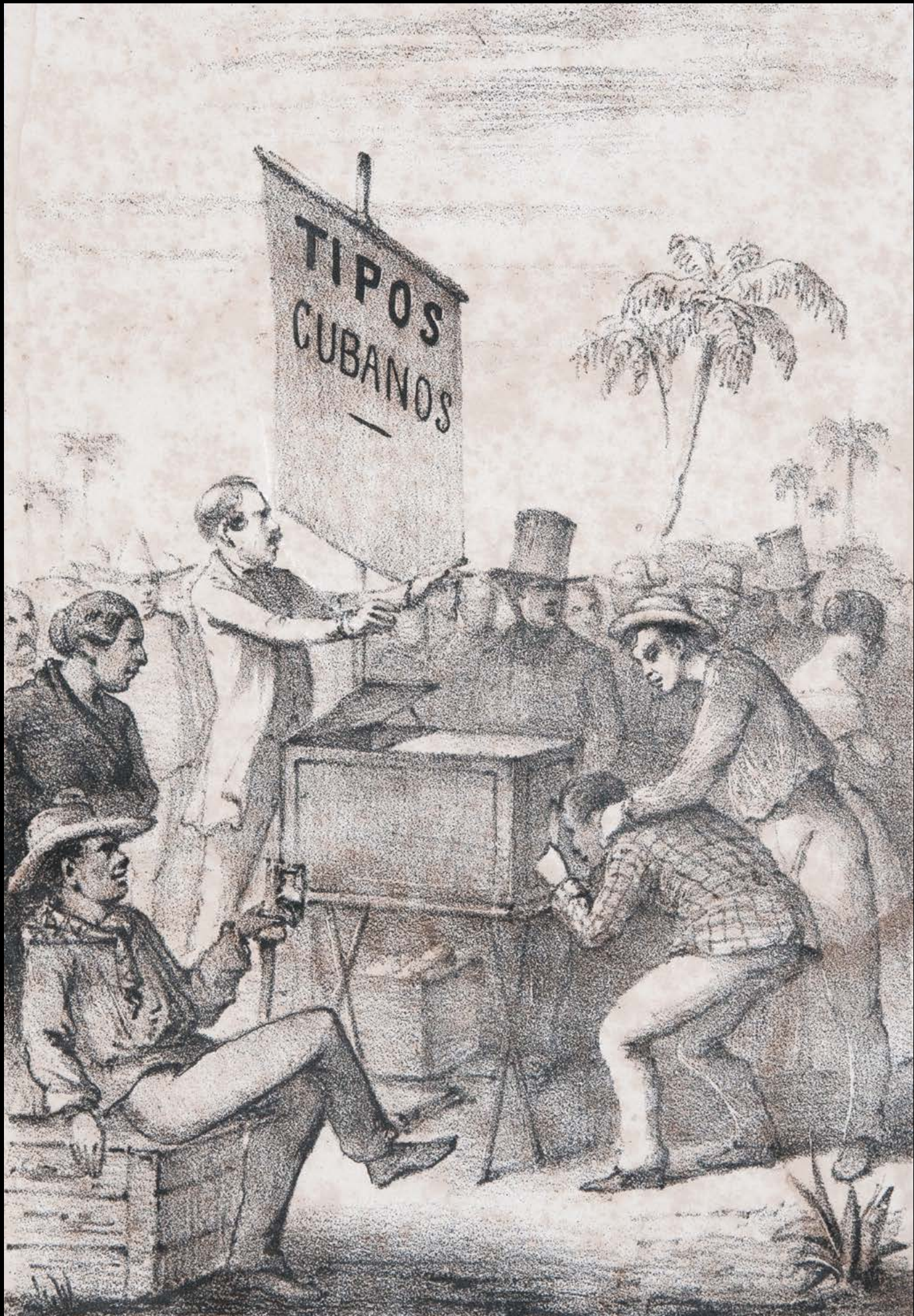
«Argumentos sólidos». En: Album californiano



«Remedio contra los callos». En: Album californiano



«Realización». En: Album californiano



Portadilla de Tipos cubanos



El lechero



La casamentera



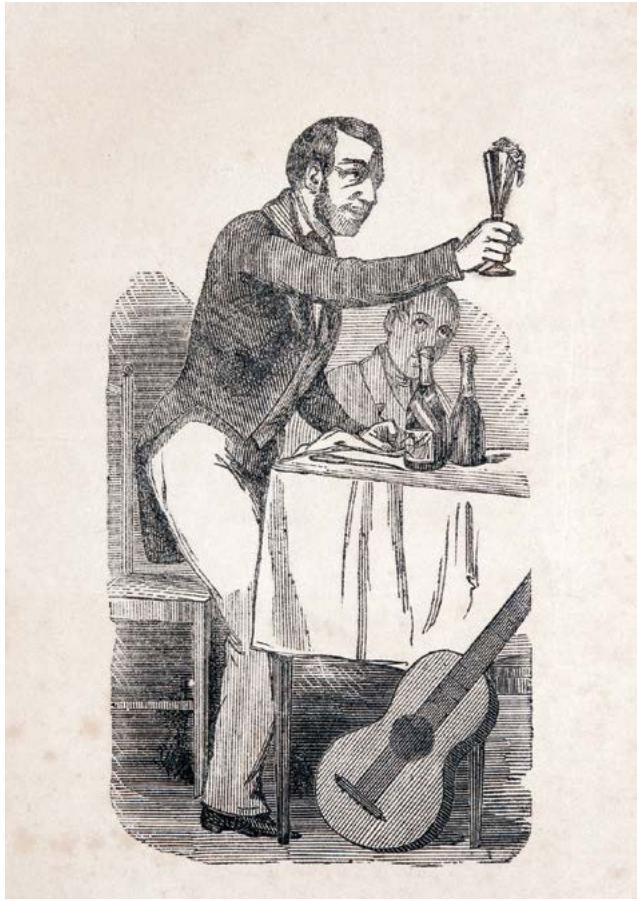
El tabaquero



La suegra



El estudiante



El vividor guagüero



El peón de ganado



El médico



El oficial de causas



El músico aficionado



El gallero



El amante de ventana

EL APOGEO DE LAS PANORÁMICAS

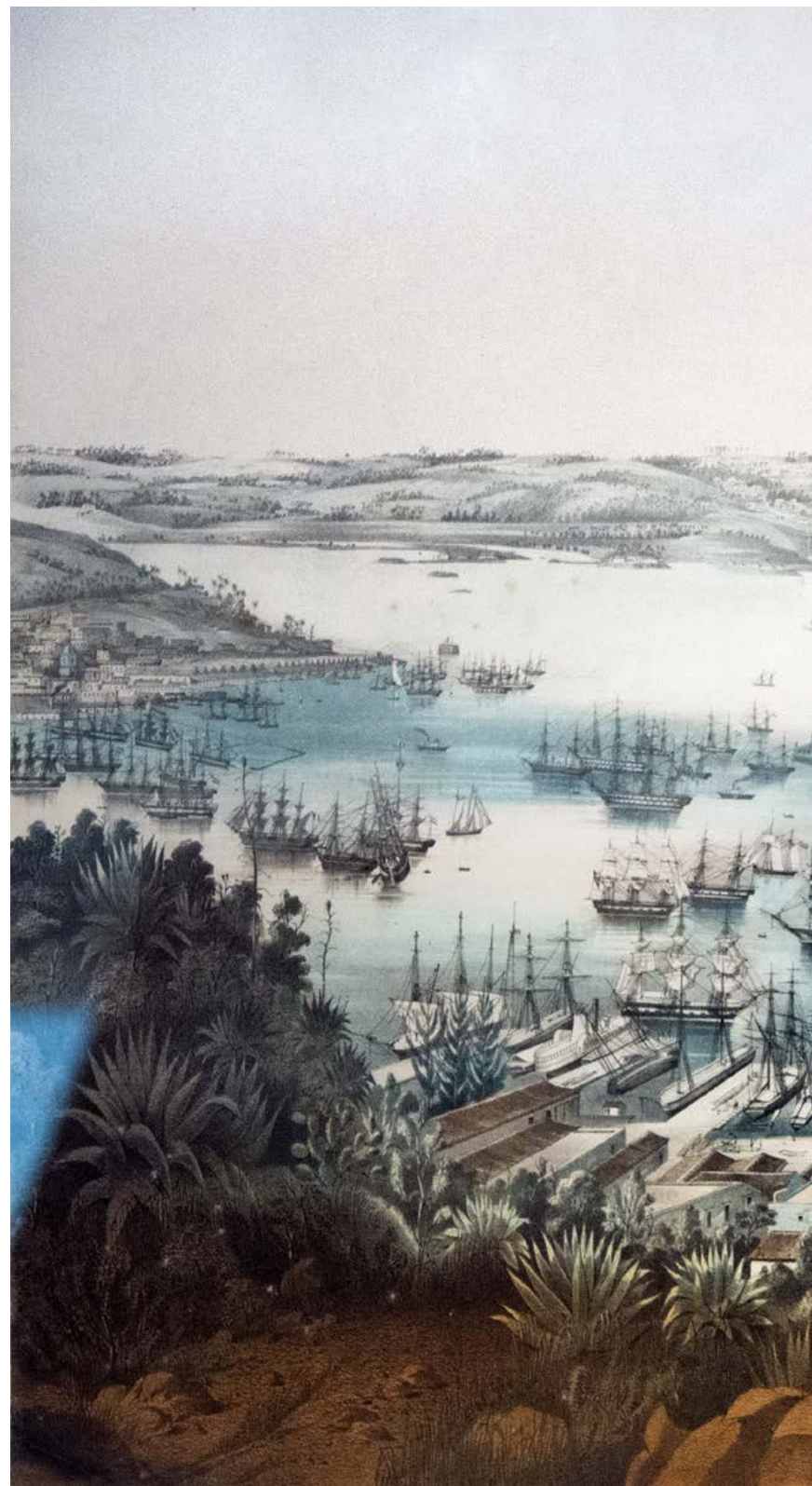
Eduardo Laplante (1818-?), pintor y litógrafo francés, llegó a Cuba a mediados del siglo XIX, como vendedor de maquinaria azucarera de la casa francesa de Derosne et Cail (París). Su actividad comercial lo llevó a colaborar como ilustrador de la obra del hacendado cubano Justo Germán Cantero, dedicada a historiar y reseñar los mayores y mejores ingenios azucareros de la época en la zona central y occidental de la Isla. Nos referimos al libro *Los ingenios*, publicado en La Habana entre 1855 y 1857, ya que se hizo por separatas que incluían láminas con exteriores e interiores de los ingenios, cuya iluminación a mano les daba el aspecto de una acuarela, así como planos de las fábricas en blanco y negro. Sobresale en la primera entrega o separata la *Vista general de los almacenes de Regla y parte de la bahía de la Habana*, que nos muestra un segmento del puerto lleno de buques de diferentes banderas, que da idea del intenso movimiento portuario en la época.

Laplante hizo además una serie de litografías de mayor formato (con un máximo de 52 x 75,5 y 40 x 67,5 cm), destinadas al adorno de las paredes, dado su tamaño y función decorativa. Casi todas las vistas eran de las ciudades más importantes de Cuba, no por casualidad vinculadas con el azúcar.

La serie se inició con *La Habana. Panorama general de la ciudad y su bahía: vista a vuelo de pájaro*, tomada desde Casablanca, que es, sin lugar a dudas, una de las más bellas del conjunto y la más verídica. A esta litografía investigadores contemporáneos le han agregado edificaciones hechas después en los lugares, y ahí están los espacios respetados por Laplante, muestra de que su trabajo, conjugaba el valor estético con la realidad topográfica.

Al igual que le ocurrió a Federico Mialhe, Laplante ha sido muy copiado por artistas e ilustradores, sobre todo sus vistas de los ingenios, y en especial, su panorámica de La Habana.

Entre las panorámicas inspiradas en Laplante están la de John Bachmann (1814-1896), realizada en 1851, y otra de Isidore-Laurent Deroy (1797-1886), *Vista general de La Habana*, que apareció en *Ports de Mer d'Amérique*, obra publicada en París entre 1840 y 1860.





Eduardo Laplante. La Habana. Panorama general de la ciudad y su bahía: vista a vuelo de pájaro



Eduardo Laplante: «Vista general de los almacenes de Regla y parte de la bahía de la Habana». En: Justo Germán Cantero: Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba. Las láminas dibujadas del natural y litografiadas por Eduardo Laplante, La Habana, Litografía de Luis Marquier, 1857





Eduardo Laplante: «Ingenio La Amistad, propiedad del Sor. D.n Joaquín de Ayestarán». En: Justo Germán Cantero: Los ingenios...

El alemán Eduard Willmann (1820-1877) dio a conocer, en 1855, su versión de la vista original de Laplante, según un daguerrotipo de G. B. Haase. De estos grabados se han hecho múltiples reproducciones en libros y en publicaciones seriadas cubanas y extranjeras —europeas y americanas—, sobre todo en los períodos de guerra por la independencia, como sucedió con la obra de Mialhe.

Las vistas panorámicas que trataban los temas cubanos de la pintura costumbrista y los paisajes de los diferentes lugares, particularmente de La Habana y sus alrededores, tendrán su apogeo en nuestro país poco después de mediar el siglo XIX, al igual que ocurría en Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. Estas vistas, debido a su tamaño máximo de 52 x 75,5 y 40 x 67,5 cumplían la función decorativa —y no bibliográfica—, de adornar las paredes, como ya señalamos. Hasta entonces, las ilustraciones que trataban tales temas tenían un formato más reducido, de regular tamaño, más manuable, e integraban colecciones que podían encuadernarse y dárseles forma de libro o de álbum pintoresco, o sea, muy ilustrado. Las vistas panorámicas fueron la forma preferida de los paisajistas a fines de los años cincuenta.

La serie de paisajes *Isla de Cuba pintoresca* (La Habana, 1858), hecha en el taller de Marquier, no tiene relación de continuidad con la homónima dibujada y litografiada por Federico Mialhe, salida de las prensas de la Real Sociedad Económica entre 1841 y 1842. Algunas de sus estampaciones están impresas en suaves tonos sepias y otras iluminadas a mano, de acuerdo con la moda de la época y el gusto del consumidor, pues con la terminación manual del color se imitaban las pinturas realizadas con la acuarela.

Las vistas panorámicas impresas, dibujadas por Barañano y litografiadas por Laplante, relativas a la capital son: *La Habana. Panorama general de la ciudad y su bahía*; *Vista a vuelo de pájaro, tomada desde Casablanca* (sin duda, la primera de esta serie), y *La Habana. Vista general tomada desde la entrada del puerto*.

En estas estampaciones podemos observar una gran profundidad en sus perspectivas, en las que están detallados cada plano con gran minuciosidad y precisión fotográfica. Los fondos, por lo general, se ven levantados por el horizonte por montes distantes, los que a veces, como en el caso de Santiago de Cuba, resultan quebrados de manera inexplicable.

Es de especial importancia la utilización del primer plano, como es usual en las obras de Laplante y Barañano, quienes ubican en este, figuras humanas sorprendidas en sus tareas diarias o recreativas. En ocasiones, Barañano se hace un autorretrato, en su función de dibujante

También se aprecian con entera limpieza de dibujo y de impresión algunos animales —caballos, reses—, y la vegetación típica de la región, con árboles de gran altura. La vista de Cárdenas es una excepción, tomada a una altura imaginaria y como si se hubiera hecho desde el mar, al estilo de los holandeses del siglo XVII, tal vez para destacar la importancia económica de ese puerto. En el primer plano de esta vista, numerosas embarcaciones se mueven sobre una superficie agitada.

Algunas láminas de la serie *Isla de Cuba pintoresca* fueron reimprimadas en otros talleres. Todo parece indicar que el binomio Barañano-Laplante vendió los derechos de las tiradas a esas litografías, si bien siguieron como dueños de las piedras.

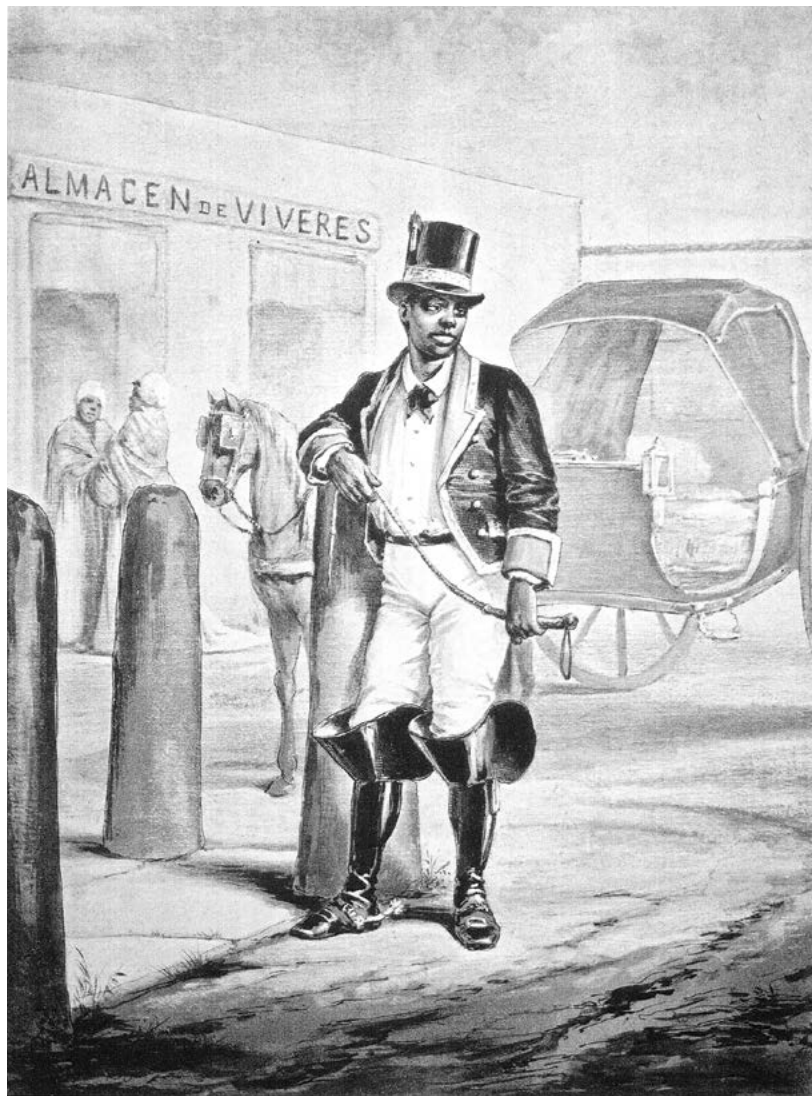


Vue Générale de la Havane, ca. 1850, dibujado por J. Bachmann y litografiado por Asselineau



TIPOS Y COSTUMBRES

Después de la publicación del libro de *Los ingenios* y de las vistas panorámicas de las ciudades de Cuba, prácticamente no hay actividad litográfica notable en el campo artístico, hasta la aparición de la obra del portugués Alfredo Pereira Taveira, introductor de la fototipia en Cuba en una temprana fecha, proceso que cierra la fase artesanal e inicia la etapa industrial de la litografía en la Isla.



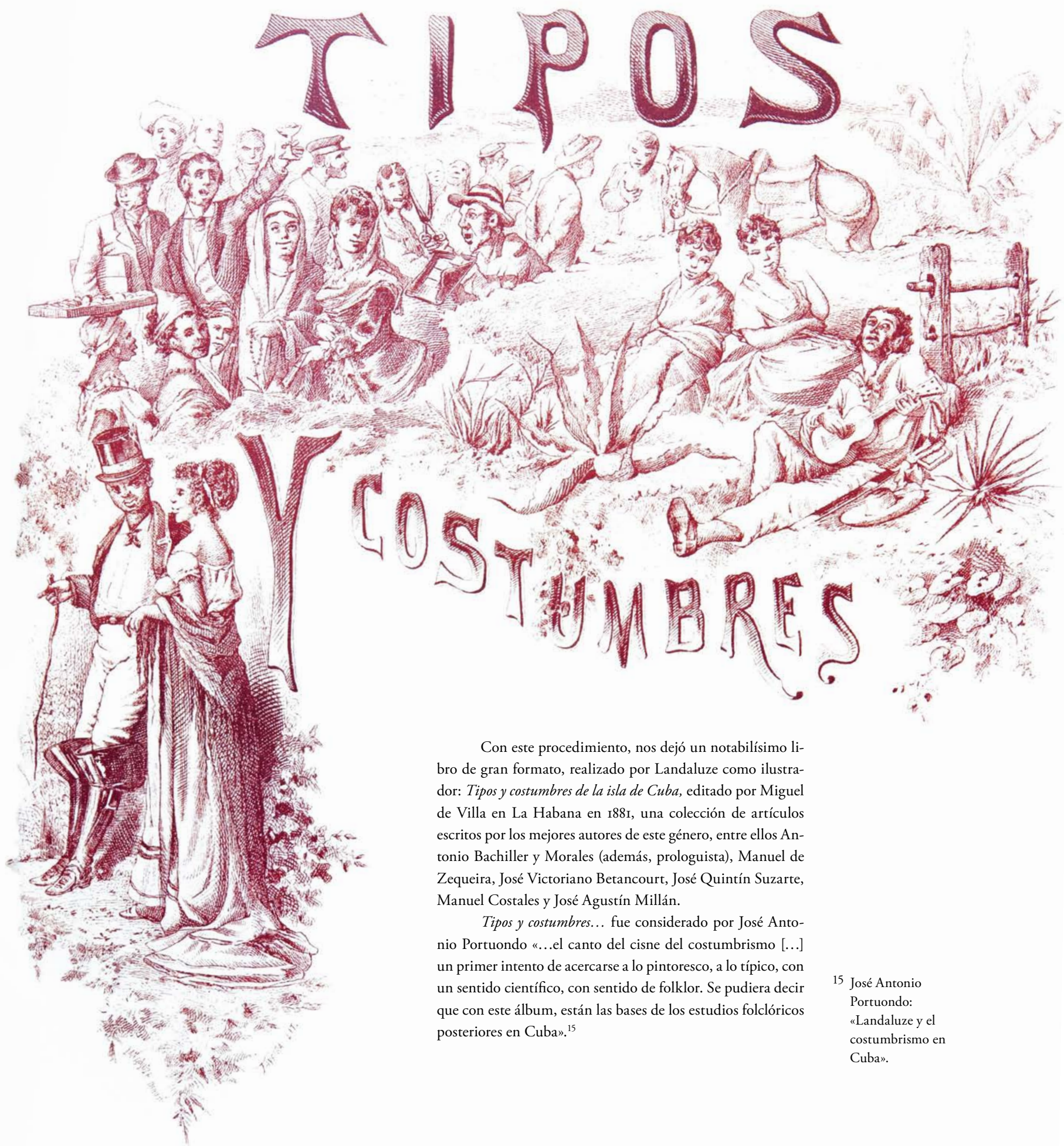
El calesero



La mulata de rumbo



El billeteo



Con este procedimiento, nos dejó un notabilísimo libro de gran formato, realizado por Landaluze como ilustrador: *Tipos y costumbres de la isla de Cuba*, editado por Miguel de Villa en La Habana en 1881, una colección de artículos escritos por los mejores autores de este género, entre ellos Antonio Bachiller y Morales (además, prologuista), Manuel de Zequeira, José Victoriano Betancourt, José Quintín Suzarte, Manuel Costales y José Agustín Millán.

Tipos y costumbres... fue considerado por José Antonio Portuondo «...el canto del cisne del costumbrismo [...] un primer intento de acercarse a lo pintoresco, a lo típico, con un sentido científico, con sentido de folklor. Se pudiera decir que con este álbum, están las bases de los estudios folclóricos posteriores en Cuba».¹⁵

¹⁵ José Antonio Portuondo: «Landaluze y el costumbrismo en Cuba».



La partera



La vieja curandera



Los mataperros

Después del éxito alcanzado con esta obra, Taveira continuó con sus investigaciones, tratando de aplicar y de mejorar el procedimiento para las láminas que ilustraban las publicaciones seriadas que tenían una frecuencia de salida semanal o menor. El 4 de febrero de 1883, en la revista habanera *El Museo*, se publicó el retrato de Gertrudis Gómez de Avellaneda logrado por la fotolitografía, o sea pasando la imagen a través de la piedra litográfica y no utilizando el negativo de una placa de cristal.

A las pocas semanas, en la misma publicación, sacó lo que él llamó un «fotograbado», aunque la revista nada aclara sobre este importante hecho hasta el número siguiente, del 1.º de abril de 1883, cuando explica someramente el proceso.

Sin embargo, el portugués no se sentía satisfecho con los elevados costos.

Taveira utilizó tres procedimientos para realizar las ilustraciones de la prensa seriada, álbumes, libros, folletos y otras publicaciones: la fototipia, la fotolitografía y el fotograbado, aplicados casi al unísono con Europa y los Estados Unidos de América. De todos estos, el fotograbado sería el más utilizado a partir de entonces, para lograr reproducir una imagen sobre una plancha de metal por medio de una trama de puntos de distintos tamaños; las planchas se montaban sobre una base de madera para que tuvieran la misma altura de los tipos de la imprenta y poder tirar, o sea, imprimir al mismo tiempo, la ilustración y el texto.



Los negros curros

SU MAJESTAD EL COLOR

En este mundo tecnológico tan cambiante, apareció la impresión en colores con las llamadas tricromías, en las que con tres tintas: rojo, azul y amarillo, se lograba variedad de colores y tonalidades.

En la Isla habían aumentado los aranceles de los productos químicos utilizados en la litografía —tintas, polvos, barnices, etc.—, comprados en Alemania, Francia y Estados Unidos de América; de Francia, además, se importaba el papel, y las piedras litográficas se compraban en diversos países europeos. Al tenerse que pagar más arancel, se encarecieron las impresiones de las etiquetas y envolturas, y aumentó el precio a los marquistas.

El gran auge de la industria litográfica comienza en la década del noventa, cuando se introducen procesos técnicos aún más novedosos y llamativos, que realzan la belleza de los diseños e impresiones, sobre todo en las etiquetas de habanos y cigarrillos. Una de esas novedades era el uso del relieve, o embozado, o martillado, con el cual se obtenía un efecto de tercera dimensión conseguido por los troqueles aplicados en el reverso del papel. Este proceso pronto llegó a Cuba, donde se asoció al llamado *pan de oro*, logrado por láminas finísimas de ese metal fijadas con pinceles mojados en barnices, mientras que en el extranjero los litógrafos obtenían el oro, a mucho menor precio, con la purpurina bronceada, de ahí que se llamara a este procedimiento *bronceado*.

El mayor problema para la industria litográfica nacional residía en la importación de etiquetas impresas, vendidas a más bajo precio a los marquistas tabacaleros, lo que competía desigualmente con los precios de las etiquetas y envolturas tiradas en el país. Esas etiquetas importadas, de un bello e impecable acabado, entraban por la aduana habanera como fotografías y postales, y se pagaba muy poco dinero *en aforo*, de ahí la justa queja que hizo en 1897 el gremio de litógrafos de La Habana, para evitar esa competencia.

Problemas políticos y sociales que afectaron al país, provocaron que la industria litográfica cayera casi en un esta-

do de penuria en los primeros años de la República de Cuba, instaurada el 20 de mayo de 1902. Las litografías languidecían, sus obreros emigraban hacia otros países y sus máquinas se paralizaban, de ahí que el 31 de enero de 1907 se constituyera la Compañía Litográfica de La Habana, por la fusión de los importantes talleres de Rosendo Fernández y Cía., Guerra Hermanos y Pérez, y José Manuel García y Hermanos.


En el proceso histórico seguido por la litografía en Cuba en el siglo XIX, desde su introducción en La Habana en 1822 por el pintor miniaturista francés Santiago Lessieur y Durand hasta su apogeo a fines del siglo XIX, hemos visto el predominio de talleres y artesanos franceses o de origen francés, y en un segundo plano los litógrafos españoles o de otra nacionalidad europea y sus aprendices cubanos. Así llegó la litografía hasta el siglo XX, cuando la mayor producción de la Compañía Litográfica de La Habana estaba dedicada a las etiquetas que integraban las llamadas habilitaciones para «vestir» los envases para los habanos, cigarrillos y paquetes de picadura.

Al caer en desuso la litografía como sistema de impresión, entró la fototipia y desaparecieron las vistas de inspiración romántica que llevaron por el mundo la imagen de La Habana y su puerto con mayor o menor fidelidad. La cromolitografía se utilizó para imprimir las etiquetas que identificaban diversos productos, y entró tempranamente en la industria de los cigarrillos (década del sesenta del siglo XIX), aunque tardó veinte años más en usarse en la de los habanos.

En el diseño de las etiquetas de los habanos se acudió a determinados atributos y símbolos que pertenecen a la ciudad y su puerto, muy vinculado este a la expansión del tabaco por el mundo. El Morro y su larga torre y linterna, La Punta, la estrecha entrada de la bahía y su ancha concha, el escudo con sus tres castillos y la llave que se abre al golfo, como Llave del Nuevo Mundo, nos recuerdan que somos una isla y le dicen al mundo que este producto es *legítimo*, porque sale de las entrañas de la tierra cubana y llega al exterior a través de La Habana, que le dio nombre universal.

LA MONSERRATE
 FAB^{ca} DE TABACOS
de la mejor hoja de la V.^{ta} abajo.
DE VICENTE MARTINEZ.

CALLE DE LAS VIRTUDES N^o 70.



SEGARS MANUFACTORY
Virtudes street num^o 70.
Havana.

Litog. del Gobierno y de la R. S. Eca

SHAKESPIARE'S SEGARS



GENUINE HAVANA SIGARS
MANUFACTURED OF THE BEST
VUELTA ABAJO TOBACCO LEAF.



La Catedral

FÁBRICA DE TABACOS
 de
LA VUELTA ABAJO.
 Por mayor.
DE SUPERIOR CALIDAD.
 Garantizados y acondicionados.
Por Loreto Guerra y Palacios

HABANA. Calle de San Juan núm° 27.

| | |
|--|--|
| FABRIQUE DE CIGARES du tabac <i>de la Vuelta-abajo.</i> EN GROS, Qualité superieure. Garantís et conditionnés. <i>Par Loreto Guerra et Palacios.</i> RUE DE SAN JUAN, 27 HAVANE. | CIGARS MANUFACTORY of <i>Vuelta-abajo tobacco.</i> WHOLESALE. Superior quality. Manufactured and warranted <i>By Loreto Guerra & Palacios.</i> SAN JUAN STREET, 27 HAVANA. |
|--|--|



EL SERENO
 FABRICA DE TABACOS DE LA
 MEJOR HOJA DE LA VUELTA ABAJO.
de B. Rosignol



SEGARS MANUFACTORY OF THE BEST QUALITY TOBACCO FROM
 THE MOST CELEBRATED PLANTATIONS IN VUELTA ABAJO (EXTRAMUROS)
HABANA.

JICOTENCAL
 FABRICA DE TABACOS DE LA VUELTA DE ABAJO
 DIRIGIDA POR
 FRANCISCO BIVIAN DE CASAS,
 CALLE REAL DE S. NICOLAS N° 182.
 EXTRAMUROS DE LA HABANA.

SEGARS MANUFACTORY OF VUELTA DE ABAJO TOBACCO
 DIRECTED BY FRANCISCO BIVIAN DE CASAS
 Royal Street of San Nicolas num° 182. Outward of the walls HABANA.

Imp. de G. G. G. G.



TABACOS SUPERIORES
 DE LAS MEJORES VEGAS



DE LA HABANA
 DE LA VUELTA DE ABAJO

dedicados
DE LAS *al buen gusto*
LIMEÑAS



LA FE
 FÁBRICA DE TABACOS DE LA MEJOR HOJA
 DE LA VUELTA ABAJO
 de Francisco Bances.
 Calle del Obispo núm. 144

MANUFACTORY OF SEGARS
 of the best Vuelta abajo tobacco.
 by Francisco Bances
 núm. 144 Obispo-street
 HABANA.

FE Y ESPERANZA.
 Fábrica de tabacos
 DE LA VUELTA DE ABAJO
 POR
 JOSÉ FELIÚ.
 HABANA.

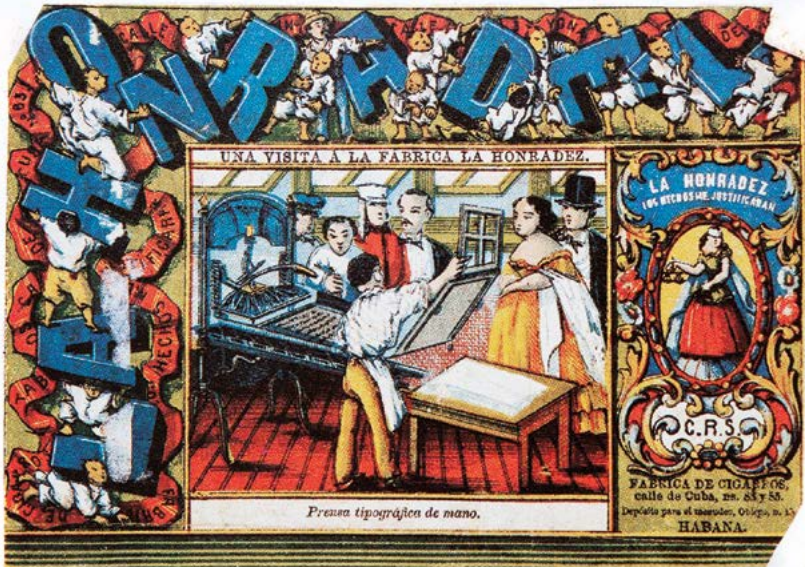
Warranted Superior Segars of the best Vuelta-abajo tobacco.

LA INDIA DE LA HABANA

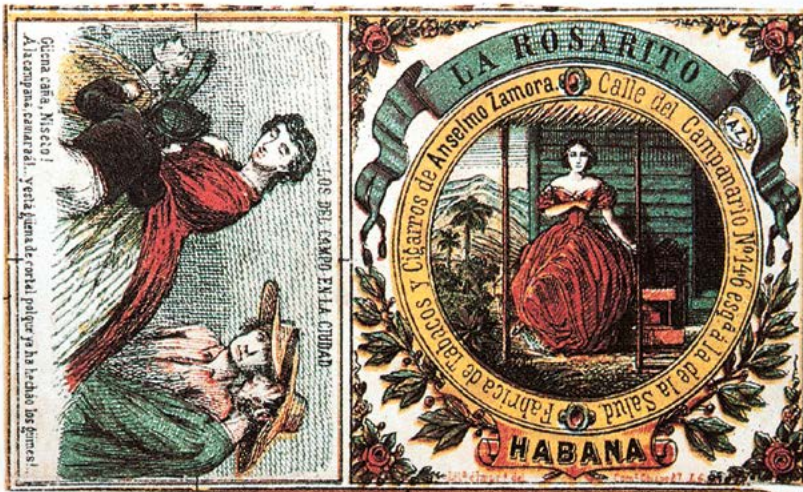
FÁBRICA DE TABACOS LEGÍTIMOS DE LA VUELTA-ABAJO
 DE MIGUEL MORALES Y C.
 Calzada del Monte núm.
 ESTRAMUROS DE
 HABANA.

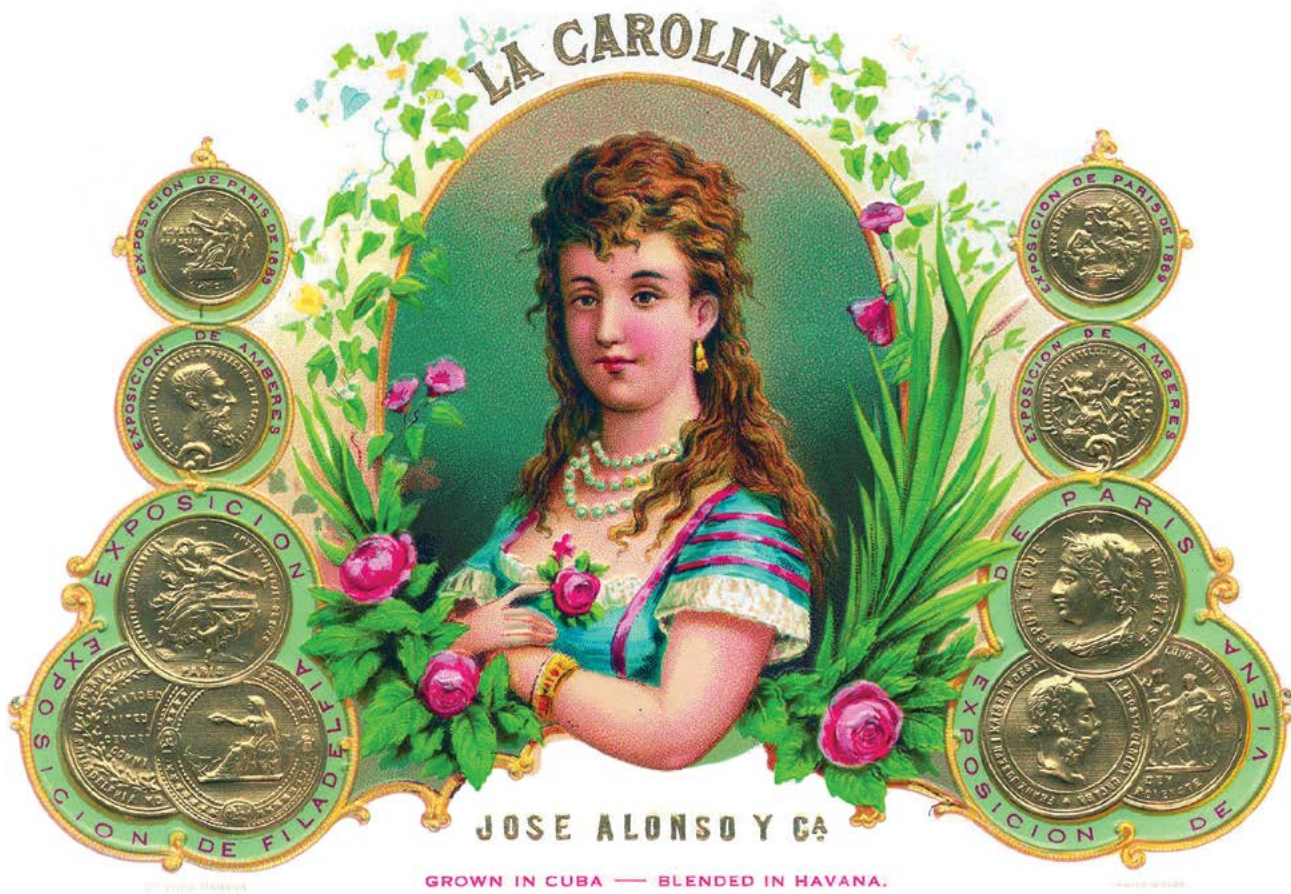
FABRICA DE TABACOS
 DE D. Y F. PATRON.
 Calle de la Reina n.º 59.
Domingo Patron y Hornos
 HABANA

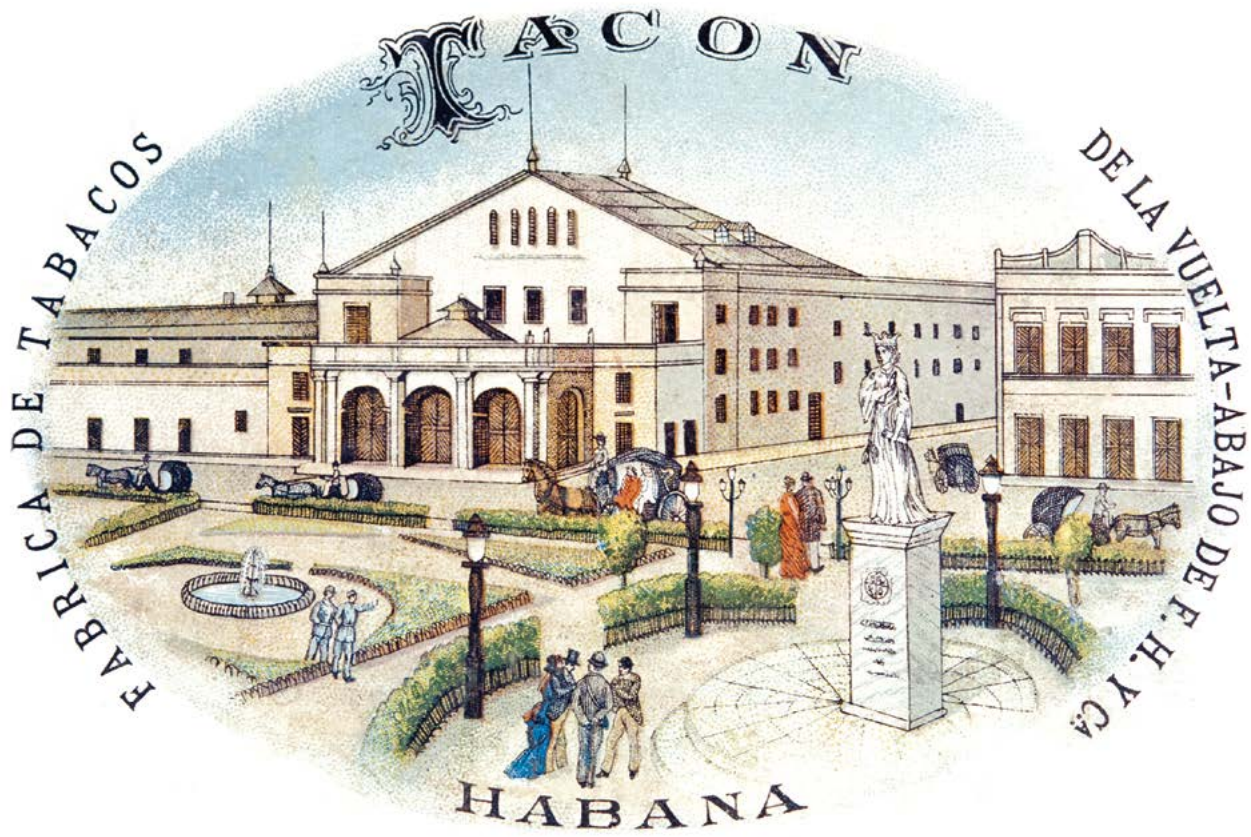


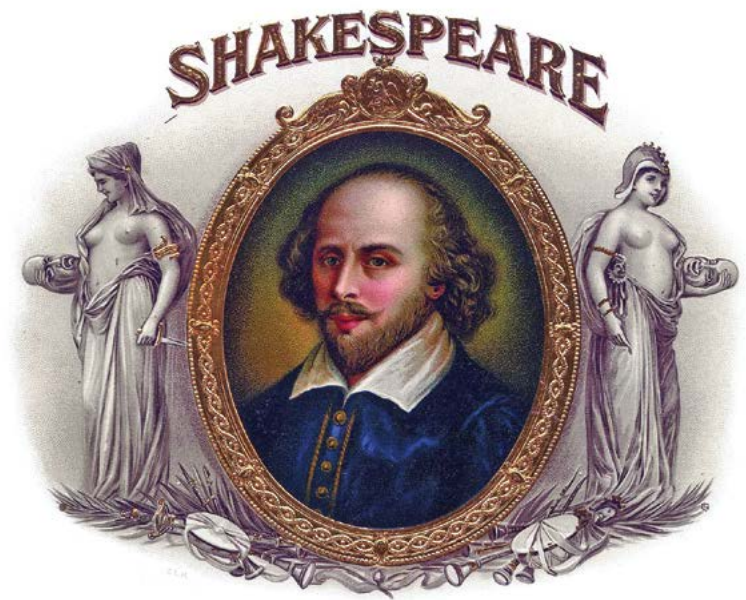


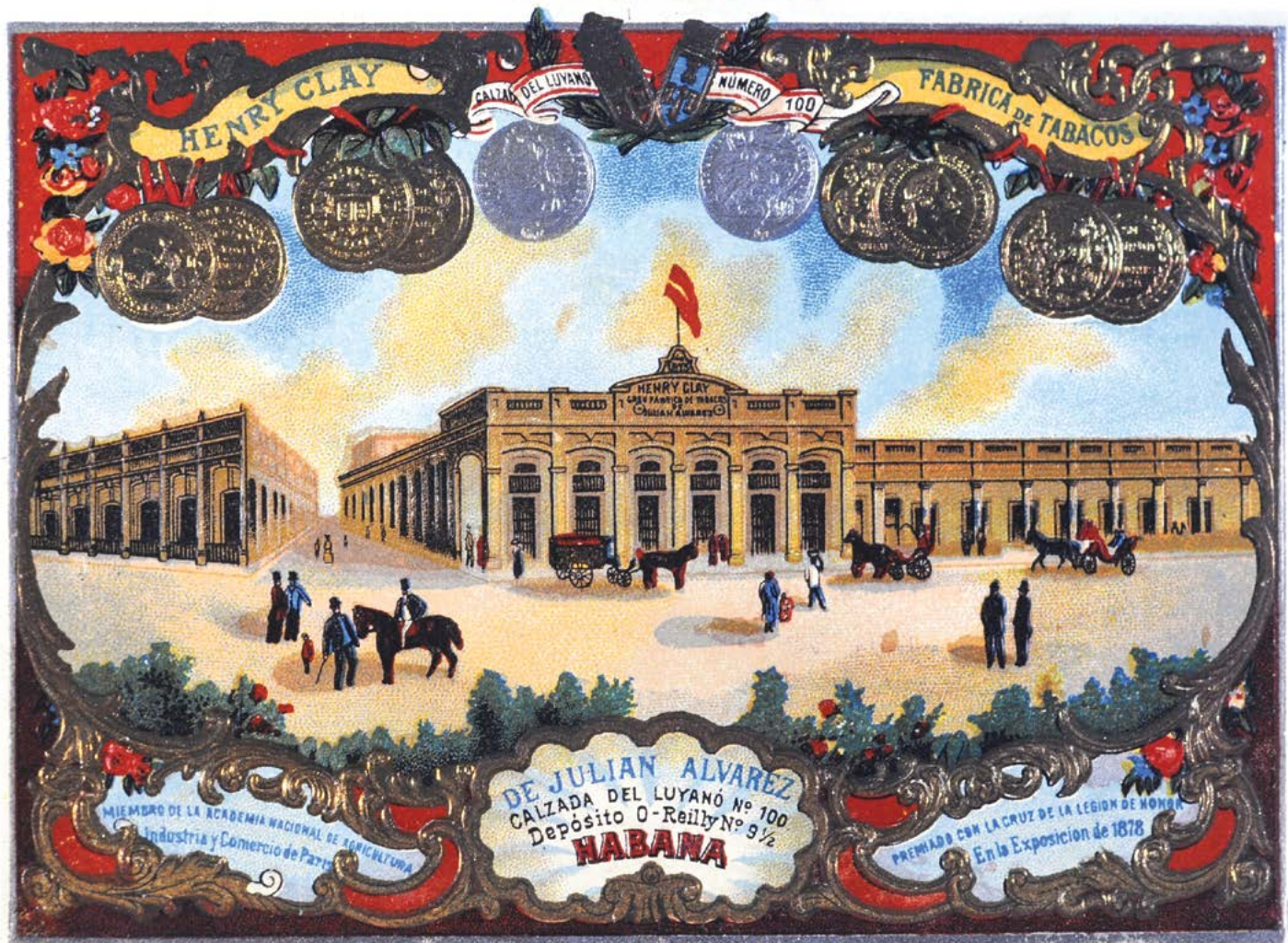
LOS MINSTRELS.



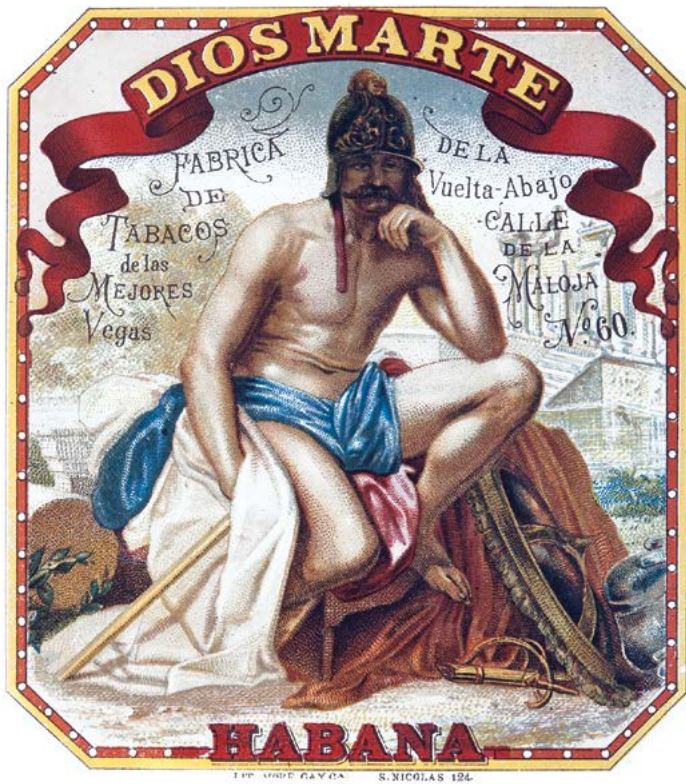


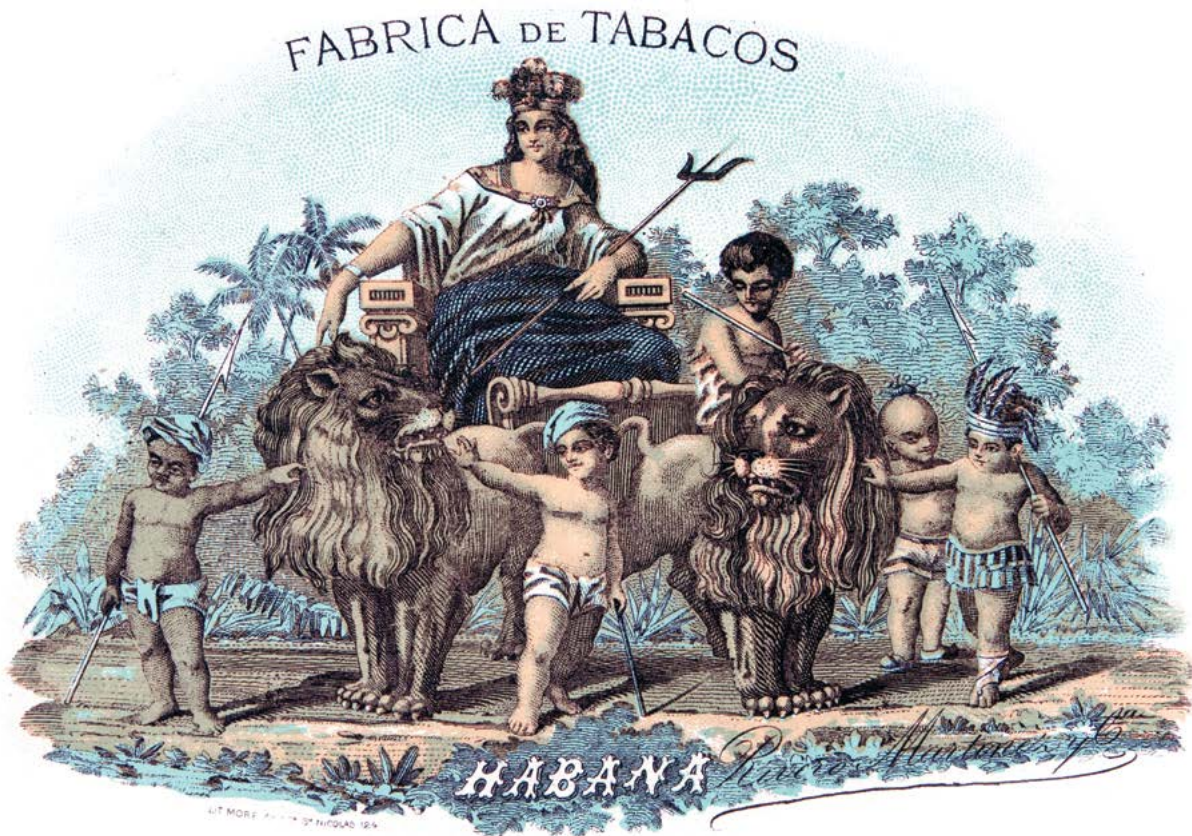












— **FOTOGRAFÍA** —

LA NOVEDAD DE *MONSIEUR* DAGUERRE

El 7 de enero de 1839 es presentado ante la Academia de Ciencias de Francia el procedimiento de Louis Jaques Mandé Daguerre (1789-1851) para fijar imágenes. Menos de tres meses después la noticia llega a Cuba, y en la primera plana del *Diario de La Habana* del 28 de marzo, bajo el título «Fijación de las imágenes en la cámara oscura», se traduce el texto íntegro del artículo publicado en la *Gazette de France*, por H. Gautheraud, con la descripción del descubrimiento.

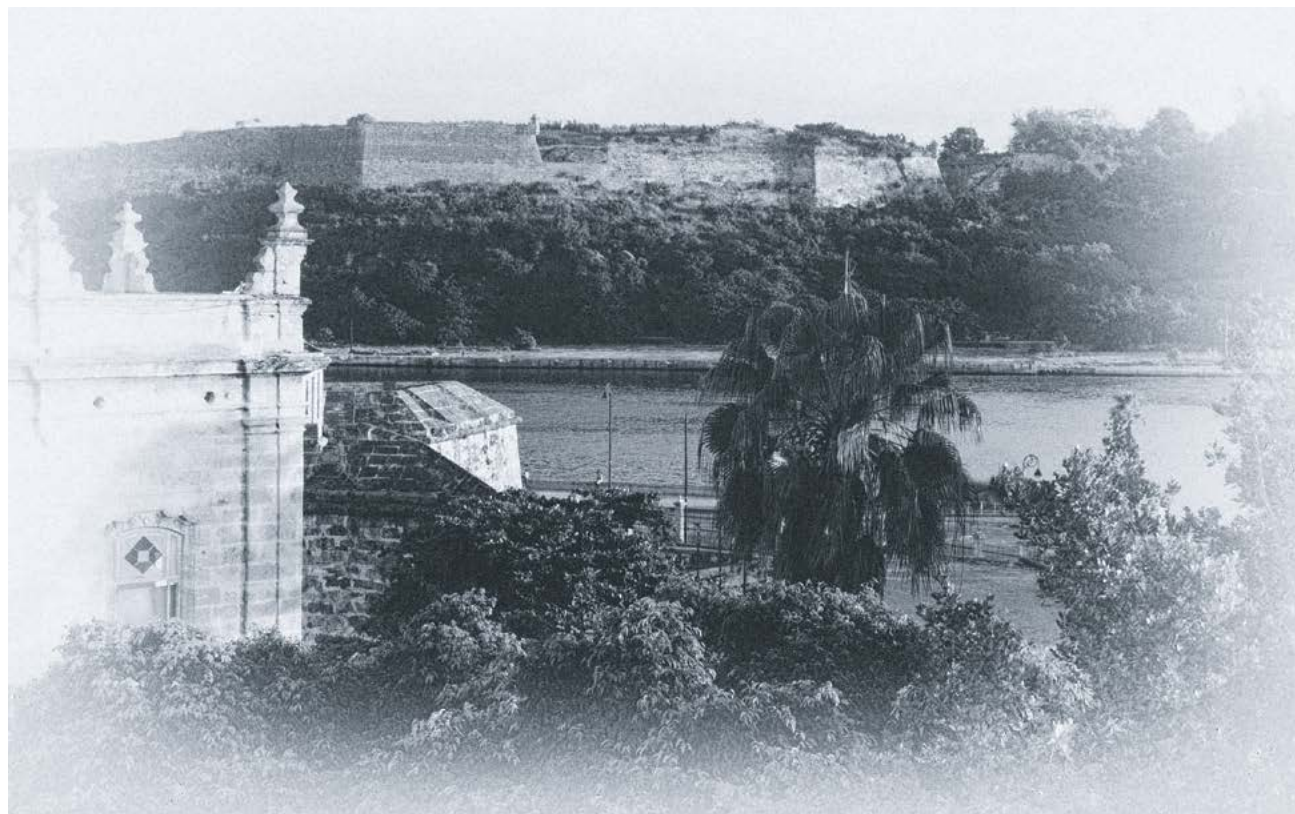
Es muy interesante, como apuntan los investigadores Rufino del Valle, Ramón Cabral y el colaborador Jorge Oller en su inédita «Cuba: su historia fotográfica», que a esa presentación asistiera el dibujante y litógrafo Federico Mialhe, quien pocas semanas después embarcaría hacia América.

El 5 de abril de 1840 el diario *Noticioso y Lucero de La Habana* informa de la introducción del primer aparato, basado en los diseños de Niepce y Daguerre:

Considerando el atraso de las bellas artes en la Isla de Cuba, lejanos del centro de invención y movimiento científico no esperábamos que a la verdad este descubrimiento penetra-

se tan pronto hasta nosotros. Afortunadamente nos hemos equivocado. El excelentísimo Señor Pedro Téllez Girón, hijo de nuestro digno Capitán General, joven ilustrado, conocedor entusiasta de las invenciones útiles, hizo venir de Paris un Daguerrotipo. El curioso aparato llegó a esta capital en mal estado, inservible; manchadas las láminas metálicas, rotos los frascos de reactivos, y el termómetro. Por de pronto se creyó irreparable este fatal contratiempo, pero SE constante en su celo, firme en su decisión solicitó y obtuvo de Don Luis Casaseca la reparación del instrumento. El ilustre joven tuvo inmediatamente el placer de ver coronado su primer ensayo de aplicación por un éxito felicísimo copiando por medio del Daguerrotipo la vista de una parte de la Plaza de Armas, que representa el edificio de la Intendencia, parte del cuartel de la Fuerza, algunos árboles del centro de la misma plaza y en último término el cerro que al E de la bahía contribuye a formar el puerto de La Habana todo con una perfección en los detalles que es verdaderamente admirable.¹⁶

¹⁶ Rufino del Valle, Ramón Cabrales y Jorge Oller: «Cuba: su historia fotográfica».



Reconstrucción aproximada de lo que debió de aparecer en la primera fotografía tomada en Cuba por Pedro Téllez Girón, según la descripción del *Noticioso y Lucero de La Habana* del 5 de abril de 1840

AFECCIONES ASTRONOMICAS.—Sale el Sol á las 5 horas 20 de la mañana.—Se pone á las 6 horas 10 de la tarde.
SERVICIO DE LAS PRUAS.—Paraná el regimiento de la Corona.—Lo fué de don Sr. coronel D. Ramón María de Loba.
DE SERENA.—Escribano D. Antonio Requena.—Fiscalitativa mediocris. Lolo D. Manuel Suarez.—Carpintero Lolo D. Ramón Lucio Gispie.
REAL CASA DE MATERIAS.—Diputado en el presente mes.—El Sr. Conde de San Esteban de Cabong.—Diputados de idem.—Las Sr. Catalina Scaquera y Arago y D. María del Carmen Requena de Quarro.—Medico de idem.—El Dr. Don Juan José de Ileva.



REAL CASA DE BENEFICENCIA.—Diputado en el presente mes.—El Sr. Oñor: D. Ignacio Crespo y Ponce de Leon.
ABASTO.—Diputados en el presente mes.—Mercado de Cristina.—El Sr. D. Francisco Guebara.—Plaza del Sto. Cristo: el Sr. D. José María Gallo.—En el de Tercero Sr. D. Matías Maza.—Isla de San Agustín: Sr. D. Francisco del Cidre.
LIMPÍEZA DE LA CIUDAD.—Muestran recogen las carterías las basuras de las casas situadas en las calles de N. S. S.
VACUNA.—Hoy se administrará el virus á las once de la mañana en la sacristía de la iglesia auxiliar de Jesús María catramuro; y mañana á la misma hora en la Sala Capitular.

DIARIO DE LA HABANA.

Por la Real Sociedad Patriótica, en que se publican todos los asuntos de oficio, y otras materias políticas, literarias, económicas y mercantiles. P. 16. 1.
Viernes (santo) 29 de Marzo de 1839.—San Eustasio nbad.

NOTICIAS.

FRANCIA

Paris 23 de Enero.

Carta particular.—No sorprende ya mucho la noticia de que el Sr. Molé ha presentado su dimisión. La debió mayormente a la votación de la contestación al voto del trono, y el nuevo desentelamiento de la corona en los nombres de la sesión de la Cámara, y necesariamente producir este resultado. La dimisión fué presentada ayer, y fué recibida con el consentimiento que se le dio. El Sr. Molé se retiró de la Cámara. La dimisión fué recibida ayer, y fué recibida con el consentimiento que se le dio. El Sr. Molé se retiró de la Cámara. La dimisión fué recibida ayer, y fué recibida con el consentimiento que se le dio. El Sr. Molé se retiró de la Cámara.

El resultado de su trabajo es que cuando algunas ondas sonoras, al partir de un cuerpo que se agita en vibración, llegan á herir en una superficie plana y se reflejan por un eje dirigido hacia su punto de salida, por el choque de las ondas directas y de las reflejas, ó en otros términos, por efecto de la interferencia, se forma á la larga de este eje como un sistema de ondas que parecen privadas de movimiento de transporte: es decir, que recorriendo el oído los diferentes puntos de esta recta, reconoce en ella nudos, vientres, y puntos intermedios en que la intensidad del sonido aumenta al paso que se va acercando á un vientre.
Esta inmovilidad de los puntos nodales de las ondas, permite que se pueda fijar su posición en el eje de reflexión, y haciéndolo, y midiendo la longitud de las ondas fijas se ve que es igual á la de las ondas directas: de manera que el producto de dichos longitudes por el número de vibraciones que hace el cuerpo en un tiempo dado es igual al espacio que recorrería una onda directa en el mismo tiempo. Sin embargo, en la primera onda, esto es, la que se forma respecto de la pared reflejante es una excepción de esta regla, pues resulta más pequeña que todas las demás.
El sistema de ondas mencionado en esta memoria no es el único que produce un cuerpo en vibración, sino que al mismo tiempo existen otros sistemas como armónicos que se componen, y cada uno de ellos está sujeto á las mismas leyes que el primero. Las interferencias no se verifican sino respecto á las ondas de una misma longitud.
Lo que se observa relativamente á corto número de armónicos de un cuerpo que se halla en vibración, se observa igualmente respecto á todos los sonidos simultáneos que componen un ruido.
De estos hechos se deducen medios de analizar un sonido, ó reconocer su mayor ó menor pureza, y acaso de determinar las causas á que debe atribuirse el timbre que le es propio. Estos medios se aplican igualmente á la análisis de un ruido.
Por último, las superficies planas tienen la propiedad de reforzar un sonido cualquiera, más para esto es necesario que el cuerpo vibrante se hallé á una distancia determinada de la superficie, distancia que varía, según lo más ó menos agudo del sonido; de donde se sigue que si se va acercando progresivamente á una superficie plana un cuerpo que produce ruido, se oirá separadamente cada uno de los sonidos que concurren á la formación del mismo ruido.

FISICO. QUIMICA.

Fijación de las imágenes en la cámara oscura.

Entre los descubrimientos que merecen llamar la atención, ocupa este un lugar muy preferente, y por lo mismo vamos á trasladar el artículo que ha publicado respecto á él la *Gaceta de Francia*, firmado por H. Gaucherand: Dice así:
M. Daguerre, nuestro celebre pintor de dioramas, ha encontrado el medio de fijar las imágenes que vienen á pintarse en el fondo de una cámara oscura, de manera que estas imágenes no son ya el pasajero reflejo de los objetos, sino su marca fija y durable, que puede trasportarse de un punto á otro, como una estampa ó un cuadro.
Figurándose la fidelidad de la imagen de la naturaleza reproducida por la cámara oscura, y uniendo á esta especie de su trabajo de los rayos solares que fija esta imagen con todos sus matices de claros, oscuros y medias tintas, se formará una idea, aunque imperfecta, de los hermosos dibujos que M. Daguerre ha presentado á nuestra curiosidad.
M. Daguerre, no trabaja en papel sino en láminas de metal pulimentado, y los dibujos que hemos visto de varios puntos de los *boulevards*, del puente Maria y sus inmediaciones, y otros presentados con una exactitud que solo la naturaleza puede dar á sus obras, están en planchas de cobre. M. Daguerre presenta la lámina de cobre sin nada, la coloca en el aparato, y al cabo de tres minutos en verano, y de pocos minutos en otoño ó el invierno debilitan la fuerza de los rayos solares, vuelve á sacarla cubierta con un delicioso dibujo

que representa el objeto bácia el cual estaba dirigido el aparato. No resta más que hacer una corta operación de lavado, y el punto de vista adquirido en tan pocos minutos queda fijo invariablemente, de manera que ni el sol más ardoroso puede destruirlo.
Los Sres. Arago, Biot y Humboldt se han cerciorado de la autenticidad de este descubrimiento, que ha excitado su admiración, y M. Arago debe darle á conocer á la academia de ciencias dentro de pocos días. (1)
La naturaleza puesta en movimiento no puede reproducirse, ó por lo menos sería muy difícil conseguirla.
En una de las vistas del *boulevard* de que he hablado, se nota que todos los objetos que andaban ó se movían no han podido fijarse en el dibujo, y de dos caballos de un coche que se hallaba parado, uno movió la cabeza durante la corta operación, y el animal está sin cabeza en el dibujo. Los árboles se marcan muy bien, pero según parece, su color presenta alguna obtusidad para que los rayos solares los reproduzcan con la misma prontitud que las casas y otros objetos de diferente color: de aquí nace una considerable dificultad para el paisaje, porque hay un punto fijo de posesión para los árboles y el color verde, y otro para todos los demás colores, de donde resulta que cuando las casas están acabadas, los árboles no lo están todavía, y cuando estos están en su punto, las casas se hallan ya demasiado trabajadas.
La naturaleza muerta y la arquitectura constituyen principalmente el triunfo de M. Daguerre, y de su aparato, que se llamará *Daguerstipo*. Una araña muerta, vista en el microscopio solar, se ha reproducido en el dibujo con tal perfección en los pormenores que se puede estudiar en ella su anatomía con lente y en el como en la misma naturaleza, pues no hay una fibra, ni un vaso por pequeño y tenue que sea, que no pueda seguirse y examinarse. Viajeros: pronto podreis acaso por algunos centenares de francos, adquirir el aparato inventado por M. Daguerre, y traer á Francia la imagen de los más preciosos monumentos y de los sitios más hermosos del mundo entero. Veréis cuán atrás se quedan vuestro lápiz y pincel de la verdad del Daguerstipo. Mas no desmayen por esto el dibujo y el pincel; los resultados de M. Daguerre son distintos de su trabajo, y en muchos casos no pueden templanzarse.
Si hubiese de buscar alguna semejanza al efecto obtenido por el nuevo método, yo diría que tiene parte del gravado á buril y parte del gravado al humo, aunque más de este último que del primero. En cuanto á la verdad, es superior á todo lo que puede decirse.
No he hablado de este descubrimiento sino bajo el punto de vista artístico; pero bajo el aspecto científico, si lo que se me ha dicho es exacto, los resultados de M. Daguerre producen acaso una nueva teoría en algunos puntos importantes de la ciencia. M. Daguerre confiesa generosamente, que la primera idea de su método se la suministró hace 15 años M. Niépce, de Chalon-sur-Saône pero en un estado tal de imperfección que ha necesitado un largo y á constante trabajo para llegar al resultado que ha obtenido.

GEOLOGIA.

Minerales cristalizados en Liguilla.

La ligulla de la arcilla plástica de Anteuil dió en 1820 un curioso objeto de estudio á M. Beccarel, que halló en ella cristalizadas varias sustancias minerales que se estaba muy distante de pensar que pudieran encontrarse allí, tales como el zinc sulfurado en pequeños octaedros, la estroncioniana sulfatada, el hierro fosfatado &c. Ahora poco se ha hecho por M. Legendre, discípulo de la escuela de mineral, una observación semejante en las ligullas del Soissonnais. Dicho geólogo ha encontrado en fragmentos de madera silicificados, y en huesos y semillas de lo que estaban igualmente hermoseados, cristales de blenda y tal fosfatado en la capa de ligulla de Mueyencourt á dos leguas de Noyon. La formación ó exposición de capas es enteramente idéntica á la de Anteuil, de manera que queda

DEPRESEION DEL NIVEL DEL MAR MUERTO.

Hace algunos años que el nivel de la Palestina ha llamado la atención de los geólogos y de los físicos. De las últimas observaciones hechas por M. Bertou en Marzo de 1836, y de las nuevas observaciones hechas últimamente por el capitán de estado mayor Gallier, infiere que ha habido en el mar Muerto, una depresión de 406 metros. El mismo M. Bertou hizo también observaciones en Jericó como á dos horas y media al norte del lago asáltico, las cuales hacen ver que dicha ciudad se halla colocada á 259 metros más abajo del nivel del Mediterráneo.
Los resultados de las observaciones de M. Bertou se hallan confirmados por otras observaciones anteriores, y sobre todo respecto á la existencia de una gran depresión del nivel del Jordán. Mas aquí hay dos especies de hechos que es preciso distinguir, la depresión del suelo y la del nivel del agua. El primero parece que ha llegado á un punto fijo y no hay indicios de que aquel país esté sujeto á nuevos trastornos: mas en cuanto al segundo, la estroncioniana de las aguas del mar muerto supone una evaporación excesiva, la cual por la naturaleza del país irá siendo cada vez mayor, pues el nivel de este mar, con respecto al del Mediterráneo, está más de cuatro veces más bajo que el del mar Caspio respecto al mar Negro. La situación de la villa de Baku que existe desde la más remota antigüedad, y que todavía es puerto de mar, manifiesta que las aguas del mar Caspio mantienen su nivel á pesar de la evaporación, por los grandes rios que desembocan en él; mientras que el mar Muerto no recibe más que el Jordán, y se halla en un país en que la evaporación es mucho más considerable que en el mar Caspio. Hay, pues, fundados motivos para presumir que algún día llegará el mar Muerto á no tener agua alguna, y así será más que un lago verdaderamente asáltico, como el que se ve en la isla de la Trinidad.

ECONOMIA RURAL.

Máquina para trillar.

A principios de Noviembre último se experimentó en el mercado de Lons-le-Saulnier, departamento del Jura, una máquina para trillar, movida por el vapor. Este ingenioso aparato, de fácil transporte y de un volumen que permite colocarle á la entrada de las granjas, defendiéndose solo fuera la chimenea, obra por medio de un engranaje muy sencillo, movido por una máquina de vapor de la fuerza de cinco caballos. En la primera experiencia la se trillaron 78 gaballas de un grano mediano en 45 minutos; en la segunda 96 gaballas mucho más gruesas en 71 minutos. Un hombre se ocupa en colocar las gaballas debajo del molinete, otro se las trae, y entre los dos hacen en hora y media, lo que diez trilladores comunes en todo un día. El consumo de combustible ha sido como de medio hectolitro (algo menos de una fanega) en las dos operaciones. La invención de esta máquina, de incontestable utilidad, se debe á M. P. Lamy, maquinista establecido en Ney, y á M. J. B. Raet habitante del mismo pueblo, los cuales habían inventado ya anteriormente otras dos máquinas para trillar, un portatil y brazo, y la otra movida por tres caballos. [Correo Nacional.]

VAREDDADES.

Comunidades religiosas en Francia.

Un sujeto residente en París escribe acerca de esto.
En Francia existen varias congregaciones de hombres santas para profesar la vida religiosa y enseñar en particularmente para dirigir las comunidades religiosas de su propio instituto, cuyo objeto es servir á los enfermos en los hospitales, y educar á los jóvenes de todas clases desde la más infancia del niño hasta la más elevada. En este punto Francia está mejor servida que España. Es un privilegio ver la sólida educación

COMUNIDADES RELIGIOSAS EN FRANCIA.

que se da en los conventos de monjas, en donde se enseña á coser, bordar, leer, escribir, coquer, dibujar, pintar y tocar el piano, y lo que más importa, la verdadera piedad sin superstición ni fanatismo. Seria conveniente que algunas religiones españolas de talento y disposición viniesen á algunos de estos conventos á imponerse en el plan de educación que se sigue los gastos no serian exorbitantes, y el fruto que se sacase de esta obra cristiana y política seria inmenso.

En Francia solo se admiten comunidades religiosas cuya utilidad sea manifiesta en todos conceptos, lo que hace callar á los mismos enemigos de la religión y indiferentes en materia de ellas; y lo que es más de admirar estos mismos envían á sus hijas á los conventos, porque están ciertos de que serán excelentes madres de familia, y contribuyen á la felicidad de la patria.

Aquí solo se permite hacer votos por cinco años, y por consentimiento sólo se admiten como votos simples, según la doctrina de Benedicto XIV, que dice que para que los votos sean válidos, es necesario que el instituto sea aprobado por la Iglesia, y ninguno de los que hay en Francia, lo es.

La ley francesa sobre los institutos (decretos de 18 de Febrero de 1800) dice: «Las novicias no podrán hacer votos si no tienen 15 años cumplidos. Los votos de las novicias duran de 21 años á veintinueve años por uno. Y no la declaración ministerial que explica la ley del 24 de Mayo de 1825 se dice: No hay duda que las comunidades religiosas pueden declarar en sus estatutos que los miembros que las componen quedan atados con votos; pero como la ley civil no apoya, ni da fuerza sino á los votos que no duran de 5 años, los estatutos que reservan la perpetuidad de los votos, no serian aprobados legalmente.» De donde se sigue que si bien es verdad que los votos perpetuos no están prohibidos de hecho, pues ningún gobierno tiene tal derecho, la ley no los protege. De aquí es que en Francia las religiosas heredan como los demás, luego no hay voto de pobreza, ni de consiguiente votos silenciosos, porque los tres son incompatibles.

Se ve pues que en este país se fundan casas religiosas y en abundancia, solo se permiten las que son de conocida utilidad. El siglo no es tan irreligioso como piensan algunos fanáticos: cada siglo tiene su espíritu particular y distinto, y si en la edad media era inclinación general fundar conventos mendicantes, es porque se creía que el Evangelio, entonces mal comprendido y por mediado, obligaba á todos los hombres á retirarse del mundo; lo que es un absurdo. Hoy que en realidad el conocimiento de este libro divino ha hecho grandes progresos como la religión; lo que sabemos con certeza, que Jesucristo no condigna en él á la industria, ni los progresos en las ciencias, ni la civilización, ni nada de lo que contribuye á la felicidad temporal del hombre; el siglo desea y con razón, que las casas religiosas contribuyan á la prosperidad material del género humano, sin descuidar la espiritual. En el Evangelio hay preceptos que observar, y nada es lo que podemos seguir ó no, según mejor nos parezca. Por estas razones seria inpolítico restablecer en España sin examen ni reflexion las ordenes religiosas.

El clero secular trabaja aquí con mucho celo; y desde que dirige el solo las condiciones, ha hecho la verdadera religión grandes progresos, y con ella la civilización. Es digno por tanto de decir el Papa Gregorio XVI á un obispo de América: «El mejor clero del catolicismo vive en Francia.»
Véase pues la que hay que reformar en España. Si fuese en Alemania en tiempo de José II. Preguntase muchas veces por que los austriacos se hallan tan contentos con el gobierno absoluto. La razón, porque en aquel país nada hay que reformar.
El Emperador José escribió de un golpe todo lo que perjudicaba á la nación: suprimió conventos, se cerró el teatro, arregló la hacienda. El Papa veía con gusto la reforma propuesta, y solo dejó cuatro ordenes religiosos: benedictinos, capuchinos, agustinos y domi-

nicos, y esos bajo ciertas condiciones que se observan con rigor. El pueblo austriaco está contento sin Constitución, porque todo se halla arreglado á justicia, y porque es el que menos contribuciones paga en Europa, trayendo en su mayor parte sobre objetos de lujo, la superfluidad. [El Tiempo.]

COMPANIA ANGLLO-ESPAÑOLA DE CAMINO DE HIERRO.

Compañía de la Reina Cristina.

Compañía formada en Londres por el Sr. D. Francisco María Fábila, como empresario, en virtud del privilegio concedido por S. M. el Sr. D. Fernando VII, y confirmado por S. M. la Reina Gobernadora, á nombre de su augusta Hija D. Isabel II.

Directores.

- Sr. D. Francisco María Fábila.
- Sr. D. Juan Wright.
- Sr. Barón de Langsd.
- Sr. D. Carlos Capaldi.
- Sr. D. Anselmo de Arroyave.
- Sr. D. Jorge Hibbert.
- Sr. D. José Starkey.
- Sr. D. Guillermo Brunet Solters.

Banqueros.

En Cádiz: Sr. D.

En Londres: Sres. Wright y compañía.

En Madrid: Sr. D. José Salom.

Ingeniero director de las obras, Sr. D. Arturo Dean.

Ingeniero constructor de la compañía en Londres, Sr. D. José Gibbs.

El objeto de esta asociación es hacer un camino de hierro desde la costa de la bahía de Cádiz hasta Jerez de la Frontera, estableciendo ferrocarril de vapor para las comunicaciones con Cádiz, evitando el paso de la barra.
Su capital consiste en 1200000 acciones esterlinas, distribuidas en 4800 acciones de 25 libras cada una.
Las acciones se pagarán en plazos, á saber: el primero de 2 libras, en el acto de recibir las acciones cada uno de los suscriptores; el segundo de 3 libras en los primeros días de Abril y los demás á medida que sean necesarios para la ejecución de las obras, avisándose con un mes de anticipación los períodos de Cádiz.

Parece inútil hablar á los habitantes de esta provincia de las inmensas ventajas que deben resultar del establecimiento del ferrocarril, porque apenas habrá quien no las conozca. Sin embargo, no se crea fuerza de propósito indiar aquí las más principales, dando al mismo tiempo una idea del plan que se propone seguir en las obras.
El muelle ó desembarcadero será construido á distancia de un cuarto de legua del Puerto de Santa María, en el mejor punto de la cañada llamada *Acadabero*, hallándose por consiguiente libre de los riesgos de la barra, y con la proporción de poder fácilmente viajar y arrojarse al muelle en todas horas y á todas horas, los barcos de vapor que harán la travesía entre Cádiz y el Puerto de Santa María. Este sería de tal poder y comodidad, que con el mayor desahogo podrían conducir trescientas personas á la vez, y en caso de necesidad, como en días de toros, podrían conducir cada veinte minutos, pudiendo conducir cerca de mil personas en cada hora.

Partiendo el camino de hierro del referido muelle, concluirá en Jerez en frente de la principal entrada de la población, siendo su extensión de 24 leguas españolas, ó sean 30 millas inglesas, y pasará por un estado del Puerto de S. María, en donde será su principal punto de parada. Sobre el camino camino se podrán hacer veinte viajes al día de un extremo al otro, y la duración de cada uno desde la salida de Cádiz hasta la llegada á Jerez, puede asegurarse en menos de una hora, con toda seguridad y comodidad.

Deteniendo equitativa las obras con toda la actividad posible, el muelle será concluido en poco meses, e inmediatamente los barcos de la compañía viajarán de allí á Cádiz y vice versa. El camino en su totalidad será concluido en quince meses.
Proporcionando estos medios de comunicación, celeridad, comodidad y

FISICA.

Reflexión de las ondas sonoras.

M. N. Savart, teniente coronel de ingenieros, ha publicado algunas observaciones acerca de la reflexión de las ondas y de la sensación que se experimenta al recibir á una distancia de un sonido, ó un ruido, á un punto que proviene de diferentes objetos

(1) Lo hizo con efecto en la sesión de la Academia de 7 del corriente.—[N. del C. N.]



Del Valle y colaboradores, en su ya citado texto, especulan sobre la presencia de Mialhe en esta exitosa demostración de Téllez Girón. Lo cierto es que el bordelés trae su propio daguerrotipo y solicita al Cabildo habanero licencia para uso exclusivo.

Un mes después el autor del primer daguerrotipo ya había dejado aquel «juguete» un tanto complicado, pero otros calcularon muy bien su potencial comercial: entre mayo y noviembre de 1840 en el *Diario de La Habana* se anuncia que la tienda El Buen Gusto de París ofrece «...daguerrotipos de varios tamaños y precios» y «...una máquina de daguerrotipo y planchas sueltas par id...»; se brinda también una sucinta explicación de la novedad: «...especie de cámara oscura inventada por Mr. Daguerre que por medio de la reflexión de la luz se pintan los objetos por sí mismos...».

Mientras esto ocurría, en diciembre de 1840 regresa a La Habana, provisto de una novísima cámara de espejo de Alexander Wolcott y el proceso químico de John William Draper, el norteamericano George Washington Halsey, quien había vivido tres años en la ciudad, trabajando como profesor de caligrafía y dibujo. Junto con su equipamiento, Halsey trajo las experiencias de trabajo en varias ciudades norteamericanas y la comprobación, *in situ*, del éxito instantáneo de las miniaturas con daguerrotipo en Nueva York. Conociendo el terreno que pisaba, no le pasaron inadvertidas las enormes posibilidades del retrato en la rica sociedad habanera.



En la azotea del Antiguo Real Colegio de Conocimientos Útiles, en la calle Obispo No. 26, George Washington Halsey instaló el primer estudio fotográfico en Cuba, inaugurado el 3 de enero de 1841. En ese espacio se construyó posteriormente el hotel Ambos Mundos

El avisado norteamericano recibió permiso para anunciar las bondades de su máquina en función del paisaje y el retrato, y el 3 de enero de 1841, en la azotea del Real Colegio de Conocimientos Útiles, en la calle Obispo 26, hoy sede del hotel Ambos Mundos, abrió sus puertas el estudio de Halsey, lo cual convirtió a Cuba en el segundo país del mundo (después de Estados Unidos) en contar con este tipo de establecimiento comercial. El retratista le da un gran valor a la publicidad: inserta tres anuncios diferentes, en menos de dos meses, en el *Noticioso* y *Lucero de La Habana*.

Al trotamundos Halsey lo sucedieron varios daguerrotipistas, como R. W. Hoit, Antonio Rezzonico, James Hardbottle y Osbert Burr Loomis, provenientes de Estados Unidos de América, y ya desde el 1.º de noviembre de 1844 comienza a anunciarse en el *Faro Industrial* de La Habana el primer cubano: Esteban Arteaga, quien estudió en la Galería de M. Queslin en París y se estableció en Lamparilla 71, en La Habana Vieja, donde ofrecía, junto a sus servicios como retratista, la venta de cámaras y productos químicos, y una novedad: la enseñanza de «ese arte incomparable en cuatro días».

RETRATOS
EN
MINIATURA AL DAGUERREOTIPO.
(CON SUPERIOR PERMISO.)
El que suscribe tiene el honor de manifes-

tar á las señoras y caballeros de esta capital, que se halla completamente habilitado para sacar retratos con dicha máquina, invención la mas curiosa y sorprendente que jamas se ha visto.

El aparato ha tenido recientes mejoras en los Estados-Unidos y obra con tal fuerza, que de minuto y medio á tres minutos, es el tiempo necesario para sacar el retrato en proporción de la claridad del dia.

A fin de que no haya obstáculo para la luz necesaria, ha logrado el que suscribe un cuarto y la espaciosa azotea de la casa núm. 26, calle del Obispo, á cuyo punto invita respetuosamente al público.—*G. W. Halsey.*
4—3

MINIATURAS
del
DAGUERREOTIPO

En el establecimiento número 26 calle del Obispo, que se halla abierto desde las once de la mañana hasta las 3 de la tarde.

Este precioso y curioso arte que desde su invención se ha mirado como un desideratum para sacar vistas, con tanta admiración y que ha ocupado la atención de las notabilidades mas científicas de Europa, se ha adelantado tanto en los últimos doce meses en los Estados-Unidos, cuando se le ha dado la aplicación para sacar miniaturas ó retratos con la mayor precisión é identidad. Habiendo sido el infrascripto el primero que obtuvo este instrumento mejorado del mismo inventor americano, ha sido tambien el primero que lo introdujo en algunas partes de América, y para librarse de la severidad del invierno del Norte, se ha retirado á esta opulenta ciudad donde solo permanecerá un corto tiempo, y donde no ha cesado de tener muestras de patrocinio de muchas de las señoras y caballeros mas distinguidos de la sociedad. Al ofrecer el infrascripto su vivo agradecimiento al ilustrado público de la Habana por la benignidad con que se le ha favorecido, le manifiesta respetuosamente que su permanencia esta ciudad será limitada. Por lo tanto invita á los que no han visto sus bellezas á que pasen á admirarlas, pues que sacándose estas miniaturas por medio de la reflexión de la luz y la maquinaria, no pueden menos de ser enteramente exactas y naturales, necesiándose solo tres minutos mas ó menos. Por medio de esta asombrosa invención puede un individuo obtener su retrato tan exacto como el natural, tan solo con la pérdida de media hora y por el módico precio de media onza inclusa una preciosa cajita de marroquí y la plancha de plata en que se hace.—*G. W. Halsey.*
30—25

RETRATOS
coloreados al Daguerreotipo.

DON Estéban de Arteaga, natural de esta isla y recién llegado de París, ofrece al público de esta ciudad los mejores retratos de Daguerreotipo que hasta ahora se han visto en la isla, reduciendo á 4 ps, 2 rs. los que antes hacia por 8 y medio pesos, y por este último precio los hace ahora de cuerpo entero en grandes placas, todos coloreados y encuadrados con lujo, advirtiendo que estos retratos no se entregan sin estar fijos y coloreados duraderos por toda la vida sin peligro de perderlos como antes sucedia. Tambien se enseña este arte incomparable en 4 dias y con esmero por una onza, bajo una condicion, y por dos sin ella, para lo cual tiene una excelente máquina, planchas, productos químicos &c. el todo venido de París. Vive calle de la Lamparilla n. 71, entre la de Compostela y Aguacate. 27

Anuncio de Esteban Arteaga, primer daguerrotipista cubano, en el Faro Industrial de La Habana, 1844

RETRATOS.

Hemos visto retratar por medio del Daguerreotipo perfeccionado en los Estados-Unidos. La semejanza, segun debe suponerse, es tan completa como puede serlo obtenida por el pincel de la naturaleza misma, pero falta á la imágen la vida del colorido. La operacion es breve, de tres á cuatro minutos. No nos admira que la luz no tarde mas tiempo en descomponer el hiposulfito y fijar por consiguiente la imágen, pero nos parece realmente un progreso que se hayan abreviado tanto todas las pequeñas operaciones anteriores y posteriores. Tal vez sean otros los procedimientos, que nosotros no conocemos. En estos dias han concurrido muchas personas á la casa de M. G. W. Halsey á obtener sus retratos por este medio enteramente nuevo. Parece que hay ya en la Habana un Daguerreotipo que fija algunos colores.—*P.*

Anuncios y reseña sobre el estudio de George Washington Halsey aparecidos en el diario Noticioso y Lucero de La Habana entre enero y febrero de 1841



«Fuente de la Noble Habana, frente al Campo de Marte», grabado de Miahle a partir de un daguerrotipo de Antonio Rezzonico, novena entrega de Isla de Cuba pintoresca, 1841

PASEO DE ISABEL II Y FUENTE DE LA INDIA, 1871

El Paseo de Ysabel Segunda cruza la ciudad en línea recta desde la bahía hasta el océano, del lado de afuera de las murallas. Tiene entre trescientos y cuatrocientos pies de ancho, y cerca de una milla de largo; diferentes partes de este paseo se conocen por distintos nombres como el «Prado», el «Parque de Ysabel», etc. Está ornamentado con hermosos árboles, arbustos, flores, glorietas, estatuas y fuentes. La mejor de éstas, de mármol, Carrara, regalo de un ciudadano patriótico, es conocida como La Fuente de la India.

W. M. L. JAY (J. L. M. WOODRUFF): *My Winter in Cuba*, New York, 1871



«Iglesia del Santo Cristo (Habana)», grabado de Miahle a partir de un daguerrotipo de Antonio Rezzonico, novena entrega de *Isla de Cuba pintoresca*, 1841

¿Y qué había pasado con Mihale? No hay ninguna constancia de sus resultados con la cámara. La vendió y continuó con su hermoso trabajo del álbum *Isla de Cuba pintoresca*, cuya primera entrega había salido el 20 de agosto de 1839, y si utilizó algún daguerrotipo propio, nunca se sabrá. Lo que quedó registrado como el primer abrazo en Cuba entre el naciente arte fotográfico y la imprenta, lo protagonizó el ya mencionado italiano Rezzonico, procedente de Nueva Orleans, quien con gran esfuerzo, por no contar con un la-

boratorio portátil, realizó dos tomas de lugares emblemáticos de la ciudad y cercanos a su estudio: la Fuente de la Noble Habana, frente al campo de Marte, y la iglesia del Santo Cristo.

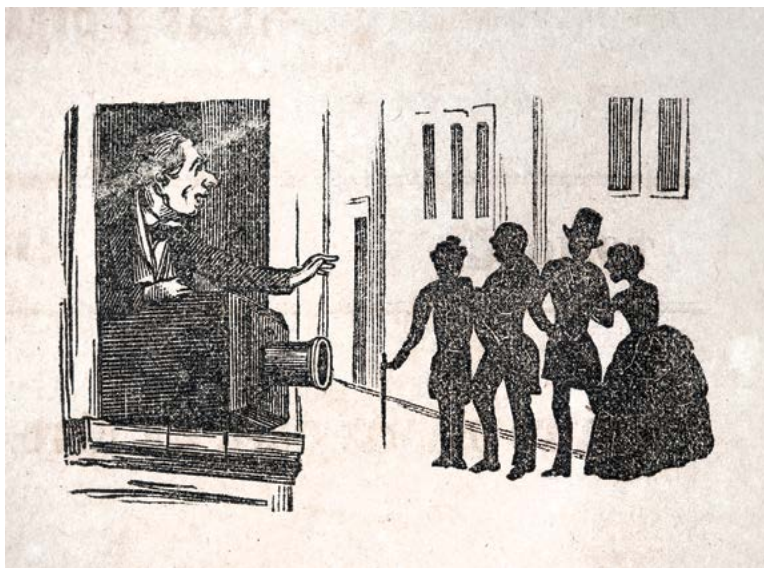
Rechazadas por la imprenta española de los Costa, Rezzonico se las ofreció a la Real Sociedad Patriótica y Económica, y en el taller «de los franceses» Miahle las utilizó para dos de los grabados incluidos en la novena entrega de *Isla de Cuba pintoresca*, distribuida en julio de 1841.

RETRATAR LA VIDA

Durante varios años, en medio de avances significativos en los equipos, los medios de registro y su procesamiento, los «fotógrafos»¹⁷ se dedican a retratar, primero a los habaneros y, después, con el surgimiento de estudios en las principales ciudades del país, a todo aquel que tuviera los recursos para hacerlo... y el estoicismo para soportar la inmovilización de la cabeza por varios minutos, muchas veces bajo la luz solar directa, lo que fue, por varios años, objeto de la burla en periódicos satíricos como *Don Junípero* y *El Moro Muza*.

¹⁷ Robert M. Levine: *Cuba in the 1850s Through the Lens of Charles DeForest Fredricks*.

Los primeros retratos que se comercializaron fueron daguerrotipos, en hermosos estuches de los más variados diseños para protegerlos. En la década del cincuenta, las imágenes ya impresas en papel se mostraban en álbumes y en las muy famosas entonces *cartes-de-visite*, patentadas en París por André-Adolphe-Eugène Disdéri. Años después mejoraron los procesos y crecieron los formatos.



Muy pronto se popularizó la fotografía, primero en La Habana y después en las principales ciudades del país. Caricatura aparecida en el periódico La Charanga, el 23 de enero de 1859



Retrato de un joven rubio y amable.

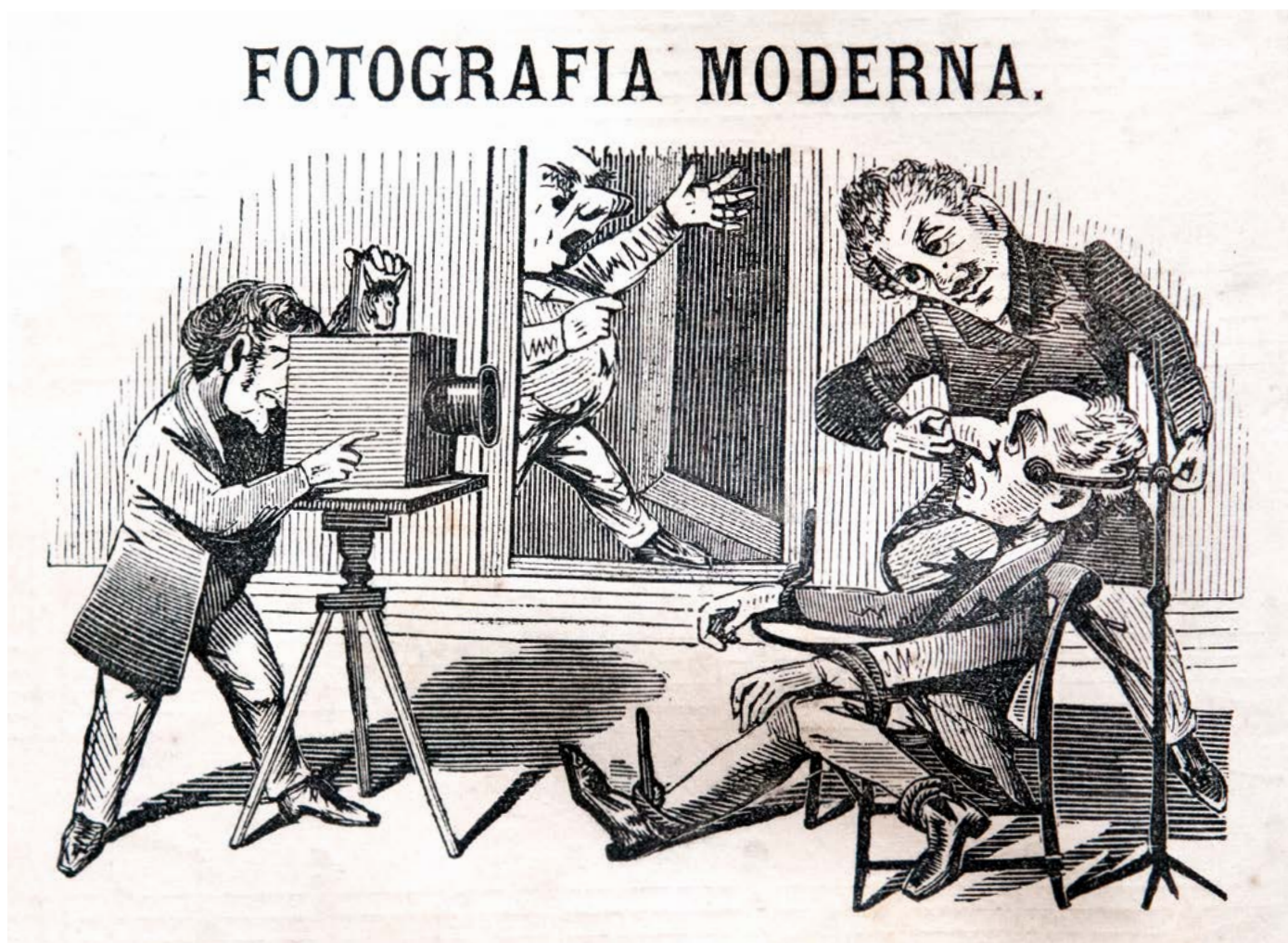
Una dama de facciones finas y manos proporcionadas.

El Moro Muza, 29 de noviembre de 1863

En la primera mitad de esa misma década se sustituyó el daguerrotipo por las placas húmedas de coloidón; ello permitía obtener un negativo con el cual ya se podían hacer reproducciones en papel. Por la misma época se introducen en Cuba, con variado éxito, diversos procedimientos como el ambrotipo, el ferrotipo, la fotografía al carbón y la albúmina.

En 1855 aparece, en la *Revista de la Habana*, el primer artículo referido a la fotografía, con una dedicatoria «a los fotógrafos de La Habana». Su autor, José de Jesús Quintiliano García y Valdés, realiza un bien documentado resumen

sobre el surgimiento de la fotografía y muestra las enormes posibilidades que ya entonces ofrecía este nuevo medio de registro de imágenes, en esferas tan variadas como la Historia Natural, la reproducción de obras de arte, la Arqueología, la Astronomía, la Geología, la identificación de los presidiarios, la venta de solares y otros fines. Y concluye: «Ilustrar un periódico con grabados fotográficos, publicar viñetas dibujadas y grabadas por el Sol...! hace sesenta años que era esto una locura ridícula; diez años atrás un sueño; ayer una esperanza; hoy una realidad!».



Los daguerrotipos requerían de largas exposiciones, por lo que se utilizaban incómodos fijadores para inmovilizar la cabeza y no siempre se lograban resultados satisfactorios. Esto fue, por varios años, objeto de burla en los periódicos satíricos, como ocurre en esta estampa publicada en Don Junípero (5 de julio de 1863):

*«Sr., nó se mueva V. ni pestañee.—Pero hombre, esa luztan de frente que hace fruncir hasta el hueso bioides.....
—Todo es necesario para no comprometer el parecido; eso de alumbrar el modelo por lo alto de la izquierda á los 45 grados, á fin de hacer destacar las formas con el claro-oscuro que de este modo resulta, y el movimiento de las figuras que debe dar gracia á la composición son vececes de pintores, que ya no se usan.»*



Daguerrotipos, ca. 1850





Ambrotipos, ca. 1860



Ambrotipo, ca. 1880



Albúmina, ca. 1890



Ambrotipo, ca. 1870



Ambrotipo, ca. 1875



Ambrotipo iluminado, ca. 1890

La actividad en el estudio fotográfico requería de la participación de pintores o «iluminadores»: «... una fotografía pintada por Herlitz es además de un exacto retrato, una obra de arte que merece figurar en primera línea en el gabinete del más escrupuloso aficionado a la pintura». Don Junípero, 25 de enero de 1863

FOTOGRAFÍA.

En el siglo de las luces y de las pretensiones, bien puede permitirse á D. Junípero la pretension de entender algo de arte y echar su cuarto á espaldas en fotografía.

Sentado este principio, D. Junípero se atreve á recomendar al público el establecimiento fotográfico del Sr. Fredericks, situado en la calle de la Habana entre Obra-pía y Lamparilla.

El Sr. Fredericks ha hecho grandes sacrificios para montar su taller en toda forma, y las mejores pruebas de que el resultado ha correspondido á sus esperanzas, son en primer lugar los excelentes retratos que salen de su casa y el favor no interrumpido que le dispensa la sociedad habanera. Y no podía menos de ser así, contando como cuenta esa casa con el distinguido artista Sr. Herlitz para iluminar sus fotografías.

Una fotografía pintada por Herlitz, es además de un exacto retrato, una obra de arte que merece figurar en primera línea en el gabinete del mas escrupuloso aficionado á la pintura.

Tambien hemos visto con singular satisfaccion el retrato del tenor Mazzoleni, pintado por el artista cubano Sr. Melero. Esta acuarela demuestra desde luego que su jóven autortiene el sentimiento verdadero del colorido, de la entonacion y que no le falta gusto para disponer un fondo adecuado al carácter del personaje retratado. Esta y otras obras que hemos examinado del Sr. Melero, nos mueven á citar el establecimiento fotográfico donde trabaja, y que con el nombre de Mestre, Puellas y C^a se halla situado en la calle de O-Reilly, entre Cuba y Aguiar.

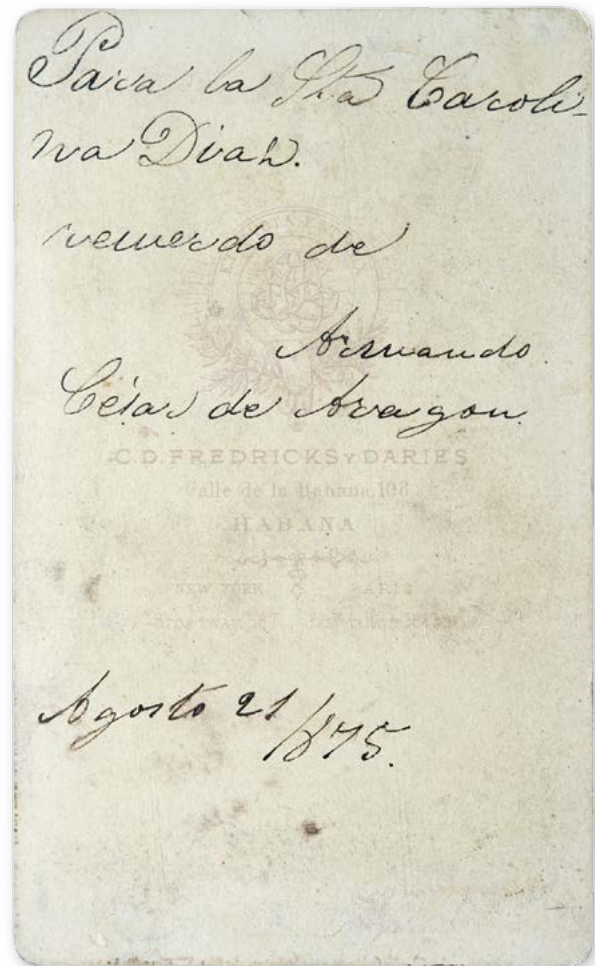
Para terminar, pondremos en conocimiento del público que, en la acreditada fotografía del Sr. Molina (calle de la Amistad, entre San Rafael y San José) han sido reproducidas sobre el papel las verdaderas efigies de los celebrados individuos é individuos que componen la compañía ecuestre y acrobática de Chiarini.

Solo hemos echado de menos el retrato de la bella Mrs. Hudson; una preciosa rubia con una cara y unos ojos y un aquel..... Perdonad, lectores, este arranque erótico de D. Junípero; se cansaba ya de escribir con tanta formalidad.

D. JUNÍPERO.

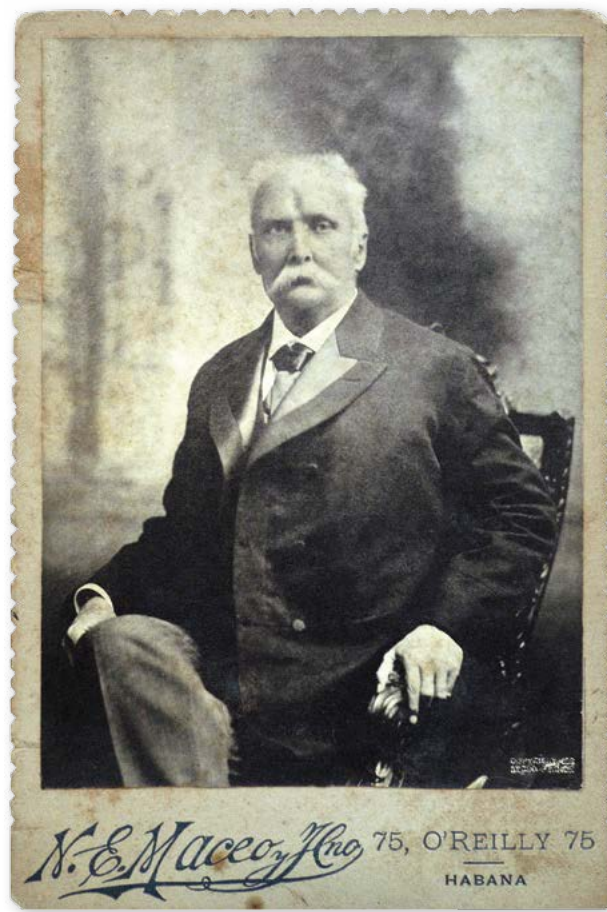
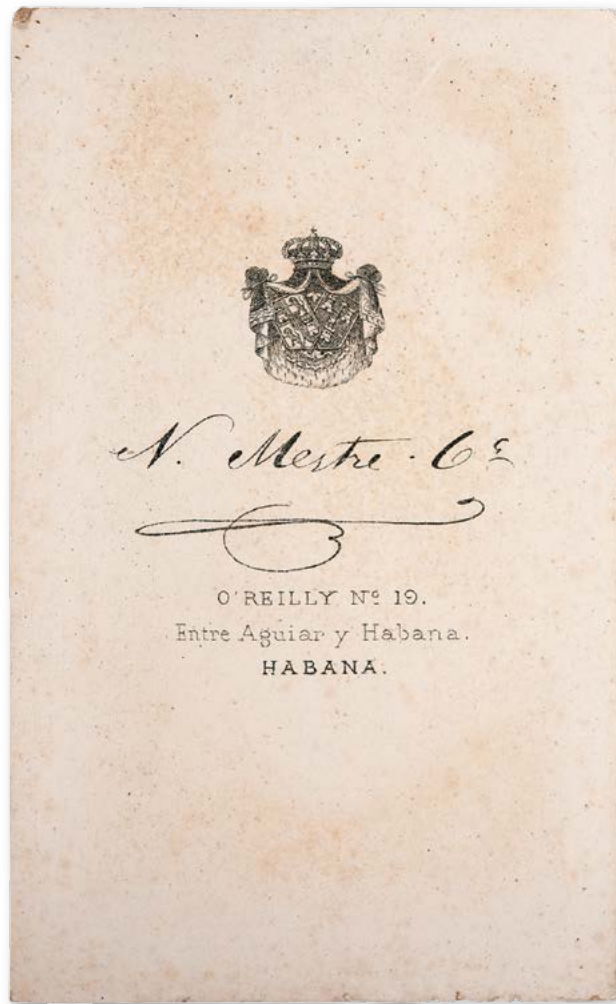


Albúminas iluminadas, ca. 1870



Gracias a la invención del colodón, finalmente se puede reproducir la imagen sobre papel. Con ese principio, y patentada en 1854, en París, por el francés André-Adolphe-Eugène-Disdéri, la carté-de-visite muy pronto llega a Cuba, introducida en 1856 por Samuel Alexander Cohner, y se populariza. Las imágenes que se muestran fueron realizadas entre 1860 y 1900







Otero y Colominas. S. Rafael 32.
Habana



Otero y Colominas. S. Rafael 32. Habana



Ramón Carrera
FOTOGRAFO
REILLY 34 HABANA





Ya en la primera mitad de la década de 1850 comienzan a introducirse diversos métodos que sustituyen el daguerrotipo. Vista de la pescadería de La Habana y la catedral con su antiguo atrio. Reproducción del ferrotipo de Anthony, 1845

PESCADERÍA DE LA HABANA O DE PANCHO MARTY, 1845

La pescadería es un lugar de no poco interés en la Habana, no solamente por la rica variedad de hermosos peces que usualmente decoran sus largos mostradores de mármol.

[...].

...tiene ciento cincuenta pies de largo, con una mesa de mármol de una punta a la otra; el techo está sostenido por una serie de arcos apoyados en pilares. Está abierta, por un lado, hacia la calle, y, por el otro, hacia la bahía, Por consiguiente está bien ventilada y aireada. Es el más propio y más invitante establecimiento de su clase que jamás haya visto en ningún país [...].

B. M. NORMAN: Rambles by Land and Water, or Notes of Travel in Cuba and Mexico, New York, 1845



El puerto de La Habana, desde la fortaleza de La Cabaña. Impresión en albúmina, Fredericks, 1857-1859



Fondo de la bahía habanera. Impresión al carbón, 1888

FOTOGRAFÍA.

Dedicado á los fotógrafos de la Habana. (1)

VERDADERO DESCUBRIDOR DE LA FOTOGRAFÍA.—ALGUNAS DE SUS APLICACIONES POCO CONOCIDAS.—GRABADO SOLAR.—PANICONOGRFÍA.



ACE mas de mil y quinientos años de los hechos que vamos á referir. Cantaba entónces á Eneas un gran poeta que tenia tan poco del *genus irritabile* con que Horacio sin ser naturalista supo caracterizar tan bien aquella variedad del género *homo*, que muchos lucian con sus versos y ántes que enojarse recibia en ello singular complacencia. Con todo, una ocasion hubo en que no pudo soportar el plagio osado de un vate mediano que se apropió un distico que él habia compuesto en honor de César Augusto y colocadó á modo de cartel en las puertas del palacio imperial. Molesto por las alabanzas y honores que habia alcanzado el plagiario, se vengó de esta manera. Colocó en la misma puerta de Augusto cuatro veces este pentámetro

Sic vos non vobis.....

dejando el sentido así suspenso. El Emperador Pontífice quiso que se concluyesen esos versos, pero ningun poeta acertó. Entónces Virgilio, pues ya se habrá conocido que este es el gran poeta de que tratamos, compuso con aquellos pentámetros imperfectos los siguientes hexámetros en que completó el sentido, colocándolos al pié del distico de que atras hablamos:

*Hos ego versiculos fecit: tulit alter honores.
Sic vos non vobis nidificates aves.*

(1) Por causas que no acertamos á explicar corre vulgarizado aun entre los mas estudiosos un error de nomenclatura lamentable. Créese generalmente que son dos cosas diferentes el *daguerreotipo* [así dicen] y la *fotografía*. Nosotros no tratarémos de explicar que es lo que respectivamente se llama con esas diferentes palabras, y nos contentamos con hacer presente que el aparato, bien injustamente á lé, es el que se nombra *daguerreotipo*, y el arte se llama *fotografía*, obténganse las imágenes en plancha metálica, en vidrios, etc.

*Sic vos non vobis vellera fertis oves.
Sic vos non vobis mellificates apes.
Sic vos non vobis fertis aratra boves. (2)*

Y tú tambien, NICEFORO NIEPCE, tú tambien podrias colocar al pié de esta palabra *daguerreotipo* el *Sic vos non vobis* de Virgilio y agregar como él: *Hos ego versiculos fecit: tulit alter honores!* Hagamos esta historia para muchos nueva, cuando no extraña y poco creible.

Existia el año de 1814 en un modesto retiro á orillas del Saona (principal afluente del Ródano, Francia) un hombre que sus amigos creian algo loco y que el mundo desconocia completamente. Procuraba este hombre hallar la resolucion de un problema que realmente parecia imposible: queria descubrir el modo de grabar en metal por medio de la luz solar. Al cabo de algunos años de trabajo sin descanso llegó á obtener planchas, imperfectas es verdad, pero que bastaban para probar lo realizable de su ensueño de toda la vida. Por lo demas, en sus ensayos habia descubierto la *fotografía*, que ciertamente bastaba para ilustrar su nombre y para dar una gloria mas á su pais y á su siglo. Este hombre, aun hoy apenas conocido, era Nicéforo Niépce, que sin embargo murió pobre é ignorado el año de 1833, despues de vender por contrato á un pintor, con quien se habia asociado, los secretos de su invencion. Este pintor que era bastante hábil, y conocido por sus trabajos en el teatro del *Diorama*, de Paris, fué Daguerre, que con solo perfeccionar el invento de otro, ha alcanzado todos los honores de él, habiendo ganado tantos dineros como fama y tanta fama como dineros, segun la feliz expresion de nuestro Cervantes.

En un principio no se consideró á la fotografía sino como una curiosidad científica; despues ha ido progresando diariamente, por de-

(2) He aquí el sentido de estos versos:

"Hice yo los anteriores versos, y otro ganó la honra: así vosotras, ó sencillas aves, anidais para otros; así vosotras, mansas ovejas, cargais para otros vuestros vellones; así vosotras, industriosas abejas, trabajais la miel para otros; así tambien, laboriosos bueyes, arrastrais el arado para otros."

Publicado en 1855 en la Revista de La Habana, bajo la firma de José de Jesús Quintiliano García y Valdés, y dedicado a los fotógrafos habaneros, aparece este artículo en el que se resumen la historia de la fotografía y sus aplicaciones

cirlo así, hasta convertirse en un instrumento que en manos de todos presta su auxilio á las artes y á la civilizacion. Pero si la fotografia adelanta, estudia y crece cada dia, tambien de dia en dia se extiende la esfera de su accion, y las ciencias, las artes, todos los ramos del saber humano, se valen de ella casi de un modo indispensable, siendo una verdadera dicha para el que está llamado á admirar sus progresos el señalar sus aplicaciones de toda suerte.

Inútil seria que nos ocupásemos aquí de la aplicacion tan comun á la representacion de imágenes. Harémos si mencion de otras poco conocidas y con eso no ménos útiles. Ya en 1845 M. de Malacarne, de Venecia, escribió una memoria acerca de la manera en que se podrian aplicar los instrumentos fotograficos á la representacion de las faces de la Luna, y cuando el eclipse solar de 28 de Julio de 1851 el hábil fotógrafo sacó en efecto catorce faces tomadas durante el fenómeno, obteniendo algunas pruebas muy buenas, apesar de que todavia no se usaba el colodion en que la impresion es instantánea. Con todo recientemente el lord Rosse, tan hábil mecánico como eminente astrónomo, dando cuenta á la Sociedad Real de Lóndres de las tentativas que habia hecho para obtener imágenes fotograficas de la Luna, disponiendo convenientemente el colosal telescopio de su construccion, manifestó que apesar de haber obtenido pruebas muy claras, no le satisfacian por no conocerse ningun procedimiento fotografico suficientemente sensible para reproducir un dibujo cuyos detalles puedan compararse ni con mucho á los que percibe la vista armada de poderosos instrumentos.

Pero aun así, es tan útil auxiliar de la astronomia el arte de Niépce que la citada corporacion señaló £ 100 de sus fondos y £ 50 que para este destino donó Mr. Oliveira, uno de los mas notables miembros de la Cámara de los Comunes, para la instalacion en el observatorio de Kew de un aparato fotografico convenientemente dispuesto para reproducir las manchas del disco solar.

En este mismo año, entre otras aplicaciones se acaba de convertir la fotografia en un poderoso medio de investigacion para los historiadores de la formacion del Globo. El Dr. Unger, ya conocido en las ciencias naturales por algunos descubrimientos, ha emprendido la publicacion de una obra en que reunirá las imágenes de las principales revoluciones físicas del Globo y de los animales que vivieron en las diferentes épocas de su formacion.

Para el naturalista que á veces á grandes distancias tenga que comparar el terreno que estudia con otro detalladamente descrito, ten-

drán esas imágenes un valor inapreciable. ¡Cuántas penas y fatigas no ahorrarán al geólogo! Así es que en Inglaterra y Alemania el trabajo del Dr. Unger ha alcanzado un verdadero triunfo, tanto mas justo cuanto que dando todos los detalles con matemática exactitud la imagen fotografica, con solo tener á la vista una prueba será fácil precisar casi la naturaleza de un terreno que se esté reconociendo: podran medirse con todo el cuidado deseable las inclinaciones de las capas estratificadas, dar la medida de su tamaño y con exactitud sus diferentes relaciones: en una palabra, con una prueba podrá hacer uno tan solo en algunos minutos lo que con frecuencia exige semanas enteras en el terreno mismo.

Algunas publicaciones que han visto la luz en Francia y otros países extranjeros han venido á comprobar la importancia del trabajo del Dr. Unger. Entre otras citaremos los preciosos estudios geológicos que hicieron en los Alpes los hermanos Schlagintweit, en que la fotografia ha desempeñado un importante papel: ámbos geólogos han partido para la India para continuar allí las investigaciones tan bien comenzadas en Europa. En el curso del año próximo pasado M. Marten publicó un panorama del Monte Blanco y sus alrededores que será para los geólogos una guia excelente en el estudio de la marcha y movimiento de los ventisqueros. Y mucho mas recientemente, M. Baldus publicó una serie de vistas de Auvernia que incontestablemente ilustrarán la historia geológica de ese país tan atormentado por las revoluciones volcánicas.

M. Tiffereau posee algunas pruebas que hace largo tiempo sacó en Méjico y que representan las explotaciones de mineral de plata de la Luz, San Miguel y la Ascension. Demas de dar detalles prácticos de extraccion, pueden apreciarse perfectamente los de las capas metalíferas; y es obvio sacar de semejantes pruebas gran partido para la descripción precisa de esa industria mineral.

Pero si las ciencias y las artes pueden aprovechar de tan varios modos un arte tan útil y acerca del cual se está muy lejos de haber dicho la última palabra, la sociedad en su economia puede tambien sacar diferentes partidos del invento de Niépce. Ya se sabe que los gobiernos aliados que meses ha combaten al pié de Sebastopol, aumentaron sus medios ofensivos con el eficaz auxilio de la fotografia. Un despacho acompañado de vistas topográficas, dará mas noticias y datos mas preciosos que el parte mas largo y detallado. El estado mayor no tendrá ya que desear poseyendo representaciones que casi instantáneamente puede conseguir de las costas, fuertes, flotas, ejércitos y posiciones militares del enemigo y de sus tropas.

Pero veamos de dar de mano una utilizacion mortífera de la fotografia, para ocuparnos de otra de mayor provecho para la sociedad. Un antiguo inspector general de las cárceles de Francia, M. Moreau Cristophe escribió el año pasado una memoria muy curiosa acerca de la aplicacion de la fotografia á la filiacion de los licenciados de presidio. "A fin de que sea mas realizable mi proyecto, dice el autor, propongo que no se ponga en planta sino con respecto á los mas peligrosos de los licenciados de las cárceles centrales, en los cuales puede ensayarse para experimentar el medio, pudiendo despues hacerse extensivo á otras clases ménos peligrosas y aun á los arrestados y detenidos."

Tambien se ha utilizado en Francia la fotografia para facilitar la venta de fincas dando idea de ellas, representaciones de sus fábricas, campos, arbolados y vistas, y colocando estas pruebas en lugares concurridos.

Comenzamos este artículo dando cuenta de como procurando aprovechar la luz solar para el grabado en metal se habia descubierto la fotografia. Esa primera idea estuvo muy lejos de abandonarse, y el Dr. Donné logró en efecto convertir las pruebas fotográficas en planchas grabadas; pero como estas pruebas se obtienen en plaqué de plata, metal muy blando, no podian servir mas que para algunos tiros, y en esos la ejecucion no podia pasar de mediana.

M. Fizeau se propuso resolver de otra manera el problema; logrólo, pero su procedimiento sobre costosísimo era harto difícil de poner en práctica, necesitando ademas sus planchas numerosos y hábiles retoques.

En Inglaterra se ocupaban algunos de investigaciones análogas, y Mr. Crove, por medio de la pila eléctrica, logró trasformar la imagen fotográfica en una plancha grabada en hueco ó en cóncavo. Simple el procedimiento no se obtenian con todo sino pruebas semejantes á las del Dr. Donné.

Parecia ya haberse renunciado al grabado heliográfico cuando en Mayo de 53 un hombre á quien la fotografia debe sus mas preciosos mejoramientos, el comandante de caballería M. Niépce de Saint-Victor presentó á la Academia de Ciencias unas planchas grabadas en acero por la fotografia. Esta comunicacion importante de suyo, reveló un hecho bien interesante; que Nicéforo Niépce no habia distado mucho de la realizacion de su ensueño, porque con arreglo á sus datos y empleando algunas de las sustancias que habia indicado era como su sobrino habia hecho tan admirable descubrimiento. No parece sino que estaba reservado á su familia de Niépce el honor de inventar la fotografia y de realizar una de sus aplicaciones mas maravillosas.

Al mismo tiempo que M. Niépce de St.-Victor daba á luz su procedimiento para el grabado heliográfico, Mr. Fox Talbot, hábil fotógrafo ingles, obtenia en Lóndres y en Paris una patente ó privilegio para otro procedimiento diferente por medio del cual tambien habia logrado que se grabasen en acero las imágenes fotográficas. Pero el método de F. Talbot, presenta grandes dificultades en la práctica y no da sino lo que puede llamarse la silueta de los objetos representados. Sin esto, el privilegio obtenido ha impedido estudiar su procedimiento, que ha seguido en manos del inventor en el mismo estado que cuando lo anunció.

No ha sido lo mismo del descubrimiento del Sr. Niépce de Saaint-Victor, que ha avanzado rápidamente en la via de los progresos y de las aplicaciones; y la causa ha sido que su sabio inventor publicando su secreto ha llamado la atencion de los que se apasionan por las grandes conquistas de la humanidad, continuando las investigaciones con las fuerzas respectivas de sus talentos, de su experiencia y de su entusiasmo. Así es como gran número de artistas respondieron al noble llamamiento del inventor que sabian que les habia de dar sus consejos y prestar su auxilio.

Los Sres. Rousseau y Deveria, aplicando la fotografia á la reproduccion de las columnas del Museo de Historia Natural, tan preciosas para los estudios científicos, habian ya publicado la primera entrega de su *Fotografia zoológica*, cuando el Sr. Niépce de St.-Victor anunció á la Academia su descubrimiento, y conociendo toda la importancia de este nuevo medio, quisieron ser los primeros en aplicarlo. En Setiembre de 1853 pudieron presentar á la Academia cuatro planchas que excitaron la mayor admiracion, y desde entónces las entregas de su obra se deben al procedimiento heliográfico en que cada dia se alcanza una nueva mejora.

¿Necesitamos insistir en las ventajas que ofrece para la Historia Natural el grabado heliográfico? Hasta hoy los dibujos que figuraban en álbumes, obras y colecciones destinadas á esa bella ciencia, se debian al creyon de artistas mas ó ménos hábiles, que no era raro que satisfactoriamente, bajo el punto de vista artístico representasen los animales, plantas y minerales; pero el naturalista todavia podia percibir graves imperfecciones; que por exacto que sea un artista no puede reproducir ciertos detalles muchas veces microscópicos de los objetos que le sirven de modelo, descuidando acaso los mas esenciales para la ciencia. Hoy la luz es la que hace la copia y la naturaleza misma la que la dibuja en la plancha de acero.

Es esta una de las aplicaciones del grabado

heliográfico mas fecundas para la ciencia; gracias á ella, el mas humilde estudiante podrá reunir en su bohardilla cuanto le hacia ir á los museos ó comprar costosas publicaciones. Y á las artes ¿cuántos servicios no prestará?

Un hábil fotógrafo parisiense que ya hemos citado, M. Baldus, ha alcanzado un éxito feliz en otras aplicaciones del grabado heliográfico reproduciendo en planchas de cobre grabados tomados de la rica y bella coleccion de adornos de Le Pautre que se halla en el Louvre. Por su parte, un aficionado que ha hecho un gran servicio á los artistas, reproduciendo por medio de la fotografia y publicando á un precio muy accesible las raras y admirables planchas de Marco Antonio Raimondi, el Sr. Benjamin Delessert, ha visto en el grabado heliográfico un medio de reproducir con igual exactitud y á precio todavia mas bajo las obras de los grandes maestros. Ya ha reproducido así algunos grabados en cobre de Alberto Durer.

Otro artista de gran mérito como pintor y como fotógrafo, el Sr. Carlos Nègre ha reproducido en acero los monumentos, paisajes grupos y figuras que ántes habian obtenido con tanto éxito con el solo auxilio de la fotografia. Ya se deja ver cuanto interes tendrán para el arqueólogo, el artista y el viajero estas planchas admirablemente ejecutadas. Los unos hallarán en ellas asuntos de estudios que solo la naturaleza podia suministrar hasta aquí, y el arqueólogo recuerdos que tomarán todas las formas de la realidad.

Cuanto puede la fotografia, tanto logra el grabado heliográfico; aquella es la verdad de la reproduccion, esta la verdad y al mismo tiempo la baratez, circunstancia tan importante que habria bastado para hacer de tan precioso descubrimiento el gran medio de vulgarizacion para las ciencias y las artes, como la imprenta lo ha sido para el pensamiento. Pero acaba de asociarse al grabado heliográfico una nueva invencion que va á servir para nuevas aplicaciones.

El procedimiento del Sr. Niépce de St.-Victor da planchas grabadas en cóncavo que no se pueden tirar sino aparte, en talla dulce, ahora ya pueden intercalarse en el testo y tirarse tipográficamente como los grabados en

madera. He aquí como obtiene este resultado el Sr. Guillot, de Paris, por lo que se llama *paniconografia*.

El inventor toma una *prueba fresca*, litográfica, autográfica ó tipográfica, un dibujo de creyon ó de pluma, un grabado en madera, cobre, estaño, acero, piedra, ó al agua fuerte; de buril ó fotográfico y los trasporta sobre cualquier metal y en relieve, de modo que puedan servir estos trasportes para imprimir en su prensa tipográfica. La trasformacion en relieve de cada prueba trasportada es inmediata y sin alteracion.

El que firma este artículo ha podido juzgar de la finura de las láminas paniconográficas en un retrato de Guttemberg, reproducido de un dibujo de pluma hecho sobre una piedra litográfica. Así mismo hemos podido ver reproducido por el grabado heliográfico un medallon que representa á Clemente Marot y que se tomó para grabarlo heliográficamente en cobre de una obra que impresa en 1585 está ya amarilla y carcomida, faltando al dibujo original el relieve y precision en las sombras. Pero como el medallon tenia que intercalarse en el testo de la publicacion en que se dan estos detalles, habia que trasformar en un *cliché* de relieve la lámina grabada en *hueco* ó cóncavo, se hizo la operacion felizmente en 24 horas, reproduciendo el medallon algunos periódicos franceses de que hemos tomado apuntes para formar este artículo.

Ilustrar un periódico con grabados fotograficos, publicar viñetas dibujadas y grabadas por el Sol. . . ! hace sesenta años que era esto una locura ridicula; diez años atras un sueño; ayer una esperanza; hoy una realidad!

Concluimos manifestando un deseo, que aprovechen nuestras indicaciones los laboriosos fotógrafos á quienes dedicamos este trabajo; y formulando esta, que para nosotros es todavia una esperanza, la de que llegue luego el dia en que pueda publicarse nuestra *Revista* ilustrada por grabados obtenidos con la luz del brillante sol de Cuba.

J. de J. Q. García.

ERUPCION DEL VESUBIO Y TERREMOTOS.— Desde 1850 permanecia tranquilo el Vesubio cuando los dias 30 de Abril último y 1º de Mayo ha despertado vomitando torrentes de lavas que han aterrorizado á los vecinos de Portici, Resina y Ottejano. El 12 de Mayo siguió en continente á la erupcion un temblor que se ha

dejado sentir á gran distancia, en Nimes, Avignon, y otras poblaciones de la Provenza. Algunos dias ántes, el 7 de Mayo, en Perth (Escocia) se sintió una fuerte sacudida, continuando todavia las de Brusa, que parece destinada á estar inhabitable durante algun tiempo.

Según el *Anuario y Directorio de la Habana* de 1859, funcionaban quince galerías, muy lujosas, en las comerciales y céntricas calles de Obispo y O'Reilly. Entre los nombres de los retratistas al daguerrotipo sobresalen el de Encarnación Iróstegui (o Irástegui), la primera fotógrafa cubana; Esteban Mestre, autor de fotografías de importantes sucesos de la vida en la capital, incluida la primera fotografía conocida de José Martí, tomada en 1862, y de edificios, calles y paseos, y Charles DeForest Fredricks (1823-1894), quien nos legó hermosas imágenes de La Habana.

Fredricks, además de un excelente artista, fue un visionario del negocio fotográfico; después de recorrer con su cámara las costas de América del Sur entre 1844 y 1853, estableció su oficina central en Nueva York, con filiales en Brasil, Uruguay, Argentina y Cuba,¹⁸ aquí en 1857 bajo el nombre C. D. Fredricks y Daries, en la calle Habana. Cohner, un exquisito retratista de la alta sociedad capitalina, tuvo la desgracia de ser alcanzado por las balas de los Voluntarios mientras se encontraba en un café habanero en enero de 1869, el día de los sucesos del teatro Villanueva, cuando los asistentes a la velada fueron reprimidos por los españoles, con el saldo de tres muertos y numerosos heridos.¹⁹

Ya en 1860, el pintor y fotógrafo norteamericano Osbert Burr Loomis realiza el primer panorama fotográfico de

la ciudad, consistente en una serie de ocho imágenes unidas en un álbum continuo de 25,5 x 239,5 cm, dedicado al Sr. Excelentísimo Francisco Serrano y Domínguez, Conde de Santa Clara y registrado en los archivos del distrito sur de Nueva York, donde se imprimió.

Sobre este trabajo el *Diario de La Habana* escribió:

Hemos tenido ocasión de ver el magnífico panorama fotográfico de La Habana y sus alrededores sacado últimamente por el daguerrotipista Loomis de esta ciudad y que a nuestro juicio debe considerarse como una de las obras más perfectas de su clase. El que quiera estudiar la posición de la capital de Cuba, sin que falte en ella ni en sus inmediaciones hasta el pormenor más insignificante no tiene más que consultar el panorama a que nos referimos, donde todo está marcado con la mayor claridad y exactitud. La bella obra de Mr. Loomis no es más que la fiel reproducción de la naturaleza, con esto creemos haberlo dicho todo. Según tenemos entendido, el autor del panorama se propone abrir una suscripción, si es que no la ha hecho ya, a fin de cubrir no sólo los gastos que le ha ocasionado la obra, sino que debe originarse la multiplicación de los originales que se propone obtener. De esta manera, por muy poco dinero se podrá hacer su adquisición.²⁰

¹⁸ Robert M. Levine: Ob. cit.

¹⁹ Rufino del Valle, Ramón Cabrales y Jorge Oller: Ob. cit.

²⁰ *Ibidem*.

| RETRATISTAS AL DAGUERREOTIPO. | | 293 |
|-------------------------------|----------|-----|
| Arango, Carlos Manuel..... | O-Reilly | 28 |
| Arias, Pedro..... | id | 60 |
| Aulet, Estéban Mestre..... | id. | 19 |
| Baturone, José..... | Obispo | 105 |
| Blandin, Ramon M..... | O-Reilly | 69 |
| Carrera, Francisco..... | Obispo | 92 |
| Fernandez, J..... | O-Reilly | 91 |
| Hevia, Juan..... | Prado | 116 |
| Irástegui, Encarnacion..... | O-Reilly | 60 |
| Losano, Manuel..... | " | 67 |
| Martinez, Eugenio..... | " | 28 |
| Molina, Señores Lunar y..... | " | " |
| Paine, Manuel..... | " | " |
| Prentice, Francisco..... | Obrapia | 45 |
| Serpa Carlos C..... | Obispo | 79 |

En el Anuario y Directorio de La Habana de 1859 se relacionan los 15 estudios fotográficos registrados entonces, la mayoría en las calles O'Reilly y Obispo



Primera fotografía conocida de José Martí en su época escolar. En una de las copias aparece impresa en el reverso una corona entre dos ramas de laurel y la leyenda: E. Mestre-Fotógrafo con Real Privilegio-O'Reilly 63-Habana. (Gonzalo de Quesada y Miranda: Iconografía martiana, La Habana, Oficina de Publicaciones del consejo de Estado-Editorial Letras Cubanas, 1985). La recreación en colores es del siglo XX

Las fotografías del estudio de Charles DeForest Fredricks muestran una marcada similitud con los grabados realizados por Miable casi veinte años antes. Nótese la ausencia de personas en la mayoría de las imágenes, debido a la poca sensibilidad de los materiales de la época



Charles DeForest Fredricks: Aduana en la calle Teniente Rey, 1857-1860



Charles DeForest Fredricks: El Templete, ca. 1857-1860



Charles DeForest Fredricks: El Teatro Tacón y sus alrededores, ca. 1857-1860



Charles DeForest Fredricks: Entrada al Paseo de Carlos III, ca. 1857-1860



Charles DeForest Fredricks: Hotel Santa Isabel, ca. 1857-1860



Charles DeForest Fredricks: Estatua y entrada al Paseo de Carlos III, ca. 1857-1860



Charles DeForest Fredricks: La Plaza Vieja, ca. 1857-1860

Samuel Alexander Cohner fue un excelente retratista muy admirado por la alta sociedad habanera, aunque también se dedicó a fotografiar escenas de la ciudad

ANUNCIOS.

S. A. COHNER
 FOTÓGRAFO
 O'Reilly, 62
 HABANA
 PARIS—Rue de Rivoli, 59

FELIPE CHARTRAND
 PAISAJISTA
 Da clases á domicilio y en su morada
 HABANA

OBRAS DE VENTA
 Edición especial para los suscritores
 DE
LA ILUSTRACIÓN CUBANA
 Michelet.—El Amor, La Bruja, La Mujer,
 Los Jesuitas, El cura la mujer y
 la familia.
 Espronceda.—Obras completas, ilustra-





Esta fotografía de José Martí fue tomada en 1869. Una de las copias la dedicó a su amigo Fermín Valdés Domínguez:

Si en un retrato el corazón se envía,
Toma mi corazón, y cuando llores,
Lágrimas de dolor, con ellas moja,
La copia fiel de tu doliente amigo.

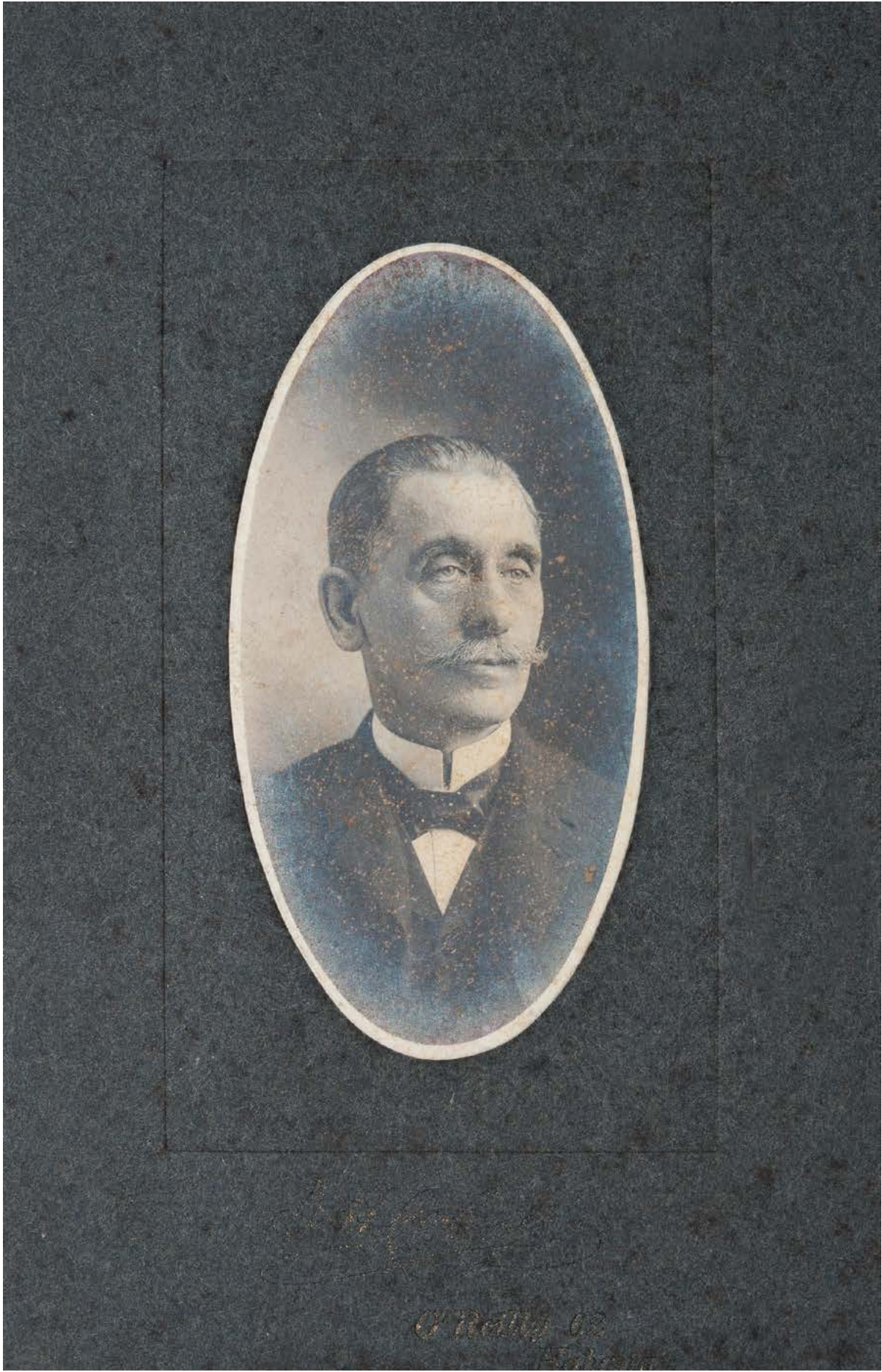
José Martí
Presidio, 9 de junio de 1870

*Tiene impreso al dorso:
S. A. Cobner. Calle de O'Reilly 62, Habana
Rue de Rivoli 79, París.
(Gonzalo de Quesada y Miranda, cit.)*





Samuel Alexander Cobner, ca. 1865



Samuel Alexander Cobner, ca. 1865

VOLANTA, 1864

La aspiración de cada dama en la Habana es tener cada una su propia volanta. Y esto está muy bien, pues la etiqueta de la ciudad les impide poner los pies en la calle. A duras penas se les permite ir a pie a la iglesia [...] la volanta, por lo tanto, es tanto un lujo como una necesidad para ellas. Las necesitan para ir a la iglesia, para ir de compras, para dar un paseo, para hacer visitas, y, sin la volanta, son poco menos que prisioneras en sus propias casas.

J. MILTON MACKIE: *From Cape Cod to Dixie and the Tropics*, Madrid, Roix editor, 1841

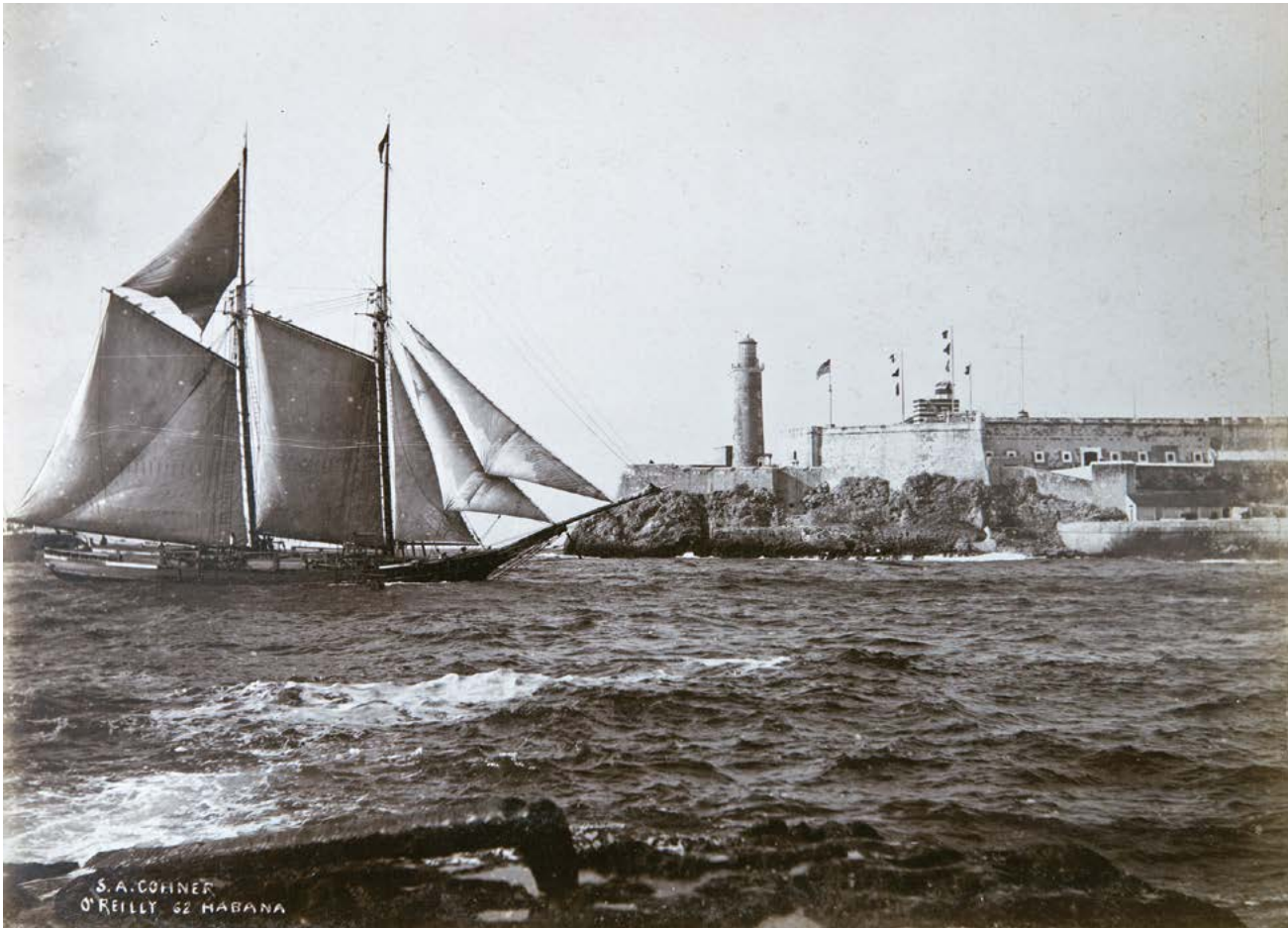


Samuel Alexander Cobner,
ca. 1869





Samuel Alexander Cohner, ca. 1869



Samuel Alexander Cohner, ca. 1869



Samuel Alexander Cobner, ca. 1869



Los sucesos del teatro Villanueva, en enero de 1869, y la muerte del fotógrafo Samuel Alexander Cobner dos días después. Hoja publicada en 1869



*Primera fotografía panorámica en Cuba, realizada por el fotógrafo norteamericano Osbert Burr Loomis en 1860
(Procesamiento digital de las imágenes, cortesía del Dr. Jorge Gavilondo)*



Como una demostración de la importancia que la fotografía había ganado para entonces (1860), el periódico crítico-literario semanal *La Charanga* decide cambiar la viñeta del machón, para incluir en ella a un fotógrafo.

El periódico dominical *Don Junípero*, dirigido por Landaluze, en su edición del domingo 25 de enero de 1863 publica una nota para recomendar el trabajo de tres estudios fotográficos habaneros, en primer lugar el de Fredricks, del cual destaca la obra del artista Herlitz en la iluminación de las imágenes: «Una fotografía pintada por Herlitz, es además de un exacto retrato, una obra de arte que merece figurar en primera línea en el gabinete del más escrupuloso aficionado á la pintura».

Ya por estas fechas varios fotógrafos, con sus pesados equipos a cuestas, se aventuran a tomar imágenes lejos de sus estudios, mostrando una ciudad en pleno crecimiento y estampas de nuestros campos.

El 8 de agosto de 1863 se realiza el acto oficial para el inicio del derribo de las murallas de La Habana. *Don Junípero* publica un hermoso grabado y Esteban Mestre logra, una vez terminado el acto, que la comitiva, presidida por el capitán general de la Isla, Domingo Dulce Garay, pose para su cámara. El diario *La Prensa* así lo reporta:

La ceremonia había concluido.

S. E. saludó á toda la concurrencia y comenzó á bajar la anchísima escalera llevando siempre á su derecha al señor Obispo y á su izquierda al señor General de Marina, y en torno suyo el Ayuntamiento, Oficiales Generales, Grandes cruces, títulos de Castilla y personas distinguidas, resonando las músicas militares con la Marcha Real, á la vista de S. E.

En este orden, se detuvo todo el cortejo á la mitad de la gran escalera, permaneciendo todos allí durante diez minutos, el tiempo necesario para que un fotógrafo, situado con su aparato en un balcón de la calle de O'Reylli, esquina a la plazuela, sacase aquella vista imponente, para mandarla á Madrid y para que pueda poseerla el pueblo de la Habana.

Dos días más tarde, al recibir una copia impresa de la imagen, el propio diario publica la que probablemente sea la primera crítica periodística de una obra fotográfica: «El golpe de vista es exacto, bello e imponente, siendo de sentirse que los retratos no hayan salido más claros, al menos en la tarjeta que tenemos a la vista. A saberse que iba a sacarse esta vista fotográfica, la brillante concurrencia invitada a la ceremonia pudo colocarse de otro modo en la gran escalinata, para mayor ostentación».

La Guerra de los Diez Años iniciada por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868, redujo la actividad comercial de la fotografía en Cuba. De estos años poco se ha conservado: *Álbum Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba, desde su principio hasta el Reinado de Amadeo I, dedicado a los beneméritos cuerpos del Ejército, Marina y Voluntarios de la Isla* (La Habana, Impr. La Antilla de Cacho-Negrete, 1872), con texto de Gil Gelpí y Ferro acompañado de 24 imágenes del fotógrafo gallego Leopoldo Varela y Solís, y el *Álbum la paz de Cuba. Ocurrencias de la campaña de Cuba durante el tratado de paz* (La Habana, Impr. La Propaganda Literaria, 1878), con 17 fotografías de Elías Ibáñez, quien viajó por los campamentos mambises de Oriente en los días previos al Pacto del Zanjón.²¹

²¹ Rufino del Valle, Ramón Cabrales y Jorge Oller: Ob. cit.

NUMERO SUELTO 3 rs. ftes.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Un peso mensual en la Habana
Y 10 REALES FUERTES EN EL INTERIOR.

REDACCION.

CALLE DEL AGUACATE NUM. 58.

à donde se dirigián las comunicaciones
y reclamaciones.

Este periódico llevará siempre un grabado en el frontispicio y publicará en cada número una magnífica lámina litografiada representando cuadros de costumbres, escenas de interés local, caricaturas históricas, ó historias en caricatura, figurones, figurines y cuanto para agradar al público pueda imaginar el hábil artista encargado de esta tarea. También cuando el asunto lo requiera se intercalarán en el texto preciosas viñetas, que contribuirán à amenizar la lectura, y por último, cuadros al óleo y estatuas de mármol daríamos también por nuestro gusto si la pintura y la piedra se estilaban en esta clase de publicaciones y el papel pudiera soportarlas.



ESTE PERIODICO

se publica

TODOS LOS DOMINGOS

CON GRABADOS

LA ADMINISTRACION ESTA EN LA MISMA CASA DE LA REDACCION

Puntos de suscripcion.

En la Habana.—Dulcería L.ª Dominicana. Imprenta de M. Soler, calle de la Muralla núm. 82. Librería de Charlatán, calle del Obispo. El Telescopio, calle del Obispo. Librería del Iris, calle del Obispo. Tienda de ropas: El Paseo, calle de Azumar. Casa de baños de D. A. P. Castilla, calle del Inquisidor núm. 26, y en la Redaccion, calle del Aguacate número 58.

Estramuros.—Dulcería del Teatro de Tacon: y en la Imprenta de la viuda é hijos de Barceña, Reina 6.

LA CHARANGA,

PERIODICO LITERARIO, JOCO-SERIO Y CASI SENTIMENTAL,

MUY PRÓDIGO DE BROMAS PERO NO PESADAS, Y DE CUENTOS, PERO NO DE CHISMES; MUY ABUNDANTE DE SÁTIRAS, CARICATURAS Y OTRAS COSAS CAPACES DE ARRANCAR LAGRIMAS A UNA VIDRIERA.

DIRIGIDO POR D. JUAN M. VILLER GAS.

La fotografía va ganando importancia en la sociedad habanera. En 1860 el periódico La Charanga cambió la viñeta que identificaba al semanario e incluyó la imagen de un fotógrafo

NUM. 29.

DOMINGO 15 DE JULIO DE 1860

TOMO 5.º

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

AL ECO DEL COMERCIO

Y

LA CHARANGA

DENTRO DE LA CAPITAL

POR AMBAS PUBLICACIONES

UN PESO AL MES

y en el interior 10 rtes. ftes.

FRANCA DE PORTE.



ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

TODOS LOS DOMINGOS.

É irá ilustrado

CON GRABADOS

y magníficas láminas

LITOGRAFIADAS.

SE SUSCRIBE

EN LA ADMINISTRACION

DE ESTOS PERIODICOS,

calle de San Ignacio

N.º 117.

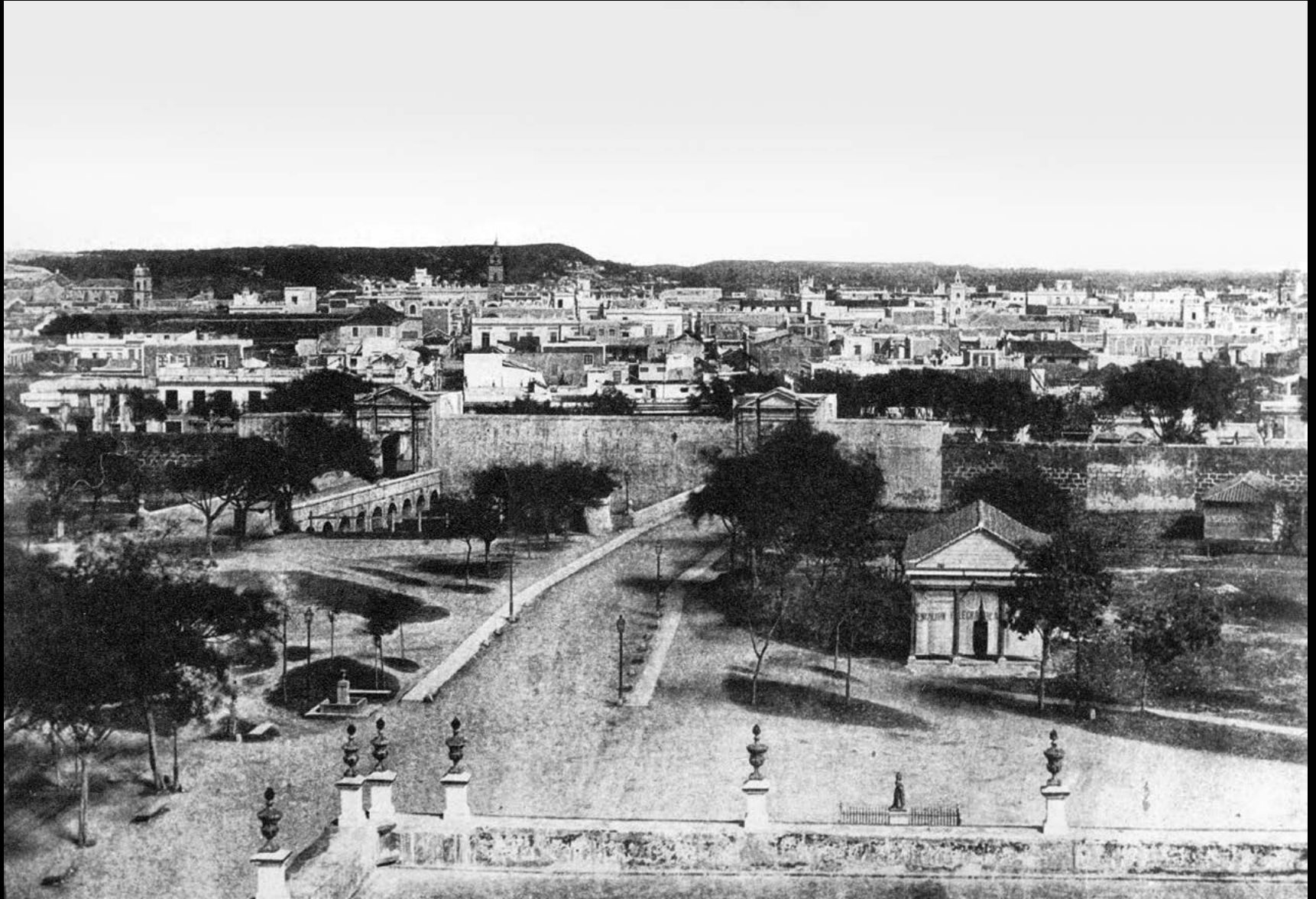
LA CHARANGA.

PERIODICO CRITICO-LITERARIO.

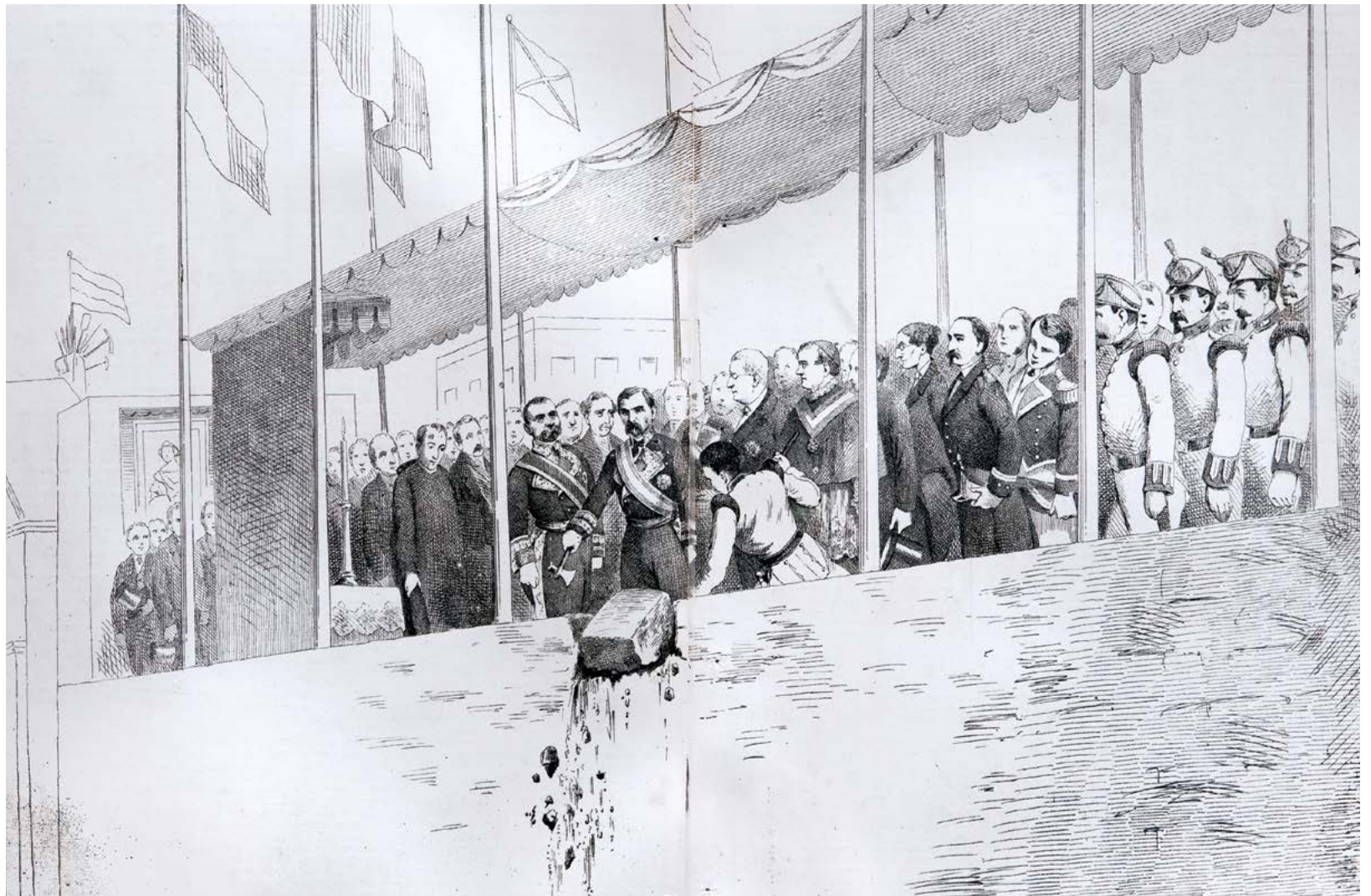
REVISTA SEMANAL

DEL

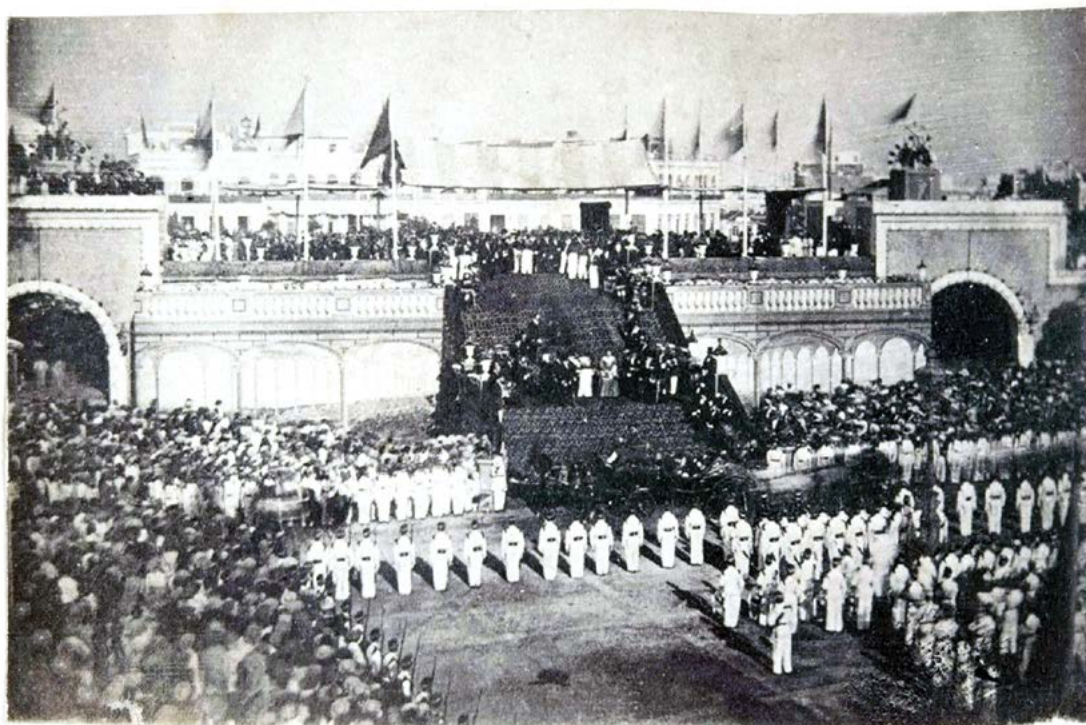
ECO DEL COMERCIO.



Puertas de la muralla en Monserrate y Obispo, 1860. Nótese el viaducto que salvaba el foso de la primera



Ceremonia de inauguración del derribo de las murallas de La Habana. Don Junípero, agosto de 1863



Ceremonia por el inicio del derribo de las murallas de La Habana



José Gómez de la Carrera, 1893



Calzada de la Infanta, ca. 1880-1890



Charles DeForest Fredricks. Cosecha de la caña de azúcar, 1857-60



Patio en una residencia de la calle de la Reina

EL CERRO, 1883

El Cerro es el más importante y elegante de los barrios de la Habana; un altar dentro de un bosque de palmeras. Es en conjunto una mezcla de viviendas deliciosas, de jardines sombreados y de horrendas barracas. Allá va a refugiarse el rico comerciante que, una vez terminada su jornada de trabajo, desea disfrutar hasta la saciedad del reposo, evitar a los importunos y vivir a sus anchas. Las viviendas burguesas no tienen más que una planta baja encuadrada por columnas, a las que las ventanas con rejas elegantes y vidrieras de colores dan un aspecto peculiar.

QUATRELLES (ERNEST L. L'ÉPINE):
Un parisien dans les Antilles, Paris, Plon, 1883



Interior de una quinta de El Cerro



Calzada del Cerro



Plaza de San Francisco y aduana





Mercado de Tacón



Calle Peña Pobre



Águila y Vives, 1899



Calle Monte esquina a Zulueta





Muelles de La Habana

PLAZA DE TOROS, 1867

Hay también la calzada del Cerro, una de las más bellas vías de la ciudad; la calle de Belascoaín, que se extiende hasta el mar, y en la cual está situada la Plaza de Toros.

SAMUEL HAZARD: *Cuba a pluma y lápiz* [1871], La Habana, Cultural S. A., 1928



Plaza de Toros



Plaza del Vapor, en Reina y Galiano



Palacio de Aldama, Reina entre Amistad y Águila



Teatro Irijoa, actual Martí



Teatro de Albu, en la manzana que luego ocupó el Centro Asturiano



Muelle de la Machina





Antiguo cementerio de Espada

CEMENTERIO DE ESPADA, 1849

La misma tarde visité también el recinto al que es llevada la población de la ciudad cuando el juego de la vida ha terminado [...].

En un pequeño jardín a la entrada, crecían mustiamente unas pocas flores europeas, mientras que en el fértil suelo del interior las plantas silvestres del país florecían en profusión.

Rodeaba el cementerio un grueso muro en el que había hileras de aberturas para colocar los ataúdes, una sobre la otra, donde se sepulta a los más opulentos difuntos. [...] Estos nichos, en su mayoría, ya están ocupados, y es abajo, en la tierra, donde en general son inhumados todos los que mueren en La Habana [...].

WILLIAM CULLEN BRYANT:

«Carta de un viajero» [1849].

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
La Habana, año 56, enero-junio, 1965



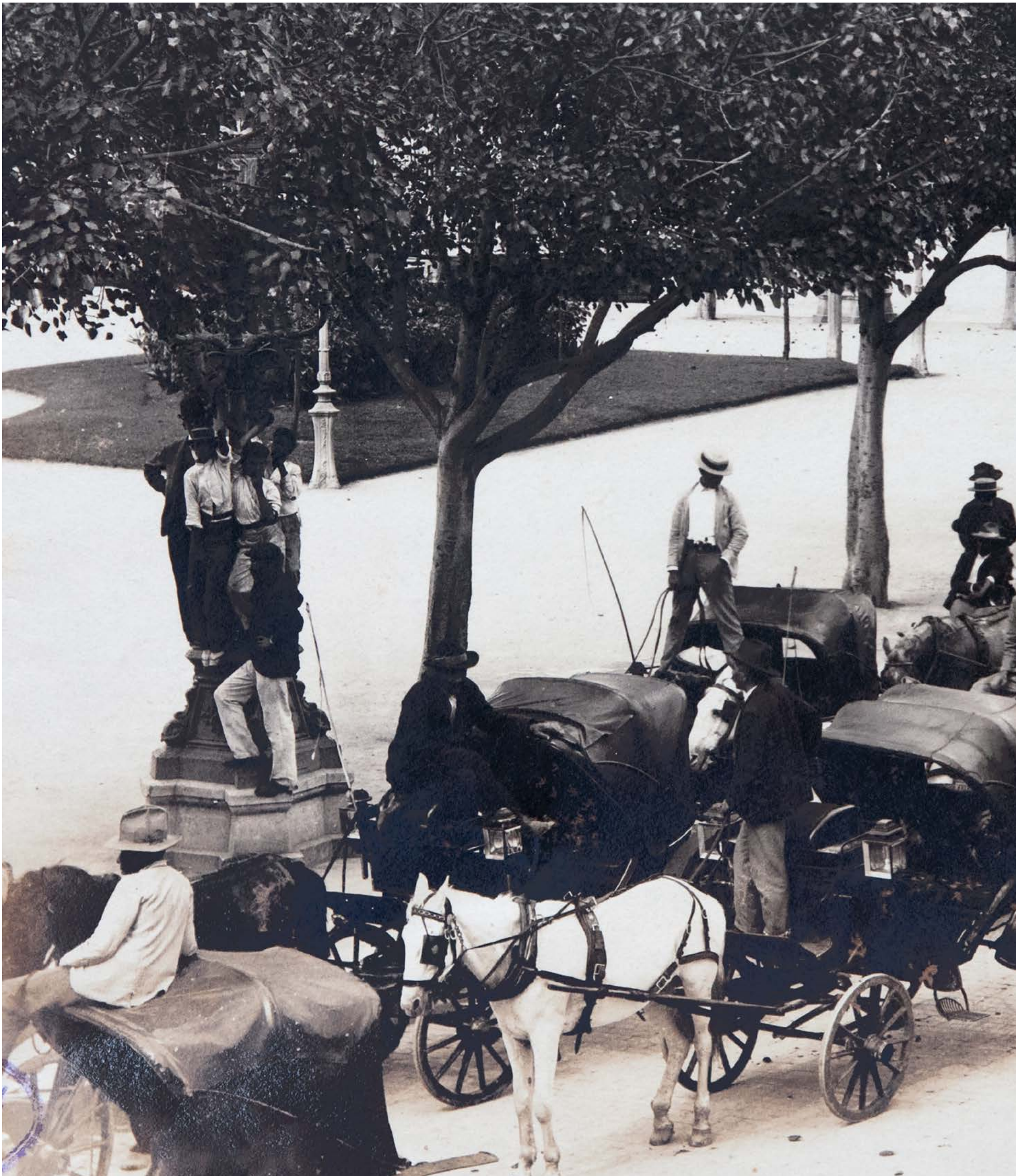
Portada del cementerio Cristóbal Colón



Catedral de La Habana



Avenida de las Misiones, 1860



Cocheros de La Habana, Plaza de Armas





Calle Prado



Cuartel de bomberos



Jardín Botánico, 1870



Campo de Marte, 1878



Álbum de la paz de Cuba. Ocurrencias de la campaña de Cuba durante el tratado de paz,
La Habana, Impr. La Propaganda Literaria, 1878

Es indudable que Cuba ha sido tanto oprimida como insultada por la madre patria. Se ha visto obligada a pagar anualmente impuestos enormes a España, y en cambio ha visto a sus hijos excluidos totalmente de la más ínfima participación en el gobierno o en los empleos civiles. Aunque Cuba era considerada nominalmente como una provincia española, solamente se otorgaba una mínima franquicia a los criollos: los capitanes generales y demás funcionarios llegaban, no a administrar justicia por igual, sino a apoyar un sistema de favoritismo; a hacerse de dinero. [...]. La insurrección había sido planeada desde hace tiempo; estalló antes de la hora señalada en parte debido a incidentes locales, y en parte por la ruptura de los últimos vínculos de lealtad, a consecuencia de la revolución en España.

Tan pronto comenzó, la insurrección asumió de inmediato dimensiones formidables, ganándose la simpatía no sólo de los más nobles, ricos y cultos, sino también de los más ignorantes de los cubanos. Uno de sus líderes principales es un noble de antiguo linaje y gran riqueza; otro, Carlo Immanuel Cespide [Carlos Manuel de Céspedes], un distinguido abogado.

JOHN CHESTER GREVILLE: *Transatlantic Sketches in the West Indies, South America, Canada and the United States*, London, Smith, Elder and Co., 1869





Fábrica de tabacos La Legitimidad / La Hidalguía, fotografía de Cobner



Tabaquería



Paseo del Prado



Hotel Pasaje, Prado entre San José y Teniente Rey, 1899

PASEO DEL PRADO

Dirijamos nuestros pasos fuera de las murallas, hacia el Paseo de Isabel, que se extiende extramuros en una ancha y hermosa vía, siendo conocido por el «Prado» en la parte que se dirige desde el Teatro de Tacón hasta el océano. Este Paseo es, en algunos aspectos, el mejor de la ciudad, por su anchura, su buena construcción, dotado de aceras, arroyos para los carruajes y largas hileras de árboles. En él se hallan los principales lugares de recreo. Cuando las murallas todavía existían, era el más cercano a todas las puertas de la ciudad, y hoy es la vía principal que separa la población nueva de la vieja.

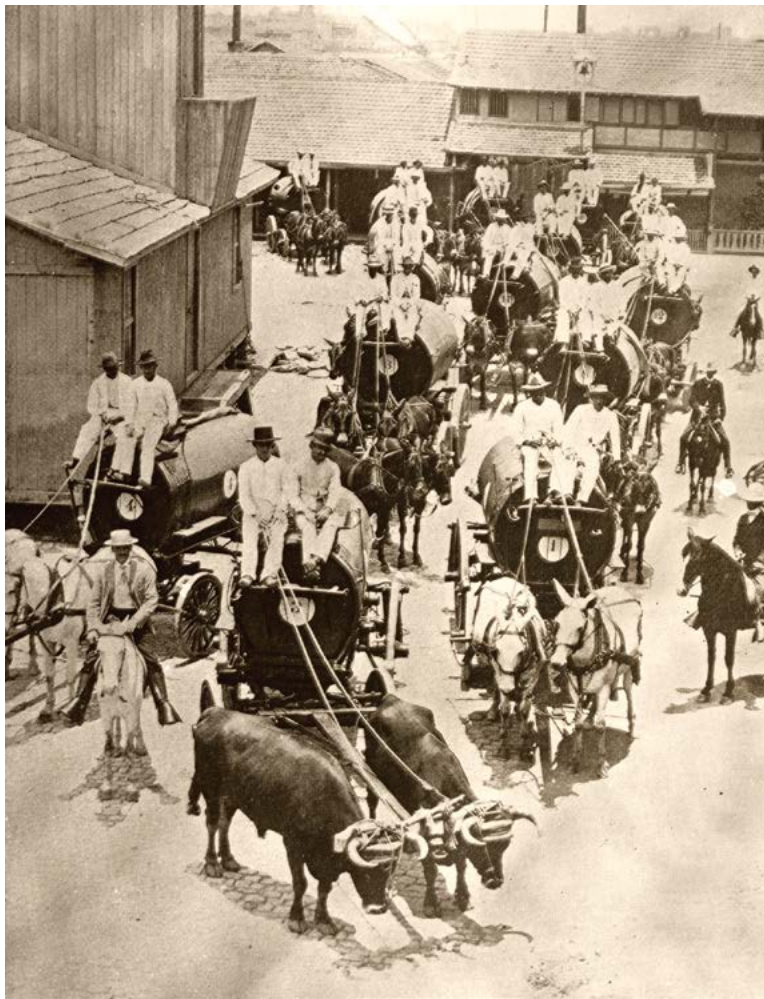
SAMUEL HAZARD:
Cuba a pluma y lápiz [1871], La Habana,
Cultural S. A., 1928



S. A. Cobner: Prado y Neptuno



Paseo del Prado



Equipos de riego de calles al salir a trabajar, 1899



Casa de bombas en los tanques de Palatino, acueducto de Albear, 1893



Reparto de agua mineral



Plazuela de Albear

ACUEDUCTO DE ALBEAR, 1850

A él [ingeniero Francisco de Albear, 1850] se encomendaron las obras del Canal de Vento, para sustituir el acueducto de Fernando VII. Ingenieros franceses y de otras nacionalidades habían intentado la magna obra, sin resultados prácticos, pero Albear, como ya hemos dicho, era un cerebro privilegiado y obtuvo el éxito al traer a la ciudad el agua más pura y cristalina de cuantas producen los manantiales que existen cerca de La Habana.

EDUARDO ANILLO RODRÍGUEZ: *Cuatro siglos de vida*, La Habana, Imprenta Avisador Comercial, 1919



Inauguración del monumento al ingeniero Francisco de Albear en la calle Monserrate

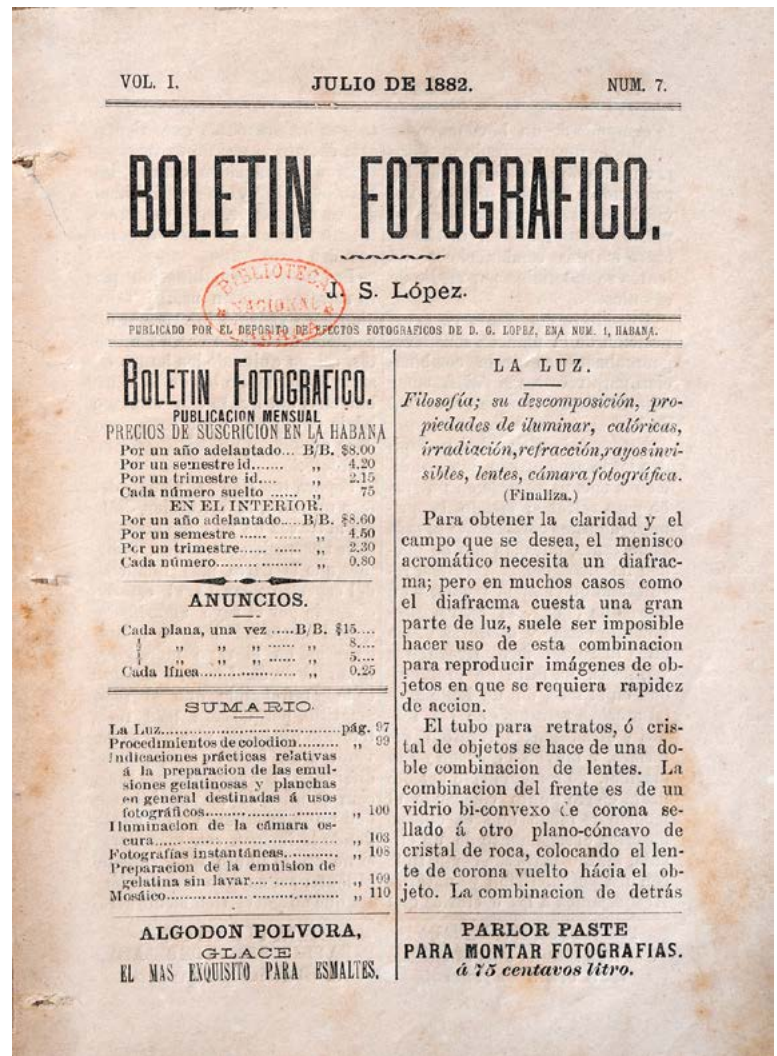
FOTOGRAFÍA VS. GRABADO

²² Jorge Oller Oller:
*Cuba, 100 años de
fotografía. Antología
de la fotografía
cubana 1898-1998.*

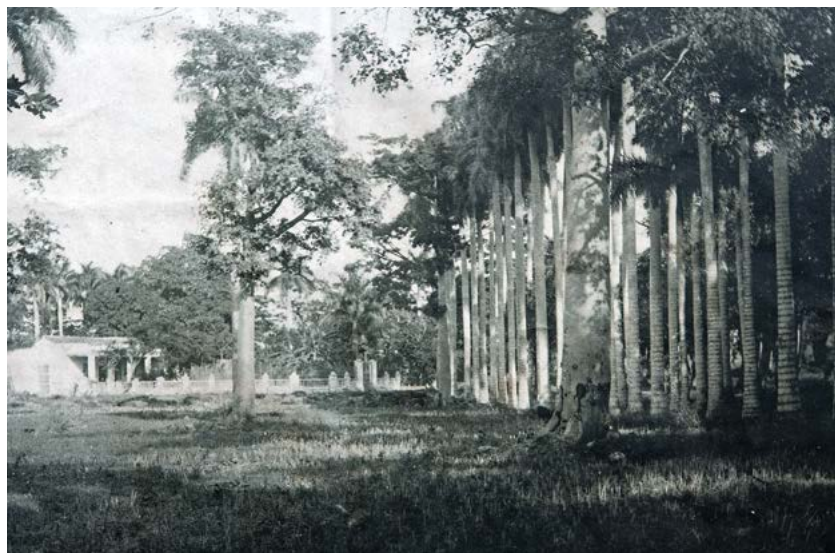
Los años posteriores al conflicto trajeron nuevos aires a la fotografía. En 1881 se crea el Taller de Fotgrabados, primero de su tipo en Cuba, establecido por Francisco Alfredo Pereira y Taveira, donde progresivamente se introducen los procesos de fototipia y fotolitografía y, además de producir las ilustraciones de Landaluz para *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*, se realizaron luego los fotgrabados para las revistas *La Habana Elegante* y *El Figaro*.

En enero de 1882 se publica el número inicial del *Boletín Fotográfico*, primera publicación especializada en América Latina. Comienzan a producirse las primeras películas cubanas con emulsiones preparadas para nuestras condiciones de calor y humedad, bajo el nombre comercial de Placas Secas de Gelatina Bromurada, Tropical Cubana.

Un año más tarde, en abril de 1883, se unen 23 fotógrafos en la Asociación Fotográfica de Aficionados de Cuba, denominada en 1884 Asociación Fotográfica de La Habana. La inscripción se hacía por invitación y se extendía a personas distinguidas en el progreso de la fotografía.²² Robert M. Levine, en su obra sobre Fredricks, menciona una Sociedad Fotográfica Cubana en fecha tan temprana como 1857.



El Boletín Fotográfico fue la primera publicación latinoamericana especializada en el tema



Imágenes de La Habana publicadas en el Boletín Fotográfico



«La Pila de la Yndia» impresa en fototipia por F. A. Taveira, La Habana

FUENTE COLONIAL

*Mirad la Habana allí color de nieve,
Gentil indiana de estructura fina,
Dominando una fuente cristalina,
Sentada en trono de alabastro breve.*

*Jamás murmura de su suerte aleve,
Ni se lamenta al sol que la fascina,
Ni la cruda intemperie la extermina,
Ni la furiosa tempestad la mueve.*

*¡Oh beldad! es mayor tu sufrimiento
Que ese tenaz y dilatado muro
Que circunda tu hermoso pavimento;*

*Empero tú eres toda mármol puro,
Sin alma, sin calor, sin sentimiento,
Hecha a los golpes con el hierro duro.*

GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN
VALDÉS (PLÁCIDO)



Retrato publicado en el Boletín Fotográfico

Después del éxito logrado con el empleo de la fototipia en el libro *Tipos y costumbres de la isla Cuba*, Taveira continuó con sus investigaciones para mejorar el procedimiento y usarlo en la ilustración de publicaciones periódicas. El 4 de febrero de 1883, en la revista *El Museo*, aparece la primera reproducción por medio fotolitográfico en una publicación de este tipo: el retrato de Gertrudis Gómez de Avellaneda realizado por Taveira; pocos días después, el 25 de marzo, en el retrato del abogado Nicolás Azcárate, se utiliza, por primera vez, el medio tono.

A partir de este avance tecnológico, la fotografía comienza paulatinamente a sustituir al grabado, hasta llegar a las publicaciones ilustradas enteramente con imágenes captadas por la cámara, como *La Caricatura*, *La Discusión*,



Retrato de la poetisa, narradora y dramaturga camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda, *El Museo*, 4 de febrero de 1883



Retrato del abogado y escritor habanero Nicolás Azcárate, *El Museo*, 25 de marzo de 1883

El Fígaro, *La Ilustración Cubana*, *La Habana Elegante*, *El Hogar*, *Cuba y América* (realizada por cubanos en Nueva York y luego en La Habana, en ambos casos bajo la dirección de Raimundo Cabrera), entre otras publicaciones, ahora más atractivas a la vista.

Surge entonces la necesidad de fotógrafos dedicados a esa actividad, algunos, en exclusiva para estos medios. Entre ellos destacan Rafael Blanco Santa Coloma (1867-1929), Juan F. Steegers (1855-1921), Gilbert, Martínez, Antonio Desquiron (?-1918), Quiñones y José Gómez de la Carrera (?-1908), quien como corresponsal de guerra visitó tanto los campamentos españoles como los mambises e ilustró para periódicos españoles y norteamericanos la contienda iniciada en Cuba en 1895.

LA ILUSTRACIÓN CUBANA

REVISTA DECENAL

ADMINISTRADORES-PROPIETARIOS
GORGAS Y C^o
RAMBLA DE CATALUÑA, 34
BARCELONA

PRECIO
2 PESOS BILLETES HABANA
2 25 ó 1 PESO ORO PROVINCIAS

ISLA DE CUBA
Delegación general: **J. TORRES Y C^o**
CORA, 61 1, HABANA
Edición y Maquinaria: Pinar 12-HABANA

HNO III 10 JULIO DE 1887 NÚM. 19

REDACCION
CONSEJO DE CIENTO, 249
BARCELONA.

COMBIBORIORES

D. JOSE DE ANTON Y CARDESA.
D. RAMON ROMERO ARAN.
D. NIKOLAS AGUIRRE.
D. ANTONIO FIGUEROA Y MORENO.
D. JOSE RAMON DE PERAZCORT.
D. ENRIQUE BLANQUIN.
D. FRANCISCO COLOMBA.
D^o NARCISO CORTES DE GODOLLE.
D. ANTONIO GORDON.
D. MANUEL DE LA CRUZ Y FERNANDEZ.
D. CASIMIRO DE MONTE.
D. F. DE LOS RIOS.
D. LEONARDO FIGUEROA ZENEA.
D. JOSE FIGUEROA.
D. PEDRO FIGUEROA.
D. TIBURCIO FIGUEROA.
D. CARLOS FIGUEROA.
D. RAFAEL MARIA DE LUCA.
D. JUAN LUCIANO.

CUBA
CALLE DE LA HABANA, 84
HABANA.

COMBIBORIORES

D. ALFREDO MARTIN MORENO.
D. JOSE DE JACCA MORENO.
D. DOMINGO FIGUEROA.
D. RAFAEL MARIA DE MORENO.
D. RAFAEL MORENO.
D. ENRIQUE FIGUEROA.
D. LEONARDO FIGUEROA.
D. FRANCISCO FIGUEROA.
D. NARCISO FIGUEROA.
D. CASIMIRO FIGUEROA Y MORENO.
D. MANUEL FIGUEROA.
D. JOSE FIGUEROA FIGUEROA.
D. ANTONIO FIGUEROA.
D. FRANCISCO FIGUEROA.
D. MANUEL FIGUEROA.
D. JOSE FIGUEROA FIGUEROA.
D. RAMON FIGUEROA FIGUEROA.



PROSPECTO

Las publicaciones ilustradas, entera- mente europeas unas, dedicadas en parte a las Américas otras, se circulan en las Antillas españolas con éxito creciente, pero sin haber completamente el espacio suficiente de una revista ilustrada especial para la hermosa isla de Cuba, por la más valiosa de las naciones. En medio alguno puede asegurarse sin incurrir en error, que pocas de las numerosas publicaciones de la América, sus ricos productores y el carácter ilustrado de sus hijos, que tantas ventajas ofrecen en todos los ramos del humano saber, satisfacen la necesidad de esta región. Necesidad de la existencia de un periódico, pretendamos literario, no con la creación de una revista más, sino presentando al público cubano una enciclopedia digna de él, y que diseminase al mundo civilizado cultura y arte, y que en el lugar que sus hijos se han conquistado, en la esfera social, gracias a su talento e industria.

La empresa es, pues, grandiosa, y engrandecemos al público si le ocultáramos que, sólo mediante su favor y generoso entusiasmo sin número, lograremos llevar a buen término nuestra obra del modo perfecto que nos hemos propuesto. Esto nos obliga, persuadidos de la simpatía de Cuba hacia nuestra idea, a no hacer al público en el presente prospecto vanos ofrecimientos para desahuciarle, prefiriendo captarnos su favor en el decurso de la publicación, cuando la calidad de los grabados, amabilidad e importancia del texto recomiendan por sí nuestra Revista. El título ya nos excusa de entrar en minuciosos pormenores; cuando larga relación con Cuba aparecerá en las páginas de LA ILUSTRACIÓN CUBANA, tanto en la forma literaria, como en la artística, para lo cual contamos con distinguidos redactores, colaboradores y artistas que reproducirán las bellezas de Cuba, de escenas, monumentos, hechos de historia para nuestra Revista, que se honrará a la vez con los retratos de los hijos predilectos de Cuba y de cuadros literarios en prosa y verso.

Para dar a la publicación el carácter de actualizado y sabido, así como deseamos desde los primeros números, aumentaremos a COCÉ el número de páginas de LA ILUSTRACIÓN CUBANA, divididas en dos secciones, siendo la de actualidad redactada e impresa en la Habana en cuanto haya la empresa, mediante los correspondientes medios para ello sin reparar en sacrificios. En vez de la ilustración aumentaremos el trabajo convirtiéndolo en suplemento periódico de gran tamaño, para cuadro.

Nuestro tema merece siempre la publicación tanto excediendo tiempo para la ilustración como las que se figuraran las obras de JOSEPH LACOSTE, además de las americanas, como en la parte literaria y artística.

Como REGALO tenemos en prensa la obra: Puntos cubanos, que se repartirá gratuitamente condecorada a los señores de la colección, a los que se suscriban por uno año, siendo esta obra espléndida y digna de Cuba.



D. FRANCISCO CALCAGNO
dilatado en Cuba
FOTOGRAFIA DE COURET

LA ILUSTRACIÓN CUBANA


REVISTA DECENAL

ADMINISTRADORES-PROPIETARIOS
GORGAS Y C^o
RAMBLA DE CATALUÑA, 34
BARCELONA

PRECIO
2 PESOS BILLETES HABANA
2 25 ó 1 PESO ORO PROVINCIAS

ISLA DE CUBA
Delegación general: **J. TORRES Y C^o**
CORA, 61 1, HABANA
Edición y Maquinaria: Pinar 12-HABANA

HNO III 10 JULIO DE 1887 NÚM. 19



D. FRANCISCO CALCAGNO
dilatado en Cuba
FOTOGRAFIA DE COURET

Portadas e interiores de la revista decenal La Ilustración Cubana, fundada en 1885

LA ILUSTRACION CUBANA


REVISTA DECENAL

REDACCION
CONSEJO DE CIENTO, 249
BARCELONA (España).

Suscripción mensual
ESPAÑA 4 PÉSEAS
EN LA HABANA 2 25
EN EL RESTO DE LA ISLA 2 25

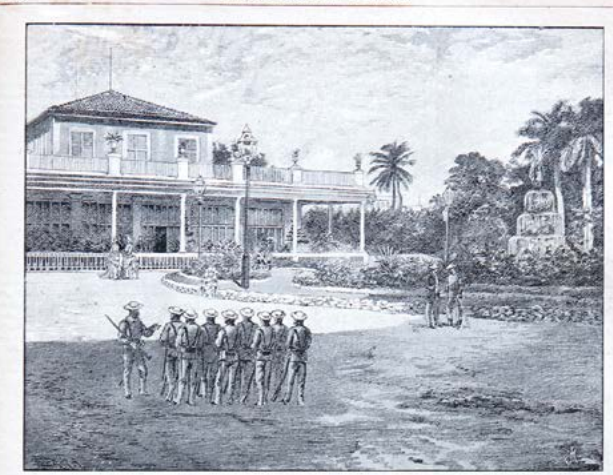
NÚMERO GENERAL
PARA TODA LA ISLA DE CUBA
TROCADERO, 28 HABANA.


HNO I SUBSCRIBIDO DE 1885 NÚM. 22



J. J. Milanes

N.º 33 LA ILUSTRACION CUBANA. 261





HABANA.—VISTAS DE LA QUINTA DE LOS MOLINOS.

LA ILUSTRACION CUBANA

REVISTA DECENAL

Redacción

CONSEJO DE CIENTO, 259
BARCELONA (España).

Suscripción mensual

| | | |
|----------------------------------|-----------------|--------------|
| ESPAÑA | 4 | PESETAS. |
| EN LA HABANA | 2 | PESOS PAPEL. |
| EN EL RESTO DE LA ISLA | 2 ²⁵ | " " |

Agencia general

PARA TODA LA ISLA DE CUBA
TROCADERO, 28 HABANA.

Año I

NOVIEMBRE DE 1885

Núm. 32



D. MANUEL SAUMELL.

LA ÚLTIMA MODA

SUPLEMENTO

ILUSTRACION CUBANA

REDACCION: ABOG. DEL TRABAJO, N.º 22, BUENOS AIRES, ARGENTINA

AGENCIA GENERAL PARA LA ISLA DE CUBA: TORRELLER, 20, MADRID

MARZO DE 1885

EXPLICACION DE LOS FIGURINES.

1 y 2.—Toilette de siciliana marrón y encaje (delante y detrás)

Este traje se compone de una falda de tafeta marrón formada por un paño en forma de tablier largo de 105 centímetros y por un paño recto de 110 centímetros. Al extremo inferior de esta saya se pone un pliegue alto de 20 centímetros, de pliegues unidos de 2 centímetros de anchura. Lleva además un tablier cortado en forma de siciliana y compuesto de un paño de tablier largo de 150 centímetros y de dos puntas de 105 centímetros recogidas en pliegues iguales, y sujeto por los lados bajo el paño. En la unión del delantero con el faj se coloca un cogido de encaje negro de 12 centímetros de anchura. Del cogido de encaje saldrán cintas de cinta n.º 9.

3.—Traje de lana para niño de 6 a 8 años.

Este vestido es de lana pumección con un pliegado de color fialla claro; la falda lleva en su parte inferior un volante al que se sobrepone otro más pequeño. Cinturón de fialla atado detrás. Cuello ancho caído, guarnecido con un fiés de fialla recortada formando picos.

4.—Mantón ajustada con una lazada de cinta.

La mantón representada por nuestro figurín, puede hacerse de saral cachemira ó franela gruesa acortada con un recorte de lana de 15 centímetros ancho, surtido de color y con una cinta de 5 centímetros ancho. La parte del medio de la espalda está adornada en cada lado con tres pliegues planos de 2 centímetros anchura, costados hasta el tallo, y las cintas que forman el cinturón se cosen a los lados. El pliegue ancho del delantero forma al mismo tiempo un dobladillo para el tallo, y los botones se cosen al otro dobladillo. El cuello es vuelto, adornado de encaje y abrochase con fiés de cinta. Las boca-mangas están guarnecidas con volante de encaje y lazada de cinta.

5.—Almohadón adornado de bordado de punto cruzado y calado en tela deshilachada.

Este almohadón puede hacerse con las dos caras iguales ó cubierta de seda ó raso surtido al bordado en uno de los lados; tiene 46 centímetros largo por 34 ancho. Es de cañamazo

tamizado color crema; cada cara tiene 11 centímetros ancho y el centro está adornado con una franja bordada al punto cruzado con torzillo de seda encarnada y guarnecida con puntos de tallo de hilo laminado y dorado, ó con un contorcillo dorado cosido con seda surtida.



1 y 2.—Toilette de siciliana marrón y encaje (delante y detrás).

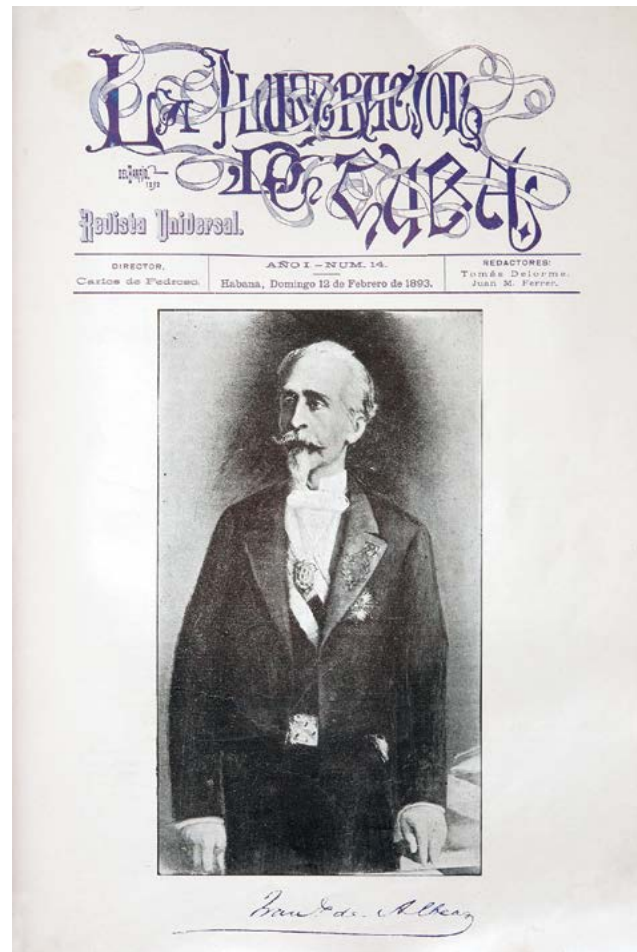
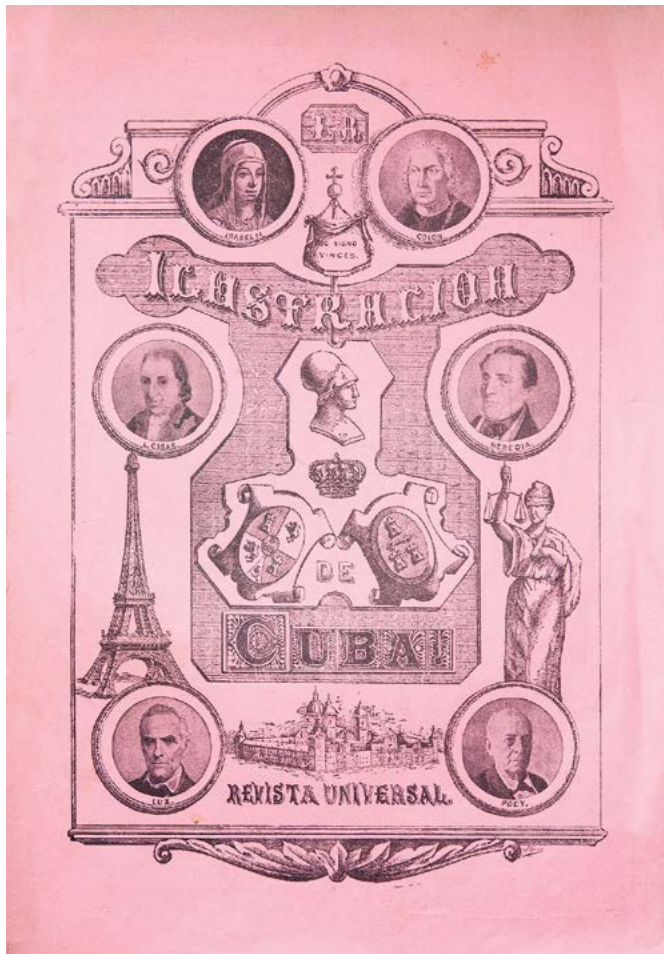








LA ILUSTRACION CUBANA



Portadas de publicaciones seriadas cubanas



NÚMERO SUELTO
5
CENTAVOS

LA CARICATURA

TRES MESES
75
CENTAVOS

PERIODICO SEMANAL

HUMORISTICO Y DE SUCESOS

Director:
MANUEL RODRIGUEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION GALLIANO 116

Administrador:
JOSE A. RODRIGUEZ

ALMUERZO EN LA CHORRERA

El domingo fué obsequiado con un almuerzo, en la Chorrera, por los Presidentes de los Comités del Partido Nacional, el Presidente del mismo y Alcalde de la Habana, el General Alejandro Rodríguez y los tres señores Concejalos elegidos por el primer distrito, acudiendo á la fiesta importantes miembros de dicho partido y representantes de la prensa. La fiesta se celebró en el hotel "La Mar" y se pronunciaron entusiastas bromas. Hacemos una fotografía del acto.

REYERTA

El día 20, por la noche, se promovió una reyerta entre dos individuos de la raza de color, en la calle de la Salud esquina á Santiago, acudiendo la policía en los momentos en que uno de ellos caía al suelo herido de muerte y el otro escapaba, la fuga, disparando sobre la policía.

El fugitivo fué alcanzado en Carlos III, por el vigilante Sr. Basilio Lago. Ambos muertos estaban heridos, por lo que fueron llevados á la Casa de Socorro de la segunda demarcación.

Una vez en estado y dijo nombrarse Adolfo Scott, natural de la Habana, de 26 años, soltero y vecino de Santiago abajo. A él cual presentaba una herida causada por disparo de arma de fuego, con orificio de entrada en el lado izquierdo de la región lumbar, otra herida con una sola orificio de entrada, en la cara superior parte media, y otra herida que interesó la piel en el centro de la mano izquierda, cuyos rasguños fueron calificadas de homicidio grave.

El otro herido, dijo llamarse Manuel Linares, de 25 años, vecino de Santiago abajo, natural de San Juan, perteneciente al partido para cuyo agio de chirrito y salida guardó entre el poca distancia en la cara dorsal con fractura de los huesos.

De las averiguaciones practicadas por la policía aparece que el origen de la reyerta entre ambos heridos, las diferencias de pareceres en una buca. Justiciali murió.



EL REY DE LOS REYES
SANTIAGO LIMA, FUGALAR ACTOR BOFO,

CERTAMEN DE PEROS

Hemos recibido una amable carta del gran actor Sr. Santiago Lima, invitándonos á ser en Sagua, donde tenemos una compañía de teatro cubano, á fin de que podamos ir á verlo en su teatro de Sagua, y donde regaló á los señores concejalos en el Carnaval de Pinar.

Lima dió las gracias á los señores concejalos que le han distinguido y condesciéndole según dice en su carta, una gloria de Sagua habiendo obtenido por sufragio popular el premio de la fidelidad.

El familiar del Sr. Lima, encargado de cobrar los regalos de los concejalos, vive en la Calle de San Mateo número 210.

LA REINA DE LA CAÑELA

En el presente número publicamos el resultado del primer certamen.

Como vimos nuestros lectores, nada publicamos los iniciales de los concursantes, cuyos nombres estamos apartando sus nombres con excepción de la administración de la revista, conocida personalmente á las señoras, por lo cual es independiente que en los próximos números se exprese el resultado de las mismas.

En la próxima semana, y en forma aparte, publicaremos los retratos de los concursantes más afortunados.

El resultado de votos se hace todo lo más difícil por la falta.

LA REINA DE LA CAÑELA

Miércoles 23

Resulta la lista de concursantes para el certamen de esta manera en el cuadro de que sigue:

| | |
|-----------------|----|
| Angela Gómez | 15 |
| María Teresa G. | 14 |
| Fern G. | 13 |
| Agustina M. | 12 |
| Enlita G. | 11 |
| Isabelita M. | 10 |
| Enlita F. | 9 |
| María T. | 8 |
| Marigolda N. | 7 |
| Luzmila G. | 6 |
| Mercedes P. | 5 |
| Isabelita G. | 4 |
| Amparo N. | 3 |



VISTA DE UNA PARTE DE LA MESA.



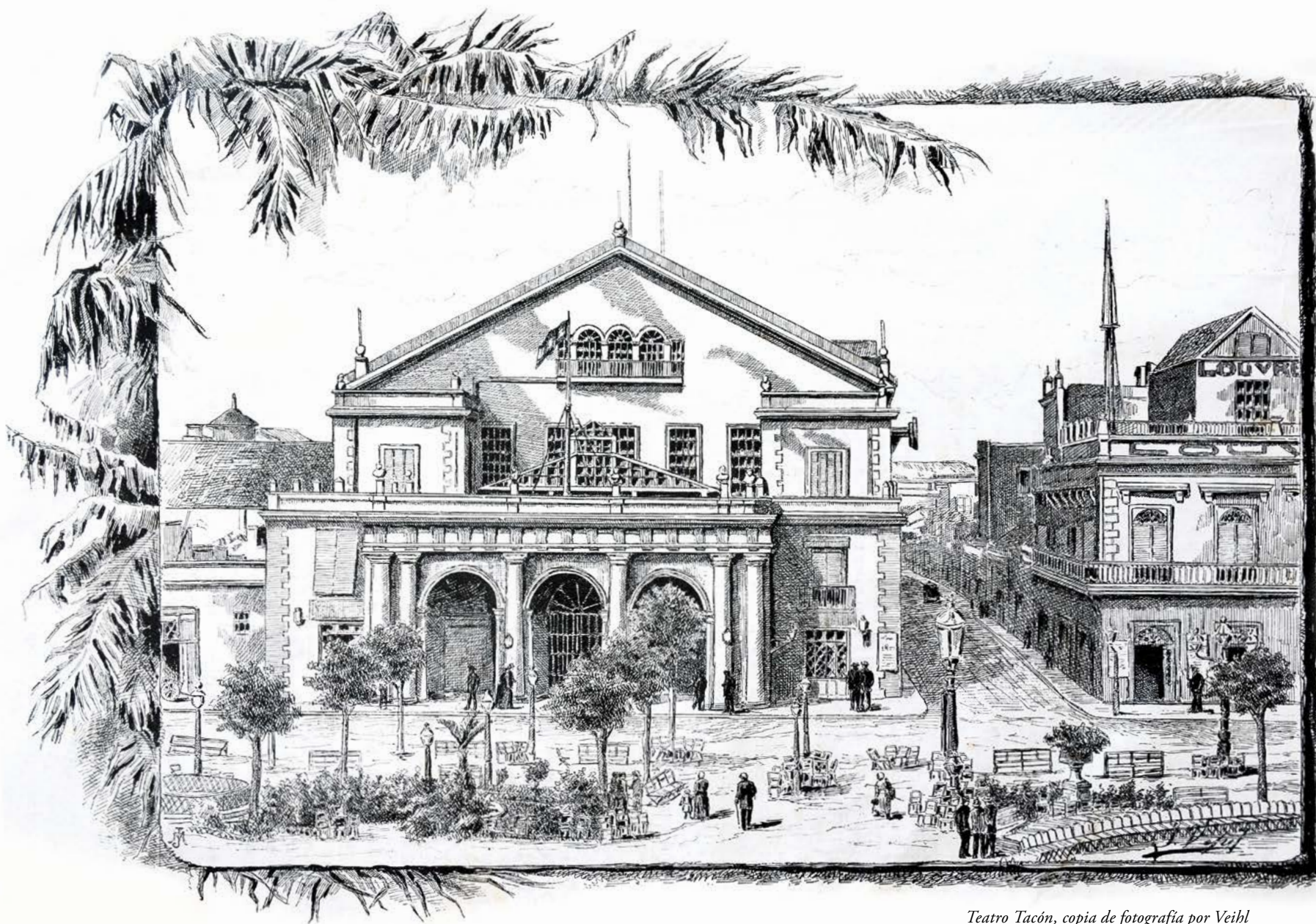
EL TEMPLO DEL CHINA



ARTILLERÍA DE LOS BOMBARDEROS.



TEMPLO DE LA GUERRA.



Teatro Tacón, copia de fotografía por Veibl



Procesión cívica en La Habana para conmemorar la abolición de la esclavitud en Cuba, fotografía de Maceo

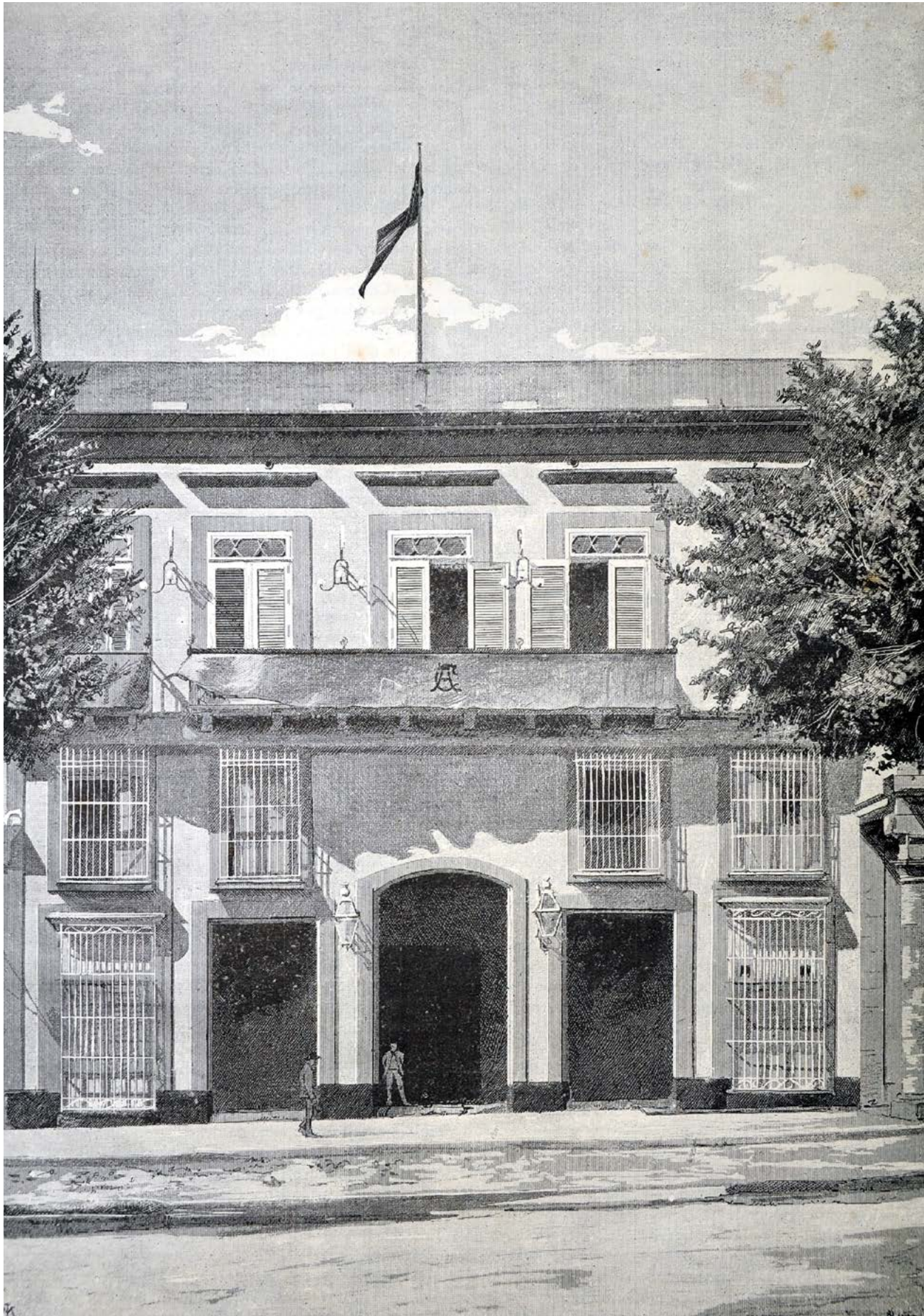


Palacio de la marquesa de Villalba o Casa Moré, Egido entre Monte y Dragones, fotografía de Mestre Petit

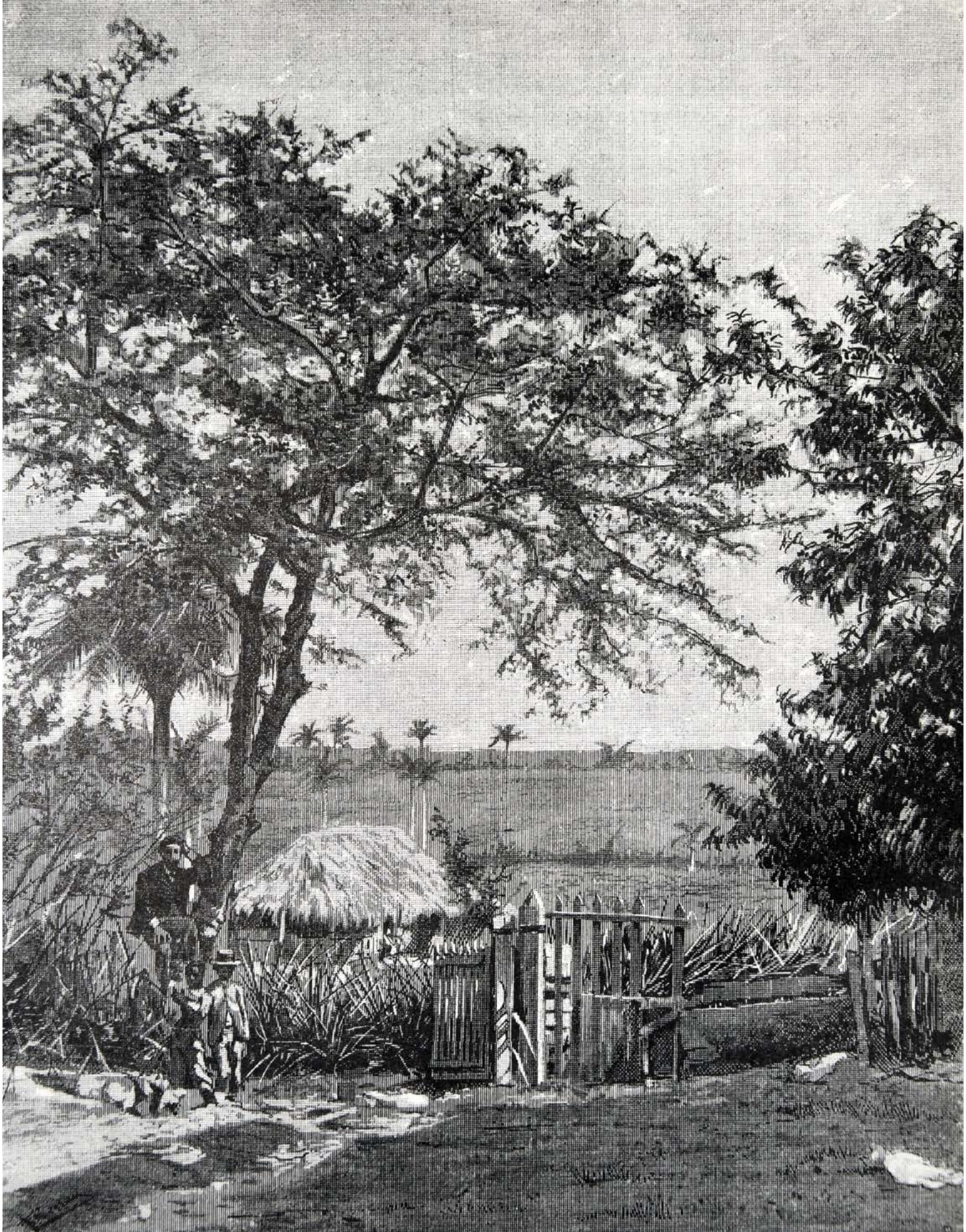
ENSANCHE DE LAS MURALLAS, 1873

Después de la demolición de las fortalezas que antaño rodeaban a la Habana, se han construido muchas amplias calles nuevas, mientras otras están aun en vía de construcción: estas calles son más anchas y los edificios de mayor altura que en la parte antigua de la ciudad, cerca del puerto. El gran espacio abierto que ha quedado frente al Teatro Tacón, constituye un sitio muy hermoso, con árboles, fuentes, estatuas y flores, y varios espléndidos cafés, hoteles, clubs, y casas particulares, algunas aún inconclusas; pero se ha estado edificando activamente en los últimos tiempos y la mayor parte de las casas están ya terminadas.

EDUARDO ANILLO RODRÍGUEZ: *Cuatro siglos de vida*, La Habana, Imprenta Avisador Comercial, 1919



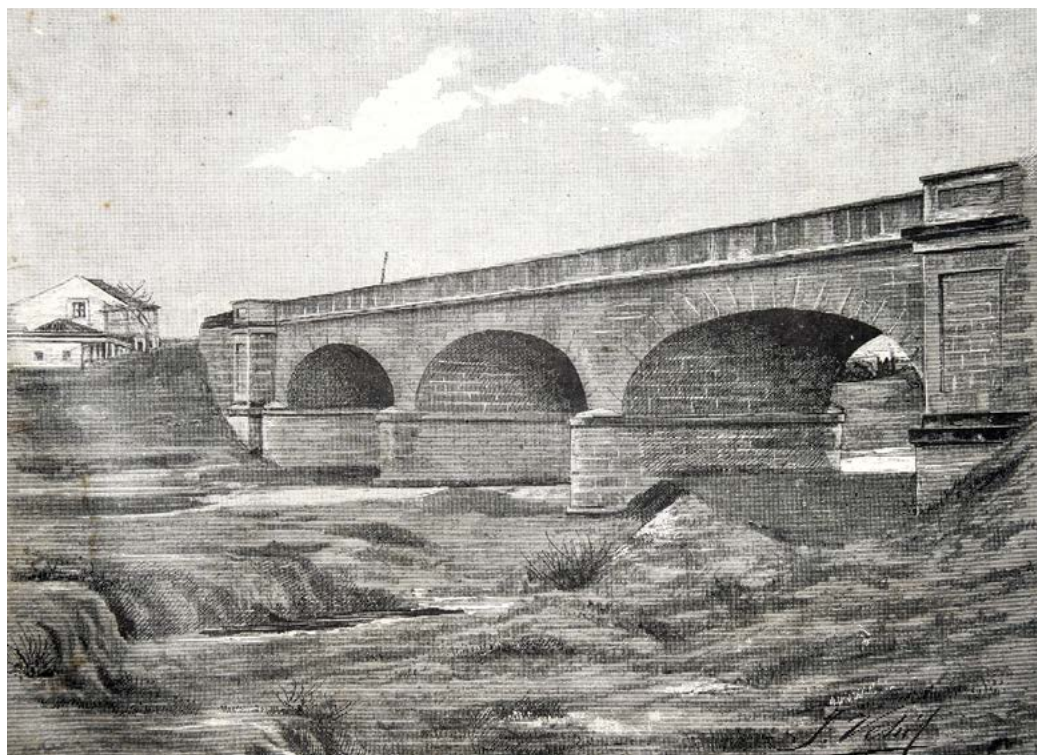
Circolo Autonomista, La Habana, fotografia de Gómez de la Carrera



Entrada de un potrero en Guanabacoa, fotografía de Portilla



Iglesia de Santo Domingo, Guanabacoa, fotografía de González y Vargas Machuca



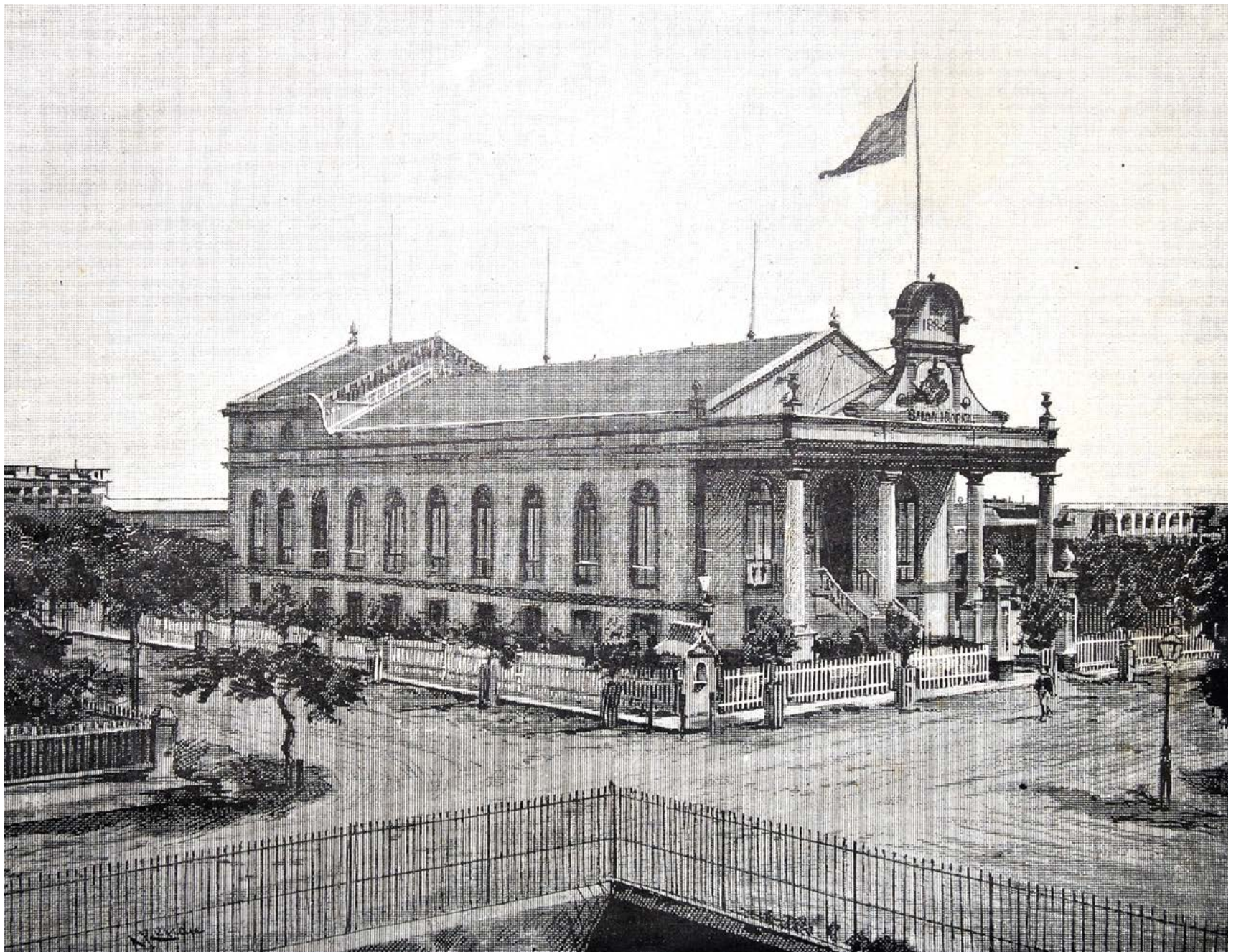
Puente del río Luyanó, fotografía de A. González y Vargas Machuca



Capilla del cementerio de Colón



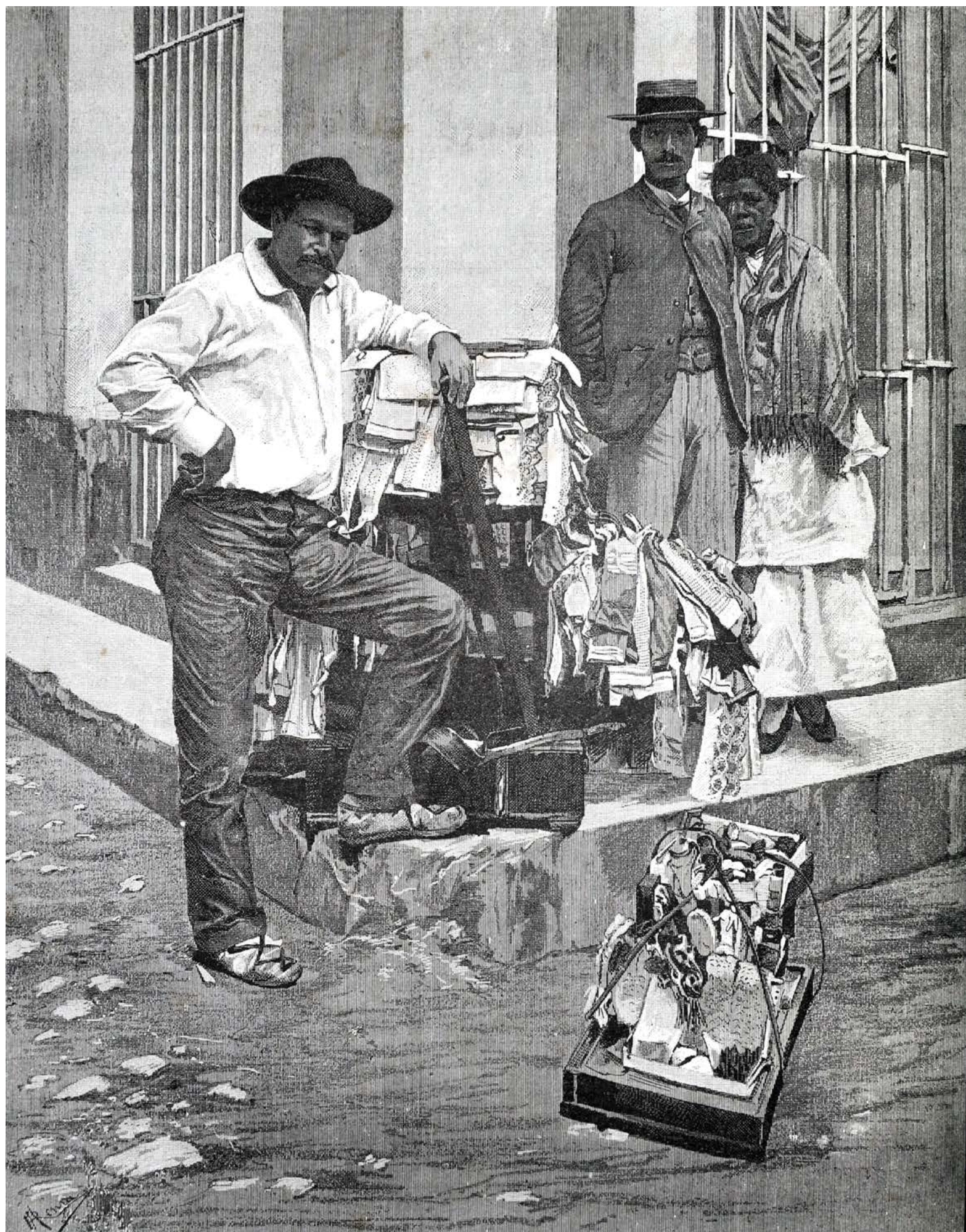
Mausoleo del Dr. Salvador José Zapata en el cementerio de Colón, fotografía de Soroa



Salón Trotcha en El Vedado, fotografía de Soroa



Hotel Saratoga, fotografía de Gómez de la Carrera



Baratillero, fotografía de Gómez de la Carrera



El doctor Juan Santos Fernández introdujo en Cuba la cirugía ocular. Fotografía de Maceo



Santiago S. Spencer, periodista e impresor. Fotografía de Cohner



El escritor Francisco Javier Balmaseda publicó curiosas fábulas con animales cubanos. Fotografía de Cohner



El gran naturalista cubano Felipe Poey. Fotografía de Cohner



Miembros del Comité Organizador de Patriotas en Cayo Hueso, Florida, 1891. Sentados, de izquierda a derecha, Gualterio García, José Martí y Ángel Peláez. De pie, Genaro Hernández, Serafín Bello, Aurelio C. Rodríguez, José G. Pompey, Frank Bolio y Francisco María González. Fotografía de Andrés I. Estévez



José Martí, 1891. Fotografía de Andrés I. Estévez





Tienda del corneta en campamento español

Varios fotógrafos cubanos se van al exilio, entre ellos Andrés I. Estévez, quien establecido en Cayo Hueso registra en 1891 un hermoso retrato de José Martí y otro del Comité Organizador de patriotas cubanos de esa ciudad, y el patriota y fotógrafo Juan Bautista Valdés, que tomó en 1892, en Jamaica, una de las mejores imágenes del Apóstol. Martí le dedica una de las copias:

A un hijo de sí mismo, ejemplo y honra de su patria;
a un artista fino y concienzudo, el fraternal amigo
Juan Bautista Valdés, de su
José Martí²³

²³ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Iconografía martiana*.

De esta etapa quedan los dramáticos testimonios gráficos de los fotógrafos Pedro J. Pérez, Joaquín López de Quintana (1869-1935), Gregorio Casañas (?-1907) y otros, sobre la reconcentración decretada en 1896 por el capitán general Valeriano Weyler para cortar el apoyo campesino a los mambises.



Castigo en el cepo





Llegada del fotógrafo José Gómez de la Carrera al campamento español de Puerto Escondido, 1897

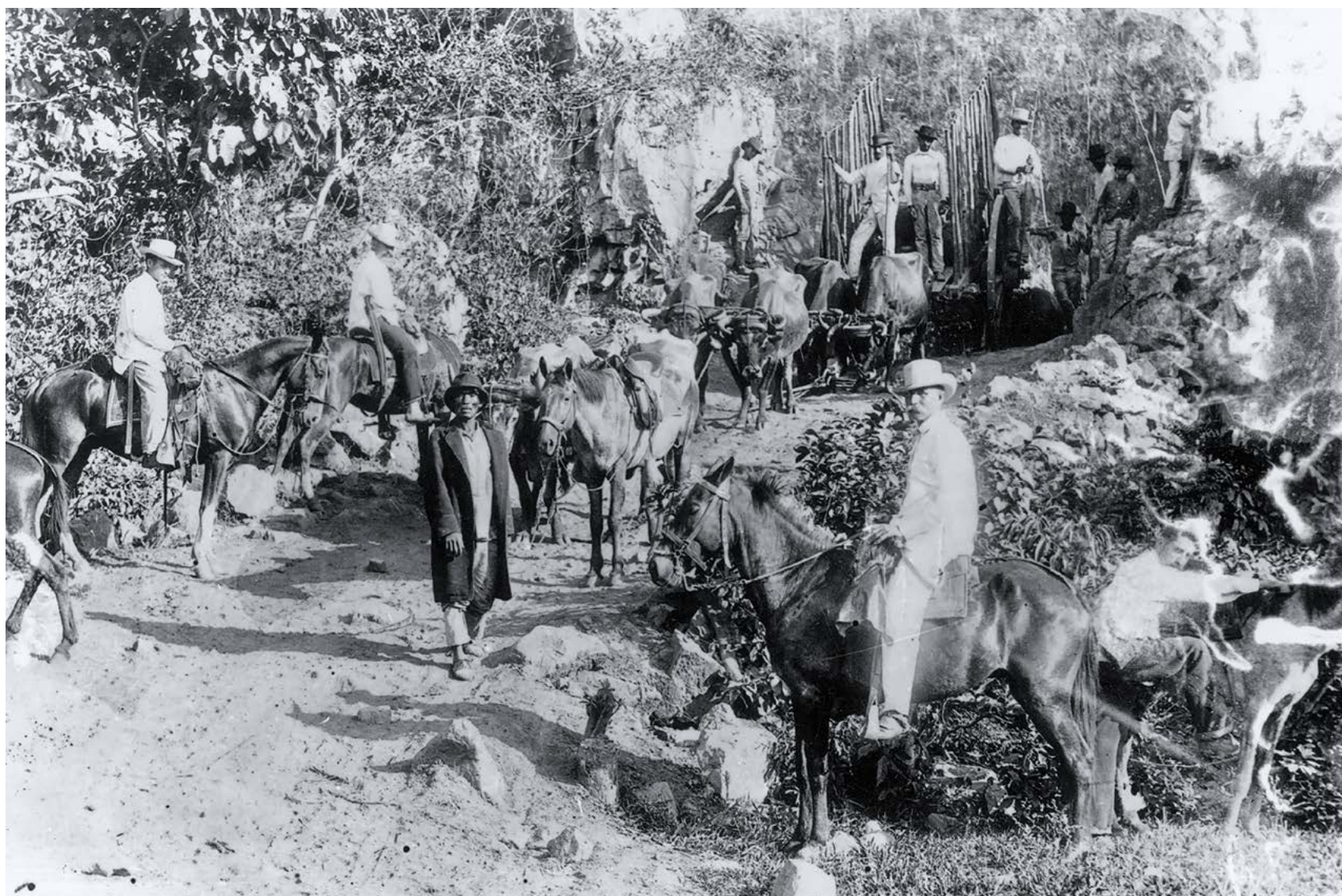


Miembros del Ejército Libertador

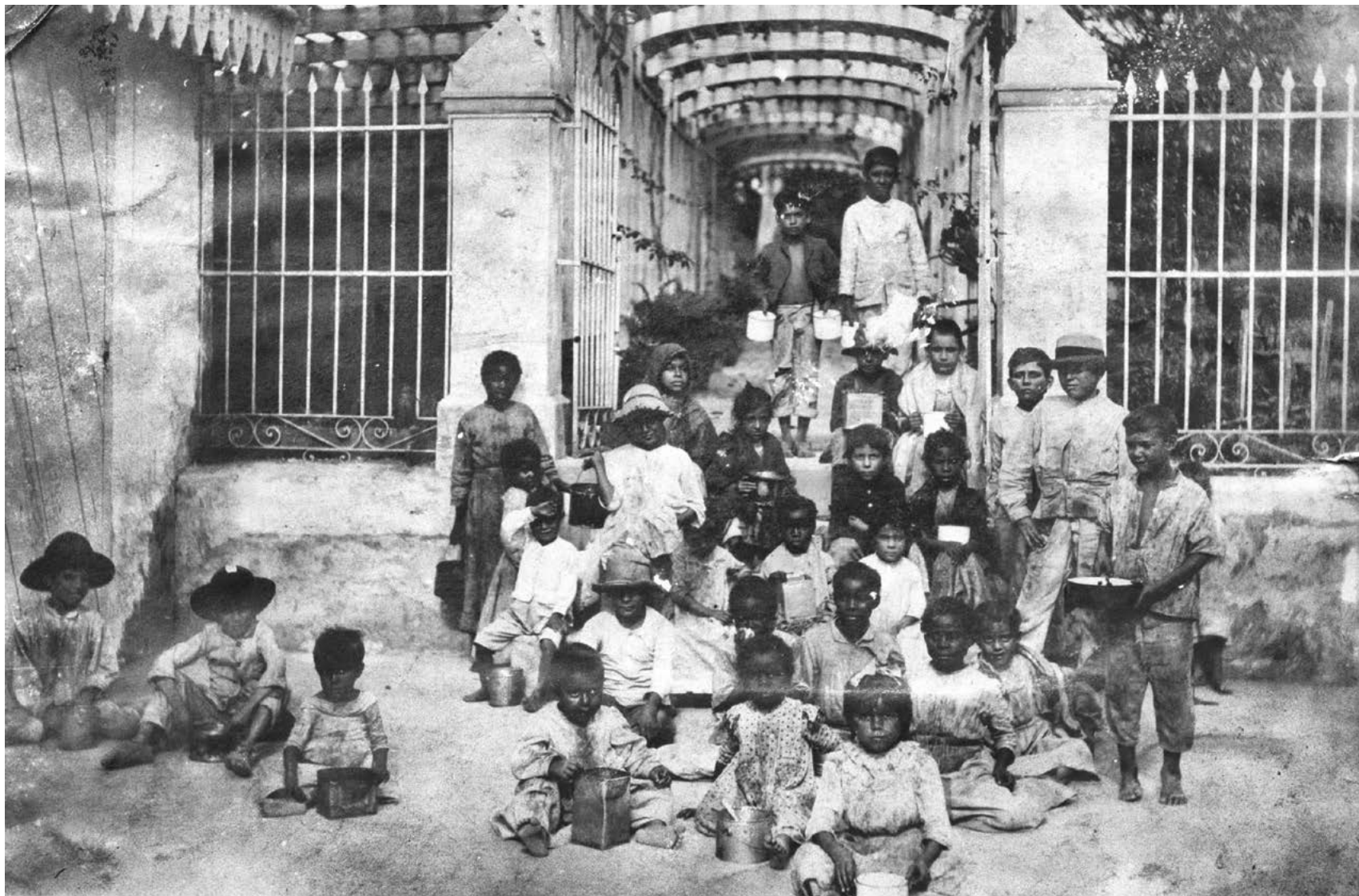
RECONCENTRACIÓN, 1896

...el 16 de febrero, cuando apenas hacía cinco días que había asumido el mando de la isla [el general Valeriano Weyler] decretó la reconcentración de los indefensos campesinos, condenando con tal medida, a morir de hambre a más de cien mil niños, mujeres y ancianos. Weyler, como ya hemos dicho, trajo a las poblaciones y sobre todo a La Habana, a los campesinos sin procurarles recursos para la subsistencia...

EDUARDO ANILLO RODRÍGUEZ: *Cuatro siglos de vida*, La Habana, Imprenta Avisador Comercial, 1919



Imágenes tomadas durante la reconcentración decretada por el general español Valeriano Weyler, capitán general de la Isla



Reparto de comida a los reconcentrados en la calle O'Reilly



Acorazado Maine en la bahía de La Habana



Restos del hundimiento del Maine, fotografía de S. A. Cohner

A las nueve y cuarenta de la noche del 15 de febrero [1898], cuando la bahía semejaba un lago de aceite, vióse una llamarada de fuego, seguida de una horrible detonación, que desde la proa del buque americano subió a las alturas; una columna de humo envolvió el barco, y, al evaporarse ésta, el Maine apenas dejaba ver parte de su casco: había hecho explosión.

[...]

En esta cuestión del Maine los Estados Unidos obraron de una manera muy arbitraria e injusta; diríase que a todo trance quisieron valerse de la catástrofe para declarar la guerra a España, sin importárseles nada cual fuese la causa de la explosión.

S. J. ALBERTO RISCO: *La escuadra del almirante Cervera*, Madrid, Jiménez y Molina, 1920

Un suceso que cambiaría el curso de la Guerra de Independencia, la explosión del acorazado norteamericano *USS Maine* en la bahía habanera el 15 de febrero de 1898, utilizado como pretexto para la intervención del ejército nortño, fue captado por Gómez de la Carrera, quien además fue designado fotógrafo oficial de la comisión investigadora del hundimiento. El oficial del ejército español Pedro de Barrionuevo toma imágenes de la tragedia horas después del suceso.

El 21 de abril de 1898 Estados Unidos declara la guerra a España; se realiza un bloqueo naval a los principales puertos, algunos de los cuales son bombardeados; es destruida la escuadra española, al mando del comandante Pascual Cervera, quien por orden del capitán general de la Isla, Ramón Blanco y Erenas, trata de salir del puerto de Santiago de Cuba, y comienza el desembarco de las tropas norteamericanas por las cercanías de esa ciudad.

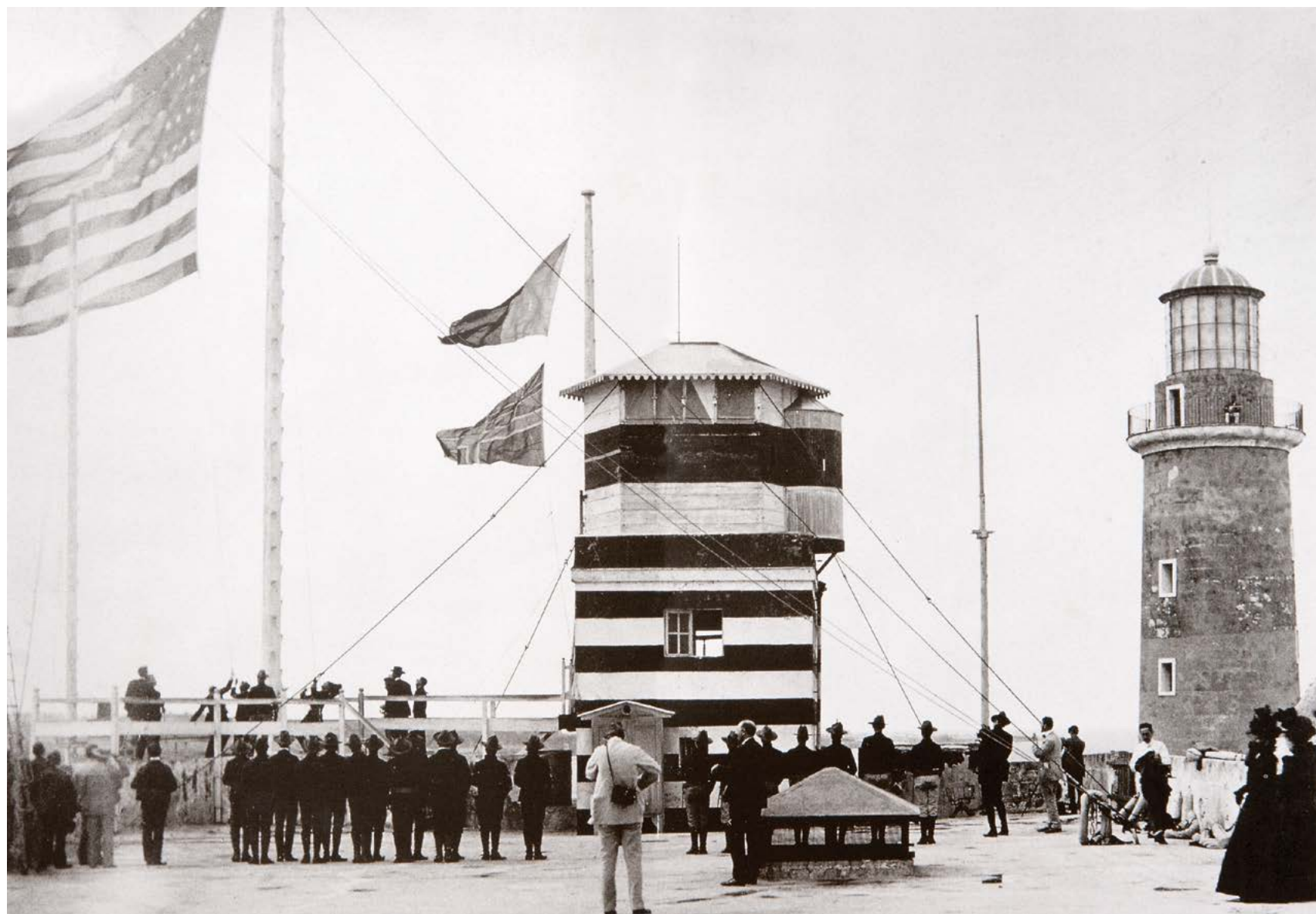
La situación fue aprovechada por el magnate de la prensa estadounidense William Randolph Hearst, quien envió al teatro de operaciones a un total de 89 fotoreporteros.



Con la guerra prácticamente ganada por los independentistas, el gobierno norteamericano obligó a los españoles a firmar el Tratado de París, sin la presencia de los cubanos, y ocupó la Isla. El 1.º de enero de 1899, en el Castillo de los Tres Reyes del Morro, en presencia del general español Adolfo Jiménez Castellanos y del interventor mayor general John R. Brooks, fue arriada la bandera española e izada la de las

barras y las estrellas, momentos captados por varios fotógrafos, incluido el ubicuo Gómez de la Carrera.

En los tres años que duró la primera intervención estadounidense, numerosos fotógrafos, cubanos y extranjeros se dedicaron a recrear los sitios más pintorescos de la ciudad y los eventos sociales que ocurrían.



López Ortiz: Cambio de bandera en el castillo del Morro durante la intervención norteamericana, 1899



S. A. Cobner: Tropas interventoras norteamericanas acampadas en la plaza de Armas, ca. 1899-1902

FIN DEL DOMINIO ESPAÑOL, 1899

Señor: en cumplimiento de lo estipulado en el Tratado de Paz, de lo convenido por las Comisiones militares de evacuación, y de las órdenes de mi Rey, cesa de existir desde este momento, hoy, 1.º de enero de 1899, a las doce del día, la soberanía de España en la isla de Cuba, y empieza la de los Estados Unidos.

Documento de entrega de poderes al Gral. Brooke, suscrito por el Gral. Jiménez Castellanos



PARTE DE LA CIUDAD ANT
PART OF OLD HAVANA





Vista del Morro desde La Cabaña



Bateria de la Reina



Restos de las murallas de La Habana, calle Monserrate



Demolición de la muralla en la actual avenida de las Misiones, 1889

RESTOS DE LAS MURALLAS

Subiendo la calle Obispo desde la Plaza de Armas, nos enfrentamos con uno de los rasgos más notables e interesantes de la Habana: la porción restante de la muralla de la vieja ciudad, con sus puertas, y bastiones correspondientes. Esta antigua fortaleza sobrepasa la altura de las casas cercanas, y está sólidamente construida de piedra canteada, de unos veinte pies de ancho en la base, con una cara lisa y perpendicular, pero con dos o tres terracillas en su lado interno, donde originalmente se estacionaban las tropas para su defensa. En el lado de afuera hay, o había, un foso, ahora seco, y tan lleno de hierbajos y enredaderas como antes de agua.

[...]

...estas curiosas reliquias están ahora en proceso de demolición como una inútil obstrucción, habiéndolas sobrepasado la ciudad desde hace tiempo, extendiéndose sobre los terrenos adyacentes, y excediendo en mucho su area anterior.

W. M. L. JAY (J. L. M. WOODRUFF):
My Winter in Cuba, New York, 1871



Calle Obispo

CALLE OBISPO, 1867

Llegamos a la calle Obispo. Ved el cuadro de vida y movimiento que se os ofrece. Esta es una de las calles más animadas de la ciudad, donde se hallan los establecimientos más atrayentes, en toda su extensión, hasta afuera de las murallas de la ciudad, de la que se sale por la Puerta de Monserrate; el otro extremo de la calle está en el muelle de Caballería, en la bahía.

SAMUEL HAZARD: *Cuba a pluma y lápiz*



Gira a la cascada del río Almdares, en lo que posteriormente sería Río Cristal, 1900

CÁRCEL DE LA HABANA, 1855

La cárcel de la Habana, erigida durante la administración del general Tacón, es un edificio que cubre una extensa área, pero el patio, como es casi invariable aquí, ocupa más espacio que la super-estructura. La ventilación, sin embargo, ha sido tan poco tenida en cuenta, que se siente un olor nauseabundo tan pronto uno entra en el edificio. El segundo piso no es tan ofensivo y está dedicado al alojamiento de tropas. Las bartolinas, de las que tanto se ha hablado, pueden considerarse con propiedad como verdaderas tumbas, a causa de su oscuridad, humedad y asquerosidad.

DEMOTICUS PHILAETHES:
Yankee Travels through the Island of Cuba,
New York, D. Appleton and Co., 1856



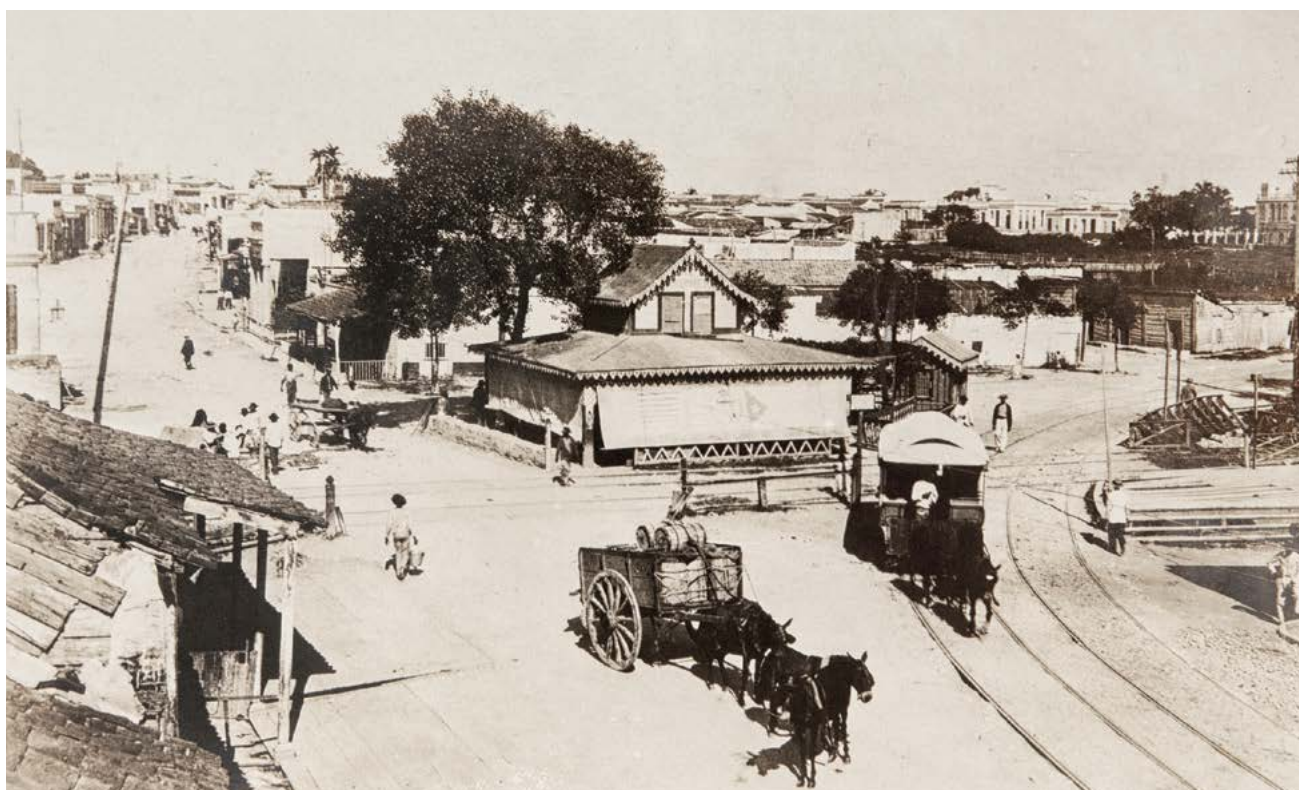
Cárcel y presidio de La Habana, ca. 1899



Paradero, en Zulueta y Colón, del vehículo conocido como La Cucaracha, que llegaba hasta la Chorrera, en El Vedado, donde hacía combinación con otros tranvías tirados por caballos, 1898



Parque de San Juan de Dios



Paradero de tranvías de Jesús del Monte

JESÚS DEL MONTE

El viaje por la Calzada de Jesús del Monte, me hizo conocer la parte peor de la Habana —supongo que será la peor—, con largas líneas de chozas de madera y barro, de una sola planta, impropias para ser habitadas [...]. Abundaban los establecimientos de bebidas. Caballos, mulos, asnos, gallinas, niños y personas mayores, todos usan la misma puerta para entrar en las chozas; y en los patios se ven montones de basuras. [...]. Al llegar a la parte alta de Jesús del Monte, observamos que las casas tienen mejor aspecto. Son todavía de un piso, pero de alto puntal y de cantería, con suelos de marmol y techos de tejas, y dotadas de patios arbolados y césped.

RICHARD HENRY DANA, JR.:
To Cuba and Back, a Vacation Voyage,
Boston, 1860



Estación de ferrocarril de Villanueva. Luego de su demolición a principios del siglo XX, en este terreno se levantó el Capitolio Nacional



Entrada principal de la estación de Villanueva por la calle Dragones

EL FERROCARRIL EN CUBA

Ya hay cerca de doscientas millas de ferrocarril terminadas en la Isla, y más de cincuenta millas en construcción. Ciertamente el primer ferrocarril establecido en las Indias Occidentales se estableció en Cuba. Este ferrocarril fue originariamente construido para conectar la ciudad de la Habana con el poblado de Güines, distante a unas veinticinco millas [...].

ROBERT BAIRD: *Impressions and Experiences of the West Indies and North America in 1849*, Filadelfia, 1850



Batallón español Bailén en la calle Tacón, frente a la portada trasera del castillo de La Fuerza; al fondo, el antiguo edificio de Correos. Fotografía de Gómez de la Carrera, 1895

PARQUE CENTRAL, 1869

El llamado Parque Central recuerda a los Champs Elysées. Ofrece un bello conjunto de macizos de flores, estatuas y asientos, y suele verse concurrido por la noche a la hora que toca la banda. Las bellas jóvenes cubanas llegan en sus volantas con trajes de noche. El ornamento central del parque consiste en una estatua de la Reina Isabel, pero a la mañana de mi llegada, se la retiró por orden del General Dulce, para aplacar los sentimientos de rebeldía. La inscripción original decía: «La Lealtad Española a Isabella Segunda»; pero se borraron las tres últimas palabras, quedando sin objetivo la lealtad española.

JOHN CHESTER GREVILLE: *Transatlantic Sketches in the West Indies, South America, Canada and the United States*, London, Smith, Elder and Co., 1869



Parque Central de La Habana acondicionado para una retreta



Calle Neptuno esquina a Prado



Calle O'Reilly. Al fondo, el convento de Santa Catalina de Siena



Muelle de Luz

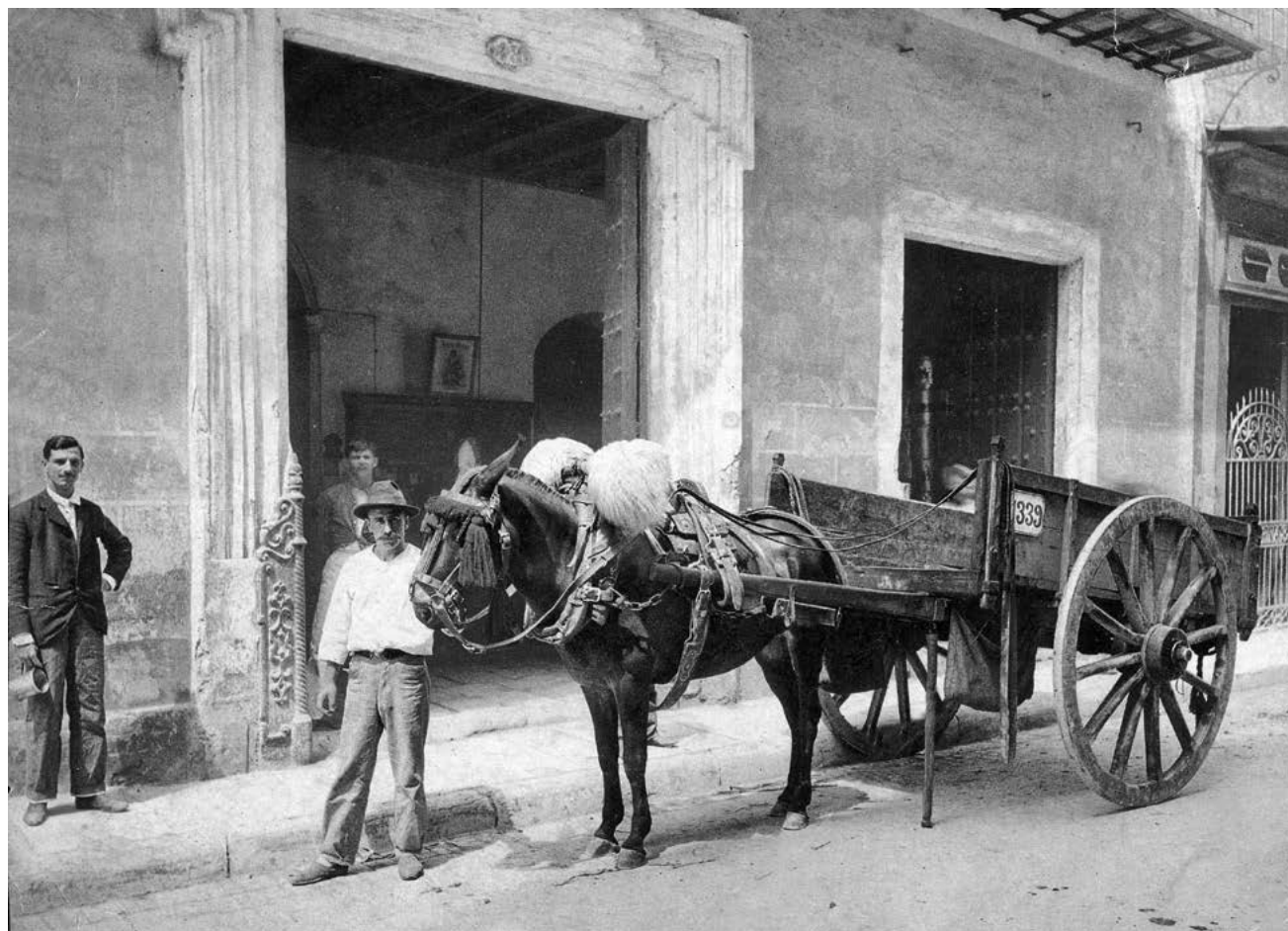
VENDEDORES CALLEJEROS, 1869

En las calles puede verse multitud de vendedores de artículos variados, y muchos de ellos llevan la mercancía en inmensas canastas sobre el lomo de caballos. Anuncian la clase y calidad de sus mercancías con plañideros pregones. Son capaces de proporcionar todo cuanto se requiere para el consumo diario de las familias, —frutas, aves, huevos y caña de azúcar— esta última se masca en cantidades enormes por los ciudadanos. Es posible encontrar grandes manadas de vacas, acompañadas de sus terneros, que llegan a la ciudad para ser ordeñadas a la puerta de los consumidores —sistema que merece ser recomendado e imitado puesto que permite a cada consumidor bautizar la leche de acuerdo con su gusto.

The Book of Travels of a Doctor in Phisic: Containing his Observations Made in Certain Portions of the Two Continents, Filadelfia, J. B. Lippincott and Co., 1871



José Gómez de la Carrera: Ordeño de vacas frente a su tienda fotográfica, calle O'Reilly, 1899



Un mulo de La Habana, 1900



Quinta de los Molinos



Plaza de Armas





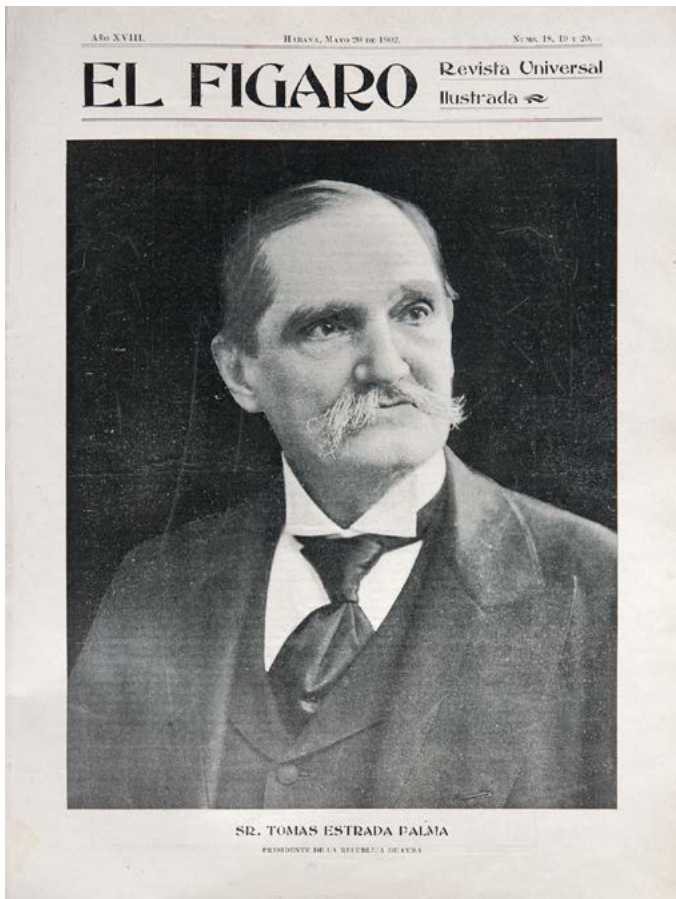
En la acera del Café El Louvre (Prado entre San Rafael y San Miguel) se reunían desde mediados del siglo XIX jóvenes criollos de las más encumbradas familias y de alto nivel cultural, a conversar, divertirse, y, también, a conspirar contra el gobierno colonial. Varias decenas de los «Muchachos de la Acera», también llamados «Tacos —por currutaco— del Louvre» participaron en las guerras independentistas cubanas. Fotografía de Gómez de la Carrera [1888]



Plazoleta de Luz



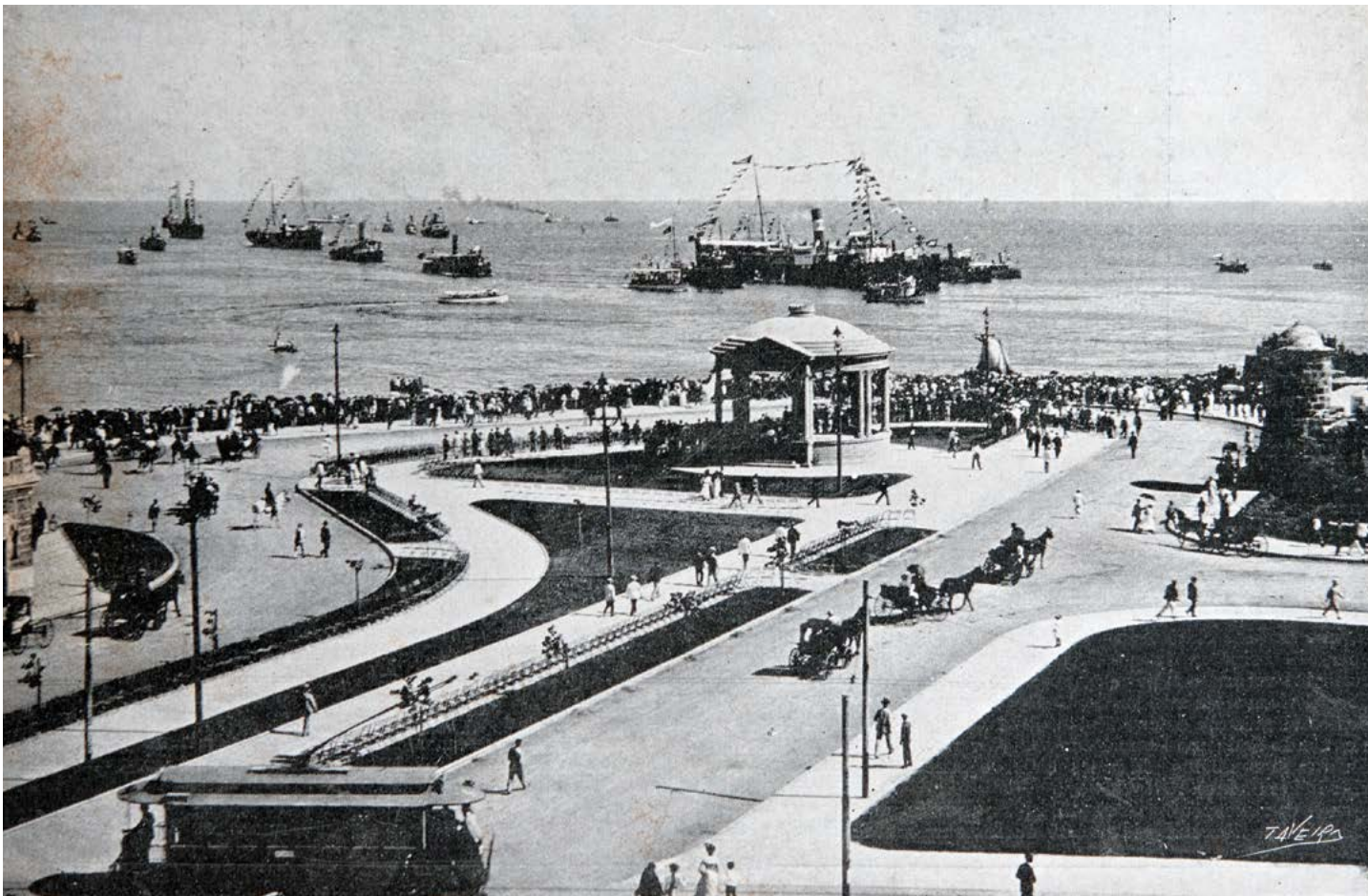
Plaza de San Francisco y muelle de la Aduana



Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República de Cuba

Desarmado el ejército mambí, impuesta por los norteamericanos la Enmienda Platt que coartaba la libertad de la nación y un presidente, don Tomás Estrada Palma, que defendía los intereses del vecino del norte, el 20 de mayo de 1902 se proclama la República de Cuba, simbólicamente representada con el izamiento de nuestra bandera en el Morro y en el Palacio de los Capitanes Generales. A este último lugar asistió el Generalísimo Máximo Gómez y el momento fue captado por el omnipresente Gómez de la Carrera. En el Morro, como una premonición, la bandera cubana se enredó con uno de los cordeles, lo que fue registrado por el fotógrafo Adolfo Roqueñí (?-1964).

Fue el inicio de una nueva etapa, llena de contradicciones, avances y retrocesos, de consolidación de la identidad nacional y de apertura de enormes posibilidades creativas para el pujante movimiento fotográfico del país, que adquirirá características propias y comenzará a ser conocido fuera de sus fronteras como *la fotografía cubana*.



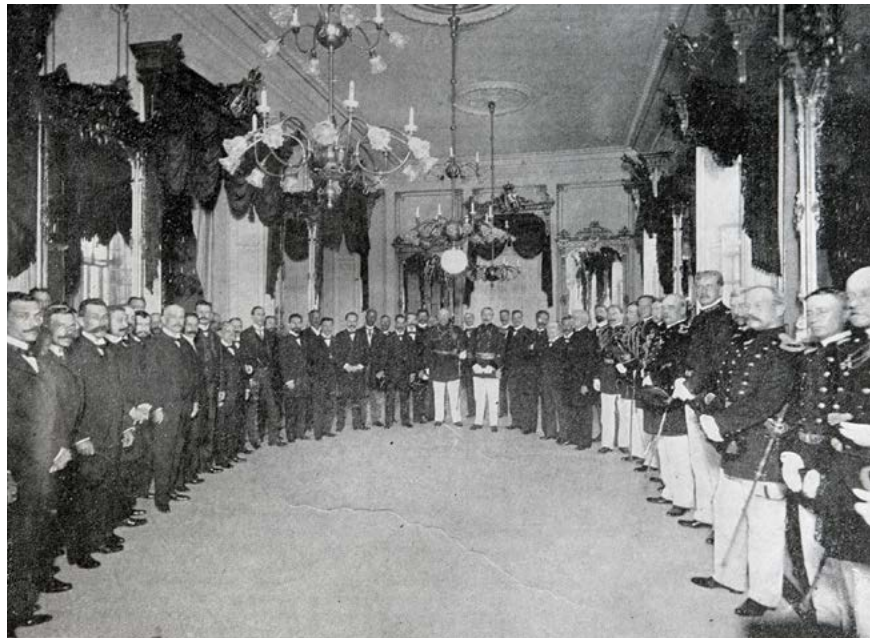
Llegada de Estrada Palma a La Habana procedente de Estados Unidos, el 11 de mayo de 1902



Visita de Estrada Palma al Generalísimo Máximo Gómez en su casa de la calle Consulado, fotografía de Gómez de la Carrera, especial para El Figaro



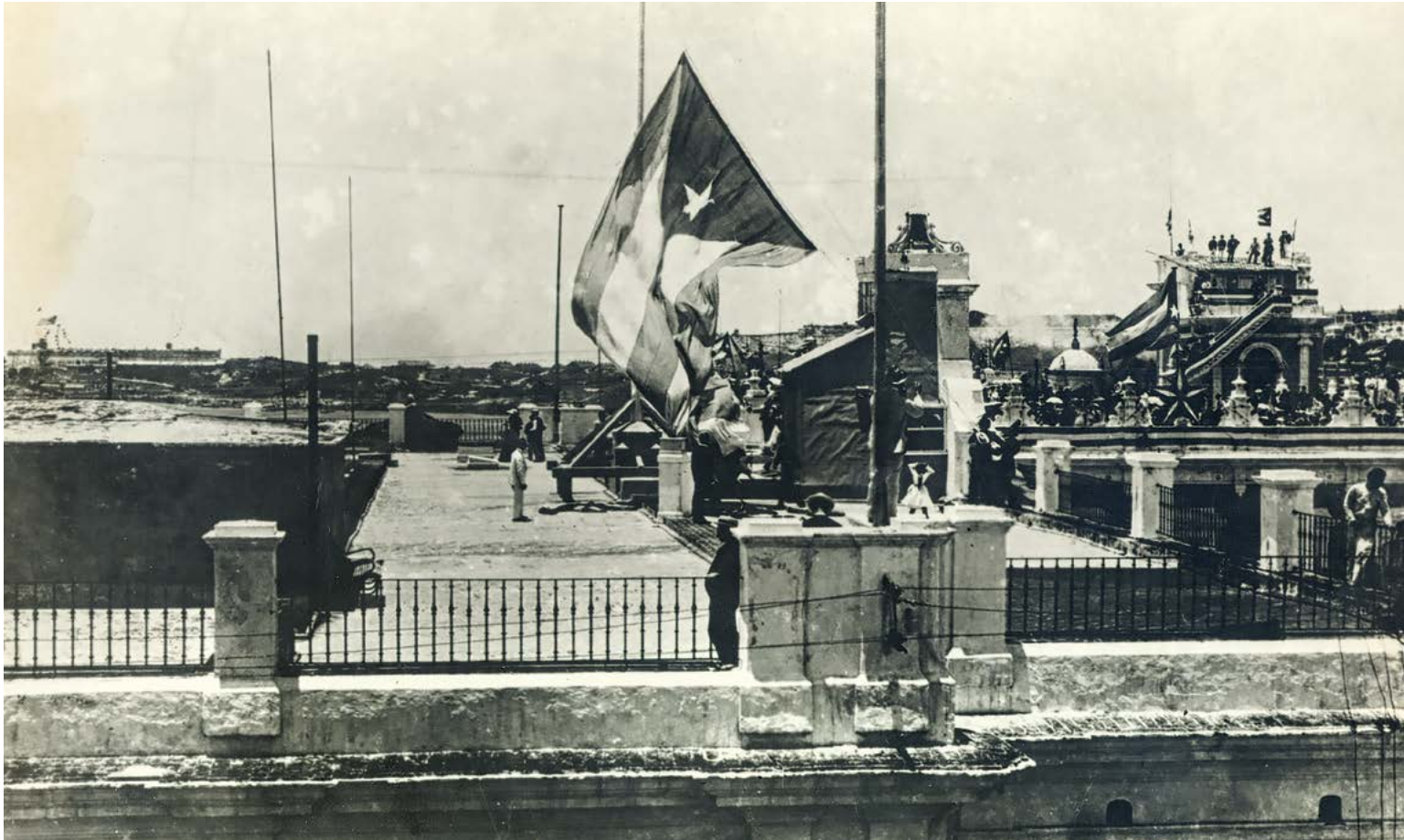
Máximo Gómez y Tomás Estrada Palma a la salida del Ayuntamiento, fotografía de Gómez de la Carrera, especial para El Figaro



El gobernador militar y su estado mayor reciben en el Palacio de los Capitanes Generales a los senadores y representantes de la República recién electos, fotografía de Gómez de la Carrera, especial para El Figaro

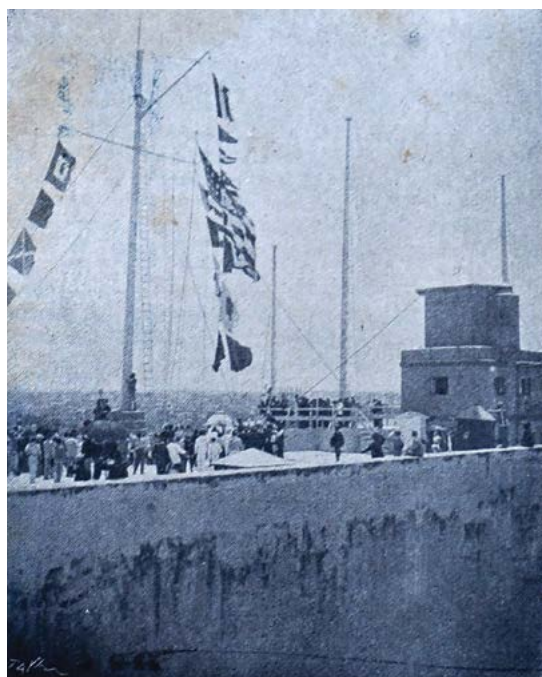


Momentos en que se arria la bandera norteamericana y se iza la cubana en el Palacio de Gobierno el 20 de mayo de 1902

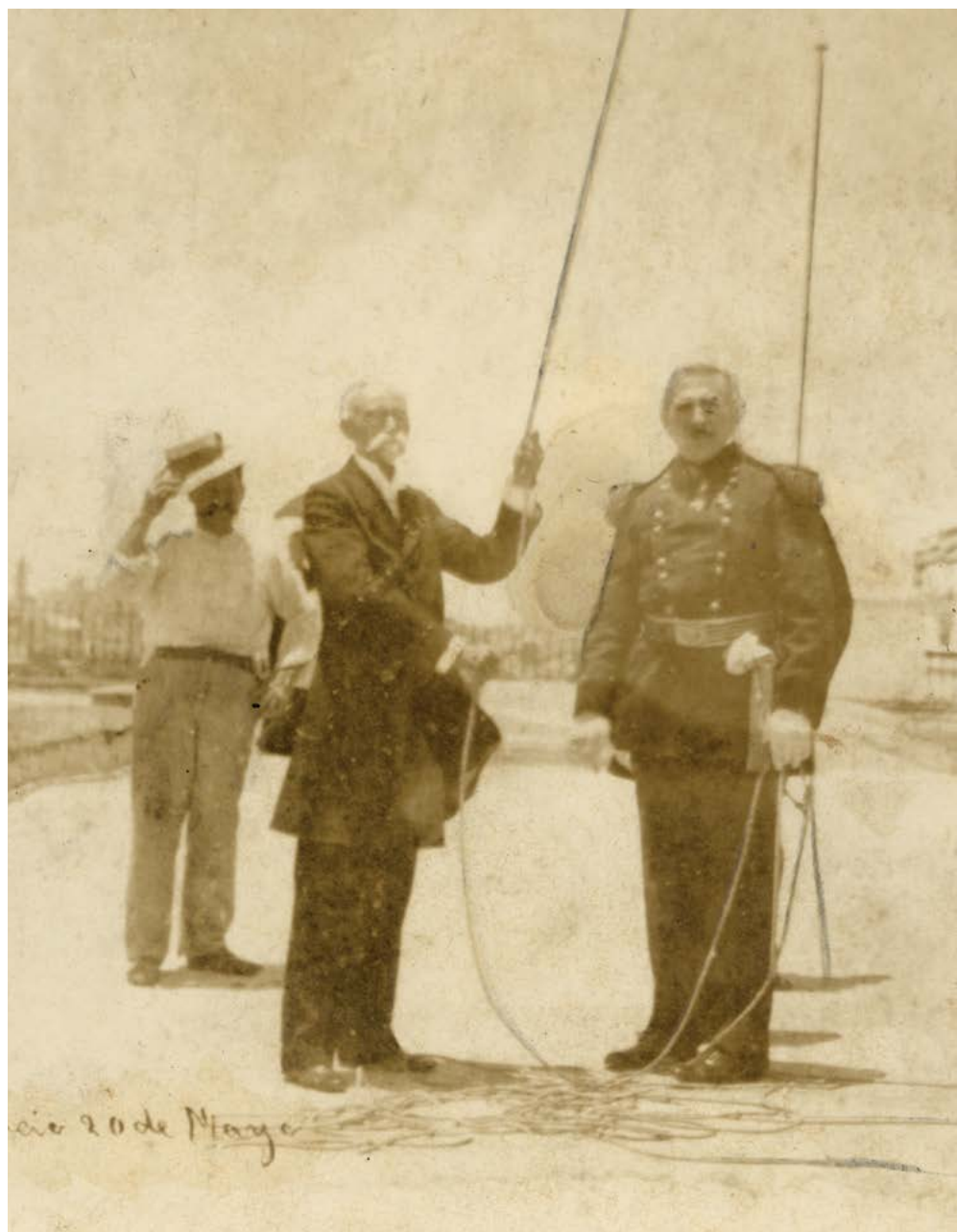
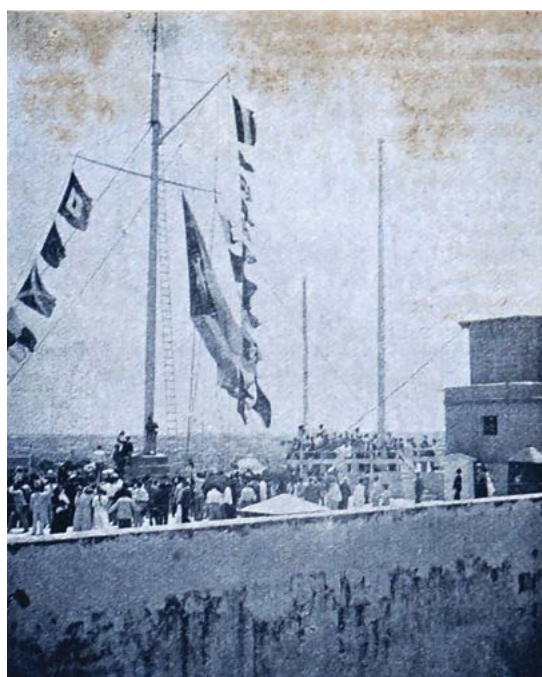


*A los rayos del sol esplendoroso
tras cuatro siglos de opresión sangrienta,
hoy, su belleza tricolor ostenta
de Cuba libre el pabellón glorioso!
[...]
¡Sube a la cumbre a la cumbre que te dio el progreso
y de la brisa al murmurante beso
desplégate en los aires soberana!*

PABLO HERNÁNDEZ
20 de mayo de 1902



*Izaje de la bandera cubana en el castillo del Morro,
20 de mayo de 1902. Fotografías tomadas por Roqueñi
Herrera especialmente para El Figaro*



*Máximo Gómez iza la bandera cubana en presencia
de Leonard Wood, 20 de mayo de 1902*



Anónimo. Imprenta Boloña

Bibliografía

- ARRATE, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE: *Llave del Nuevo mundo, antemural de las Indias Occidentales*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.
- ARTILES, JENARO: *La Habana de Velázquez*, La Habana, Oficina del Historiador, 1946. Cuadernos de Historia Habanera, No. 31.
- BRY, TEODORO DE: *América*, Francfort, 1595, parte 5, grabados 6 y 7.
- COLÓN, CRISTÓBAL: *El libro de las profecías*, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1984.
- Cómo vio Antonio J. Valdés la toma de La Habana por los ingleses*, La Habana, Oficina del Historiador, 1962.
- CUETO, EMILIO C.: *Colonial Cuba through Foreign Eyes*, Jersey City, 1982.
- EGUREN, GUSTAVO: *La fidelísima Habana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986.
- GARCÍA DEL PINO, CÉSAR: «¿Dónde se fundó la villa de San Cristóbal?», en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril, 1979.
- _____ : *Toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.
- GEMELLI CARERI, GIOVANNI FRANCESCO: «Giro del mondo», en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, mayo-agosto, 1971.
- GOVANTES, EVELIO: *Vicente Escobar, uno de los precursores de la pintura en Cuba*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, Cuadernos de Historia Habanera, 1937.
- HUMBOLDT, BARÓN ALEXANDER VON: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, París, 1827.
- LEVINE, ROBERT M.: *Cuba in the 1850s Through the Lens of Charles DeForest Fredricks*, Tampa, U.S.A., University of South Florida Press, 1990.
- MADARIAGA, SALVADOR DE: *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1940.
- MORELL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN: *La visita eclesiástica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985. Comp. y Pról. César García del Pino.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *Cuba: La naturaleza y el hombre. El Archipiélago*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- OLLER OLLER, JORGE: *Cuba, 100 años de fotografía. Antología de la fotografía cubana 1898-1998*, Murcia, Mestizo A. C., 1998.
- PÉREZ DE LA RIVA, JUAN, pról.: *Grabados de Dominique Serres sobre la toma de La Habana en 1762*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1962.
- _____ : *Documentos inéditos sobre la toma de La Habana por los ingleses en 1762*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1963.
- PEZUELA, JACOBO DE LA: *Historia de la isla de Cuba*, Madrid, Carlos Bailly-Baillière, 1868, t. 3.
- PLASENCIA, ALEIDA: *La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1963.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: «Landaluze y el costumbrismo en Cuba», en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril, 1972.
- QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE: *Iconografía martiana*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado-Editorial Letras Cubanas, 1985.
- «Relación del primer viaje de Cristóbal Colón». En: Martín Fernández de Navarrete: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la Marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Madrid, Imprenta Real, 1829.
- RODRÍGUEZ, AMALIA: *Cinco diarios del sitio de La Habana*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1963.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *La dominación inglesa en La Habana. Libro de Cabildos. 1762-1763*, La Habana, Oficina del Historiador, 1962.
- VALDÉS, ANTONIO JOSÉ: *Historia de la isla de Cuba*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.
- VALLE RUFINO DEL, RAMÓN CABRALES Y JORGE OLLER: «Cuba: su historia fotográfica», inédito.
- VILLAVARDE, CIRILO: «La Habana en 1841», en *El Faro Industrial de La Habana*, 1.º de enero de 1842.





Shot by an Officer.

A Prospect of the *St. Marco* Castle



and City of Havana

JULIO A. LARRAMENDI JOA

(Santiago de Cuba, 1954)

Doctorado en Ciencias, se inició en la fotografía en 1969, y desde 1997 se dedica por completo a ella. Imparte habitualmente conferencias, cursos y talleres sobre temas fotográficos en Cuba y en el extranjero, y participa como organizador y jurado en eventos y concursos internacionales de fotografía y publicidad. Ha trabajado como fotógrafo y director para diversas publicaciones y numerosas producciones comerciales. Es director editorial de Ediciones Polymita. Sus fotografías se han publicado en revistas dentro y fuera de su país, y en más de 45 libros, entre ellos: *Arquitectura colonial cubana; Las aves de Cuba; Anfibios y reptiles de Cuba; Las orquídeas de Cuba; Baracoa.*



© CHIP COOPER

Ciudad Primada de Cuba; Un canto a la vida; Biodiversidad de Cuba; Las primeras villas de Cuba; Moluscos terrestres de Cuba; Matanzas, la Atenas de Cuba; Trinidad, un don del cielo; Rostros en peligro; Treinta maravillas del patrimonio arquitectónico cubano, y Servando Cabrera Moreno: El abrazo de los sentidos.

Ha expuesto su obra en varias ciudades cubanas y en otros 30 países, en más de 80 muestras personales y 60 colectivas. En 2003 se inauguró en el hotel Conde de Villanueva, en el Centro Histórico habanero, la galería Julio Larramendi. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Unión de Periodistas de Cuba,

la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales, la Federación Internacional del Arte Fotográfico y la Sociedad Cubana de Zoología, es Investigador Asociado del Museo Nacional de Historia Natural de Cuba y Miembro Distinguido de la Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula. Fue fundador y primer presidente de la Cátedra de Fotografía Latinoamericana del Instituto Internacional de Periodismo José Martí. En 1990 obtuvo el premio Fotocaza Internacional; en 2003 los premios Espacio, de campaña publicitaria y de fotografía; en 2004, el premio Tocororo por su trabajo publicitario, el Academia por el libro *Anfibios y reptiles de Cuba* y el Espacio, de fotografía, por el volumen *Solo detalles*; en 2005, el premio Giros de campaña publicitaria y el Gran Premio a la Compañía Brascuba en la Feria de La Habana; en 2006, el Premio de la Crítica de Ciencia y Técnica y el Felipe Poey por el libro *Aves acuáticas en los humedales de Cuba*, y los Felipe Poey correspondientes a 2007, 2009, 2011 y 2012 por *Biodiversidad de Cuba*, *Moluscos terrestres de Cuba*, *Mamíferos en Cuba* y *Lepidópteros de Cuba*, respectivamente.



La Habana Vieja y su ensanche inmediato centran la ciudad develada por Zoila Lapique y Julio Larramendi. Ciudad marinera asentada al abrigo de una amplia bahía de bolsa y estrechísimo canal de entrada, La Habana se convirtió en el ombligo de la América: lugar de encuentro, cruce y diáspora de pueblos, enclave privilegiado de influencias intra y extra continentales. Fue la población más próspera de Cuba y de la región Caribe, preeminencia testimoniada por sus monumentos, entre los que se cuentan notables edificios representativos de los cinco siglos del devenir americano.

El proceso de desarrollo, evolución y cambios de La Habana quedó apresado en imágenes, desde los primeros grabados hasta las fotografías. Es la historia que este libro ofrece mediante la selección de los mejores testimonios gráficos de la que es, sin dudas, una de las urbes más bellas de América.

DRA. ALICIA GARCÍA SANTANA

